



Instituto  
Mora



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

DOCTORADO EN ESTUDIOS DEL  
DESARROLLO PROBLEMAS Y  
PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS

1era PROMOCIÓN  
2018-2020

LA EPISTEME NEOLIBERAL EN AMÉRICA

LATINA:

LOS CASOS DE CHILE Y MÉXICO

Presenta

Mtro. Valentín Palomé Délano

Director de Tesis

Dr. Guillermo Guajardo Soto

Lectora

Dra. Itzel Mayans Hermida

Lector

Dr. Mateo Crossa Niell



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	10
<b>CAPÍTULO I</b> .....	24
<b>BASES CONCEPTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NEOLIBERALISMO</b> .....	24
1. CONSIDERACIONES.....	24
2. IDEOLOGÍA E IDEOLOGIZACIONES.....	28
2.1. IDEOLOGÍA: ORIGEN, SENTIDO Y CONTRASENTIDO .....	29
2.2. KARL MARX: CRÍTICA Y FALSA CONSCIENCIA.....	30
2.3. PROPUESTA CONCEPTUAL.....	35
3. Y AL FINAL EL NEOLIBERALISMO ES DISCURSO.....	37
3. 1. POSIBILIDADES DEL DISCURSO EN EL CONTEXTO DE UNA EPISTEME NEOLIBERAL.....	43
4. CULTURA NEOLIBERAL Y NEOLIBERALISMO COMO CULTURA .....	47
4.1 CULTURA: DOS DEFINICIONES .....	48
4.2. CULTURA Y/O CIVILIZACIÓN .....	49
4. 3. CULTURA COMO INSCONSCIENTE SOCIAL .....	52
4.4. SÍNTESIS.....	56
5. PARADIGMA COMO REVOLUCIÓN.....	57
6. EL NEOLIBERALISMO COMO EPISTEME.....	62
<b>CAPÍTULO II</b> .....	66
<b>BASES HISTÓRICO-CONCEPTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NEOLIBERALISMO</b> .....	66
1. EL LIBERALISMO (PRE)MODERNO: DE LA DIVINIDAD A LA “MANO INVISIBLE”	68
2. EN EL PRINCIPIO FUE “EL COLOQUIO LIPPMANN” ...LUEGO LO OTRO. ....	74
2.1 CONSECUENCIAS INTELECTUALES Y HERMENÉUTICAS .....	82
3. MONT PÈLERIN Y EL TRIUNFO IDEOLÓGICO .....	84



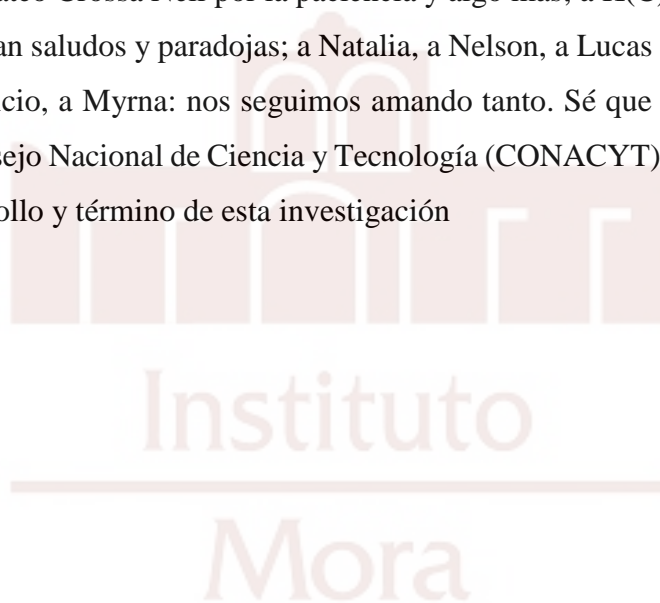
3.1. DESPUÉS DE LA TORMENTA VINO MONT PELÈRIN.....	86
3.3. ALGUNAS CONSECUENCIAS.....	93
3.4. ESCOLIO: BRETTON WOODS Y SU NUEVO (Y OTRO) LIBERALISMO.....	95
4. COMISIÓN TRILATERAL: DEFINICIONES, CONSECUENCIAS, VÍNCULOS.....	99
4 1. LA TRIALTERA: CONTEXTO DE ORIGEN .....	100
4.3. CONSECUENCIAS DE LA COMISIÓN TRILATERAL.....	105
4.4. COMISIÓN TRILATERAL Y CONSENSO DE WASHINGTON: TESIS VERSUS SÍNTESIS.....	107
5. SÍNTESIS.....	110
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>112</b>
<b>CHILE. REVOLUCIÓN Y CONTINUIDAD.....</b>	<b>112</b>
1. PRELIMINARES.....	112
2. LA MISIÓN KLEIN-SAKS (1955-1958): EL PRIMER CAPÍTULO DE LA NARRATIVA NEOLIBERAL.....	113
3. LA TORMENTA QUE PRECEDE A LA TORMENTA: ¿QUÉ FUE LA UNIDAD POPULAR?.....	124
4. EL NEOLIBERALISMO Y EL GOLPE DE ESTADO CÍVICO – MILITAR DE 1973 O CÓMO SER REVOLUCIONARIO Y CONSERVADOR A LA VEZ.....	130
5. EL NEOLIBERALISMO Y LA ESCUELA DE CHICAGO: AUGE DE LA ECONOMÍA Y LOS CHICAGO BOYS. ....	136
6. UN FANTASMA RECORRE CHILE: EL CONCEPTO DE SUBSIDIARIEDAD COMO BASE DE LA CONSTITUCIÓN DE 1980. ....	144
6.1. LA SUBSIDIARIEDAD EN LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1980.....	149
9. RESUMEN.....	158
<b>CAPÍTULO IV.....</b>	<b>162</b>
<b>MÉXICO O LA REVOLUCIÓN DENTRO DE LA REVOLUCIÓN .....</b>	<b>162</b>
1. EL NEOLIBERALISMO ASUMIDO COMO <i>DEVENIR HISTÓRICO</i> .....	169

4. MÉXICO. LA DISPUTA POR LA NACIÓN. O EL TRIUNFO DEL DISCURSO (ANTI)NEOLIBERAL ANTES DE SU LLEGADA. ....	175
5. EL NEOLIBERALISMO COMO <i>ESFUERZO DE MODERNIZACIÓN</i> DEL ESTADO MEXICANO. ....	183
7. LA ÉLITE COMO AGENTE MODERNIZADOR Y EL NEOLIBERALISMO COMO FIN Y PRINCIPIO DE LA HISTORIA. ....	193
CAPÍTULO V .....	209
AFINIDADES ELECTIVAS .....	209
1. CONSIDERACIONES.....	209
2. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN: LA IDEA DE TRANSICIÓN .....	212
3. CRITERIOS COMPARATIVOS.....	220
4. EL NEOLIBERALISMO COMO NEOPOSITIVISMO .....	225
5. LOS CHICAGO BOYS Y <i>EL LADRILLO</i> : DISCURSO Y ECONOMÍA, ECONOMÍA COMO DISCURSO .....	232
6. RAÚL PRÉBISCH Y LA REMODELACIÓN DEL DISCURSO DEL PROGRESO.....	238
6.1. RAÚL PREBISCH O EL ARTE DE CREAR <i>LUGARES Y SENTIDOS COMUNES</i> ....	240
7. PROPUESTA: EL <i>QUIASMO</i> FINAL .....	247
<b>VI. CONCLUSIONES FINALES</b> .....	250
<b>VII. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	258



## AGRADECIMIENTOS (es preferible ser excesivos antes que desmemoriado)

A Alejandro (hermano y algo más, mucho más), a mi familia (a Tía Luisa, Alejandra y alrededores, Marcela y contiguos), Servicios Escolares (a todas y cada una); a Ernesto Navarro, Patricia y Mariano: paréntesis de todo lo que rodea; a Rodrigo, Carlanga, Javier, Lucho, a Eduardo: estuvieron ahí, están; a Mike y su escuela *en* Chicago; al Tuto: el cine y la música sirven; al Dr. Guillermo Guajardo Soto (a quien le debo más que dos o tres libros); a mis compañeros y compañeras de doctorado....cuales más, cuales menos (ellas y ellos saben); a Cota por el destiempo; a la Dra. Mónica Toussaint Ribot, a Dra. Itzel Mayans Hermida, al Dr. Mateo Crossa Neil por la paciencia y algo más; a K(C)ristina y Milena, por todo; a Ítalo, a Joan saludos y paradojas; a Natalia, a Nelson, a Lucas (que cierra y abre a la que falta); a Mauricio, a Myrna: nos seguimos amando tanto. Sé que olvido, mis disculpas. Por último, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la ayuda prestada en el inicio, desarrollo y término de esta investigación



A Ana María Licanqueo Panguilef quien murió  
mientras comenzaba, seguía y terminaba esto

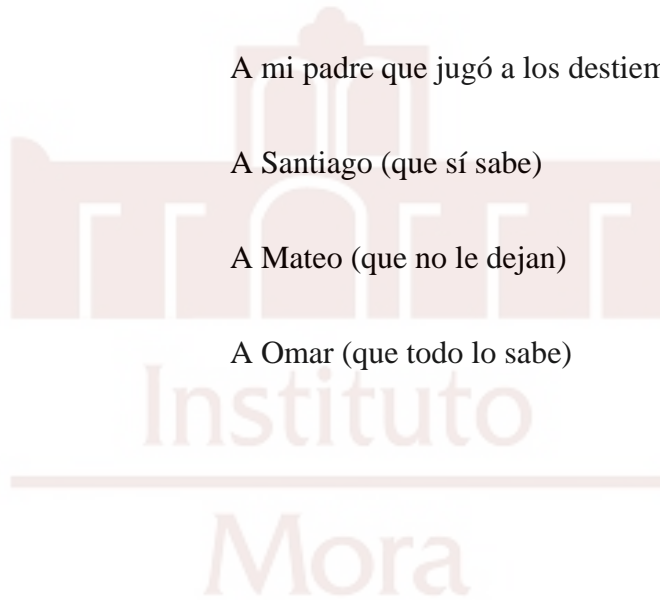
A mi madre, Sonia Alicia Délano Cubillos (origen de  
todo saber)

A mi padre que jugó a los destiempos (no lo supo)

A Santiago (que sí sabe)

A Mateo (que no le dejan)

A Omar (que todo lo sabe)



*Qué abundancia de explicaciones, qué locura de interpretaciones, qué furor de exégesis, sean éstas teológicas, filosóficas, sociológicas, políticas, autobiográficas, cuántas formas de análisis, alegórica, simbólica, estructural e incluso —todo ocurre— literal. Cuántas llaves: cada una de ellas sólo es utilizable por el que las ha forjado y sólo abre una puerta para cerrar otras. ¿A qué obedece ese delirio? ¿Por qué la lectura nunca se satisface con lo que lee y no deja de sustituirlo por otro texto, que a su vez provoca otro más?*

(Maurice Blanchot)



## INTRODUCCIÓN

*Principio es lo que no sigue necesariamente a otra cosa, sino que otra cosa le sigue por naturaleza en el ser o en el devenir. Fin, por el contrario, es lo que por naturaleza sigue a otra cosa, o necesariamente o lo más de las veces, y no es seguido por ninguna otra. Medio, lo que sólo sigue una cosa, sino que es seguido por otra. Es, pues necesario que las fábulas bien construidas no comiencen por cualquier punto y no terminen en otro cualquiera, sino que se atengan a las normas dichas.*

(Aristóteles, *Poética* 1750b 25-34)

Edgard Allan Poe escribe en 1844 “La carta robada” (*The Purloined Letter*). Un cuento policial que plantea –como todo relato de este género- un enigma<sup>1</sup>. La trama apunta a que una comprometedor misiva ha sido robada a un alto dignatario del gobierno francés. La policía al no poder hallarla, luego de un sinnúmero de infructuosos trucos- acude a Auguste Dupin -famoso detective- y le ofrece una jugosa recompensa. Dupin recupera la carta. Pero el punto de lo que queremos decir no es cómo se recupera la carta o, por otra parte, qué decía la carta. No. La idea es lo que le plantea Dupin a su ayudante sobre cómo encontró la carta. El error de la policía es que

[El error de la policía es que su propio ingenio] es fiel representante del de la masa; pero, cuando la astucia del malhechor posee un carácter distinto de la suya, aquél los derrota, como es natural. Esto ocurre siempre cuando se trata de una astucia superior a la suya y, muy frecuentemente, cuando está por debajo. Los policías no admiten variación de principio en sus investigaciones; a lo sumo, si se ven apurados por algún caso insólito, o movidos por una recompensa extraordinaria, *extienden o exageran sus viejas modalidades rutinarias, pero sin tocar los principios* (Poe, 2010. Cursiva nuestra)

“La carta robada”, puesto así, es un relato de carácter eminentemente epistemológico. Así lo leeremos. Nuestro proyecto tratará sobre el valor de episteme en que decantó el Neoliberalismo<sup>2</sup> en dos países en específico: Chile y México esencialmente a partir de la

---

<sup>1</sup> Cfr. Boltanski (2016)

<sup>2</sup> Se usará neoliberalismo o NL indistintamente, según lo requiera el estilo.





segunda mitad del siglo XX hasta el día de hoy. Asumimos que el neoliberalismo es un fenómeno de extraordinaria contemporaneidad y, por lo mismo, necesita y requiere seguir siendo estudiado. Sin embargo, las ópticas e investigación generalmente están mediadas de dimensiones tanto históricas, conceptuales, económicas o meramente filosóficas<sup>3</sup>. Se ven, al menos, dos hechos previos: el primero dice relación con lo increíblemente productivo que ha sido este en términos de reflexión académica; y el otro sería que aún es un fenómeno digno de ser cubierto y complementado. La crítica para con el neoliberalismo está lejos de agotarse.

Al ser esto verdad, nos daremos cuenta que el NL es un fenómeno de enorme complejidad<sup>4</sup>. Entonces, partimos de una pregunta ¿Cuáles sería esos principios que permitirían tener una visión global del fenómeno neoliberal? Los primeros atisbos pasan por asumir un primer axioma: El NL no se produjo en un vacío conceptual o, mejor aún, el NL debió tener canales materiales de transmisión y persuasión sobre los cuales se hizo, en primer momento incipiente, para luego transformarse en una idea digna de disputar hegemonía a otras ideas en las luchas entre socialismo, conservadurismo y el omnipresente liberalismo, y terminar transformarse en *la* corriente que acaba imponiéndose post caída del Muro de Berlín (Wallerstein 1996). Y como segundo axioma: el NL ha poseído la particularidad de modificar diversos planos del devenir social e individual. Sus “principios” no habrán de ser tocados, en el contexto indicados, los mismos eran los objetos factuales sobre los cuales descansaría su hegemonía: textos, manifiestos, literatura<sup>5</sup>, discurso, en general. De ahí que propondremos

---

<sup>3</sup> La profundización de cada acepción u óptica se hará en los capítulos correspondientes.

<sup>4</sup> Esto significa al menos, siguiendo a Edgard Morin, quien propugna una “epistemología de la complejidad” que implica “No es la existencia de una instancia soberana que sería el Señor epistemólogo controlando de modo irreductible e irremediable todo saber; no hay trono soberano. Hay una pluralidad de instancias. Cada una de esas instancias es decisiva; cada una es insuficiente. Cada una de esas instancias comporta su principio de incertidumbre. He hablado del principio de incertidumbre de la bioantropología del conocimiento. Es necesario también hablar del principio de incertidumbre de la sociología del conocimiento; una sociedad produce una ideología, una idea; pero eso no es signo de que ella sea verdadera o falsa” (Morin, 2004:13). O, si se busca resumir el sentido de lo complejo podemos decir que: “Los principales principios del pensamiento complejo son los siguientes (2): los principios de complejidad, organización y emergencia; el principio de relación, multidimensionalidad y transdisciplinariedad; el principio dialógico; el principio de auto-eco-explicación (vinculado a una ecologización del pensamiento, a un pensamiento ecologizado); el principio hologramático; el principio de acontecimentalidad; el principio de *unitas multiplex*; y los principios de retroacción y de recursividad (que van ligados a una complejización del modo de entender las relaciones causales)” (Solana, 2019: 1)

<sup>5</sup> Si bien no forma parte de nuestros objetivos es interesante como se ha planteado, por ejemplo, el cómo el neoliberalismo ha derivado en ciertos tópicos en la literatura contemporánea, particularmente en el sentido del tema de la reificación neoliberal. Al respecto Axel Honneth afirma: “Solo ahora parece haber un número creciente de señales de que esta situación podría estar cambiando una vez más. Como una pepita

que todas esas categorías –cada una estudiada por separada- redundarán en una mayor: *episteme*<sup>6</sup>

Esta afirmación está unida con lo que se indicó en el sentido de buscar una categoría que diera justicia y sentido a los efectos que ha producido el neoliberalismo, así como una cualidad que permitiera darle el “justicia” que creemos algunos autores y autoras habían percibido en relación al carácter paradigmático del neoliberalismo. Este sentido es fruto, antes que todo, de un proceso de circulación de ideas; y dentro de estas, se supondrá que los textos que ayudaron a triunfar al neoliberalismo no habían sido del todo trabajados, o si lo habían sido los mismos han sido leídos como meros portavoces de una ideología que, en la práctica, la crítica piensa que se expresaba por sí misma sin elemento material ninguna. No es así. Por ejemplo, se lee el libro de Milton Friedman y Rose Friedman *Libertad de elegir* (*Free to Choose*) de 1980 como mero medio de comunicar ideas que santifican el sentido de la libertad, pero no cualquier libertad, sino la libertad de mercado. Eso es correcto, pero no se da cuenta de las razones del porqué el mentado texto logra seducir. No se da cuenta de la recurrencia del tópico de la *libertad*, o qué se entendía por elección, o por qué cuando juntas ambos conceptos provocas efectos cercanos a la literatura de ficción o la publicidad. Lo mismo se podría decir del libro de Friedrich Hayek *Camino de servidumbre* (*The Road to Serfdom*) de 1944. Mientras el primer libro seduciría por afirmación, el segundo ejemplifica, al contrario: nadie quiere seguir el camino de la servidumbre o esclavitud.

---

filosóficamente sin procesar, la categoría de “reificación” ha resurgido de las inmensas profundidades de la república de Weimar y ha vuelto a tomar el centro del escenario en el discurso teórico. Hay tres, si no cuatro, indicadores que respaldan esta especulación de que el clima en el mundo de los diagnósticos sociales contemporáneos está cambiando. En primer lugar, y de manera bastante banal, se puede señalar una serie de novelas y narraciones recientes que irradian un aura estética de la progresiva comercialización de nuestra vida cotidiana. Mediante el uso de tipos particulares de recursos estilísticos o recurriendo a ciertos léxicos específicos, estas obras literarias sugieren que vemos a los habitantes de nuestro mundo social interactuando consigo mismos y con los demás como lo harían con objetos sin vida, sin rastro de sentimiento interno o cualquier intento de comprender el punto de vista del otro. La lista de autores a mencionar en este contexto incluye a escritores estadounidenses como Raymond Carver y Harold Brodkey, el enfant terrible de la literatura francesa Michel Houellebecq, y figuras literarias de habla alemana como Elfriede Jelinek y Silke Scheurman.” (Honneth, 2007: 93)

<sup>6</sup> Por el momento entiéndase *episteme* en el sentido que le otorga Michel Foucault, aun cuando conforme avance el proyecto, esperamos ir enriqueciendo la idea (véase capítulo I, fundamentalmente). Señala el autor: “En una cultura y en un momento dados, solo hay siempre una *episteme*, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en una teoría o que quede silenciosamente investida en una práctica (Foucault, 1993: 166).

En suma, dichos textos y muchos otros más, no escapan a las tácticas atávicas de la seducción literaria y se podría aseverar que es gracias a esos procesos de seducción que logran el poder transformador que tuvieron. Es obvio que esto no acaba sólo en este plano, pues hay muchos otros (la dicha circulación de las ideas, lenguaje directo, públicos objetivos, traducciones, resúmenes y un largo etcétera). Pues en algo debemos estar de acuerdo: aquellas dimensiones de la existencia humana descansan sobre bases materiales y estos textos lo son. De ahí que nuestro proyecto posea el sentido de *complementación*. Es necesario debido a lo complejo del fenómeno neoliberal. Pero no buscamos derivar en un reduccionismo, de ahí la insistencia que haremos a lo discursivo que buscará ser parte de un conjunto mayor: *episteme*.

Por otra parte, esperamos que la idea de episteme dé cuenta de algo que no está del todo explícito en la literatura académica. Esto no implica bajo ninguna circunstancia que la idea de episteme no responda a un hecho más amplio: es una construcción conceptual. Entonces, de lo dicho hasta el momento se debe derivar que se trabajará con *hechos conceptuales* (ideología, cultura, revolución, entre tantos) en cuanto *expresión material*. *Asumiremos al neoliberalismo como si este fuera un “tipo ideal” constructor de una episteme que le será propia*. Creemos, además, que esta arista no ha sido del todo profundizada y representa un mecanismo de utilidad metodológica. Max Weber establece que estas construcciones conceptuales, son antes que todo, “hechos” que *buscan una pretensión de generalidad*. Las mismas buscan causalidades, corroboradas por las leyes de la experiencia:

Tal como las “leyes” de la economía política abstracta, presuponiendo una acción rigurosamente racional, elaboraron conceptualmente las consecuencias de determinadas situaciones económicas. Sin embargo, en cualquiera de los casos, la relación de dichas construcciones teleológicas racionales con la realidad que elaboran las ciencias de la experiencia no es por cierto, similar a la “ley natural” o “constelación”, sino a un concepto idealtípico [tipo ideal], que sirve para aligerar los significados empíricamente válidos, a fin de establecer una correspondencia entre los hechos dados y una posibilidad de significado, un esquema de significado [...] Nosotros “deducimos” también el significado racional, no la acción “real” [...] Por último una ley que se da en llamar “empírica” es una regla que vale empíricamente con significado causal problemático, un esquema teleológico de la acción racional, contrapuesto [...] Con todo, esos esquemas son formaciones idealtípicas. En efecto al aplicarse a la realidad empírica las categorías de “fin” y “medio” condicionan su

racionalización, de modo que por ello únicamente es posible la construcción de los esquemas (Weber, 2006)<sup>7</sup>

Con esto reafirmamos, en primer lugar, el carácter conceptual de nuestro proyecto; pero a la vez, en segundo lugar, la necesidad de establecer “anclajes” dentro de dos realidades históricas particulares (como serán las de México y Chile); pero, quizá, lo más relevante, es que trabajaremos con ficciones entiendo a estas como *construcción de mundos posibles*<sup>8</sup>. Mundos metodológicos en este caso. Luego, la categoría de weberiana de “tipos ideales” aplicada al neoliberalismo ayudaría manejar una idea de “objetividad” que respete la praxis histórica de los actores involucrados en el proceso. Es una apuesta por describir y comprender. Volviendo a Weber, afirmamos que debemos optar por lo que fue (es) el neoliberalismo y no lo que nos gustaría que fuera. “No es tarea de la ciencia emitir juicios de valor [por más que se desprendan] acerca de ‘aquello que es’, ni formular ‘normas’ o ‘ideales’ para la praxis, sino sólo conocer la realidad tal como es, en sus conexiones objetivas ‘dadas’” (De Feo, 2007:37). Se sabe que esto implica un tamiz ideológico, pero tal como esperamos ver en el capítulo I muchas veces estamos obligados a seleccionar —en el mejor de los casos— una ideología sobre otras. Estas líneas, se puede pensar legítimamente, poseen un sentido ético antes que científico.

Dicho esto, para nuestra investigación elegimos dos casos: Chile y México por razones de mediana obviedad, pero fundamentalmente porque pensamos que en estos países se instaló (y pervive) una narrativa sobre el neoliberalismo que trasciende hasta el día de hoy<sup>9</sup>. Buscamos describir lo que se ha hecho y se ha buscado para dar cuenta de los cambios radicales que esta ha logrado. Pero creemos útil hacer una breve aclaración en términos de argumentar sobre el sentido de la comparación y, por extensión, su método. Brevemente diremos qué requiere en el proceso comparativo y, luego, el sentido lógico de tal método. Si

---

<sup>7</sup> Se debe dejar en claro que esto no implica que no se tenga una posición crítica frente a lo expresado por Weber, sin embargo, creemos que resulta metodológicamente útil en función de la complejidad del tema.

<sup>8</sup> En este sentido nos permitimos acudir a la idea de ficción que subyace, por ejemplo, en la *Poética* de Aristóteles, el cual establece la idea de *mimesis* [imitación] como eje rector de la creación, pero esta debe ser entendida *imitación del hombre en actividad*. No es una acción que no parta de un sentido de realidad, bases materiales, para nosotros. Véase Aristóteles, *Poética*, 1448b 4-24.

<sup>9</sup> Sobre el particular véase Capítulo V y Conclusiones.



compráramos Chile y México o, si se desea, México *en* Chile, se deben entender y asumir las siguientes consideraciones

- Poseerán ambos países un conjunto de propiedades comunes a los individuos que pertenecen a una clase, esto es la extensión de los conceptos.
- Además, estas propiedades determinarán el conjunto de condiciones necesarias y suficientes para la aplicación del concepto (neoliberalismo como episteme en Chile y México), esto es constituyente de una definición intencional de conceptos;
- Estas propiedades son equipolentes (las élites, por ejemplo). Como se verá esto implica que se contribuye en la misma medida a la definición del concepto (episteme, neoliberalismo, ideología, cultura).
- Por último, en consecuencia, las propiedades serán comunes a todos los miembros de la extensión del concepto. Todos los miembros (Chile y México, para nosotros) son igualmente representativos del concepto de episteme neoliberal<sup>10</sup>.

Se deriva, entonces, que unos de los objetivos “ocultos” de nuestro proyecto es la posibilidad de construir una suerte de metodología que pueda ser asumido para otros casos si así lo requiera. Esto mediado por la complejidad del “tipo ideal” tratado: el neoliberalismo. Entonces, dicho lo anterior, una vez que determinamos que Chile y México poseen “propiedades comunes” se debe dar un paso –el cual será el V Capítulo– en búsqueda de esas analogías<sup>11</sup>. En efecto, lo que se investigará, con ciertos preámbulos, es establecer “analogías válidas” entre Chile y México de manera de hacer comprensible el fenómeno en cuestión. Pero esto puede tener algunos inconvenientes que bueno es decirlo:

Por ser un “eslabón en una de cadena de razonamiento inductivo” y el producto de una serie de observaciones sobre campos distintos y comparables, sirve más como medio de invención que como argumento probatorio. Una analogía lograda puede “llegar a ampliar el campo de aplicación de algunos conceptos” [...] desde el viejo ejemplo de la “corriente” eléctrica (“los primeros científicos que describieron la electricidad como una ‘corriente’ han conformado

---

<sup>10</sup> Hablamos de la noción de episteme, en lo particular. Cfr. De Bustos Guadaño (2014: 14)

<sup>11</sup> “Nos parece que se resaltarán con la mayor claridad posible el valor argumentativo de la analogía si se le considera como una similitud de estructuras, cuya forma más general sería esta: A sería B lo que C es a D. [...] Lo que constituye la originalidad de la analogía y lo que distingue de una identidad parcial, es decir, de la noción, un poco un poco banal, de semejanza, es el hecho de que en lugar de ser una relación de semejanza es una semejanza de relación. Y no se trata de un mero juego de palabras, el tipo más puro de la analogía se encuentra en una proporción matemática” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 570)

para siempre las concepciones científicas en ese campo”, Swannn Harding) hasta los ejemplos más recientes de las “cadenas” del código genético. La ampliación, no obstante, puede ser una fuente de confusión, no en la ciencia ni en el ámbito de las nociones bien definidas, sino en el ámbito que tiende a disfrazar las concepciones injustas (por ejemplo, las ideas racistas del *apartheid*) bajo la apariencia de relaciones basadas en condiciones naturales (Mortara Garavelli, 1991: 115s)

Es decir, las analogías entre Chile y México deben estar basadas en elementos verosímiles y como la verosimilitud es un proceso cognitivo y que se construye –volviendo a Weber- será necesario siempre dejar presente que este hilo argumentativo presentará a lo largo de todo su desarrollo una tensión no siempre fácil de mantener. No implica que las analogías o comparaciones van a ser del todo “creíbles” o “necesarias”. Se asume el riesgo, pero es necesario. Luego, esto nos llevará a otro punto relevante dentro de nuestra investigación: por formación y convencimiento, hemos llegado a la idea que, al menos desde las ciencias humanas, siempre trabajamos con lenguaje –por más muchos y muchas lo olviden- y esto nos lleva a expresar que toda investigación y la nuestra no será la excepción, será que en la búsqueda de esas comparaciones incurriremos (in)consciente en enunciados que pueden estar teñidos de ambigüedades que esperamos que con el correr de nuestro texto sean superadas. Esto se puede ver avalado por el sentido metodológico de nuestro proyecto.

Ahora consideramos útil recordar que el proyecto en su momento fue postulado *al Doctorado en Problemas de Desarrollo. Perspectivas latinoamericanas* en el área de *Cultura* (Generación 2018-2022). Por lo mismo desde un principio, como se verá, las necesidades metodológicas de la investigación eran en esencia cualitativas y más específicamente, no constructivistas sino comprensivas. Asimismo, este proyecto se planteó sobre la base de tópicos vertidos en formas de la lengua (entendida como uso social del lenguaje) los cuales pudieran ser puestos luego en contextos mediante procesos inductivos, que para nuestras competencias denominamos y denominamos trópicos (vgr. *Metonimia*). Se pensó en su momento que era la mejor estrategia en términos de método, pero a posterior se buscó un punto medio entre la relación trópica (particular, inductiva) con expresiones que permitieran dar una mejor visión de conjunto, asumiendo que la recepción de la investigación requería de mayor empatía al instante de redactar los hallazgos, de ahí que se haya recurrido a múltiples fuentes y disciplinas.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expresado pasamos a revisar a continuación los marcos metodológicos sobre los cuales profundizaremos en nuestro proyecto: Nos serviremos de una metodología cualitativa determinada por un eje interpretativo ya que debemos entender los fenómenos arriba descritos desde una dimensión, antes que todo, histórica, es decir, en el marco de referencia en el cual fueron pensados, comunicados e interpretados. Nos insertaremos en modelos de construcción discursiva en un sentido amplio y cómo estos redundan en ideas de mayor alcance como episteme, tal como se expresó más arriba. Además, la elección de un paradigma cualitativo es consecuente con el objetivo específico final de nuestra investigación: comprender. Para los arriba señalado nos serviremos de un marco interpretativo pues el norte de nuestro trabajo pues para el normal desarrollo del mismo se hará necesario aprehender los fenómenos sociales (*Verstehen*). Entendemos que estos poseen diversas y productivas aristas (Van Dijk, 1996), sin embargo, en término de tradición seleccionaremos estos métodos comparativos, en un primer momento; comprensivos, luego. Sin embargo, se deberá *a priori* ir construyendo técnicas metodológicas que logren vincular, por ejemplo, de manera veraz los elementos propios de la historia económica, así como las técnicas de construcción retórico-persuasivas las cuales están inevitablemente unidas a lo histórico. Con esto señalamos que deberemos mantenernos cerca de marcos propios de la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*). Los antecedentes obtenidos deberán ir construyendo nuestra teoría y no necesariamente nuestra teoría irá construyendo nuestros datos. Teoría que acude y se fundamente en una profunda multidisciplinariedad (consecuente con la sugerida complejidad), tal como se ha venido señalando y refrendando hasta el momento. Asumimos, en síntesis, que nuestro proyecto estará a caballo entre la historia de las ideas y de la cultura, por lo mismo hemos considerado que desde una perspectiva interpretativa el marco de la teoría fundamentada debiera resultar operativa. Planteado esto, sólo resta establecer el Objetivo General e nuestra investigación los respectivos Objetivos Específicos.

## OBJETIVO GENERAL:

- *Comprender* cómo el Neoliberalismo se convirtió en una *episteme* que modificó la praxis de dos sociedades específicas (Chile y México) a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días.

## OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. *Describir* los procesos ideológicos, discursivos, culturales que habrían permitido al neoliberalismo constituirse en la episteme contemporánea por antonomasia.
2. *Describir* e interpretar el devenir histórico del neoliberalismo en el mundo desde una primera delimitación semántica (Coloquio Lippmann) pasando por la fundación de la Sociedad Mont Pèlerin hasta llegar a la Comisión Trilateral, entre otros hitos históricos.
3. *Establecer* ejes interpretativos del neoliberalismo en Chile durante el período que va desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días.
4. *Establecer* ejes interpretativos del sentido que se le otorga al neoliberalismo en México en el período que va desde los años ochenta, al menos, hasta nuestros días.
5. *Relacionar* los casos Chile y México y Chile sobre la base los puntos 3 y 4 y establecer un marco interpretativos en función de otro elemento paradigmático dentro la historia reciente de América Latina: el desarrollismo, como unos de los más destacados.

En síntesis, nuestra investigación será de carácter cualitativo y para eso nos serviremos de marco basado en la teoría fundamentada pues es esta nos permitirá legitimar un desplazamiento entre diversas disciplinas que responderán a un concepto macro de “historia de las ideas y su correlato en las dinámicas sociales”. Buscaremos como objetivo axial determinar cómo es que el neoliberalismo devino en una episteme y aplicaremos estas premisas en dos casos (Chile y México) de manera tal que se espera dar coherencia y verosimilitud a los procesos comparativos. Esto, con el fin, ulterior de dar un salto conceptual final que busque determinar el sentido del neoliberalismo en el desarrollismo latinoamericano, una episteme con pérdida o crisis de hegemonía.



Para llevar a cabo este plan, Se determinó proceder en un primer momento con la fase descriptiva de todos y cada uno de los conceptos que se iba a tratar, independiente de que estos puedan ser enriquecidos y/o desechados en algún momento; paralelo a esto se buscó entregar una voz personal acerca de los conceptos y hechos descritos de manera tal de respetar el carácter ensayístico que estamos seguro requería tanto el tenor del tema (neoliberalismo), así como lo permitía el marco metodológico propuesto. A continuación, se dará un pequeño resumen de los apartados que se leerán a continuación. Mismos, tal como se sugirió, pueden ser enriquecidos en función de posteriores hallazgos y conversaciones.

## CAPÍTULO I: BASES CONCEPTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NEOLIBERALISMO.

El norte de este primer capítulo será, en primer lugar, establecer el porqué al neoliberalismo se le denomina ideología y, además, cómo este concepto de ideología se debiera engarzar en todo momento con la noción de discurso (como elemento material). Además, propondremos en este apartado, como en muchos otros, nuestro concepto. Además, daremos cuenta de la idea de Cultura y por qué es pertinente hablar de “cultura neoliberal” o “neoliberalismo como cultura”. Todos estos elementos irán coadyuvando en explicar el sentido de hablar del Neoliberalismo en términos de paradigma y, especialmente, de revolucionario más en efectos antes que en sus manifiestos. Dicho todo esto en el capítulo, diremos como Objetivo Fundamental de nuestra investigación describir el neoliberalismo como una verdadera *episteme*, es decir, una suerte de estructura conceptual que prevé un horizonte de pensamiento de pensamiento transversalmente común a múltiples disciplinas. El neoliberalismo es revolucionario, pero queremos hiperbolizar este sentido común, con el agregado y proponiendo que la episteme está constituida de los elementos discursivo, ideológicos, culturales. Eso es lo que hace a la episteme neoliberal realmente revolucionaria.



## CAPITULO II: BASES HISTÓRICO-CONCEPTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NEOLIBERALISMO.

En este capítulo se realizará un recorrido de características históricas y –consecuente con el Capítulo I- y, además, conceptual. Se comenzará del momento que para nosotros “iniciaría” el neoliberalismo como tal, al menos en el plano semántico: El Coloquio Lippmann (1938). Lo cual no impide establecer ciertas líneas anteriores a dicha fecha con lo cual se pretende explicar cierta genealogía de este liberalismo de nuevo cuño, genealogía que no estará exenta de múltiples contradicciones. El otro hito será la fundación de la Sociedad Mont Pèlerin (1947) donde ya habría claridad ideológica del neoliberalismo y lo más importante, de su proyecto. Se concluirá con el sentido de la Comisión Trilateral (1973-1975) donde se podría afirmar el triunfo ideológico del neoliberalismo en el contexto de una asonada neoconservadora en el occidente. Se complementará con la descripción e interpretación de dos hitos históricos que tanto contradicen, pero a la vez reafirman la asunción neoliberal: Los Acuerdos de Bretton Woods (1944) y el Consenso de Washington (1989). El recorrido busca como objetivo fundamental describir el devenir histórico y diacrónico del neoliberalismo en su tránsito a ser la episteme revolucionaria que mencionamos anteriormente.

## CAPÍTULO III: CHILE. REVOLUCIÓN Y CONTINUIDAD.

Acá buscaremos integrar los conceptos y hechos vertidos en los anteriores capítulos. En dicho apartado se buscará reconstruir lo que hemos denominado “narrativa neoliberal chilena”. Es decir, una serie de capítulos que ciertos grupos académicos y, lo fundamental, propiamente neoliberales consideran que están en la dinámica histórica de su asunción. Se partirá por la Misión Klein Saks (1955-1958), luego el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) como punto de inflexión a la llegada de las políticas neoliberales a Chile. Esto tiene como hito referencial el golpe de Estado cívico-militar de 1973. Luego, en la línea conceptual e histórica nos detendremos en La Escuela de Chicago y particularmente en los Chicago Boys entendidos como “comunidad epistémica”. Por último, se cerrará el capítulo en tratar de demostrar cómo el neoliberalismo se conjuga en un hecho conceptual<sup>12</sup> de larga data como

---

<sup>12</sup> “De modo más general, cabe decir que un concepto puede ser entendido como un principio de clasificación, como algo que nos guía a la hora de determinar si una entidad pertenece o no a una clase dada [...] Sin

es el principio de subsidiaridad (positiva) y cómo el mismo, amén de los otros hechos ya esbozados, se logran plasmar en ese depositario de sentidos comunes para la sociedad chilena hasta el día de hoy: *La Constitución Política de la República de Chile* de 1980. Este último punto es el componente textual de lo que hemos denominado episteme neoliberal.

#### CAPÍTULO IV: MÉXICO. REVOLUCIÓN DENTRO DE LA REVOLUCIÓN

En dicho capítulo instauraremos cuatro ejes (o hipótesis) acerca de cómo llegó el neoliberalismo, cómo fue leído, y, especialmente, cómo fue instaurado como modelo de sociedad a partir de la crítica época de los años ochenta. Reiteramos que son cuatro interpretaciones tentativas, estas son: 1) El neoliberalismo y su devenir histórico. Cómo se leyó y, dato no menor, los esfuerzos por construir un “neoliberalismo a la mexicana” (*dixit* liberalismo social); 2) El NL como opción de desarrollo, es decir, cómo el NL fue una opción dentro de otras para superar el alicaído modelo de desarrollo (el “desarrollo estabilizador” ) mexicano en la década mencionada, 3) El neoliberalismo en México como agente modernizador. Veremos ciertas consecuencias; 4) El neoliberalismo como promesa de modernidad. Además, estos cuatro puntos esperamos verlos refrendados en un verlos refrendados en un hecho de política social acotado y específico. El Programa de Solidaridad Nacional (PRONASOL)

#### CAPITULO V. AFINIDADES ELECTIVAS

Este capítulo tendrá como objetivo unir los casos de México y Chile en ciertas ideas que vienen desde las ciencias sociales, así como de la filosofía y, además, con ciertas herramientas de las ciencias del lenguaje. Actuará como síntesis de este trayecto. Este

---

embargo, las opiniones substantivas del conceptualismo afirman que los conceptos son a) representaciones mentales, denominadas con frecuencia ideas, que realizan su función clasificatoria asemejándose a las entidades que van a ser clasificadas; o b) estados cerebrales que realizan la misma función, aunque presumiblemente no por semejanza; o c) palabras generales (adjetivos, nombres comunes, verbos) o usos de tales palabras en los que el hecho de que una entidad pertenezca a una cierta clase está determinado por la aplicabilidad a esa entidad de una palabra apropiada; o d) la habilidad para clasificar adecuadamente, ya sea con o sin la ayuda de un ítem perteneciente a, b o c.” En Audi (ed.) 2004: 186.

capítulo será en esencia ensayístico pues consideramos que el género que mejor se adecua a un fenómeno aún en discusión como es el neoliberalismo en los mentados países y, por extensión en América Latina. Se establecerá la validez (o no) del método comparativo y realizará una propuesta de salida. Además, como colofón esperamos determinar las razones de por qué las relaciones entre neoliberalismo y desarrollismo no son tan lejas como pudiera esperarse a primera vista.

## CONCLUSIONES.

En esta última unidad, aparte de cerrar tentativamente lo expresado en los tres primeros capítulos, se explicará los pasos conceptuales que le restan al proyecto de investigación para que este logre el cierre argumentativo que se requiere. Es decir, se recordará que la entrega realizada hasta ahora posee, tal como se expresó en los objetivos, un carácter esencialmente descriptivo e interpretativo. El carácter comprensivo, también puesto de manifestó en los objetivos se lograría toda vez que se dé cuenta de proyecto total.

Sintetizando la *Introducción*, el proyecto creemos que mantiene el tenor original con la salvedad de que se agregan mayores elementos culturales, históricos y filosóficos y, a la vez, se dejan de lado ciertas consideraciones propias de la lingüística o disciplinas similares. Es evidente que se notará la heterogeneidad de las fuentes, pero estamos seguro que el fenómeno a explicar y comprender lo ameritan. Se reitera en el transcurso de nuestra investigación que es particularmente fácil incurrir en reduccionismo a la hora del hablar del neoliberalismo en ambos países señalados, pero consideramos que el fenómeno así lo requiere. Mucho se ha dicho –y dirá– de los efectos económicos del neoliberalismo alrededor del mundo, pero pensamos que no se ha profundizado sobre los efectos revolucionarios de este en el diario vivir de los países donde el mentado NL ha recalado. No nos anima un deseo de originalidad, sino la voluntad de desglosar el cómo esto que hemos denominado episteme –complejo concepto- neoliberal se fue construyendo paulatina y pausadamente en Occidente a partir de la segunda mitad del siglo XX y cómo llegó a dos países en particular. Mucho se ha hablado y hablará de lo económico, pero la pregunta que nos anima es cómo pudo (quizá) la versión más mediocre del liberalismo transformarse en aquello que nos preocupa tanto desde lo académico, así como desde la praxis cotidiana de millones de seres humanos. Esta y otras son las preguntas que nos motivan, y las respuestas apuntan –metodológica y

filosóficamente- a aquello que expresamos al inicio de nuestra Introducción: evitar que anteriores errores se *extiendan o exageren en sus viejas modalidades rutinarias, pero sin tocar los principios.*



# CAPÍTULO I

## BASES CONCEPTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NEOLIBERALISMO

### 1. CONSIDERACIONES

El Neoliberalismo debiera ser entendido como aquella *episteme* que condicionará el devenir de millones de hombres y mujeres a partir del último tercio del “corto siglo XX”. Pero, antes que todo, de qué hablamos cuando hablamos de neoliberalismo. En su libro *Neoliberalism. A Very Short Introduction* (2010), Manfred B. Steger y Ravi K. Roy señalan que existen al menos tres dimensiones para entender al Neoliberalismo, estas serían como: “(1) an ideology; (2) a mode of governance; (3) a policy package” (2010:11). Esto lleva a concluir que nos enfrentaremos ante un concepto<sup>13</sup> que si somos cuidadosos *no debiera* ser asumido bajo una sola óptica<sup>14</sup>. Asumir esta problemática conlleva preguntarse ¿cuántas acepciones serían necesarias como para aprehender correctamente el fenómeno?, ¿cuál de estas acepciones sería continente de las otras?, ¿existe jerarquía entre una y otra definición? Sobre estas tensiones Dieter Plehwe señala

Neoliberalism is anything but a succinct, clearly defined political philosophy. Both friends and foes have done their share to simplify, if not popularize, neoliberal worldviews. Paradoxically, Margaret Thatcher’s “TINA” (there is no alternative) corresponds with the left-wing critique, which posits that neoliberalism is best understood as an economic *pensée unique* (a concept popularized by Pierre Bourdieu). Growing self-confidence on the right coincided with an increasingly frustrated (old) left during the upheavals of the 1980s and 1990s, with both sides eventually converging on a perspective of a neoliberal onedimensional man (Plehwe, 2009: 1)

---

<sup>13</sup> Esto evidentemente implica cierta subjetividad la cual no debe soslayarse, tal como deslizó en nuestra introducción, en relación a la mención a Weber. A esto podemos agregar lo siguiente “El análisis científico [...] elige como <<objeto>> sólo una parte <<finita>> de la <<vida infinita>>, con el propósito de comprender su significado y explicar sus conexiones y relaciones causales con otros <<objetos>> del conocimiento. La elección del análisis determina qué es <<esencial>> o <<digno de ser conocido>> sobre la base de su <<conformidad a leyes>> o conexiones causales, delineadas a partir de partir de un <<particular punto de vista>> o interés <<cognoscitivo>>” (De Feo, 2007:41)

<sup>14</sup> “Neoliberalism’ is a rather broad and general concept referring to an economic model or ‘paradigm’ that rose to prominence in the 1980s. Built upon the classical liberal ideal of the self-regulating market, neoliberalism comes in several strands and variations”. (Steger y Roy, 2010:11).

Cuando los autores mencionados afirman estas tres posibilidades están, además, participando de una opción metodológica que iría desde lo estrictamente conceptual (ideología), hasta llegar a “políticas públicas”<sup>15</sup>, dimensión eminentemente de efectos prácticos. Ciertamente estamos frente a una respuesta que tiene por eje una línea, que va desde una delimitación abstracta (o subjetiva) y política (ideología y forma de gobierno), hasta llegar a la aplicación operativa de dicha respuesta. Sin embargo, los autores no asumen que estas “dimensiones del neoliberalismo” impliquen una relación de necesidad - “si no se da una no tiene sentido hablar de la otra”-, y tampoco implica que sean las únicas. Es decir, no se trata de determinar una *u* la otra. Se busca comprobar que no pocas veces hay concordancia en tiempo y espacio en más de una acepción.

Por ende, podemos afirmar que donde el Neoliberalismo *ha dejado huella*, esta no pasa necesariamente por la presencia de todas y cada una de estas “dimensiones”<sup>16</sup>. En efecto, tenemos espacios donde el NL ha actuado desde una dimensión ideológica y gubernamental (y pragmática) como los casos de los EE.UU., a partir del período de Ronald Reagan (1981-1989) y la Inglaterra de Margaret Thatcher (1979-1990) (Steager y Roy, 2010; Escalante, 2015). Tenemos además el caso de Perú (De Soto, 1986, Adrianzén, 2010), especialmente durante el fujimorismo (1990-2000), donde desde el NL se habría constituido una política pública (y populista) fundamentalmente. Entre los países donde se habrían dado las tres dimensiones, tentativamente podemos nombrar a Chile a partir de 1973 y Nueva Zelandia desde 1984 con la llegada del Partido Laborista al poder, aun cuando sin el componente autoritario de Chile (Gray, 2000 *et al.*): Pero también China sería un caso a mencionar, ¿pues se habla de “un país, dos sistemas”, donde uno de esos dos sistemas podría ser calificado de neoliberal (Harvey, 2005; Arrighi, 2007)). Hasta pasar por el México del PRI: *grosso modo* en el sexenio del Presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994),

---

<sup>15</sup> La dimensión de la Políticas Públicas, si bien no estará tratada en profundidad en este capítulo, es fundamental pues como se ha sugerido (y sugerirá) el NL podrá tener una dimensión “líquida” al momento de buscar asirlo, pero toda vez que este derive en dichas políticas sus perfiles se tornarán mucho más claros, pero no necesariamente definitivos. De ahí que en los capítulos relativos a Chile y México estas políticas públicas en su acepción neoliberal serán planteadas como elementos ejemplares de los hechos conceptuales que plantearemos en este capítulo. Cfr. Capítulos II, especialmente al final y los respectivos capítulos de Chile y México, tal como indicamos.

<sup>16</sup> Resulta paradójico que en gran parte de los casos mencionados y por mencionar los actores involucrados en la construcción e implementación de las políticas neoliberales se autodenominara en su momento como “neoliberales”. Cfr. CONCLUSIONES

período en que encontraríamos un hecho político paradójico: el NL se asume en un momento como ideología y políticas públicas, pero con el sentido profundizar políticas nacional-populares; pero en otros se usa como política clientelar para apuntalar políticas de mercado (Panizza, 2001), algo que pudiera ser interpretado al contrario del *ethos* neoliberal (Romero Sotelo, 2016)<sup>17</sup>. Además, el mote de “neoliberal” es una construcción ulterior. Si le preguntáramos a los involucrados lo correcto sería hablar de “liberalismo social”.<sup>18</sup>

Estos ejemplos –y otros- posibilitan entender el *valor paradigmático*<sup>19</sup> alcanzado por el NL en la literatura especializada, al tiempo que permite encuadrar el sentido variopinto por el cual opera en su dimensión político-ideológica, fundamentalmente en el devenir de sociedades. Estos sentidos comprueban el carácter total del neoliberalismo desde la década de 1970 en adelante. Pero, por otra parte, esto no puede llevarnos a un equívoco reduccionista: identificar al NL como generalmente se hace como una mera doctrina y programa económico neoclásico: hablamos del monetarismo, pues la misma ha sido el prisma a través del cual se a leído al NL.<sup>20</sup>

Ciertamente, esta corriente ha fungido como la plataforma ideológica y el soporte epistemológico por excelencia que ha certificado (de manera unívoca y, por momentos, casi exclusiva) la reinstalación del espíritu liberal clásico en el marco del capitalismo contemporáneo. Pero, aunque la postura de yuxtaponer la escuela neoclásica y agotarla en su versión angloamericana no resulta del todo incorrecta, sí es muy limitativa. Sobre todo, al restringir las motivaciones (en términos de Gilbert Durand) que permiten comprender y reconstruir integralmente en qué consiste la ideología neoliberal, histórica y actualmente hablando (Puello-Socarrás, 2013:8)

---

<sup>17</sup> Cfr. *infra* apartado relativos a la noción de paradigma, además el capítulo IV de nuestro proyecto.

<sup>18</sup> Cfr. Capítulo IV.

<sup>19</sup> Cfr. *Infra* y para una visión relativamente global del fenómeno neoliberal véase Philip Mirowski & Dieter Plehwe (2012); Angus Burgin (2012); Nancy Maclean (2017); Quinn Slobodian, (2018); Kean Birch & Vlad Mykhnenko, (2010); Jason Read, (2009) y Mitchell Dean, (2010); entre muchos otros, Johanna Bockman, (2011); Rawyn Connell & Nour Dados, (2014), Quinn Slobodian & Dieter Plehwe (2022)

<sup>20</sup> En este sentido, al reducir el NL a una mera “dimensión economicista”, se tiende confundir neoliberalismo con *monetarismo*, y especialmente con la figura de Milton Friedman. Si bien esta confusión es continua y perseverante, para efectos de método esta unión sería de corta duración: “el monetarismo estricto de Friedman tuvo una vigencia muy corta, sólo fue adoptado brevemente por el primer equipo económico de Margaret Thatcher. En adelante, se tratará de controlar la inflación a través de la determinación de las tasas de interés, y no de la masa monetaria. Pero esa es otra historia” (Escalante, 2016: 106). Para una definición del monetarismo y su confusa relación con el NL véase (Harvey, 2005:134); véase, además, capítulo II. Friedman (1951, 1992)



Es innegable que estamos frente a un concepto polisémico<sup>21</sup>, y que esta polisemia debe ser considerada para proponer ciertos *semas* que redunden en la mejor comprensión del fenómeno neoliberal y para esto creemos que se debe jerarquizar: estamos ante un concepto que lo denominaremos indistintamente como *proteico*<sup>22</sup>. ¿Por qué señalamos esto? Porque si bien hay “cierta unanimidad” acerca de la categoría de episteme no la existe al momento de determinar cómo es que esta se compone y cómo es que se ha llegado a la misma noción. Para acercarnos a esta problemática y amago de respuesta, trabajaremos sobre cuatro premisas conceptuales. Estos ejes que conformarían al neoliberalismo como verdadera episteme -eje central-de los tiempos contemporáneos, es decir, una matriz conceptual y teórica que determinará tanto la literatura, así como la opinión pública. Estos ejes serían: 1° Neoliberalismo como *Ideología*, es la acepción más reconocida, pero con la salvedad que se vinculará con nuestra categoría fundamental que será el siguiente punto; e íntimamente unida a lo ideológico, estará el punto 2° *Discurso* y Neoliberalismo o, mejor expresado, el Neoliberalismo como construcción discursiva, en esta acepción se encontraría el elemento que lograría contener y enriquecer las anteriores posibilidades interpretativas del Neoliberalismo. Luego, 3° determinaremos cómo el NL es capaz de crear una cultura, una *cultura neoliberal*. Para eso se hace necesario acotar la noción de cultura. Así, sumando ideología, discurso, cultura, pretendemos demostrar el carácter paradigmático y, por extensión, el valor revolucionario del neoliberalismo. Será el punto 4°. Por último, propondremos que el neoliberalismo –entendiendo las anteriores categorías- poseyó la fuerza del valor de transformarse en una nueva *episteme*, tal como lo afirmamos al principio. En resumen, planteamos que la episteme neoliberal debiera ser leída como un constructo que posee diversas componendas conceptuales que nutren, configuran, mas no completan: estas son ideología, cultura, discurso, revolución, tal como iremos continuamente refrendando.

---

<sup>21</sup> Según el contexto preferimos la noción de *proteico*, es decir, que “cambia continuamente de formas” mas con la capacidad de conservar una dimensión esencial. Esperamos volver sobre este punto en nuestras Conclusiones.

<sup>22</sup> Podemos ejemplificar esta idea recurriendo a Isaiah Berlin; el autor sugiere también la idea de *proteico* cuando apunta a hablar de la Libertad: “Two Concepts of Liberty,”: “To coerce a man is to deprive him of freedom--freedom from what? Almost every moralist in human history has praised freedom. Like happiness and goodness, like nature and reality, the meaning of this term is so porous that there is little interpretation that it seems able to resist. *I do not propose to discuss either the history or the more than two hundred senses of this protean word recorded by historians of ideas*” (1969:3. Cursivas nuestras)

Entonces cuando hagamos referencia a una episteme neoliberal, estaremos haciendo mención asimismo de todos y cada uno de dichas categorías, porque se debe tener claridad que hace mención a la idea de episteme no pocas veces no se hace referencia a las subcategorías que la constituirían: *toto pro pars*.

## 2. IDEOLOGÍA E IDEOLOGIZACIONES

Tal como hemos intentado expresar, caracterizar el NL como concepto proteico implica diversas consideraciones de carácter conceptual. Ahora consideramos la idea de Ideología, quizá aquella que genera mayor unanimidad tal como se verá más adelante. En primer lugar, volvemos a Manfred B. Steger y Ravi K. Roy, quienes señalan que el NL como ideología debiera ser entendido de la siguiente manera:

Ideologies are systems of widely shared ideas and patterned beliefs that are accepted as truth by significant groups in society. Such 'isms' serve as indispensable conceptual maps because they guide people through the complexity of their political worlds. They not only offer a more or less coherent picture of the world as it is, but also as it ought to be. In doing so, ideologies organize their core ideas into fairly simple truth-claims that encourage people to act in certain ways. These claims are assembled by codifiers of ideologies to legitimize certain political interests and to defend or challenge dominant power structures. The codifiers of neoliberalism are global power elites that include managers and executives of large transnational corporations, corporate lobbyists, influential journalists and public-relations specialists, intellectuals writing for a large public audience, celebrities and top entertainers, state bureaucrats, and politicians (Steger y Roy, 2010:11).

Tal definición circunscribe al NL evidentemente en el universo de las ideas como motores sociales y por extensión al ámbito de lo político, al tiempo que otorga a las élites un papel preponderante. Lo que haremos en este momento es ahondar en una noción de Ideología práctica y operativa a nuestros objetivos; luego, veremos cómo esta noción puede servir de materia privilegiada al momento de referirnos al “neoliberalismo como ideología” o el “perfil ideológico del neoliberalismo”; posteriormente, otorgaremos nuestra definición de Ideología y cómo esta puede ser vinculada congruentemente a lo desarrollado.

## 2.1. IDEOLOGÍA: ORIGEN, SENTIDO Y CONTRASENTIDO

Siempre ha habido la necesidad de sistematizar las ideas (es lo que podríamos llamar *lo ideológico*), pero debemos elegir un momento en que esta búsqueda tiende a hacerse técnica y, luego, Ciencia. Hemos planteado, los orígenes semánticos de ciertas palabras otorgan luces acerca de cómo estos elementos varían, asimismo cómo estos mantienen ecos o trazas de sus orígenes, lo mismo acontece con la Ideología<sup>23</sup>. La Ideología aparece en nuestro horizonte como *concepto con consciencia de sí mismo*, por primera vez en 1796 de la mano del filósofo racionalista Destutt de Tracy (1754-1836). Este concibe una “ciencia de las ideas” que tendrá como objetivo separar la antigua metafísica (*vgr.* religión) de una nueva epistemología: racional, ilustrada, libre de prejuicios, laica, si se quiere. Nos encontramos con una definición particularmente simple, incluso aséptica que tendrá consecuencias. La percepción de esta “ciencia de las ideas” en la comunidad científica de la época iba desde la indiferencia hasta una positiva aceptación –en el contexto post revolución de 1789-, pero será de manera muy rápida que la Ideología tendrá un giro hacia lo peyorativo. Este giro será con el mismísimo Napoleón Bonaparte, quien, al rechazar a sus antiguos aliados, la forma elegida fue calificarlos de “ideologizados”, en este contexto, tratarlos como fanáticos.

But ideology and ideologist and ideological also acquired, by a process of broadening from Napoleon’s attack, a sense of abstract, impractical or fanatical theory. It is interesting in view of the later history of the word to read Scott (Napoleon, vi, 251): ‘ideology, by which nickname the French ruler used to distinguish every species of theory, which, resting in no respect upon the basis of self-interest, could, he thought, prevail with none save hot-brained boys and crazed enthusiasts’ (1827) (Williams, 2015: 108).

Como se puede inferir, no pasó mucho tiempo para que esta “ciencia de las ideas” transitará de una pretendida objetividad científica a una actividad carente de todos aquellos

---

<sup>23</sup> Este período podríamos llamarlo “protoideológico”. Francis Bacon puedo ser un buen ejemplo acerca de reflexión acerca del poder las ideas en términos de influencia: There are also illusions which seem to arise by agreement and from men’s association with each other, which we call idols of the marketplace; we take the name from human exchange and community. Men associate through talk; and words are chosen to suit the understanding of the common people. And thus a poor and unskilful code of words incredibly obstructs the understanding. The definitions and explanations with which learned men have been accustomed to protect and in some way liberate themselves, do not restore the situation at all. Plainly words do violence to the understanding, and confuse everything; and betray men into countless empty disputes and fictions”. Francis Bacon, XLIII (2003)

elementos que la habrían inspirado en sus orígenes, al menos para el Napoleón de 1812<sup>24</sup>. Sin embargo, la discusión no termina ahí. A partir de ahora, Ideología se convierte en un concepto plurisemántico donde la elección de la acepción estará determinada fundamentalmente por razones de carácter pragmático, en el mejor de los casos, u oportunista, en el peor<sup>25</sup>. Claramente es el caso del Neoliberalismo, y muchos otros conceptos más. Se ve que es ver relevante describir cómo un concepto en poco tiempo –razonamiento de autoridad mediante- puede cambiar tan radicalmente en su acepción y recepción. Sobre esta premisa insalvable veremos cuál de dichas acepciones nos pueda resultar útil.

## 2.2. KARL MARX: CRÍTICA Y FALSA CONSCIENCIA

Será en la obra de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) donde encontraremos atisbos para una definición moderna e inserta en la naciente modernidad de Ideología, suposiciones que hacen posible marcarán una diferencia entre las primeras visiones “ingenuas”, es decir, aquellas que concentraban sus críticas en instituciones particulares desgajadas de tejidos más complejos de la realidad social<sup>26</sup>. Es a partir de ese momento que lo ideológico toma estatus de campo productor de conocimiento. Empero, en Marx y Engels no hay un tratamiento explícito de la Ideología, muy por contrario: hay saltos

---

<sup>24</sup> “A la doctrina de los ideólogos -a esta difusa metafísica, que de forma artificiosa pretende encontrar las causas primarias y levantar sobre estas bases la legislación de los pueblos, en vez de adaptar las leyes al conocimiento del corazón humano y de las lecciones de la historia- hay que atribuir todas las desgracias que han caído sobre nuestra querida Francia” Citado en Naess et al., *Democracy, Ideology and Objectivity*. pág. 151,

<sup>25</sup> Terry Eagleton registra las siguientes: a) el proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana; b) conjunto de ideas característico de un grupo o clase social; e) ideas que permiten legitimar un poder político dominante; d) ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder político dominante; e) comunicación sistemáticamente deformada; f) aquello que facilita una toma de posición ante un tema; g) tipos de pensamiento motivados por intereses sociales; h) pensamiento de la identidad; i) ilusión socialmente necesaria; j) unión de discurso y poder; k) medio por el que los agentes sociales dan sentido a su mundo, de manera consciente; l) conjunto de creencias orientadas a la acción; ro) confusión de la realidad fenoménica y lingüística; n) cierre semiótico; o) medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social; p) proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural (1997: 19s)

<sup>26</sup> Tal podría ser la relación entre Positivismo e Ideología: “la fetichización comtiana de la ciencia y el progreso reintroduce por la puerta trasera los mismos principios metafísicos que desea superar. Durkheim, también positivista, criticará más tarde a Comte por haber abandonado los principios positivistas en su concepción del progreso”. (Larraín I, 2007:27)

y cambios importantes que afectan a dicho concepto, lo cual no significa que no exista un olvido<sup>27</sup>.

Amén de lo anterior, lo importante es hacer notar que en Marx y Engels se establece por primera vez que la idea de Ideología actúa sobre los hombres invirtiendo sus relaciones “como en la cámara oscura”<sup>28</sup>, pero las causas de esta inversión no deben buscarse en razones metafísicas sino en la historia misma; pero en la historia entendida desde una dimensión material, esto es lo que se denominará “crítica materialista de las representaciones”. Esto deriva paradójicamente en un proceso de normalización de esa realidad invertida<sup>29</sup>. Sin embargo, lo que nos interesa es rescatar tanto la perspectiva histórica como crítica de Marx y Engels

Para él [Marx] hubo un hecho decisivo que determinó su propia teoría, y ese fue la manifestación de las contradicciones del modo de producción capitalista en las nuevas formas revolucionarias de luchas de clase emergentes en la Europa de su tiempo. Cuando las contradicciones del capitalismo se hacen manifiestas, ya no es posible criticar el pasado desde la perspectiva de un sistema que se pretende a sí mismo más allá de toda crítica. Es en ese momento que se puede descubrir la unilateralidad de la crítica burguesa del pasado. Esto es

---

<sup>27</sup> Si bien hay opiniones la división es relativamente simple: mientras algunos autores plantean que sí hay continuidad en el tratamiento de la Ideología desde el Marx de, por ejemplo, *Manuscritos económicos y filosóficos* (1844) hasta *El capital, volumen I* (1867).

<sup>28</sup> “Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. *Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico*” (Marx y Engels, 2014:26. Cursivas nuestras). Esperamos sea evidente las cercanías conceptuales entre esta característica de Ideología y lo expresado anteriormente relativo a Cultura.

<sup>29</sup> Para Adorno y Horkheimer entonces, “myth turns into enlightenment, and nature into mere objectivity. Men pay for the increase of their power with alienation from that over which they exercise their power. Enlightenment behaves towards things as a dictator toward men. He knows them in so far as he can manipulate them. The man of science knows things in so far as he can make them. In this way, their potentiality is turned to his own ends.” (1979:9) Adorno and Horkheimer insist that this process results in the establishment of a generally heteronomous social order; a condition over which human beings have little control. Ultimately, the drive to dominate nature results in the establishment of a form of reasoning and a general world-view which appears to exist independently of human beings and, more to the point, is principally characterized by a systematic indifference to human beings and their sufferings: we ultimately become mere objects of the form of reason that we have created. Adorno and Horkheimer insist that individual self-preservation in ‘enlightened’ societies requires that each of us conform to the dictates of instrumental reason”. (Fagan. <https://iep.utm.edu/adorno/>) Esta cita esperamos darle un contexto más comprensivo toda vez que avancemos en nuestro texto, pues consideramos relevante establecer que el NL - más allá ciertas acepciones- se nutre del prurito ilustrado en términos de considerar a la técnica racionalizada como verdadero motor de sus acciones, independiente de las motivaciones ideológicas. Esperamos retornar sobre este significativo punto en el transcurso de nuestra investigación.

el resultado de que las teorías burguesas devienen ellas mismas vulnerables a la crítica, precisamente por su incapacidad para explicar esas contradicciones (Larraín I, 2007: 34s).

En estas líneas se encuentra una suerte de impronta epistémica que nos proponemos seguir: cuando nos referimos al Neoliberalismo lo hacemos sobre el entendido que es parte de “las contradicciones del capitalismo”, *contradicciones no siempre conflictivas, es decir, que no tienen necesariamente resolución práctica en el seno de los social*. El neoliberalismo es capitalismo<sup>30</sup>. Es por eso que el ejercicio de Marx y Engels entendido como crítico y radical al momento de cuestionar la naturaleza de la filosofía. En este contexto es ideología, esta es la impronta epistémica a la cual hacemos referencia, independiente del tiempo transcurrido. Además, la crítica de Marx y Engels buscaba develar las aporías del idealismo alemán, sistema de pensamiento que se autopresentaba como objetivo y autónomo, pero en realidad era dependiente de las condiciones materiales de la sociedad en la que se desarrolla. Se puede desprender que habría una suerte de “ideología correcta” (la crítica) y otra “incorrecta (la metafísica). Este punto es relevante pues determina otra línea metodológica fundamental, y a la vez una aporía: La impronta es que *ya no es posible criticar el pasado desde la perspectiva de un sistema que se pretende a sí mismo más allá de toda crítica*; y la aporía<sup>31</sup> sería plantear si existe la posibilidad de salir de la ideología no ideológicamente. Más aún, esto lleva a otro problema que viene con el mismo origen de Ideología en los términos planteados: ¿Cómo llegar a una idea coherente y funcional de Ideología si desde sus orígenes ha poseído el popular y denostado apelativo de *falsa consciencia*?<sup>32</sup> ¿Es válido servirse de algo que posee el mote de falso? Si fuera así ¿se puede llegar a vislumbrar algo “verdadero” tras lo falso<sup>33</sup>? La respuesta en Marx es afirmativa. En nuestro caso, si

---

<sup>30</sup> Véase sobre el particular el Capítulo V.

<sup>31</sup> El concepto de *aporía* si bien no será tratado exhaustivamente es fundamental para comprender cómo el neoliberalismo y su superación resultaría un proyecto que no resulta ni factible ni posible en la medida que no se le contextualice en el plano del capitalismo avanzado. Es lo que critica Adorno (2018) como buscar “superar la enfermedad de la razón (instrumental) a través de la enfermedad misma”. Véase Fisher (2016)

<sup>32</sup> “La ideología es un proceso realizado conscientemente por el así llamado pensador, en efecto, pero con una *conciencia falsa*; por ello su carácter ideológico no se manifiesta inmediatamente, sino a través de un esfuerzo analítico y en el umbral de una nueva coyuntura histórica que permite comprender la naturaleza ilusoria del universo mental del período precedente” (carta de Engels a Mehring de 14 de junio de 1893). AL respecto de la “crítica” a la crítica de la ideología Trías (1975), Zizek (2012)

<sup>33</sup> Resulta evidente que este enunciado recuerda otro concepto fundamental al que esperamos recurrir posteriormente: Alienación, al cual se llega mediante mecanismos ideológicos. La alienación se entenderá *grosso modo* como: “Marx interpretó la alienación como un estado de radical falta de armonía a) entre los

aceptáramos que el NL es ideología, o sea, “falsa conciencia”, no implica que la misma no pueda *generar conocimiento*. Para nosotros no resultaría ventajoso, pues como nuestra percepción de lo ideológico tiene que ver con los efectos que produce en la sociedad, léase, en las consecuencias de los tejidos culturales<sup>34</sup>. Las trazas de lo ideológico nos llegan mediante los efectos que estas producen en la infraestructura, pues siguiendo con lo planteado, reducir a lo economicista a la ideología neoliberal es dar la razón a la idea que la superestructura determina y mueve al resto de los componentes sociales.

En este sentido, defendemos una definición de Ideología que contenga una dimensión *performativa*<sup>35</sup>, es decir, que posea elementos que permitan agenciar lo social. Si bien puede resultar complejo medirla en sus orígenes, esta capacidad de agenciar puede ser considerada en función de los efectos que provoca, en función de la modificación de conductas que induce. Como afirmamos, lo ideológico no está determinado por el grado de falsedad o consistencia (algunos hablan de que toda ideología es falaz<sup>36</sup>). Para Marx la ideología tiene que ver con el ocultamiento de las contradicciones reales (el estado de alienación) y no necesariamente con la existencia de contradicciones lógicas; aunque, por supuesto, una contradicción lógica puede ser usada para ocultar una contradicción real. Sin embargo, *bajo ninguna circunstancia implica que los efectos sean los indicados para ser puestos bajo el prisma de la lógica*. Es un axioma básico: puede haber solución de continuidad entre la sintaxis de una construcción ideológica y las dimensiones performativas o pragmáticas de la

---

individuos b) entre ellos y su propia actividad vital o trabajo, y c) entre los individuos y su sistema de producción. Más adelante, en la que es su obra maestra, *El capital* (1867, 1885, 1894), Marx hace uso de la dialéctica hegeliana para generar una crítica interna de la teoría y la práctica del capitalismo mostrando que [...] este sistema debe experimentar crisis de intensidad creciente y dar lugar finalmente a la pérdida del control de los medios de producción cada vez más centralizados (factorías, grandes granjas, etc.) por parte de un pequeño número de propietarios capitalistas y su paso a una clase de no propietarios (proletariado) que lucha a favor de una sociedad sin clases” (Audi, 2004: 649).

<sup>34</sup> Sólo basta pensar que la definición de Cultura como “inconsciente social” en determinados contextos puede ser leída como ideológica –sin el componente político-, y, por ende, como “falsa conciencia”. Cfr. *infra*

<sup>35</sup> Por el momento se entenderá lo performativo como aquello que implica una acción “realizativas” (*sic*), un concepto que funciona estableciendo como una obligada conexión entre lenguaje y acción. El concepto tendrá mayor desarrollo en el apartado correspondiente a Discurso. Más adelante volveremos sobre este punto.

<sup>36</sup> “Una falacia es un tipo bastante común de mal argumento que suele producirse al argumentar de forma descuidada. A veces, no obstante, la usamos como genuina técnica argumentativa para conseguir, de modo más o menos deliberado, que nuestro interlocutor acepte una conclusión falsa” (Alcolea en Vega Reñón, 2011: 35). Una falacia puede ser falaz en su construcción, pero no tal vez en sus recepciones y consecuencias. Una idea próxima la veremos cuando cerremos con el sentido de episteme del neoliberalismo.

misma. Que no sea lógico no implica que carezca de sentido como “consciencia verdadera” en el seno de una cultura.

Como recuerda Jon Elster, las ideologías dominantes pueden conformar activamente las necesidades y deseos de las personas sometidas a ellas; pero, también, deben implicarse significativamente con las necesidades y deseos que la gente ya tiene, captando esperanzas y necesidades genuinas, modulando éstas en su propia jerga particular Y realimentando con ellas a sus súbditos de una manera que vuelva a estas ideologías plausibles y atractivas. Deben ser bastante «reales» para proporcionar la base sobre la que las personas puedan forjar una identidad coherente, deben proporcionar motivaciones sólidas para una acción efectiva y deben intentar explicar someramente sus propias contradicciones e incoherencias más flagrantes (Eagleton, 1997: 35s)

Lo expresado conduce a una disyuntiva compleja: ¿se puede afirmar, entonces, que la(s) ideología(s) gozan un poder cultural mayor de lo que se piensa independiente de si sus receptores son conscientes o no de sus múltiples falencias? Es como preguntarse ¿si todos aceptan que el neoliberalismo es perjudicial para la sociedad por qué sigue presente en nuestra cotidianidad? Sin responder todavía a esa pregunta, podemos afirmar que podríamos llamar a las ideologías triunfantes<sup>37</sup> como “ideologías a escala humana”, ya que son capaces de hacerse cargo de todas las contradicciones que implica el devenir humano. La historia está llena de “falsas consciencias” (léase, ideologías) que poseen enunciados absolutamente falaces (no lógicos), *pero tienen la capacidad de movilizar a millones de personas en pos de las promesas de performatividad de esos enunciados*: las “plagas” de judíos, negros, “indios”, comunistas, etc, son claro ejemplo de esto. La gente siente esos enunciados como “reales”, al ser coherentes y simples: “En resumen, las ideologías que tienen éxito deben ser más que ilusiones impuestas y a pesar de todas estas incongruencias deben transmitir a sus súbditos una visión de la realidad social que sea real y suficientemente reconocible” (Eagleton, 1997:36)

---

<sup>37</sup> Esto nos pone en el plano de la hegemonía y dominio. Para una delimitación del concepto véase Anderson (2018)



### 2.3. PROPUESTA CONCEPTUAL

Ahora bien, cómo logramos articular lo expresado por Marx, Engels y otros<sup>38</sup>. La acepción de Ideología buscada (a “escala humana”), debiera contener consideraciones sobre la labor crítica, así como el peso de la historia sobre los fenómenos a tratar. Por consiguiente, se necesita de una herramienta conceptual que tenga la capacidad de argumentar que el Neoliberalismo es una ideología; en el entendido, además, que el fenómeno neoliberal es una ideología *móvil* y forma parte de un juego político condicionado por situaciones materiales<sup>39</sup>. Entonces, ¿cómo debiera ser una definición de Neoliberalismo como Ideología? ¿Cuáles serían sus características? Una posible respuesta metodológica sería:

Una ideología de tales características, no sólo controla el contenido preferencial del pensamiento y de las actitudes sino también establece la coherencia (cognoscitiva y social) entre las diferentes actitudes y metas. De manera similar, las ideologías controlan las estrategias fundamentales para la defensa, legitimación y promulgación de las actitudes sociales en el habla, el texto y las acciones. Proporcionan los marcos generales para la interpretación de los acontecimientos sociales y políticos que cotidianamente vive la gente, y en esta forma, definen el consenso en el que se basa la comunicación y la interacción de los miembros del grupo (interno) (Van Dijk, 2005:184).

Estas líneas exigen poner a la ideología en una dimensión hermenéutica, es decir, el deber ideológico conlleva líneas de cómo, por ejemplo, el “inconsciente social” debiera ser puesto en juego una vez que es *recibido e interpretado*. Además, llegado a este punto, la idea de Ideología planteada adquiriría sentido, por lo que corresponde proponer que es en el *discurso* donde se *construye y expresa lo ideológico*<sup>40</sup>. Si vinculamos Ideología y Discurso podremos dimensionar a lo ideológico en un plano material, que para efectos práctico viene a ser el discurso. A través de esta materialización o “reificación” la ideología se expresaría, en una suerte de ejercicio metonímico<sup>41</sup>. Pero esto es sólo una parte de un entramado más

---

<sup>38</sup> Si bien la lista es interminable, podemos mencionar a Gramsci (2013), Lukacs (2021), Althusser (1988), Ducrot (2003), Barthes (1999), Laclau y Mouffe (1987), Zizek (2003)

<sup>39</sup> Cfr., lo afirmado por Brown al respecto (2016)

<sup>40</sup> Se puede realizar la inversión y pensar que es la Ideología quien construye al discurso, sí se puede, pero eso presenta un problema por el momento: se debe partir por el sentido de materialidad que proyecta la idea de discurso en formas

<sup>41</sup> Conceptualmente, una metonimia es “La metonimia es un tropo por el que un término es sustituido por otro con el que mantiene una relación de contigüidad, que puede ser de causa a efecto, de continente a contenido, de materia a objeto, etc. Es un metasemema de supresión-adición consistente en la sustitución de

complejo, a saber, cómo es que la ideología es contenida dentro de una narrativa mucho más amplia y productiva. Este salto se dará toda vez que nos adentremos en la idea de *episteme*. Así, según lo expresado, el NL será entendido como “ideología hablada” contenida dentro de una *episteme*, un tipo de “especialización de la lengua para alcanzar propósitos específicos”. Pero no cualquier discurso, el NL habría que entenderlo como “discurso político”,<sup>42</sup> es decir, *un discurso que busca la adscripción de una tesis por parte de un sector amplio de la población*; el cual busca el apoyo de vastos e influyentes sectores de la sociedad para las así llamadas “alternativas de ordenamiento” (Verón, 1987). Este propósito es fundamental, el *ethos* pragmático con que opera un discurso político –o sea, constructor y modificador de conductas– está en directa relación con el entorno inmediato de recepción<sup>43</sup>.

Por consiguiente, se hacía necesario aclarar que la Ideología está contenida dentro de una *episteme* neoliberal: vendría a ser unos de sus elementos esenciales. Esto implica que aparatos discursivos operan de tal manera que estos unidos a los contextos de recepción en los cuales se desarrollaron. Además posibilita acceder a lo performativo<sup>44</sup> de dichas

---

un elemento léxico por otro con el que se relaciona por combinación” (Albaradejo, 1991:151). Más allá de la definición, es importante entender el carácter metonímico de la reificación.

<sup>42</sup> El discurso político tiene una larga tradición y con matices más o menos esta se ha repetido desde la Antigüedad: “Como hay tres tipos de auditorio (según la práctica ateniense de la época), hay otros tantos tipos de discurso persuasivo, esto es, de géneros de la retórica. Las primeras dos clases de auditorio tienen una característica común: su juicio puede alterar una situación. Deben pronunciarse sobre acciones futuras o sobre acciones pasadas. El oyente que decide sobre el futuro es miembro de una asamblea política; el que decide sobre el pasado es el juez en un proceso. La tercera clase está formada por los espectadores. Éstos no influyen sobre la situación, cuyos cambios se pronuncian únicamente sobre el talento del orador. Al primer tipo de oyente le corresponde el *género deliberativo*, al segundo, el *género judicial*, al tercero, el *género epideictico* (o demostrativo, de *epideiknymi* ‘muestro, hago ver, presento’)” (Mortara Garavelli, 1991: 28). Recuérdese lo expresado por Eagleton (2016) en el sentido que la diferencia entre Cultura e Ideología es que esta está mediada por lo político, por lo mismo, planteamos que hablar de “discurso político” implica referirnos a lo ideológico en su plano discursivo.

<sup>43</sup> “Hay que tener en cuenta que se puede considerar como propiamente político aquel discurso <<en donde la producción apunta o conlleva ciertos efectos de poder>>. De modo tal que desde un punto de vista se trata de una isotopía discursiva y desde otro punto de vista se trata de una interacción” (Di Tella, ed., 2004: 192).

<sup>44</sup> Si bien la noción de performatividad posee raíces que pueden ser rastreadas desde la Antigüedad, para nosotros el punto de inflexión de la categoría la establece John Langshaw Austin (1911-1960) cuando en el contexto de sus conferencias de 1955 sobre pragmática determina la doctrina de los actos de habla, donde *grosso modo* se destaca “que es la expresión de una oración en el momento de emitirla la que lugar a la ejecución de un acto no estrictamente lingüístico. Los ejemplos más claros de actos de habla son los de prometer, donar, certificar, etc., que presentan la peculiaridad de que la acción tiene lugar precisamente al emitir las palabras, ya que de otro modo nos se produciría” (Uxia Rivas, 2011: 475, en Vega y Olmos). Sin embargo, por *performativo*, en este contexto, se debe entender como la posibilidad realizativa de los enunciados discursivos, es decir, toda vez que la ideología aparezca como constructo (consciente o no) esta no necesariamente posee la capacidad de “comunicar e influir” sus posibilidades, esto implica que para

manifestaciones ideológicas-textuales: ¿Cuáles serían, por ejemplo, las “políticas culturales” de aquellos países donde el NL busca imponerse como ideología dominante?<sup>45</sup> Es decir, cuáles sería los discurso que *modifican* conductas de los receptores de esas políticas culturales. A eso hacemos referencia con lo performativo. Entonces, como primera síntesis es necesario comprender al NL como un tipo particular de discurso político, pero también como una *ideología*. Esto nos lleva a una primera conclusión: si el NL es algo, es política. Pero cabe otra pregunta: ¿cómo se manifiestan la ideología y/o lo ideológico en lo cotidiano de los seres humanos? Aquí entra la categoría de Discurso.

### 3. Y AL FINAL EL NEOLIBERALISMO ES DISCURSO

Valga una brevísima introducción histórica. Si se nos exigiera un hito dentro de las reflexiones de Occidente en relación con el lenguaje y sus formas discursivas, este hito sería el *Cratilo* (388-385 a.n.e.) de Platón<sup>46</sup>. Es importante porque acá queda documentada la antítesis *nomos-physis*<sup>47</sup>. La disputa apunta a si los nombres son impuestos por acuerdo, es decir, son una convención (*nomos*) que puede cambiar a voluntad de los individuos; o, por otra parte, “todo nombre es el nombre correcto”. El problema no es menor, pues, con la anterior querrela, más temprano que tarde se llega al valor de verdad o falsedad que *transmite*

---

nosotros la ideología será tal en la medida que tenga una concesión práctica. Decir ideología es decir performativo. Por otra parte –complementando esto- la idea de performatividad la toma Judith Butler quien “realizó una deconstrucción del género al indicar cómo el género y el cuerpo son construidos social y culturalmente, cuestionando así los planteamientos esencialistas de la identidad. Cuando nace un bebé, decimos “es una niña”, pero no se está constatando un hecho natural y esencial, sino que se está asignando un rol cultural que hace que, desde ese momento, ese ser que acaba de nacer sea considerado una “niña”. Cómo el género produce comportamientos y acciones, Butler apunta que habría que reapropiarse de dichos comportamientos, adoptando a la vez ciertas actitudes autorizadas socialmente, para lograr ser lo que cada uno desee ser en cada situación. Las acciones o los cuerpos son performativos cuando producen generación de realidad por transformación de la misma” (<http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/performatividad>). En síntesis, la noción de performatividad es válida –si no imprescindible- para explicar y comprender el peso ideológico del neoliberalismo como ideología, es decir, como modificadora tanto de objetividades (políticas públicas como de subjetividades (cultura). Por lo planteado, toda vez que hagamos referencia a performatividad tanto en sus sustantivización o adjetivización estaremos hablando de constructos que poseen la capacidad (inevitable) de modificar con mayor o menor intensidad aspectos de lo social y/o individual.

<sup>45</sup> “Intentar retrotraer estas ‘ideas’ o ‘teorías’ a un ‘mundo de sensaciones’ o, por otra parte, a una ‘consciencia práctica’ o a un ‘proceso social material’ que ha sido tan definido

<sup>46</sup> Platón (2002)

<sup>47</sup> Algunos hablar de *naturalismo* y *convencionalismo*, respectivamente.

el lenguaje, lo que también sería suscribible para lo ideológico. Uno de los participantes de la conversación, el mismo Cratilo, se pregunta: “¿cómo, diciendo lo que uno dice, no va a seguir lo que es? ¿O es que decir algo falso no es precisamente esto, no decir lo que es?” (Crat., 429d). Esto, como se supondrá, plantea problemas no menores para el sentido en sí mismo del lenguaje y, por extensión, para con la filosofía, la ética, la retórica y un sin número de otras disciplinas. ¿Podemos confiar en el lenguaje como medio de verdad y/o de conocimiento? Obviamente no esperamos dar cuenta de esta pregunta ahora, pero sí afirmamos que otro *hito* surge al momento de dar respuesta a lo arriba señalado: *El curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure de 1915, texto que es un verdadero hito en nuestra manera de entender al lenguaje a partir de principios del siglo XX.

Esta distinción es básica para entender lo afirmado en el sentido de que la ideología aparece como expresión material de ideas. Es con lo que se cuenta al momento de analizarla. Se debe asumir el principio nominal del lenguaje como canal hacia lo ideológico. Bien sabido que en las transcripciones<sup>48</sup> realizadas, este nominalismo se ve plasmado en su concepción (o Primer Principio) sobre lo *arbitrario del signo*<sup>49</sup>. Lo categórico de la aseveración desencadenará una serie de acontecimientos en las Ciencias Sociales, Humanidades y, particularmente, en la Lingüística porque esta, a partir de Saussure, lograría un estatuto de ciencia, es decir, disciplina con un método verdaderamente científico. Al decir de Levi-Strauss, la lingüística elabora un método “real, simplificador y explicativo”: el estructuralismo (Levi-Strauss, 1975:34). Según el antropólogo, en disciplinas *no-científicas* –al menos para él- como la sociología, antropología y/o la historia, se podría acceder a este cientificismo en la medida que se siguiera o copiara el método de lingüistas como el mismo Saussure. Para Levi-Strauss todo pasa por las partes y sus relaciones: estructuras. Tanto por los resultados como las propuestas que se surgen desde esta escuela (escuela que tiene su origen en el pensamiento de Ferdinand de Saussure su sentido y razón), se ha construido una línea directa con Platón, Aristóteles, los nominalistas medievales, René Descartes hasta principios del siglo XX. Se debe considerar lo expuesto, pues será sobre estas bases que se

---

<sup>48</sup> Nos referimos al recorrido textual o filológico de *El curso de lingüística general* (1991).

<sup>49</sup> “El lazo que une el significante al significado, o también, ya por signo entendemos la totalidad resultante de la asociación de un significante y un significado, podemos decir más sencillamente: *el signo lingüístico es arbitrario*” (*Curso de Lingüística General*, ed. cit., p. 104)

llegará a considerar la importancia de abordar, por ejemplo, diversos fenómenos culturales desde una perspectiva lingüística. Lo discursivo no escapará de dicha perspectiva.

Hasta el momento se ha hecho referencia en nuestra búsqueda a aprehender lo proteico del NL<sup>50</sup>. Hemos acudido a las nociones de Ideología, pero tal como afirmamos en su momento, consideramos que la idea de Discurso nos permite englobar dichas categorías y, fundamentalmente, reificarlas (o hipostasiarlas)<sup>51</sup>. Se puede afirmar que es a través de esta reificación como el NL lograría su predominio, es decir, a través del “inconsciente social” como permea. Glosando a Marx, el discurso mediante sus aparatos materiales permitiría la “fetichización del neoliberalismo”, el discurso permite que cultura e ideología se hagan *verbo*. Con esto queremos decir algo de relativa simplicidad: asumir lo ideológico a través de los objetos discursivos podemos *inferir la existencia de estas categorías*<sup>52</sup>. No a la inversa. Luego, ¿a qué hacemos referencia cuando hablamos de “discurso neoliberal”? Pierre Bourdieu escribe lo siguiente:

[...] el discurso neoliberal no es simplemente un discurso más. Es más bien un «discurso fuerte» —tal como el discurso psiquiátrico lo es en un manicomio, en el análisis de Erving Goffman. Es tan fuerte y difícil de combatir solo porque tiene a su lado todas las fuerzas de las relaciones de fuerzas, un mundo que contribuye a ser como es. Esto lo hace muy notoriamente al orientar las decisiones económicas de los que dominan las relaciones económicas. Así, añade su propia fuerza simbólica a estas relaciones de fuerzas. En nombre de este programa científico, convertido en un plan de acción política, está en desarrollo un inmenso proyecto político, aunque su condición de tal es negada porque luce como puramente negativa. Este proyecto se propone crear las condiciones bajo las cuales la «teoría» puede realizarse y funcionar: *un programa de destrucción metódica de los colectivos* (Bourdieu, 1998:2)

---

<sup>50</sup> Véase Conclusiones.

<sup>51</sup> “[...] el concepto de ideología abarca, entre otras cosas, la noción de reificación; pero puede afirmarse que es una reificación *sui generis*. *Nadie ha puesto nunca la vista en una formación ideológica, como tampoco en el inconsciente freudiano o en un modo de producción*. El término «ideología» no es más que una forma cómoda de categorizar bajo una denominación toda una serie de cosas diferentes que hacemos con los signos. La expresión «ideología burguesa», por ejemplo, es simplemente una abreviatura de una inmensa serie de discursos dispersos en el tiempo y en el espacio” (Eagleton, 2005:243. *Cursivas nuestras*).

<sup>52</sup> “Si el lenguaje es un objeto en el mundo como de los objetos que trata el lenguaje, la categoría de los objetos de los objetos del mundo no puede ya, como se afirma tradicionalmente distinguir entre el hecho y la ficción —o entre el escrito histórico y la novela. El simple hecho de que se use el lenguaje, ya sea en la historia o en la novela (o en cualquier otro sitio), es suficiente para otorgarle una categoría ontológica”. (Olábarri y Caspistegui, 1996: 53).

Si obviamos el evidente juicio de valor que recae sobre el “discurso neoliberal”, lo relevante que plantea el sociólogo es plantear que este se sirve del aval simbólico de la ciencia<sup>53</sup>. La novedad estriba en afirmar que este paradigma se decanta por hacer aparecer a la economía como la punta de lanza en la búsqueda de la hegemonía ideológica. Afirma el mismo Bourdieu: “el mundo económico es un orden puro y perfecto, que implacablemente desarrolla la lógica de sus consecuencias predecibles” (Bourdieu, 1998:1). Dicho esto, estamos en posición de detenernos en profundizar en una primera noción de Discurso del cual nos serviremos según sea necesario<sup>54</sup>:

[Discurso es] un evento sociológico, un encuentro semiótico a través del cual los significados que constituyen el sistema social se intercambian. El agente individual es, en virtud de su pertenencia al grupo, un ‘creador de significado’ (*a meaner*), alguien que significa (*one who means*). A través de sus actos de significado, y de los de otros individuos, la realidad social es creada, mantenida en buen orden, y continuamente configurada y modificada (Halliday 1977: 50).

En efecto, *un (o el) Discurso es la expresión práctica, visible, expuesta en lo sintagmático y, por ende, en la presencia*<sup>55</sup>. Una categoría así permitiría evitar o reducir posteriores subjetividades. Además, al momento de vincular “inconsciente social” con discurso (para efectos de método) se establece una relación de continente y contenido, la cual ayuda a dibujar ciertas relaciones de causalidad. Decantarse por el discurso como elemento propio de la cultura, como si de un filtro se tratara, conlleva asumir que es *en el* seno de una cultura donde se expresan las diferentes dimensiones discursivas (orales, escritas, permanentes, perecederas). El discurso es lo que pone en presencia -como acontecimiento- de esa “red de significados” (texto) y actividades compartidas mediante intersubjetividades que no posee autoconciencia como un todo, sino que tiende hacia el “desarrollo de conciencia”. En este punto, es importante hacer notar el porqué es importante el discurso como medio para acceder a las construcciones ideológicas. El discurso como reificación (expresión material, en su sentido más lato) expresa trópicamente las construcciones subyacentes que de otra manera cualquier ideología no podría expresar. Es decir, mientras al discurso se llega “directamente” a lo ideológico indirectamente mediante un proceso

---

<sup>53</sup> Cfr. Markoff y Montecinos (1994)

<sup>54</sup> Cfr. Capítulo III.

<sup>55</sup> De ahí que se insista sobre la idea de reificación

hermenéutico -como señala Axel Honnet, en relación a Georg Lukács-, al momento de establecer la importancia de la reificación. Esta es fundamental, se podría afirmar, al momento de definir al hombre en las sociedades neoliberales: cosas, pero es algo más complejo. En este punto queremos unir discurso como reificación e ideología neoliberal como motor de reificación.

[...] el uso del concepto de “reificación” delata ya la suposición de que en los fenómenos descritos se trata de un desacierto en la forma “propia” o “correcta” de posicionarse frente al mundo; [...] Lukács ve en la reificación no un quebrantamiento de principios morales, sino un desacierto en una praxis o en una forma de actitud humana que define la racionalidad de nuestra forma de vida (Honnet, 2007:19)

Por otra parte, no basta con circunscribirse únicamente a la(s) acepción(es) de ideología: sino establecer los mecanismos de cómo esta es capaz de *construir discursos y/o artefactos acordes a ella*; en este sentido, podemos vislumbrar como los discursos generados desde las políticas neoliberales pueden dar señales e indicios acerca de cómo se fue tejiendo una red de vínculos, espacios que permitieron el advenimiento del NL. Los discursos en el seno de la cultura y/o ideología NL contribuyen a comprender el *enigma* del triunfo del NL. Nos encontramos entonces con los mismos problemas metodológicos al momento de delimitar la complejidad del NL. No basta con detenerse en una única pieza, sino que se deben seleccionar aquellas que permitan describir *cómo se articula* un marco cultural y/o hegemónico dentro del NL, antes de estudiar *qué es*, por ejemplo, una cultura neoliberal<sup>56</sup>, tal como se verá a continuación. Aun cuando puedan parecer perfiles indisociables. Más aún, una concepción de Discurso en el marco ideológico haría visible la idea de *giro* que puede ayudar a determinar cómo logró hegemonía cultural el NL en diversas sociedades<sup>57</sup>. Desde una perspectiva social y política, la construcción de un *discurso neoliberal* conlleva centrarnos “en la forma en que el discurso se usa para establecer, ejercer, reproducir o legitimar el poder, la dominación o la desigualdad étnica, socioeconómica, política y cultural” (Vega y Olmos, 2011: 208). Esto requiere; no solo de construcciones históricas,

---

<sup>56</sup> Sobre este punto en el Capítulo III volveremos sobre este punto cuando hablemos acerca del “discurso neoliberal” que se construyó tanto en Chile como en México

<sup>57</sup> “El discurso permite que los actores sociales formulen conclusiones generales basados en varias experiencias y observaciones; puede describir acontecimientos pasados y futuros; puede describir y prescribir, y puede describir acciones y creencias en cualquier nivel de especificidad y generalidad. Y [...] el discurso no sólo exhibe indirectamente las ideologías, tal como pueden hacerlas otras prácticas sociales, sino que formula explícitamente creencias ideológicas de manera directa” (Van Dijk, 1999:245)

culturales y discursivas sino también de una presencia ontológica que muchas veces no está considerada. Por ejemplo, el NL es capaz de crear seres sociales particulares con una dimensión hiperindividualista.<sup>58</sup> Al menos, a eso apunta el sentido común.

Por consiguiente, la definición de *discurso* en el marco de la cultura implica comprenderlo como una práctica social. Como asevera Karam: “[el discurso será] una práctica social vinculada a sus condiciones sociales de producción, y a su marco de producción institucional, ideológica cultural e histórico-coyuntural” (Karam, 2005).<sup>59</sup> En este sentido, el NL tuvo la capacidad de transformarse en una suerte de discurso “común” en el devenir de amplios sectores de la población en países, tal como lo indicamos al comienzo. En otras palabras, fue capaz de crear un relato con elementos de recurrencia tópicos,<sup>60</sup> esto es, “lugares comunes” que paulatinamente se fueron filtrando en la lengua: la dimensión social del lenguaje.

Las palabras son fundamentales. El campo de batalla es, ante todo, un discurso que se trata de imponer por todos los medios, de tal manera que las formas de hablar, las etiquetas y las metáforas son elementos esenciales de lo que está en juego. Elementos sutiles, que hacen que lo más fácil sea dejarse llevar, ser cómplice. Se empieza hablando esa lengua y acaba viviendo de una manera determinada: eso es una definición simplificada de biopolítica<sup>61</sup> (Eric Berenguer, en Laval & Dardot, 2018:18).

---

<sup>58</sup> “El thatcherismo significaba varias cosas: reducción de impuestos, libre mercado, libertad empresarial, privatización de industrias y servicios, valores victorianos, patriotismo e individualismo. Algunos de esos elementos —sus políticas económicas— eran una prolongación de propuestas que ya estaban en circulación tanto en círculos conservadores como laboristas” (Judt, 2005: 806).

<sup>59</sup> A lo señalado podemos agregar que el por el momento no haremos en sentido estricto Análisis Crítico del Discurso (ACD), el cual se entiende como “un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social” (Van Dijk, 1996:2).

<sup>60</sup> Consideramos importante hacernos de una idea de la idea de tópico pues esta será de particular relevancia posteriormente. “TÓPICO. Del griego, *topos*, lugar. El sustantivo castellano ‘tópico’, usado tradicionalmente en lógica y retórica como sinónimo de ‘lugar’ o ‘locus’, en el sentido de principio que ampara la plausibilidad de un argumento —ya se trate de una garantía de tipo proposicional, como premisa reconocida o ‘lugar común’, o inferencial, como regla comúnmente aceptada de derivación—, es en realidad, trasposición del adjetivo del adjetivo griego *topikos* que se aplicó históricamente al estudio de tales lugares a partir del tratado homónimo de Aristóteles” (Vega Reñón & Olmos Gómez, 2011). Para la relación entre tópicos (*topoi*), temas e ideologías véase (Van Dijk, 2003).

<sup>61</sup> Este concepto volverá a aparecer gubernamentalidad (Cfr. Foucault, 2007): Pero crear un relato, simbólicamente hablando, es darle principio, medio y, especialmente, *fin* a los objetivos propuestos por el narrador o narrador de dicho relato, el cual puede ser individual o colectivo. “Foucault utiliza el término “gubernamentalidad” para referirse al objeto de estudio de las maneras de gobernar. Encontramos, en consonancia con los ejes de la noción de gobierno que mencionamos, dos ideas de gubernamentalidad. En



### 3. 1. POSIBILIDADES DEL DISCURSO EN EL CONTEXTO DE UNA EPISTEME NEOLIBERAL

¿Qué es la episteme neoliberal y cómo contienen y determina su ideología? Es el discurso como expresión práctica, pero ¿qué subyace en la idea de Discurso Neoliberal? Ante todo, que este es una representación sígnica y *reificada*. El siglo XX entenderá al mundo (y sus manifestaciones) como un enorme texto, o sea, un entramado de significados por develar. Desde Edipo pasando por el *Torah* hasta llegar, por ejemplo, al *Tractatus logico-philosophicus* (1921) de Ludwig Wittgenstein, el NL puede ser perfectamente una religión, es decir, una manifestación que requiere ser decodificada.<sup>62</sup> Es obvio y quizá de ahí que lo evitemos, pero estos ejemplos apuntan al hecho de que el NL debe ser comprendido como una manifestación social y operativa de una episteme mayor. Eso es el discurso, más allá de que nos detengamos metodológicamente en análisis meramente discursivos de tal o cual texto. El alcance es mayor, pues hablamos de la manifestación operativa y cercana del mismo lenguaje. No estaríamos hablando de neoliberalismo en sí si no existiera un discurso neoliberal. Pero, detengámonos en la idea de tropo sugerida. *Grosso modo* el NL funciona trópicamente, es decir, un tópico es una recurrencia en el lenguaje, pero no es menos cierto que a través de una iteración discursiva (otra reificación) podemos llegar a “parte por el todo” a reconstruir matrices mayores, paradigmas del cual se nutre el discurso.

Arguably, the most elaborate version of this approach is Oswald Ducrot’s theory of argumentation; although it does not employ the term ‘ideology’, its ideologico-critical potential is tremendous. Ducrot’s basic notion is that one cannot draw a clear line of separation between descriptive and argumentative levels of language: there is no neutral descriptive content; every description (designation) is already a moment of some

---

primer lugar, encontramos un dominio definido por: 1) el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma de ejercicio del poder que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad; 2) la tendencia, la línea de fuerza que en Occidente condujo hacia la preeminencia de este tipo de poder que es el gobierno sobre todos los otros –la soberanía, la disciplina–, y que, por otra parte, permitió el desarrollo de toda una serie de saberes; 3) el proceso o, mejor, el resultado del proceso por el cual el Estado de justicia de la Edad Media se convirtió, durante los siglos XV y XVI, en el Estado administrativo y finalmente en el Estado gubernamentalizado. El estudio de las formas de gubernamentalidad implica, entonces, el análisis de formas de racionalidad, de procedimientos técnicos, de formas de instrumentalización. Se trata en este caso de lo que se podría llamar la “gubernamentalidad política”. En segundo lugar, Foucault llama gubernamentalidad “[...] al encuentro entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí” (Castro, 2005:236).

<sup>62</sup> “Los pensamientos de un Dios con un razonamiento intuitivo están fuera de toda duda” (Peirce, 1997: 244)

argumentative scheme; descriptive predicates themselves are ultimately reified-naturalized argumentative gestures. This argumentative thrust relies on *topoi*, on the ‘commonplaces’ that operate only as naturalized, only in so far as we apply them in an automatic, ‘unconscious’ way – a successful argumentation presupposes the invisibility of the mechanisms that regulate its efficiency (Zizek, 2012:16).

En Zizek se asume, aludiendo al lingüista francés Oswald Ducrot, que no hay inocencia alguna en el discurso, esto es lo que se llama ideología. Al mencionar esta unión entre ideología, teoría de la argumentación y discurso en su mención a Ducrot pensamos que argumenta en función no sólo de los comúnmente llamados “lugares comunes”, sino además en la necesidad de explicar cómo es que llegan a imponerse unos *topoi* sobre otros. Es innegable que en el plano de la lengua nos hallamos ante luchas entre paradigmas, o, si se quiere, en una lucha por hegemonías y dominios. Conjuntamente, la categoría de Discurso ayuda a comprobar las “capas” que subyacen en toda manifestación. No todas las manifestaciones discursivas que posteriormente denominaremos neoliberales poseerán el mismo estatus (por ejemplo, un programa técnico de políticas públicas o una campaña publicitaria estimulando el “emprendimiento” individual). Es evidente que son públicos diferentes, pero poseerán objetivos similares: es lo que se denomina a *actos de habla*<sup>63</sup>. Este punto es relevante pues debe ser engarzado con lo referido anteriormente con el valor performativo que poseen ciertas ideologías en el seno de lo social.

[Mediante el lenguaje] podemos constatar o describir hechos, y este uso enunciativo ha recibido una atención preferente al estudiarlo. Pero, además, podemos hacer una petición o dar una orden; también prometer o consentir; y asimismo expresar un sentimiento, dar las gracias o excusarnos. Podemos, en contextos especiales (socialmente institucionalizados), decir «Sí, quiero» y, como resultado, contraer matrimonio; o dictar sentencia, y -si tenemos la autoridad requerida y el contexto es el apropiado-- convertir a la persona acusada en inocente o culpable (Corredor en Vega y Olmos, 2011: 27)

En relación a lo anterior, el NL es un acto de habla. Y estos son la forma más patente de formas de reificación. Esta puede ser cultural o ideológica, por lo tanto, se grafica en la categoría de *performance*. Dicho de otra manera, el discurso neoliberal poseerá una notable capacidad de modificación de conductas, esto es lo performativo. Todos elementos van

---

<sup>63</sup> *El otro sendero* del peruano Hernando de Soto (1987) es ilustrativo sobre este particular.



creando una situación comunicativa, es decir, social, por lo tanto, conlleva consecuencias. John R. Searle prolonga la teoría de actos de habla (*speech act*) de John L. Austin y con esto reabre la puerta a una serie de elementos que habían estado desde siempre presente en gran parte de las *acciones comunicativas* (cfr. Jürgen Habermas) de los seres humanos. *El NL es una continua performatividad, pues logra movilizar en pos de una construcción utópica a ingentes capas de la población*. Es lo que hemos dicho en más de una oportunidad: *promesa de futuro*. Discursivamente implica apelar a los elementos *constatativos* y *realizativos* del lenguaje: el lenguaje *crea* realidades, o al menos de da un valor ontológico. En la teoría de los actos de habla aparecen una serie de características paralingüísticas, especialmente cuando hacemos referencia a las reglas constitutivas de dichos actos<sup>64</sup>. Sin embargo, esto nos pone en un problema: ¿cómo determinar o acotar esa serie de elementos no lingüísticos en un elemento lingüístico? ¿Se debiera hablar de una semiótica neoliberal antes que de discurso? Es una probabilidad consecuente con el valor proteico del NL<sup>65</sup>.

Sintetizando, cuando Karl Marx y Friedrich Engels afirman: “En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales...[dicho modo de producción] condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general”<sup>66</sup>, también señalan que el Lenguaje y su manifestación discursiva son parte de esa “producción social”. Adoptamos ciertos patrones sociales de forma *inconsciente*, y no es menos inconsciente el determinar el porqué “somos como somos”. En este punto aparece Pierre Bourdieu. El francés hiperboliza la tesis marxista de la dimensión económica del ser humano en sociedad (vgr “economía de los intercambios

---

<sup>64</sup> 1. De contenido proposicional; 2. Preparatorias o de contexto; 3. De sinceridad; 4. Esencial.

<sup>65</sup> Quizá desde ahí venga algunas de las críticas a los actos de habla como teoría omniabarcadora Searle abre el espectro con los actos de habla asertivos, compromisivos, directivos, declarativos y expresivos. Taxonomía que -a manera de hipótesis-, podría definir cada cultura en función de la preponderancia de cada acto. Retomando a Searle, en él encontramos un terreno fructífero para posteriormente hablar de la pragmadialéctica en términos del discurso neoliberal. Y esto es en gran parte, psicología. Mas, hay lagunas en la teoría de los actos de habla: la ficción. Estos incómodos y falsos actos de habla. ¿Por qué no hacerlos parte de una teoría de la comunicación humana si en la ficción encontraríamos (muy probablemente) el sentido mismo de la comunicación humana?

<sup>66</sup> Cfr. *La ideología alemana*, capítulo 1: “Feuerbach”,

lingüísticos”) y aporta la noción de *habitus*<sup>67</sup>. Pero lo que interesa es ver qué relevancia tiene este *habitus lingüístico*<sup>68</sup>; y glosando al mismo Bourdieu, “cómo se produce lengua a través de la lengua”<sup>69</sup>. Pensamos que a aquello que denominamos Discurso Neoliberal formaría parte de este *habitus*.

En la medida que se considere esta idea podremos explicar cómo es que el NL se vuelca en lo cultural, en lo ideológico. El punto de partida es el discurso expresado en formas sociales básica, cotidianas, culturales como la escuela y/o familia, con el considerando que el *habitus* lingüístico está determinado por la circulación de la lengua en ciertos sectores de poder (cfr. la relación entre élites e ideología expresada al principio). Por otra parte, no buscamos reducir todo el análisis a la categoría discursiva, nuestro objetivo es partir y cerrar con la misma entendiendo que el discurso Neoliberal no es una construcción monádica que no es permeable a contextos, más aún, afirmamos que el discurso es condicionado y utilizado por hitos (*topoi*) históricos muy precisos. Sobre esos hitos analizaremos el siguiente capítulo. Es por lo mismo, si bien no es el tenor de la investigación, es válido entender que el NL en tanto ideología nos llega no como emanaciones sino como construcciones discursivas de alta coherencia, mas no necesariamente de alta verdad. De ahí que la falsa consciencia sea, en primer lugar, consciencia falsa reificada: discurso. Eso lo comprobamos en la medida que nos detenemos a ver qué nos queda del neoliberalismo como propuesta y práctica.

Sinterizando este apartado, diremos que la importancia de la noción de discurso estriba en que son manifestaciones materiales de ideologías. Por lo mismo, *puede sonar obvio*, pero se hace necesario detenernos en los textos que a nuestro entender serán las manifestaciones fácticas (reificaciones) de dichas ideologías. No tiene sentido intentar explicar al NL si no nos detenemos en los textos que le dan sentido. De ahí la cita con la que comenzamos: es necesario entender que el NL se construye como ideología, gracias a un

---

<sup>67</sup> El *habitus* alude a un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores organizadores de prácticas y representaciones [...]” (Bourdieu *El sentido práctico*, 1991: 92).

<sup>68</sup> “[...] que implica cierta propensión a hablar y decir ciertas cosas (interés expresivo) y cierta capacidad de producir infinitos discursos gramaticalmente conformes” (12). La influencia de Chomsky y la gramática generativa es evidente aun cuando Bourdieu no la expresa por parte alguna.

<sup>69</sup> “[El *habitus*] produce historia a partir de la historia” (Bourdieu, 1991: 98),

discurso, no contra él. Ahora será las consecuencias culturales que implica este paso de lo ideológico a lo discursivo el tenor de nuestro siguiente paso.

#### 4. CULTURA NEOLIBERAL Y NEOLIBERALISMO COMO CULTURA

Tal como expresamos más arriba, el propósito de este apartado es establecer cómo sería viable pensar desde la dimensión ahora cultural al NL. Es decir, en las dinámicas de la Cultura<sup>70</sup> podremos hallar similares desafíos metodológicos tal como los hemos expresados con el NL, sentar bases para poder hablar con cierta libertad de Cultura como concepto operativo, ver cómo esta es susceptible de ser puesto en relación con el Neoliberalismo de tal manera que podamos hablar, cuando corresponda, de una Cultura Neoliberal. Para esta empresa, se realizará un breve línea histórico-conceptual del concepto Cultura, así como la selección de ciertas figuras acordes a lo buscado y, por último, en la expresión y definición de un concepto que logre subsumir todos y cada uno de los objetivos expresados en función de resemantizar al NL; además, cultura como uno de los componentes de la idea de episteme neoliberal.

---

<sup>70</sup> Para un recorrido mayor de Cultura y similares véase: Alfred Weber (1941), Williams (1976/ 2015), Eagleton (2001, 2016), Kuper (2001), Güell (2008), Echeverría (2010)



#### 4.1 CULTURA: DOS DEFINICIONES

En una primera acepción, Cultura<sup>71</sup> refiere a aspectos históricos. La canónica definición de Edward Burnett Tylor (1871), expresada en *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*, tuvo la particularidad de separar aguas entre visiones decimonónicas de la Cultura (y culturas) y lo que debiera ser tomado en cuenta, desde este momento, en adelante. Plantea Taylor: “La cultura [...] es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”. La propuesta de buscaba terminar con ciertos subjetivismos y visiones “ilustradas” (y burguesas) de la cultura<sup>72</sup>; y, por otro lado, darle el estatus de sujetos productores y poseedores de cultura a toda agrupación humana independiente de raza, credo o grupo político. Es evidente que la definición de Tylor establece una impronta metodológica (descriptiva), tal vez demasiado amplia, pero queda claro que aquello que daría sentido al interior de una *sociedad* es lo que se denomina Cultura.

Si damos un salto de un siglo y llegamos a la “clásica” definición de Clifford Gertz, veremos que Cultura de ser un conocimiento que incluye lo material como lo real, pasa a ser “el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias” (Geertz 1973 [2005]). Es decir, entre Taylor y Gertz ocurrió un fenómeno que se ha denominado “giro lingüístico”<sup>73</sup>,

---

<sup>71</sup> Entendemos que puede ser redundante, pero es útil acotar y así descartar rápidamente las acepciones cotidianas de Cultura: de ahí la siguiente cita. “El termino cultura apareció en la sociedad de la Roma antigua como la traducción de la palabra griega *paideia* “crianza de los niños”: traducción que, desusadamente, no respeta del todo la etimología de dicha palabra. Desde entonces con extraña firmeza, su concepto enraizado en la noción de ‘cultivo’, ha mantenido invariable su núcleo semántico. Se trata del cultivo de la *humanitas*, de aquello que distingue al ser humano de todos los demás seres; de una *humanitas* concebida, primero, como la relación de las comunidades grecorromanas con los dioses tutelares de su mundo; después, como el conjunto de costumbres, las artes y la sabiduría que se generaron en este mundo; después, como el conjunto de las costumbres que se generaron en ese mundo, y, por último, esta vez en general, como la actividad de un espíritu (*nous*) metafísico encarnado en la vida humana” (Echeverría, 2010:28)

<sup>72</sup> Cfr. nota (donde explico las definiciones “vulgares” o “populares” de cultura, es decir, cultura entendida como “cultivo del arte y la literatura”).

<sup>73</sup> “El giro lingüístico es una expresión acuñada por Gustav Bergman en 1964 y hecha célebre por la colección de ensayos editados por Richard Rorty en 1968. Aunque se trataba de un movimiento estrictamente filosófico, pronto influyó notablemente en la disciplina histórica (Aurel: 2004, 8). Se puede agregar el giro lingüístico no

es decir, la Cultura pasa de ese “todo complejo que incluiría prácticamente toda producción humana” a aquello que nutre a las “formas simbólicas” donde la forma por antonomasia viene a ser el Lenguaje. Es evidente que entre una fecha y otra hay un sinnúmero de acepciones, cuales más coherentes que otras. Esto nos pone ante la necesidad de establecer una acepción que resulte lo suficientemente porosa y flexible en la consecución de relacionar Cultura con NL.

#### 4.2. CULTURA Y/O CIVILIZACIÓN

En segundo lugar, siempre ha existido una tensión entre la Cultura y la noción de Civilización<sup>74</sup>. El común de la gente –o si se quiere, en el *valor de uso* de la Lengua– tanto Cultura como Civilización pueden tener el mismo uso, pero en el campo que nos interesa ambas no pueden estar más lejos: Mientras que la Cultura “es tribal, en vez de cosmopolita, o sea una realidad vivida con las entrañas, a un nivel mucho más profundo que el de la mente y, por tanto, inmune a la crítica racional. Irónicamente, pues, ‘cultura’ sirve para describir formas de vida de ‘salvajes’, y no a los civilizados. Por medio de una curiosa inversión, los cultivados son los salvajes, no los civilizados” (Eagleton, 2001:28). Si bien no se puede hablar de tensión evidente entre Civilización y Cultura, tampoco creemos que se pueda hablar de complementariedad. Comprendido esto, se podría afirmar que el neoliberalismo puede ser perfectamente entendido como un esfuerzo o tentativa anticivilizatoria, pero que conlleva cambios culturales. Como afirma una vez Eagleton:

En los anales de la historia moderna a los alemanes se les suele considerar representantes de la cultura, mientras que a los franceses portadores de la civilización. Los alemanes tienen a Goethe, a Kant y Mendelssohn, mientras que los franceses tienen el perfume, la alta cocina y el Châteauneuf-du Pape. Los alemanes son espirituales, mientras que los franceses son

---

solo alcanza a la filosofía sino a distintas áreas de las Ciencias Sociales y Humanidades y metodológicamente tiene dos aristas: Primera, entender que el centro de toda investigación pasa por el Lenguaje; y, segunda, servirse de los métodos lingüísticos para llevar a cabo toda investigación. Pueden ser representantes tanto de uno como de otra arista Hayden White con *Metahistoria* (1973) y *Las estructuras elementales del parentesco* (1955) de Claude Lévi-Strauss.

<sup>74</sup> La palabra “civilización” está formada con raíces latinas y significa “nivel de cultura, ciencia, industria y gobierno que han alcanzado las sociedades más avanzadas”. Sus componentes léxico son: *civilis* (civil, todo lo relativo o propio del ciudadano romano), *-izare* (convertir en), más el sufijo *-ción* (acción y efecto)

sofisticados. Una elección entre Wagner y Dior. De acuerdo con los estereotipos, lo primeros son demasiado elevados y los segundos demasiado realistas” (Eagleton, 2017: 16s).

Más allá del comentario, es evidente que se está hablando de cosas diferentes; por lo mismo, es necesario decantarse por una idea de Cultura, pero sin dejar de entender que se pueden producir equívocos. Máxime si consideramos lo señalado por Raymond Williams en orden a relacionar a Civilización con el proceso de modernidad<sup>75</sup> (y modernización)<sup>76</sup>. Para este autor, la Cultura determina el sentido histórico de la civilización (“el proceso civilizatorio”). Por ejemplo, en latinoamericano, el concepto de Civilización ha sido un tópico fundamental a la hora de construir un discurso legitimante de progreso, modernidad, modernización y desarrollo. Basta recordar en el contexto latinoamericano, por ejemplo, a José Domingo Sarmiento y su *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845), un texto que –amén de establecer una matriz interpretativa de América– pone en alerta que Civilización *no sería otra cara de la cultura*, sino también el antípoda de *barbarie*. Desde otra perspectiva, hay autores que plantean que la Cultura tendría el papel de “control” sobre la Civilización y la obsesión por la tecnificación de esta. Es lo que afirmara Matthew Arnold en siglo XIX, al criticar que dicha tecnificación redundaría en la fetichización del progreso por el progreso<sup>77</sup>.

La cultura dice: «Contemplad, entonces a estas personas, su forma de vida, sus hábitos, sus maneras, las tonalidades mismas de su voz; miradlos atentamente; observad la literatura que leen, las cosas que les dan placer, las palabras que acuden a sus bocas, los pensamientos que amueblan su mente; ¿podría una cantidad de riqueza, por grande que fuese, compensar el

---

<sup>75</sup> Cultura tampoco escapa a su relación con la Modernidad, transformándose en un eje fundamental de esta. Señala Güell: “si efectivamente el concepto de cultura es una perspectiva para nombrar un problema y para otorgarle sentido a una búsqueda, ¿tiene ese concepto alguna posibilidad de servir para describir un hecho empírico? Si la modernidad como hecho real constituye, también como un hecho real, a los opuestos que definen su dinámica – una subjetividad y un sistema que demandan autonomía – y si además aquello queda definido como un problema, es decir, como imposibilidad o carencia, entonces es un hecho empírico que quienes viven y actúan en la modernidad experimentan una paradoja” (Güell, 2008:61)

<sup>76</sup> “Civilization expressed this sense of historical process, but also celebrated the associated sense of modernity: an achieved condition of refinement and order. In the Romantic reaction against these claims for civilization, alternative words were developed to express other kinds of human development and other criteria for human well-being, notably culture” (Williams, 2015:24). Las relaciones entre Cultura, Modernidad y, fundamentalmente, Teoría de la Modernización, serán tratadas más adelante, particularmente en el capítulo IV cuando vinculemos el esfuerzo tras la modernidad como una de las formas de leer el neoliberalismo en México.

<sup>77</sup> Véase Nisbet (1998), Gray (2003).



convertirse en una de esas gentes simplemente por el hecho de disfrutar de ella? (Citado por Kuper, 2001: 60)

Como ejercicio es importante esta separación entre Cultura y Civilización, pues la misma puede ser asumida como una forma para entender ulteriormente al NL, tal como propondremos posteriormente. Es decir, la oposición a este, independiente de la acepción manejada, lo ubica como un movimiento civilizatorio, pero en el sentido de una civilización tecnocrática y particularmente escindida de una dimensión cultural. Es el mismo Friedrich Hayek quien se sirve de este tópico civilizatorio, al señalar en *Camino de servidumbre*:

*Cuán fuerte es la ruptura, no sólo con el pasado reciente, sino con todo el desarrollo de la civilización occidental, que significa el rumbo moderno hacia el socialismo, se ve con claridad si la consideramos no sólo sobre el fondo del siglo XIX, sino en una perspectiva histórica más amplia. Estamos abandonando rápidamente, no sólo las ideas de Cobden y Bright, de Adam Smith y Hume e incluso de Locke y Milton, sino una de las características de la civilización occidental tal como se ha desarrollado a partir de sus fundamentos establecidos por el cristianismo y por Grecia y Roma. No sólo el liberalismo de los siglos XIX y XVIII, sino el fundamental individualismo que heredamos de Erasmo y Montaigne, de Cicerón y Tácito, Pericles y Tucídides, se han abandonado progresivamente (Hayek: 2000: 26. Cursivas nuestras).*

Hayek entiende la civilización moderna como un proceso eminentemente liberal (*dixit* Progreso), en un contexto donde pretende caracterizar a los totalitarismos (nazi-fascismos y socialismos para el austriaco) como esencialmente *contracivilizatorios*, es decir, como barbarie<sup>78</sup>. Entre Civilización y Cultura el NL se instala en el plano de la primera, por estar íntimamente unida a la idea de Progreso, pero también a la idea que conlleva una fenomenología inmanente: un espíritu (occidental) que se despliega a lo largo de los siglos. Tenemos la instalación de un tópico característico al discurso neoliberal, tópico dicotómico que les permitirá dividir al mundo entre programas civilizados y los que no serían. Así, al momento de establecer qué elementos dentro del concepto de Civilización son recogidos, podemos remitirnos a lo señalado por Norbert Elías, cuya síntesis es probablemente expresa la perspectiva de diversos discursos occidentales.

---

<sup>78</sup> “Cuando el curso de la civilización toma un giro insospechado, cuando, en lugar del progreso continuo que esperábamos, nos vemos amenazados por males que asociábamos con las pasadas edades de barbarie, culpamos, naturalmente, a cualquiera menos a nosotros mismos”. (Hayek: 2000: 23)

[...] si se trata de comprobar cuál es, en realidad, la función general que cumple el concepto de «civilización» y cuál es la generalidad que se pretende designar con estas acciones y actitudes humanas al agruparlas bajo el término de «civilizadas», llegamos a una conclusión muy simple: este concepto expresa la autoconciencia de Occidente. También podría denominarse «conciencia nacional». El concepto resume todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o a las contemporáneas «más primitivas». Con el término de «civilización» trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas (Elías, 2009: 84s).

Si bien el autor nos pone sobre aviso que “civilización” no significa lo mismo en distintos países de Occidente, no es menos cierto que se puede llegar a ciertos puntos de convergencia que permita afirmar que esta noción constituye en un *ethos*, un “posible” que roza la idea de utopía; mientras que Cultura (su “opuesto”) deviene en praxis. La primera es la manifestación del deseo teleológico de Occidente, mientras que la segunda, sería la expresión de lo irrealizable de esa impronta, una mera descripción de la realidad. En la noción de Civilización subyace, por ejemplo, el ideal ilustrado de una ética universal, un ideal que asume que todos los seres humanos comparten –más allá de *diferencia culturales*- algo que les resultaría común, por ejemplo, el ideal del desarrollo inevitable<sup>79</sup>.

#### 4. 3. CULTURA COMO INCONSCIENTE SOCIAL

La búsqueda de resemantizar y contextualizar al NL y, a la vez, encontrar una idea de Cultura que resulte “operativa y porosa”, implica hallar una noción que sirva de herramienta para entender la construcción social del neoliberalismo: sea como Ideología, Discurso, Paradigma o, fundamentalmente, Episteme. Esta definición de Cultura, por lo tanto, debe ser particularmente operativa para establecer líneas genealógicas y los hitos históricos que posibilitaron el advenimiento del neoliberalismo como corriente de opinión. A nuestro entender, Raymond Williams entrega una panorámica coherente que daría cuenta de una

---

<sup>79</sup> “El concepto de civilización atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto” (Elías, 2009: 86).

única dimensión: o económica, o ideológica, o política. Williams señala lo siguiente en relación con la importancia de la Cultura en los términos propuestos.

[...] La noción originaria de “hombre que se hace a sí mismo” mediante la producción de sus propios medios de vida. De entre todas las dificultades detalladamente mostradas, este fue el más importante progreso intelectual de todo el pensamiento social moderno. Ofrecía la posibilidad de superar la dicotomía entre “sociedad” y la “naturaleza” y de descubrir nuevas relaciones constitutivas entre “sociedad” y la “naturaleza” y de descubrir nuevas relaciones entre “sociedad” y la “economía”. En tanto que especificación del elemento del proceso social de la cultura, era la recuperación de la totalidad de la historia (Williams, 1980: 30)<sup>80</sup>

Para Williams, una cultura nunca puede alcanzar completamente el nivel de conciencia. Es decir, algo que por su propia constitución permanece indefinido nunca se puede totalizar del todo. La Cultura sería una red de significados y actividades compartidas que no posee autoconciencia como un todo, sino que tiende hacia el ‘desarrollo de conciencia’ (y, por tanto, de plena humanidad) de una sociedad como un todo. En este punto podemos percibir una diferencia con Civilización, en el entendido que este posee una línea material y determinada por un “sentido de finalidad”. En esta idea de Cultura no se puede desprender tal sentido teleológico. Pero no debemos confundir a una como un fin (cultura) y a la otra como el medio (civilización).

Pero la idea de una cultura común implica una elaboración compartida de esos significados, con plena participación de todos sus miembros, marca las diferencias entre la idea de cultura común que tenía Williams y la del poeta y crítico estadounidense Thomas Stearns Eliot (1888-1965). Para Williams, una cultura es común sólo cuando se construye de forma colectiva. Para Eliot, una cultura es común cuando su creación queda reservada a unos pocos privilegiados (Eagleton, 2001:176).<sup>81</sup> El pensamiento del poeta posee dos faros que eran la religión y las artes, es decir, por ejemplo, entendía a la Cultura como forma que

---

<sup>80</sup> “[...] a cada paso los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos -en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente”. (51). F Engels y C. Marx. *Obras escogidas en dos tomos Ediciones en lenguas extranjeras*, T II Moscú, 1962

<sup>81</sup> En principio tener clara esta tensión: “A diferencia de Eliot, Williams vincula el inconsciente social al hecho de que una cultura siempre está formándose. Si es imposible desenterrarlo y sacarlo a la superficie de la consciencia es porque nunca está completa. Así, el inconsciente de una cultura es, entre otras cosas, resultado de su historicidad” (Eagleton, 2016:109).

encontraba su cenit en la religión católica y el Dante<sup>82</sup>. En Eliot estamos ante una visión conservadora de la Cultura, en el sentido más denotativo de la expresión. Empero, la mención que realiza Williams en relación a Eliot permite engarzar con la definición que buscamos de Cultura, esto es, entenderla como “inconsciente social”. En efecto, por Cultura nos referimos a lo que Eagleton ha denominado “inconsciente social”.

[Cultura] constituye el color invisible de la vida cotidiana, la textura que damos por supuesta en de nuestra existencia diaria, demasiado próxima a la vista como para ser tratada como un objeto aparte. Esto es lo que Jacques Lacan denomina “el otro”, refiriéndose al contexto o totalizable en el cual adquiere significación todo lo que decimos y hacemos. Hasta tal punto interiorizado este contexto que la mayoría de las veces no somos conscientes de su funcionamiento (Eagleton, 2017: 64).

Los efectos de esta categoría en las sociedades contemporáneas los ha trabajado Richard Sennett, en sus estudios de como el hombre y la mujer han ido mutando –año tras año– hasta llegar a la época contemporánea. Para este autor, las personas han sufrido cambios culturales como resultado de las propias mutaciones del capitalismo contemporáneo. Estos cambios están graficados en sus prácticas cotidianas y no pocas veces no son percibidos como tales, cambios a veces imperceptibles, los denominaremos en este momento “culturales”:

Es precisamente aquí donde entra en juego la cultura. Empleo el término de ‘cultura’, más en su sentido antropológico que en el artístico. ¿Qué valores y prácticas pueden mantener unida a la gente cuando se fragmentan las instituciones en que vive? [...]. La comunidad no es el único medio de cohesión de una cultura; como es obvio, en una ciudad, individuos extraños entre sí habitan una cultura común incluso a pesar de no conocerse. Pero el problema de una cultura que sirven de sostén va más allá de su tamaño. (Sennett, 2007: 11).

Lo planteado por Sennett se complementa con lo indicado por Eagleton, salvo un pequeño contraargumento: este último no comparte la existencia de una “consciencia agente” en los individuos, sino que pone en tensión la noción de “inconsciente”. Aun cuando no invalida la estructura macro del argumento: tanto en Sennett como en Eagleton la Cultura es tanto efecto (en lo sincrónico) como causa del devenir de los seres humanos (en lo diacrónico, en lo histórico). En este sentido, la noción de “inconsciente social” permite instituir una idea

---

<sup>82</sup> El sentido dependía, de hecho, de la tradición literaria. El desarrollo de la antropología social ha tendido a heredar y substanciar los modos de mirar una sociedad y una vida en común que anteriormente habían resultado de la experiencia del industrialismo. El énfasis en «todo un estilo de vida» es continuo desde Coleridge hasta Carlyle, pero lo que era una declaración personal de valores se ha convertido en un lugar común entre los intelectuales”

de Cultura que hace presente “aquello que se vive”, es decir, una noción de praxis dentro de lo social, con lo cual nos acercará, por ejemplo, a la idea de Ideología<sup>83</sup>. Además, nos pone ante la impronta de ver cómo es que se configuró esa “textura que damos por supuesta en de nuestra existencia diaria”; nos lleva a determinar deconstructivamente la confección de ese tejido. La cultural NL sería un “hacer continuo”, es decir, está tanto determinada como construida en el devenir cotidiano de los hombres y mujeres que participan de ella. En consecuencia, cuando veamos los profundos cambios estructurales que provoca el NL en los países donde logra sentarse, es lógico pensar que esos cambios van constituyendo redes significantes que se vuelcan en prácticas cotidianas. Una de las autoras que más ha insistido en la transformación en las practicas culturales que implica el NL es Wendy Brown, quien llega hablar de “revolución cultural”.

[...] en sus diferentes ejemplificaciones a través de países, regiones y sectores, en sus varias intersecciones con culturas y tradiciones políticas existentes y, sobre todo, en sus convergencias con otros discursos y desarrollos, así como en su absorción de ellos, el neoliberalismo *toma formas diferentes y engendra contenidos y detalles normativos diversos, incluso dialectos diferentes. Es globalmente ubicuo, aunque no está unificado ni es idéntico a sí mismo en el espacio y el tiempo* (Brown, 2016: 12)<sup>84</sup>.

En este fragmento podemos encontrar la variable Cultura en relación con el NL, pero, además, el sentido proteico del mismo (“Es globalmente ubicuo, aunque no está unificado ni es idéntico a sí mismo en el espacio y el tiempo”). Dicho esto, se debe tomar un camino complementario. Delimitar al NL desde una mera dimensión cultural puede restringir al *largo plazo* ciertas interpretaciones del mismo y caer muy probablemente en un reduccionismo. Se

---

<sup>83</sup> “Ideología no es lo mismo que cultura. Hemos visto que, en un sentido del término, la cultura consiste en valores y prácticas simbólicas, mientras que la ideología denota esos valores y prácticas simbólicas que un momento dado están siendo empleados para el mantenimiento del poder político” (Eagleton, 2016: 66)

<sup>84</sup> Es interesante lo expresado por la autora en el sentido de la “revolución (cultural)” que implica en NL en el sentido que logra instalar procesos de cuantificación de lo cultural y sus derivaciones: “[...] los estudiantes no pagan la Universidad de Phoenix por el capital cultural, las capacidades ciudadanas o el valor abstracto de una educación universitaria sino por el entrenamiento vocacional y el futuro ingreso que promete, lo mismo se vuelve rápidamente cierto para los estudiantes de las universidades públicas. El aumento crepitante de las colegiaturas incita esta visión instrumental de la universidad entre los estudiantes y sus familias, reduciendo así el valor del título —y, por lo tanto, el proyecto mismo de una educación superior— a la promesa de generar ingresos” (Brown, 2016: 144s). Por otra parte, si se piensa es en el contexto de esta revolución donde se instala una noción con tanto éxito como “capital cultural”, entendido “como reserva de símbolos, imágenes, narrativas, ideas y valores que toda comunidad humana posee, y que materializa en prácticas y bienes de valor cultural”. Como ya se ha afirmado, se desarrollará ulteriormente este y otros tópicos.

entraría en una circularidad que no es ni conveniente ni productiva. No entender este marco epistémico puede implicar que el NL puede ser (mal) comprendido como un estado definitivo o, por otra parte, como una utopía cultural que poseería una estructura ya definida de antemano. Es por eso que preferimos referirnos en esta instancia a la cultura como “inconsciente social”. La tesis es la siguiente: el NL como aparato cultural habría tenido la facultad de construir, alterar y/o eliminar ciertos comportamientos sociales que en un momento dado terminan siendo normalizados, culturizados. No obstante, es preciso realizar una aclaración conceptual. Es cierto que hemos entregado argumentos al momento de entender a la Cultura como “inconsciente social”, pero pensamos que comprender a toda sociedad implica reconocer que hay actores (pasivos o no) que van conformado lo social desde una compleja dialéctica, donde unos participan de la acción (escritores, artistas, científicos, dirigentes, etc.)<sup>85</sup> hasta llegar a aquellos que “participan” desde la mera recepción acrítica. Buscamos cierta consecuencia con lo expresado por Williams, en orden de pensar que “[el] hombre que se hace a sí mismo”.

#### 4.4. SÍNTESIS

Llegado a este punto, se puede definir Cultura como *el producto inconsciente o inconsciente que resulta de la acción de diversos factores al interior de la sociedad y que se expresa a través de manifestaciones tanto materiales como no materiales de una sociedad y que poseen la particularidad de ser transmitidas tanto en el tiempo como en el espacio (urbano, por ejemplo) mediante diversos canales que implican diversas interpretaciones más o menos homogéneas. La Cultura así entendida será un mecanismo de poder en la medida que la decodificación de la misma sea oportuna y jerarquizada.*

---

<sup>85</sup> “[...] aunque es cierto que en otras sociedades se dieron cambios comparables y que se crearon nuevas formas de pensamiento y arte para responder a dichos cambios, a menudo tanto o más penetrantes e interesantes que las aportadas por los escritores ingleses, no deja de tener alguna importancia general y permanente el observar qué ocurrió donde ocurrió por primera vez” (William, 2017)

## 5. PARADIGMA COMO REVOLUCIÓN

Ante todo, debemos considerar el carácter paradigmático del neoliberalismo. El neoliberalismo es una realidad tanto en la cotidianidad de la crítica y, fundamentalmente en la cotidianidad de la ciudadanía. Con esto se afirma el valor paradigmático de esta forma de liberalismo<sup>86</sup>. De ahí que sea de suyo importante enmarcar nuestro objeto de estudio sobre la noción de paradigma. Por más que esta categoría de tan repetida suele ya carecer de significado. Más allá de esa apreciación consideramos aún su validez, pues estamos, como se recordará, trabajando con *hechos conceptuales*<sup>87</sup> donde por la misma categoría de los mismos permiten el cruce tanto de lo histórico como de lo contemporáneo. Por lo mismo el primer paso será acotar la noción de paradigma y cómo esta puede ser suscribirle para con el neoliberalismo.

Comprendiendo lo anterior, se debe tener claridad, tal como lo hemos afirmado, que definir un concepto no es tarea fácil, es el caso con el NL. Una definición no debe ser ni demasiado estricta ni demasiado amplia. Se agregar que dicha definición debe tener el mismo nivel de “vaguedad” o “flexibilidad” con el objeto definido. Estas condiciones son necesarias en el proceso de darle entidad práctica a los conceptos que se utilizarán. Es necesario recordar que el Neoliberalismo construyó una *Weltanschauung* (visión de mundo) funcional y operativa. Asimismo, en relación a la definición, el elemento representativo no implicará soslayar lo comprensivo de dicho universo, es decir, no podemos describir y a la vez, renunciar a la comprensión y las consecuencias de lo descrito. Esta “visión de mundo” neoliberal delineó y determinó la acción de diversas sociedades. Y esto es un problema de conocimiento y producción del mismo, es decir, epistemológico. Lo que conlleva una consideración importante para efectos metodológicos: asumir que el NL posee ribetes y voluntades revolucionarias, tanto en su concepción como en implementación. Implica, ciertos criterios epistemológicos, y evidentemente señalar qué entenderemos Revolución.

---

<sup>86</sup> Para una profundización histórica del NL véase capítulo II

<sup>87</sup> Cfr. Introducción



Revolución, como concepto de la Física, es el giro de un objeto sobre su eje, referido a la realidad social, también indica el vuelco de una situación, un trastrocamiento. Es un cambio súbito y profundo que implica una ruptura con un modelo anterior y surgimiento de uno nuevo [...]. **La revolución política y social.** Aunque el término suele aplicarse a cualquier episodio de asalto al poder, en rigor una revolución política supone, más que el cambio de grupo gobernante, una mutación de las instituciones, las fuentes de legitimidad, los fundamentos y mecanismos de un sistema político [...]. Sintetizando ... y otros estudios, es posible distinguir una fase preparatoria o de lucha doctrinaria, el golpe de Estado o toma del poder, una etapa dogmática radicalizada, y finalmente el Termidor o la institucionalización, que implica inevitablemente cierto compromiso o retroceso en los objetivos revolucionarios (Chumbita en Di Tella, 2004:616)

Empero, cuando hacemos mención al NL en esta acepción de revolución, la misma está inevitablemente teñida de “lo social”, o sea, está algo ajena al sistema de ideas que desencadenan esta revolución, no posee el componente epistemológico que estamos buscando por el momento. Pero se debe ver otras posibilidades, pues en los procesos semánticos no escapan al devenir de la transformación histórica. Se hace necesario, en consecuencia, dar un giro de tuerca hacia una dimensión próxima a nuestra noción de episteme. Efectivamente, el NL constituye aparte una nueva forma de entender el devenir de lo “social y político”, es una nueva (y revolucionaria) episteme<sup>88</sup>. Implica un vuelco en términos de una creencia u opinión. Por ejemplo, el sujeto bajo la concepción de sociedad que propugna, gira desde la idea de la comunidad hacia el del individuo<sup>89</sup>. Empero, no es suficiente para explicar la revolución epistemológica que conlleva. Retomemos la idea de *paradigma* utilizada por Thomas Kuhn, entendiendo que entre revolución y cambio de paradigma no habría solución de continuidad.<sup>90</sup> Kuhn, en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), presenta una “gramática” que permitirían llevar sus elementos de análisis al contexto de lo “social y político”. En efecto, para Kuhn, una revolución (científica) acontece cuando el paradigma antiguo es destronado por un nuevo “sentido común”. Entonces una revolución implicaría necesariamente un cambio de paradigma<sup>91</sup>. Una lucha

---

<sup>88</sup> Sobre la noción de *episteme* véase *infra*

<sup>89</sup> “Las creencias no son las acciones consistentes en asentir a una proposición; son estados psicológicos disposicionales que pueden existir incluso cuando no se manifiestan (nadie deja de creer que  $2 + 2 = 4$  cuando su atención se aparta de la aritmética)” (En Audi, 2004: 293). Las creencias son fundamentales al momento de establecer, si las condiciones lo permiten conocimiento. Sobre (falsas) creencias véase el apartado relativo a ideología *infra*.

<sup>90</sup> Por ejemplo, Imre Lakatos (1978) “alegaba que buena parte del progreso matemático resulta de un proceso de dilatación conceptual de conjetura, refutación y demostración”

<sup>91</sup> CHARTIER



entre los que está por morir y lo que aún no termina de nacer. En palabras del físico y filósofo estadounidense

[...] el nuevo paradigma o una pieza suficiente para permitir la articulación posterior surge de repente, a veces en medio de la noche, en la cabeza de la persona profundamente inmersa en la crisis. Aquí habrá de quedar como inescrutable, tal vez siempre siga siendo así, cuál sea la naturaleza de este estadio final, de qué manera el individuo inventa o descubre que ha inventado, un nuevo modo de conferir orden a los datos ahora unidos [...] Casi siempre las personas que han logrado estos inventos fundamentales de un paradigma nuevo, o bien han sido muy jóvenes, o bien han llegado muy recientemente al campo cuyo paradigma transforman [...], son particularmente proclives a darse cuenta de que tales reglas ya no definen un juego que se puede practicar, y entonces crean otro conjunto de reglas que las puede sustituir. La transición resultante a un nuevo paradigma es una revolución científica (Kuhn [1962] 2017: 227s)

Esto lleva a cuestionar el hecho de que, si los desarrollos críticos representan revoluciones *per se* al modo de Kuhn, o incluso crisis, o si los avances conceptuales serían naturales en una ciencia que crece uniformemente. Evidentemente hay un problema de velocidad, reforma versus revolución, pero la velocidad de los cambios no implicaría necesariamente revolución. Igualmente, lo que concibe Kuhn por estructura de las revoluciones científicas, es aplicable y extrapolable al cómo se constituye un nuevo paradigma al interior de lo social. Una muestra acontecería, por ejemplo, cuando el antiguo paradigma desarrollista latinoamericano –asumiendo que sea cierto- fue superado por el paradigma neoliberal a partir de la década de 1980, eso sería resultado de la capacidad del segundo en ofrecer un diagnóstico de los problemas estructurales ocasionadas bajo las políticas nacional desarrollistas, y ofrecer, al mismo tiempo, una propuesta de economía (y tipo de sociedad) creíble y factible a oídos de múltiples sectores.<sup>92</sup> Esto plantea una pregunta interesante: ¿si el neoliberalismo como (nuevo) paradigma no es más que en el contexto latinoamericano que una variación de una forma del desarrollismo cepalino? Porque está medianamente claro que el desarrollismo otorgó herramientas (por afirmación o negación) al neoliberalismo en un momento acotado de la realidad latinoamericana, y no a la inversa<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> Léase Juan Carlos Torre (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América latina*. Buenos Aires: Paidós. Aun cuando lo indicado es un mero ejemplo que tiene el sentido de graficar, pero con el correr del proyecto esperamos ir relativizando –sino desmintiendo- este sentido común. Cfr. Capítulo IV.

<sup>93</sup> Ejemplar es el caso de Brasil (Kerner, 2005)

En términos de “reglas del juego expresado por Kuhn, se observa en las tensiones tejidas entre economistas que defendían al “paradigma desarrollista” y aquellos que promovían una nueva perspectiva de análisis y políticas económicas (“paradigma neoliberal”) en la década de los ochenta. En palabras de Audi

Estos episodios revolucionarios están separados por largos periodos de «ciencia normal», en los que las teorías de un determinado paradigma son afiladas, refinadas y elaboradas. A veces se dice que estos periodos lo son de «resolución de rompecabezas», debido a que los cambios han de entenderse más como manipulaciones de detalle de las teorías para «salvar los fenómenos» que como pasos que nos acercan a la verdad (Audi, 2004:734).

Más allá de ciertas ambigüedades que puede presentar la noción de paradigma aplicada al NL su uso resulta de suyo práctico. Se debe asumir que en los procesos sociales siempre hay una tensión dialéctica entre continuidad y ruptura en relación con los hechos o procesos descritos y su relación con sus fenómenos. Además, estos no son dependientes únicamente de una única voluntad coherente y/o de grupos intelectualmente organizados. En este sentido, lo que se enfrentan son “vocabularios”, lenguajes, tropos, incluido imaginarios sociales, etc.; los cuales chocan al momento de describir y/o explicar la (nueva) realidad. Hablamos de una tensión en la cual se expresan cruces o retrocesos, y es en su resolución –en definitiva- lo que hemos sugerido como revolución y paradigma. En efecto, “la superación de un paradigma” (paso de sociedad tradicional a una moderna, por ejemplo<sup>94</sup>) se nutre de una idea connotativa de progreso, tal como expresa, por ejemplo, el positivismo con su visión proyectual y/o teleológica de la historia. Para el caso de la problemática estudiada, tanto el desarrollismo como el neoliberalismo constituyen epistemes que se sustentan de un “paradigma positivista”, lo que permite observar continuidades. Más que rompecabezas epistemológicos, se debiera acudir a la idea de la codimensionalidad: un fenómeno no necesariamente en consecuente o antecedente de otro.

Enzo Traverso, da ciertas luces desde la historia al afirmar: “No hay duda de que la comprensión histórica de un texto [histórico] necesita de los lazos que lo vinculan con un contexto social, político y semántico, en el cual el texto en cuestión apuntaba a responder preguntas muy diferentes de las que podemos hacerlo hoy” (Traverso, 2017: 23.). Entonces,

---

<sup>94</sup> Como se verá ese paso también puede ser perfectamente leído como tránsito de una episteme a otra.



si entendemos al NL como programa/proyecto que derivó en un cambio de paradigma, esto debiera permitir relacionar conceptos y las realidades que lo justifiquen. Lo principal debiera ser situar al NL como una propuesta epistemológicamente revolucionaria es que nos permite comprender por qué esta propuesta se torna deseable, real e inevitable, y nos llevara a un quiebre radical dentro de la historia económica, política, social y cultural. *Diremos que el NL es más revolucionario en sus efectos antes que en sus múltiples definiciones.* Pero bien vale adelantar que el este nuevo liberalismo es una categoría revolucionaria ya que gran parte de su estructura epistémica está determinada por la praxis.<sup>95</sup>

Se necesita pensar entonces en la filosofía de la historia subyacente que está detrás de este proyecto, lo cual no impide observar que pueda estar sustentado en bienes culturales y valores tradicionales. En este sentido, la clave sería un abordaje desde la filología, historia y la genealogía<sup>96</sup>. Esto salvaría los muchos problemas para definir al NL como *idea proteica* que afirmamos que resulta ser. Si bien muchos coinciden que es un fenómeno de más de una cara, la necesidad de delimitar sus significados en esta investigación conduce a conceptualizarlo como un “programa intelectual” donde se cruzan gran parte de las dimensiones arriba esbozadas.

Aunque pueda parecer un poco extraño, que lo es, hay que comenzar la historia diciendo que el neoliberalismo sí existe, y tiene ya casi un siglo de existencia. Desde luego, tiene perfiles borrosos, como tantas cosas, y desde luego hay un empleo retórico del término, impreciso, de intención política, que no ayuda a aclarar las cosas, pero el neoliberalismo es un fenómeno perfectamente identificable, cuya historia se puede contar. *Es un programa intelectual, un conjunto de ideas acerca de la sociedad, la economía, el derecho, y es un programa político, derivado de esas ideas* (Escalante, 2015:18. Cursivas nuestras).

En suma, entender al NL como un giro paradigmático en la teoría y en la práctica de diversas sociedades llevará a preguntarse sobre el hecho de qué componentes implicaría este mentado giro. Pero cabe la pregunta de si este giro revolucionario-paradigmático posee visos de realidad en los casos a estudiar (Chile y México). Veamos una breve ejemplificación al respecto: En lo relativo a Chile, Gárate afirma en relación al giro neoliberal, por ejemplo, que toma Chile a partir de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet (1973-1990):

---

<sup>95</sup> Cfr. Capítulo II, especialmente la Síntesis.

<sup>96</sup> Cfr. *infra* Foucault



Tanto los ‘institucionalizadores’ como los tecnócratas ultraliberales [a partir de 1973] coincidieron en la necesidad de imponer los máximos límites posibles al principio de soberanía popular. Sin embargo, como bien dice Pilar Vergara, estos últimos fueron aún más lejos en su afán por restringir el principio de mayoría propio de la soberanía popular. La nueva democracia, concebida así, quedaría entonces reducida a un simple mecanismo de generación y alternancia de las autoridades del Estado. Aún quedaba entonces la tarea de completar las modernizaciones que asegurarían el predominio del libre mercado por sobre cualquier regresión estatista. No había espacio para concesiones si de lo que se trataba era precisamente de establecer una revolución capitalista (Gárate, 2012: 237).

Por otra parte, Villarreal, afirmar desde México en la década de los ochenta que el neoliberalismo es una (contra)revolución a carta cabal y por lo mismo debe ser estudiado sobre este parámetro. Se argumenta sobre el entendido del cambio de paradigma: “La contrarrevolución monetarista no sólo se ha dejado sentir en las economías nacionales de dos grandes centros industriales (Estados Unidos y Gran Bretaña) y en la propia política exterior de los Estados Unidos, sino que ha dado pasos para imponerse a nivel mundial (Villarreal, 1986: 44)”. Estos autores y autoras refrendan la idea de que el NL significó un giro trascendental en las dinámicas económicas y culturales (nosotros afirmamos también las ideológicas y discursivas) lo cual nos compele a establecer y proponer que los componentes conceptuales que hemos venido tratando hasta el momento constituyen el espacio privilegiado para poder hablar con cierta del libertad del neoliberalismo como algo más que una mera ideología, por ejemplo, y referirnos a él como una episteme fundamental para entender la sociedad occidental en nuestro tiempos.

## 6. EL NEOLIBERALISMO COMO EPISTEME

Hasta el momento hemos establecido y arriesgado una hipótesis de tipo conceptual: el neoliberalismo en función de lo establecido, aparte de una construcción ideológica con un discurso que le es particular, el cual -debido a su peso en la sociedad occidental desde finales del siglo XX hasta el día de hoy- ha modificado prácticas sociales y elaborado un “inconsciente colectivo” *ad hoc* a su programa intelectual<sup>97</sup>. Es decir, el NL es un fenómeno revolucionario que, paradójicamente, pensamos que no ha logrado ser descrito –

---

<sup>97</sup> Cfr. Capítulo II



denominaciones más o menos- en términos que logre subsumir las características antes enumeradas y desarrolladas a lo largo de nuestro capítulo. De ahí que hemos propuesto que el NL debiera ser entendido, por su amplia capacidad omnicomprendiva, como una verdadera episteme. Evidentemente *episteme* posee un peso específico; ya que como se afirmó el NL entendido, en cierto momento como discurso político en el marco de una cultura determinada, sería susceptible de ser puesto sobre parámetros metodológicos propios del análisis de sus discursos. Eso significa que lo ideológico del NL estaría dispuesto bajo un eje persuasivo tanto en la construcción y recepción del mismo. De ahí que el análisis de este discurso sería un medio para comprender lo que en este momento podríamos llamar, como planteamos *episteme* neoliberal<sup>98</sup>, esto es, un “sentido común” arraigado que determina una serie de otros sentidos comunes (ideología, cultura, etc.)<sup>99</sup>.

Por *episteme* se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época dada, las prácticas discursivas que dan lugar a figuras epistemológicas, a ciencias, eventualmente a sistemas formalizados; el modo según el cual, en cada una de estas formaciones discursivas, se sitúan y se operan los pasajes a la epistemologización [...] La episteme no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que atraviesa las ciencias más diversas, que manifestaría la unidad soberana de un sujeto, de un espíritu, de una época; es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas (Castro, 2006: 171).

Para Michel Foucault han sido tres las epistemes las que han marcado a Occidente: 1ª. El *Renacimiento*, donde el saber estaba determinado por la figura de la semejanza, la cual ordena y regula todo conocimiento posible, es decir, una episteme de alto valor mimético o,

---

<sup>98</sup> “El análisis de las formaciones discursivas, de las positivities y del saber en sus relaciones con las figuras epistemológicas y las ciencias es lo que se ha llamado, para distinguirlo de las otras formas posibles de historia de las ciencias, el análisis de la episteme. Se sospechará, quizás, a esta episteme de ser algo así como una visión del mundo, una fracción de historia común a todos los conocimientos que impondría a cada uno las mismas normas y los mismos postulados, un estadio general de la razón, cierta estructura del pensamiento de la cual no podrían escapar los hombres de una época; gran legislación escrita de una vez por todas por una mano anónima (Foucault, 2005:200?). Para una definición de *episteme* en el contexto propuesto, <https://plato.stanford.edu/entries/episteme-techne/>

<sup>99</sup> No podemos evitar mencionar que la noción de “sentido común” es debatible, máxime si se puede afirmar con cierta certeza que este es una suma de construcciones ideológica, más aún: es válido afirmar que el “sentido común” es aquella ideología que se niega a asumirse como tal. De ahí que se acuda al mismo con tanta regularidad, sin embargo, esto no contradice lo afirmado hasta el momento en el sentido de que estamos inmersos en luchas donde de una u otra manera debemos elegir de qué lado ideológico estamos. Es por lo mismo, que hemos argumentado que el neoliberalismo es generador –en diversos planos- de dichos “sentidos comunes.

si se quiere, icónico<sup>100</sup>; 2ª La *Edad Clásica* (siglos XVII y XVIII) definida como *mathesis universalis* (ciencia de la medida y del orden), acá, se puede decir, el significante se independiza de su referente; 3ª La *Modernidad*, que comienza a principios del siglo XIX con la desaparición de la teoría de la representación como fundamento del orden y la aparición del hombre como sujeto objeto de saber. Es una episteme donde lo representativo se torna en subjetividad, lo cual no implica pobreza epistémica<sup>101</sup>. Podríamos colegir, en primer lugar, el NL como derivación del Liberalismo clásico está a caballo entre la segunda y primera epistemes; y, por otro lado, he aquí lo relevante, que en función de los criterios marxistas las epistemes pueden ser entendidas como ideologías. Se percibe el prurito racionalista que inspira a las epistemes, pero pensamos que –tal como se expresó anteriormente en términos de Ideología a “escala humana”– no debiera haber contradicción entre una episteme como la Clásica y la ideología neoliberal, ambas son susceptibles de generar conocimiento o, mejor dicho, adscripción de inmensos sectores de una sociedad determinada. En términos Clásicos, no debiera haber contradicción en el plano de lo performativo entre *episteme* y *doxa* (ideología)<sup>102</sup>.

Sobre la base de lo expresado, debemos entender, entonces, en este momento al NL como una episteme inserta en la modernidad y por extensión, capitalista, pensamos que ayudaría en primer lugar darle un verdadero sentido al carácter revolucionario del NL; a la vez, determinar cómo este fue constituyendo “campos de saberes” que pasaron, tal como hemos continuamente afirmado, a constituir sentidos comunes atávico y nuevos a la vez (de ahí la pertinencia de la noción de paradigma en el sentido político), en tercer lugar, la idea de episteme ayuda a insertar al NL en una tradición que para mayor comodidad denominamos historia o, como veremos más adelante, la adecuaremos a la idea de genealogía. Esperamos al final de nuestro proyecto volver sobre esta idea de episteme aplicada al NL, aun cuando la misma estará presente (incluso por ausencia) en todos y cada uno de los capítulos a leer a

---

<sup>100</sup> Según la definición clásica –y discutible– de Ch. S. Peirce es aquel signo que busca “relación de semejanza con su referente”.

<sup>101</sup> “Nunca se ha juzgado de un modo correcto al romanticismo. ¿Quién lo habrá juzgado? ¡Los críticos! ¿Los románticos? Que comprueban tan bien que la canción es pocas veces la obra, o sea, el pensamiento cantado y comprendido del cantor. *Porque yo es otro*. Si el cobre se despierta clarín, no es por su culpa. Algo es evidente: asisto a la eclosión de mi pensamiento: lo miro, lo escucho: toco en el arco del violín: la sinfonía ejecuta su movimiento en las profundidades o llega de un salto a la escena” (Arthur Rimbaud, *Carta del vidente*, 15 de mayo de 1871. Cursivas nuestras)

<sup>102</sup> Cfr. Discurso

continuación. En este capítulo de características conceptuales se describieron aquellos elementos que a nuestro entender debieran ser puestos en relación al momento de buscar dar cuenta de una definición del “proteico” concepto de neoliberalismo. Aun cuando, en la práctica la misma calidad de proteico nos hace difícil, sino imposible, decantarse por único concepto. Se señaló que el neoliberalismo (o neoliberalismos) posee espacios conceptuales donde se expresa con cierta univocidad: este es espacialmente el de lo ideológico. Sin embargo, partimos expresando de manera funcional el peso *paradigmático* (y *revolucionario*) que ha implicado esta nueva forma de liberalismo tanto en la literatura académica, así como en el devenir de las sociedades donde se ha manifestado y/o sigue haciéndolo. Por lo mismo, se creyó necesario establecer, en primer lugar, el campo de lo paradigmático y revolucionario del neoliberalismo, al menos en el aspecto epistémico.

Posteriormente, se consideró de suyo necesario dar cuenta de la idea de ideología, ya que existe cierta unidad de criterio al tratar al neoliberalismo como tal, sin embargo, aparte de hacer un recorrido conceptual e histórico de lo ideológico, se deja presente que, si bien la denominación ideológica para con el neoliberalismo crea unidad de criterio, no queda del todo claro cómo es que esta se manifiesta. Por lo mismo, se acude a la idea de discurso como forma de reificación, es decir, “material” de lo ideológico. Aun cuando se debe tener claro que esta materialización es propia de diversas manifestaciones humanas. En un primer momento, se entenderá discurso como un conjunto de textos los cuales se espera tendrán más adelante un tratamiento más pormenorizado.

## CAPÍTULO II

# BASES HISTÓRICO-CONCEPTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NEOLIBERALISMO

*“Ningún ejército puede detener la fuerza de una idea a la que le ha llegado su momento”*

(Victor Hugo)

En el Capítulo I se buscó establecer los parámetros conceptuales que posibilitarían dar mejor cuenta de lo que hemos denominado como elemento proteico<sup>103</sup> del Neoliberalismo, por una parte, pero esencialmente cuáles serían los componentes conceptuales que nos permitirían hablar de una episteme neoliberal con la propiedad que exige la teoría. Para eso recurrimos a una definición instrumental de Neoliberalismo, la cual buscada ser complementada y profundizada con la idea de *Discurso* el cual, a nuestro entender, podría ser de mayor utilidad toda vez que hablemos de Cultura Neoliberal, Ideología neoliberal, elementos que confluirían en la constitución de aquello que hemos denominado, como elemento central, *episteme neoliberal*. En este sentido, lo que haremos a continuación es adentraremos en las posibles génesis histórica de esta corriente de pensamiento desde una dimensión genealógica<sup>104</sup>. Buscaremos como objetivos describir tres momentos históricos particulares que serían fundamentales en la constitución del paradigma neoliberal, pero con un preludio. Consideramos que no resulta del todo impropio adentrarnos de la manera más escueta posible a las raíces del Liberalismo como idea. ¿Por qué buscamos esto? Porque es necesario delinear visiones que van desde aquellas que plantean que el NL es una variante mínima del liberalismo clásico (especialmente en su vertiente del *laissez faire*), pasando por un mero acomodo histórico, hasta llegar a pensar que nuestro objeto de estudio es algo completamente

---

<sup>103</sup> Cfr. nota Berlin capítulo I en relación al sentido proteico de la noción de *libertad*.

<sup>104</sup> “La genealogía estudia la formación a la vez dispersa, discontinua y regular [de los discursos]” (Foucault, 1996). Más allá de la *auctoritas* foucaultiana se requiere cierta distancia crítica para evitar ulteriores equívocos, el primero y fundamental, es dejar en claro que si bien el NL posee una génesis relativamente clara esto no implica en lo absoluto que dicha génesis determine, condicione o, en último caso, estipule las dinámicas históricas y/o conceptuales del NL o de cualquier fenómeno histórico. Por otra parte, no se puede escapar que es gracias al filósofo Friedrich Nietzsche que la genealogía adquiere estatus de categoría de suyo útil.



diferente al liberalismo clásico, en el sentido que el mismo es una variante meramente conservadora (Lechner,1982). Tal como planteamos en la Introducción de nuestro proyecto este no es el momento por tomar partido por una u otra posición. Luego nos detendremos en hitos, es decir, puntos que fijaremos para una mejor discusión luego de dar cuenta de las raíces históricas del Liberalismo. Esto hitos serán, en primer lugar, el Coloquio Lippmann (1938); luego, la fundación de la Sociedad Mont Pélerin (1947); y, por último, la fundación de la Comisión Trilateral (1973-1975).

Lo que afirmamos que en estos todos y cada uno de estos “puntos” los podríamos ver con meridiana claridad el tránsito del Neoliberalismo desde un incipiente *programa cultural e intelectual* variopinto (en el siglo XX), donde aún no hay consciencia o claridad acerca de sus objetivos; por otra parte, en la Sociedad Mont Pélerin ya encontramos una *voluntad de ideológica* en el sentido de “sistema de ideas”; hasta llegar a la Trilateral donde tanto lo cultural como lo ideológico del Neoliberalismo, confluyen en un *proyecto político* global, además, de un discurso (una Lengua<sup>105</sup>) que a partir de ahora se transformará en la *lingua franca* de gran parte de las sociedades occidentales. El NL habría devenido en una paradigmática episteme.

Instituto  
Mora

---

<sup>105</sup> “La lengua es un fenómeno social, mientras que el habla es individual. Para que este criterio sea compatible con el primero, es preciso admitir que la sociedad constituye totalmente el código lingüístico de los individuos. Lo cual obliga a creer, por ejemplo, que los mecanismos de interpretación de las frases o bien son idénticos para todos los miembros de una colectividad lingüística, o bien no provienen de la lengua” (Todorov y Ducrot, 1983: 142. *Cursivas nuestras*).



## 1. EL LIBERALISMO (PRE)MODERNO: DE LA DIVINIDAD A LA “MANO INVISIBLE”

Partimos de la siguiente garantía: siempre ha habido una tensión entre un “antiguo” liberalismo y un “nuevo liberalismo”<sup>106</sup>. Por ejemplo, como señala Rossenblatt (2019) ya en la Inglaterra de principios del siglo XX existía una tensión entre un “viejo (o tradicional)” liberalismo y uno “nuevo”. Señala la autora

En Inglaterra, esto dio lugar a la concepción del «nuevo liberalismo». Gracias en buena medida a los laboriosos esfuerzos del Partido Liberal británico, a los periódicos liberales y teóricos como Leonard Hobhouse, esta nueva forma de liberalismo se extendió y, hacia la segunda década del siglo XX, sus partidarios se sintieron lo bastante seguros como para prescindir del vocablo «nuevo» y denominarlo simplemente liberalismo. El manual liberal de Herbert Samuel, publicado en 1902 con una introducción del futuro primer ministro H. H. Asquith, se tituló *Liberalism: An Attempt to State the Principles and Proposals of Contemporary Liberalism in England*. Lyon Blease, otro político del Partido Liberal, publicó en 1913 un libro titulado simplemente *Short History of English Liberalism*. Este fue el liberalismo que los republicanos progresistas y los demócratas wilsonianos importaron a Estados Unidos en torno a 1914-1917 (Rossenblatt, 2019: 270)

El adjetivo de “nuevo”, como se puede ver es, antes que todo, una construcción que se da al interior de las mismas corrientes liberales y no un mote peyorativo (como es el caso de nuestro *neoliberalismo*); y, en segundo, lugar, si somos atentos a la historia, los “nuevos liberalismo” de la época tratada –especialmente previo a la primera guerra mundial- son corrientes que buscan volver...al antiguo liberalismo<sup>107</sup>. Es una situación paradójica, pero altamente sugerente<sup>108</sup>. Por lo mismo, esto nos lleva a al hecho de que el “nuevo liberalismo”, nada tiene de nuevo, al menos en términos de pugna, y, además, es necesario establecer ciertas líneas conceptuales que permitan tener una claridad prístina de las ideas liberales de

---

<sup>106</sup> Evidentemente esta tensión es fundamentalmente hermenéutica, es decir, diversos autores dentro de la corriente liberal se arrogan el derecho de ser los “legítimos herederos” de una tradición a la cual haremos breve indicación de ahora en adelante. Y sobre este entendido, algunos

<sup>107</sup> Esto es lo que se puede denominar como una “tensión hermenéutica”. Un juego interpretativo entre aquellos que leen, a su entender, al liberalismo entre una posición ortodoxa, y, aquellos que, su entender también, lo leen desde una posición heterodoxa. Evidentemente quién está a cada lado es materia de discusión

<sup>108</sup> Tal es la situación de lo reflejado en las actas del Coloquio Lippman: cfr. Escalante, 2018 e *infra*.

las cuales se acerca o aleja el denominado neoliberalismo<sup>109</sup>. Objetivos que nos hemos trazado en este capítulo.

Expresado lo anterior, decimos que las líneas diacronías son pedagógicas, y estas diversas líneas consideramos que puede ser mejor descritas y comprendidos el fenómeno del Liberalismo. Es por lo mismo que consideramos un breve exordio sobre los orígenes del liberalismo y como estos poseen o coherencia con el neoliberalismo tal como creemos entenderlo hoy. La denominación será por la cual nos decidimos será “Liberalismo Premoderno”. Esto no impedirá que en este informe además delimitemos *operativamente* todos aquellos conceptos que redunden en la mejor delimitación del campo de estudios del Liberalismo. El Liberalismo a tiene su origen partir del siglo XVIII, etapa que nombraremos como “Período Moderno Temprano”. La razón de esta elección de este eje está en la idea que es con *Una investigación sobre la naturaleza y riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith se prefiguran con mayor claridad las bases de lo que será el Liberalismo tal como lo entendemos hoy en día. Dato no menor es el hecho de que Adam Smith es contemporáneo de David Hume, figuras seculares de la denominada “Ilustración escocesa”. El espacio lo denominaremos el “primer liberalismo”. Describiremos las posiciones de John Locke, Immanuel Kant, Thomas Hobbes y David Hume, entre otros. Luego, nos encontramos con algo que se puede denominar liberalismo propiamente tal o “Era Liberal” (Gray, 1992) Detallaremos las posiciones de autores John Rawls, F. A. Hayek, Isaiah Berlin, Michel Oakeshott, Robert Nozick, entre algunos más. Aquí veremos las líneas ideológico-discursivas que vienen tanto desde el período premoderno y, a la vez, se proyectan hacia etapas más contemporáneas. Asumiendo esto es preciso definir brevemente el étimo conceptual del cual bebe el liberalismo: la libertad, pero no cualquier libertad. Vemos que en el seno de esa corriente están bregando dos ideas: *libertad positiva* y *libertad negativa*.

**LIBERTAD POSITIVA Y NEGATIVA**, respectivamente, ámbito en el que el individuo es autodeterminante y ámbito en el que el individuo está libre de las interferencias de los demás. Más en concreto, se es libre en sentido positivo en la medida en que se tiene el control de la propia vida o el dominio de uno mismo. En esta acepción el término está

---

<sup>109</sup> “[...] la canibalización de su proyecto [el liberal] por un neoliberalismo que quiso reemplazarlo en la segunda mitad del siglo XX con su deificación del *laissez faire* y su ideologización economicista del mercado. Por otro, la repercusión negativa que sobre su imagen tuvieron la crisis de seguridad que produjo el 11-S, así como la dislocación social causada por las crisis financiera y económica de 2008, y cuyas desigualdades todavía repercuten sobre el bienestar de Occidente” (Lasalle en Rossenblatt, 2019: 7)

muy próximo al de «autonomía». Suele considerarse que las fuerzas que pueden impedir esta autodeterminación son internas, deseos o pasiones [...]. Se es libre en sentido negativo si otra persona no nos impide hacer algo. Se nos impide hacer algo cuando otra persona nos hace imposible realizarlo o usa la coacción para impedirnos hacerlo. Por consiguiente, las personas son libres en sentido negativo si no se les quita su libertad en sentido negativo. El término «libertad negativa» fue acuñado por Bentham para referirse a la ausencia de coacción. Entre los defensores de la libertad negativa están Hobbes, Locke y Hume” (Gerald Dworkin en Audi, 2004: 607a).<sup>110</sup>

Sin querer profundizar sobre estos podemos adelantar que estas dos percepciones de la Libertad aparecerán en diversos momentos del Liberalismo. Luego si partimos de la delimitación semántica –útil, pero insuficiente- entramos en un territorio donde, en primer lugar, se hayan terrenos muy diferentes: desde la concepción de “liberalismo” al uso cotidiano, y, que es lo que nos convoca, el Liberalismo como doctrina.<sup>111</sup> Posteriormente, se infiere que al referirnos al Liberalismo no estamos necesariamente “hablando de términos similares”; por lo mismo, nos permitimos hacer una breve disección del concepto en su posibles variantes. Seremos sucintos en este momento.

1. LIBERALISMO. “En la interpretación del significado último del liberalismo se oponen dos enfoques principales. Uno de ellos visualiza dicha concepción como un paradigma que, trascendiendo todo partidismo o sistema socioeconómico, se identifica con la misma civilización y se confunde con el porvenir de la libertad. Contrariamente, se le considera una ideología que pretende justificar cierto estado de cosas, en especial la propiedad privada, economía de mercado, y un individualismo adverso a transformaciones estructurales en profundidad”. (Biagini, en Di Tella, 2001: 427a). Esta definición será una *matriz de sentido* de ahora en adelante.
2. LIBERALISMO FILOSÓFICO. “Clásicamente postula la diferenciación manifiesta entre los individuos frente al universo, el Estado, la Iglesia, etc. La idea sobre autonomía de lo humano y sobre el poder de la inteligencia para orientar la vida y

---

<sup>110</sup> Podemos encontrar mayor desarrollo de ambos conceptos en <https://plato.stanford.edu/entries/liberty-positive-negative/>

<sup>111</sup> “LIBERALISMO. De liberal e -ismo. 1. m. Actitud que propugna la libertad y la tolerancia en la vida de una sociedad. 2. m. Doctrina política que postula la libertad individual y social en lo político y la iniciativa privada en lo económico y cultural, limitando en estos terrenos la intervención del Estado y de los poderes públicos. LIBERALISMO DOCTRINARIO. 1. m. Corriente política del siglo XIX que propugnaba la articulación del principio monárquico con el democrático como fórmula de protección de la libertad”. En <http://dle.rae.es/?id=NEML1xB>

dominar al mundo se propagan desde la filosofía moderna hasta la contemporánea donde sufrirán diversos embates. Con El discurso del método, calificado por Francisco Ayala como <<manifiesto burgués>>, se abre fuerte paso la subjetividad hasta arribarse a la imagen del hombre que se plasma a sí mismo” (Biagini, en Di Tella, 2001: 428a)<sup>112</sup>.

3. LIBERALISMO POLÍTICO. “Uno de los sentidos esenciales del liberalismo político supone un sistema donde el Estado resguarde el bien público y la vida y los intereses de los ciudadanos, respetando a las minorías y manteniendo las libertades civiles. A tales efectos, el mejor expediente lo proporcionaría un gobierno representativo y asentido, basado en el principio de freno o balanceo de los poderes y en la adecuación a la Constitución y a las Leyes”. (Biagini, 2001: 428b). En este sentido John Rawls asevera que “el liberalismo político parte del supuesto de que, a efectos políticos, una pluralidad de doctrinas comprensivas razonable pero incompatibles es el resultado es el resultado normal del ejercicio de la razón humana en el marco de las instituciones libres de un régimen constitucional democrático” (Rawls, 1996: 12).
4. LIBERALISMO RELIGIOSO. “Se plantean aquí asuntos como la independencia del orden temporal respecto del trascendente; la capacidad del hombre para guiar sus conductas más allá de la revelación, la institución religiosa o legislación positiva, la tolerancia hacia los distintos dogmas ante las dificultades para aprehender la verdad en términos absolutos, y la conveniencia de que el Estado deje librada al ciudadano la responsabilidad de elegir o no el credo de sus preferencias. En síntesis, se brega por la libertad de conciencia o de culto, y resulta primordial la idea, emanada de una supuesta racionalidad humana, de que todos los credos poseen un trasfondo común y lo demás es contingente” (Biagini, en Di Tella, 2001: 429a).
5. LIBERALISMO POLÍTICO. “El liberalismo económico constituye uno de los aspectos del amplio movimiento de ideas ligadas a las emergencias del capitalismo y encuentra sus antecedentes inmediatos en las elaboraciones filosóficas del s. XVIII

---

<sup>112</sup> “Algunos críticos sostienen que el liberalismo pone su énfasis en la autonomía y de modo que la neutralidad lo incapacita para dar cuenta de valores como la tradición, la comunidad, o la participación política, e igualmente para limitar la libertad individual cuando precisa límites. Otros sostienen que la autonomía no es la concepción de la libertad que se precisa para explicar por qué ciertas formas comunes de opresión como el sexismo son condenables”. (Paul J. Weithman, 2004: 606)

sobre la libertad del individuo. La historia es considerada como producto de una construcción individual; tanto el <<ciudadano>> como el *homo economicus* son concebidos como seres racionales, capaces de autodeterminarse. Ello implica, en lo político, una sociedad basada en las libertades públicas y la libre elección de los gobernantes; en lo económico, la búsqueda del interés personal, sustentado en la propiedad privada y la libertad de contrato, como base de la realización del interés colectivo” (Biagini, en Di Tella, 2001: 430ab).

Entre las cinco acepciones planteadas de Liberalismo posteriormente nos ocuparemos en lo esencial por la política y la económica, entendiendo a estos como derivaciones ideológico-discursivas y como se ha afirmado, constitutivas de episteme. Sin embargo, los semas poseen elementos en común que pasaremos a enumerar. En primera instancia, debemos asumir que el Liberalismo, más allá de sus “diferencias” es (o sería) *individualistas*, es decir, se afirman en la primacía de la persona “frente a los reclamos de cualquier colectividad social”; es (o sería) *igualitarista*, es decir, concede a todos los hombres el mismo estatus social y moral dentro del orden político (liberal); es (o sería) *universalista*, “ya que se afirma en la unidad moral de la especie humana y concede una importancia secundaria a las asociaciones específicas y a las formas culturales” (Gray, 1992: 13); y, por último, es (o sería) *meliorista*, con lo cual el liberalismo sostiene su fe en que las actividades de los seres humanos “siempre debieran ir a mejor”. Estos rasgos –cuales más, cuales menos- se plasmarán en las sociedades donde el liberalismo en sus ya mencionadas acepciones se transforma en un *ethos* conceptual y/o político

En lo que respecta a este momento, se debe tener cuidado con la idea de liberalismo pues la misma la podríamos encontrar (de manera incipiente) en los orígenes mismo de la civilización occidental moderna. Es útil, empero, dar una breve idea de aquellas líneas conceptuales que pudieran dar luz acerca de la “genealogía del liberalismo”<sup>113</sup>. Esta genealogía la podríamos dividir en al menos tres períodos: 1. El período de los *sofistas*, esta

---

<sup>113</sup> Véase lo señalado al final del capítulo I, lo cual lo podemos complementar con lo siguiente: “Las genealogías son <<anti-ciencias>> que buscan la <<resurrección de los saberes>> que se oponen primariamente no a los contenidos, métodos o concepto de una ciencia, sino a los efectos de los poderes centralizadores que están vinculados a la institución y funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad tal como la nuestra” (Larraín, 2010: 70)

escuela tradicionalmente mal comprendida, tendrían un lugar de fundamental. Luego, como se supondrá, vienen tanto Platón como Aristóteles. Sin embargo, para decirlo en breves términos, Platón retrocedería tanto en la teoría como en la práctica de la libertad, especialmente en su “utopía antiliberal”, según la expresión de K. Popper. Esta utopía se expresa, como se supondrá, en *La República*. Luego, en Aristóteles, no habría aparentemente una línea “antiliberal”. En Aristóteles *mutatis mutandi* existirían, según Leo Strauss, especialmente en la *Ética a Nicómaco*, en “forma rudimentaria cierta concepción de los derechos humanos naturales –derechos que puede decirse, poseen todos los seres humanos en virtud de su pertenencia a una especie” (Gray, 1992: 21). Posteriormente, es con los Romanos, especialmente Marco Tulio Cicerón habría una suerte de “autoridad para el liberalismo moderno”. Esta frase es decisora porque la acuña F. Hayek, autor que volveremos a encontrar más adelante. Hayek escribe. “A él [Cicerón] se debe la concepción de las reglas generales o *leges legum*, que regulan la legislatura, la concepción de que para poder ser libres hay que obedecer la ley, y la que sólo el juez debiera ser la boca a través de la cual hablará la ley”<sup>114</sup>

La última etapa antes del *período moderno temprano* del liberalismo vendría a ser el cristianismo, aun cuando esta etapa vendría a ser en la práctica un “antiperíodo” liberal. Especialmente en el período medieval. Acá la noción de libertad y, por ende, este liberalismo “primitivo” estaría constreñido por una religión autoritaria expresada mediante la Iglesia y su cabeza visible, el Papa. Además, el cristianismo al ser una religión “salvífica” exigía ser la única vía de acceso a la vida eterna, vía que era exclusiva de la Iglesia Apostólica Romana. Lo anterior – sofismos, platonismo, aristotelismo, retórica romana, cristianismo- volvería en el moderno y temprano momento del discurso del liberalismo. Luego, en esta instancia hemos podido ver una definición operativa de *Libertad* y cómo esta se plasmaría en una corriente político-filosófica- económica como el Liberalismo. Hablaremos de ahora en adelante desde dimensiones ideológico-discursivas, fundamentalmente al momento de acudir, como se afirmó, al liberalismo político y económico. Por último, hemos creído conveniente detenernos brevemente en los posibles orígenes occidentales del mentado liberalismo. Hemos obviado por el momento una serie de conceptos que poseen por sí mismo un “peso

---

<sup>114</sup> F. A. Hayek (1960). *The Constitution of Liberty*, Londres: Routledge and Kegan, p. 166, citado por Gray (1991:23)



específico” y que son vinculantes y condicionantes del Liberalismo; estamos hablando *grosso modo* de tolerancia, *progreso*, *capitalismo*, *modernidad*, *modernización*, *modernismo*, entre tantos<sup>115</sup>.

## 2. EN EL PRINCIPIO FUE “EL COLOQUIO LIPPMANN” ...LUEGO LO OTRO.

Partamos por un hecho indiscutible: El Coloquio Lippmann (a partir de ahora Coloquio) fue un proyecto intelectual que redundó en un programa del mismo tipo ¿Qué significa ser intelectual y tener un proyecto? Es evidente tanto en el origen del liberalismo (el pre-moderno, el clásico, el actual, el futuro) que estamos frente a proyectos de élites. Esto importante pues, antes que todo, estas se definen como *opuestas a*. Eso a lo que se oponen serán las masas, en un principio, luego al pueblo (entendido como *plebs*, los más pobres)<sup>116</sup>. Aún no daremos una respuesta global a esto. Mientras detengámonos en la noción de élite, pero unida a la de intelectual. Enzo Traverso da luces cuando afirma, en función de nuestros objetivos, lo siguiente:

[...] el intelectual lleva una vida puramente cerebral, desvinculada de la naturaleza; está encerrado en un mundo artificial, hecho de valores abstractos, donde todo es medido y cuantificado, donde todo se vuelve feo, mecánico, antipoético. El intelectual encarna una Modernidad anónima e impersonal, no tiene raíces y no representa el espíritu o el genio de una nación [...] El intelectual lucha por principios abstractos: la justicia, la igualdad, la libertad, los derechos humanos; quiere que triunfe la verdad, defiende valores universales (Traverso, 2014: 19)

Nos parece un buen comienzo con la salvedad que en función de lo que se verá debiéramos establecer mayores condicionales. Peter Watson, por otra parte, se pregunta en el contexto de una historia intelectual acerca de los elementos diferenciales del siglo XX en relación a los anteriores, especialmente al siglo XIX, termina respondiendo que estos elementos pueden ser resumidos en al menos tres aspectos: primero, “la ciencia del siglo XX se distingue no sólo por haber logrado que se desborde el río de descubrimientos (por ocupar

---

<sup>115</sup> Estas ideas y proyectos serán puestos en relación –directa o indirectamente- cuando nos detengamos en los casos de Chile y México.

<sup>116</sup> La otra etimología de *pueblo* debe ser entendida como “ciudadanos”.



una expresión acuñada por John Maddox), sino por el hecho de que muchos de estos hallazgos tuvieron que ver con los fundamentos de la física, la cosmología, la química, la geología, la paleontología, la arqueología y la psicología” (Watson, 2003:56); en segundo lugar, en esta centuria se han unido “en forma consistente y convincente varios ámbitos de investigación [...] con el fin de elaborar una historia coherente del mundo natural” (*ib.*); para concluir, en tercer término. Se establecen estos marcos históricos y conceptuales que penetrarían en los hombres e ideas del siglo XX, siglo del cual somos depositarios. Estamos haciendo referencia a una dinámica que buscará transformarse en cultural. Se hace necesario, entonces, formular líneas históricas que busquen entrelazar un conjunto de manera esas ideas y cómo estas se fueron configurando a lo largo de los años. Junto con ello, observar como en un período particular “eclosionaron” y cómo se plasmaron en forma de soluciones de carácter política, conceptual e ideológica. En este caso son fundamentalmente aquellas ideas que devinieron en la formulación de un corpus conceptual que, con el tiempo, devendrá en lo que hoy optamos por llamar episteme neoliberal, o aquello que queremos denominar como tal. Se busca en cierta medida describir secuencias históricas, luego conceptuales, en relación a sus fuentes. Glosando a Albert O. Hirschman (2014), “[buscar] los argumentos políticos e intelectuales a favor del neoliberalismo antes de su triunfo”. O como argumenta Se quiere seguir lo señalado por René Chartier (2007), en orden a construir una historia intelectual que posea la variabilidad que exige el devenir. Esta debe plantear como centrales las discontinuidades que hacen que se designen y se agreguen, en formas diferentes o contradictorias, según las épocas, los conocimientos y las acciones (Chartier, citado por Di Pascule, 2011: 86). En definitiva, una historia que dé cuenta de nuevas y productivas líneas interpretativas<sup>117</sup>.

Este recorrido histórico e intelectual apunta a pensar que el advenimiento y configuración del neoliberalismo desde la década de 1970, lejos de constituir un *deus ex machina*, resulta de la circulación y convergencia de ideas formuladas tanto en un centro como en la Periferia. Y si bien mucho se ha escrito sobre los orígenes del NL, las *líneas*

---

<sup>117</sup> Engarzando con los señalamientos de Watson, se hace necesario establecer “la importancia que cobra una metáfora”, objetivo tanto explicativo como comprensivo. Tarea que presenta no pocos desafíos, pues se viven períodos ideológicamente complejos y quizá la posibilidad de superar ese “espacio de incertidumbre epistemológico” implique volver y apostar por ciertas epistemes omnicomprensivas que las más de las veces derivan en fracasos

*posibles* sobre las cuales se nutrió aún no están del todo claras. Es necesario dejaren claro, por otra parte, que las bases del NL tal como lo conocemos hoy puede ser datadas de manera precisa: entre el 26 y el 30 de agosto de 1938 en París, cuando se realiza el denominado Coloquio Lippmann. Quien organiza y alienta es el periodista norteamericano Walter Lippman<sup>118</sup> el cual tenía como idea macro una “renovación del liberalismo”, en un contexto signado por los efectos a largo plazo de la Gran Depresión de 1929, del nazi-fascismo y el surgimiento de la Unión Soviética, ambos como poderes que disputaban la hegemonía al liberalismo. Pero, además, los participantes al Coloquio eran herederos de una historia inmediata que bien la resume Karl Polanyi (hermano de Michël Polanyi, participante del citado Coloquio)

“El conflicto de 1914-18 no hizo más que precipitar, agravándola desmesuradamente, una crisis que dicha confrontación no había provocado. Pero en esa época no se podían discernir las raíces del dilema; y los horrores y las devastaciones de la Gran Guerra fueron percibidos por los supervivientes como la causa evidente de los obstáculos para la organización internacional que habían surgido de forma tan inesperada, ya que el sistema económico mundial y el sistema político dejaban de golpe de funcionar, y las terribles heridas infringidas por la Primera Guerra al género humano aparecían como una explicación posible” (Polanyi, 1989: 54).

Por otro lado, la génesis del Coloquio está dictada conceptualmente por el libro de Lippman *The Good Society*, este es “presentado por el organizador del coloquio como el manifiesto de una reconstrucción del liberalismo alrededor de la cual pueden reunirse espíritus diferentes trabajando en la misma dirección” (Guillén Romo, 2013: 13). El liberalismo de este momento evidentemente está en crisis, pero es mejor afirmar que “un

---

<sup>118</sup> Walter Lippman (1889-1974) es conocido fundamentalmente por su labor como periodista. En el contexto que debiera importarnos es su papel como hombre constructor de opinión pública. Esta labor la realizó en lo fundamental desde 1929 en adelante en el *New York Herald Tribune* en su columna “Today and Tomorrow”: “Fue en dicha tribuna periodística donde comenzó a difundir y popularizar la expresión ‘Guerra Fría’, acuñación que, sin embargo, no había sido inventada por él, ya que el primero en usarla fue el periodista de Montana Herbert Swope, aludiendo con ella a un discurso pronunciado por el senador estadounidense Bernard M. Baruch” (Romero Sotelo, 2015:35). Además, según Rossemblatt, la importancia de Lippman radica, además, en que le da un sentido “americano” al liberalismo europeo: “Según el célebre intelectual y analista político Walter Lippman, la palabra [*liberal*] pasó a ser de uso común gracias a un grupo de reformistas que eran republicanos progresistas en 1912 y demócratas wilsonianos desde aproximadamente 1916. Es revelador que Woodrow Wilson se presentara a sí mismo como «progresista» en 1916 y como «liberal» en 1917” (Rossemblat, 2019: 269s)

tipo” de liberalismo es el que está de tal manera<sup>119</sup>. Tal como se ha visto hasta el momento, el liberalismo (por no decir la libertad) se ha transformado en un “significante flotante” (Laclau)<sup>120</sup> donde las más de las veces se asume que hay claridad frente a lo que se dice, mas conceptualmente no es el caso. El Coloquio es un buen ejemplo para ver cómo bajo la idea de “renovar a el liberalismo” nos encontramos con una pléyade de acepciones. La dinámica dialéctica no está ajena en la discusión liberal. Veremos que en este juego argumentativo la síntesis resultó ser semántica, léase, filosófica: se acotó un fenómeno. Volviendo al Coloquio, según Escalante

Louis Rougier, filósofo, profesor de la Universidad de Besançon, empresario cultural, fundador de la editorial Librairie Médecis, decide organizar en París una reunión que sirva para poner en contacto a una dispersa colección de liberales -es agosto de 1938. El pretexto es la traducción francesa del libro de Walter Lippmann, *The Good Society*. La intención es fundar una organización que contribuya a la restauración del liberalismo. Invita a algunos de los más notables economistas y filósofos, también empresarios, funcionarios públicos, entre los partidarios del liberalismo. Desde luego, Walter Lippmann en primer lugar, pero también Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Alexander Rüstow, Jacques Rueff, Wilhem Röpke, Louis Marlio, Auguste Detoueuuf, Michel Polanyi (Escalante, 2018: 17)

Aparte de discutir cómo debiera llamarse este “nuevo liberalismo”, en este Coloquio se dieron una serie de discusiones en las cuales –a decir de las Actas recientemente publicadas<sup>121</sup>- se observan fisuras que ponen al descubierto las diversas respuestas a la crisis del liberalismo; además, ellas permiten proyectar las tensiones que subyacieron (y subyacen) al neoliberalismo desde su origen, tal como hicimos anterior referencia. Como se viene afirmando desde el principio de este apartado, el liberalismo no es un concepto donde sus diversas corrientes convivan en paz; además, como esperamos mostrar más adelante, el liberalismo no pocas veces se encuentra sometido a más de alguna paradoja: defender la libertad, pero no necesariamente la libertad política. Tal es, para graficar, una característica del neoliberalismo chileno. Vemos que el tenor del Coloquio es una crítica a cierta libertad

---

<sup>119</sup> Uno podría preguntarse que no se puede, al menos, hablar de liberalismo si no nos referimos a las continuas crisis

<sup>120</sup> “Los significantes flotantes son elementos discursivos privilegiados que fijan parcialmente el sentido de la cadena signifiante, constituidos en el interior de ‘una intertextualidad que los desborda’ y cuya principal característica es su naturaleza ambigua y polisémica (Laclau, 2004)

<sup>121</sup> (2018) *Así comenzó todo. Actas del Coloquio Lippmann*, Fernando Escalante (pról., y trad.), Ciudad de México: Cal y Arena



política que no deja desarrollarse a otra libertad: la económica. Pero además el Coloquio se inserta inevitablemente en el espíritu de época previo a la Segunda Guerra.

The Colloque Walter Lippmann helped spread the realization that honoring discrete academic disciplinary boundaries would probably hinder the project. The figures who gathered in 1938 saw the point of ranging widely over the traditional preserves of philosophy, politics, theology, and even the natural sciences. Neoliberals started to recognize the growing need “to organize individualism” in order to counter what was perceived as an unfortunate but irreversible politicization of economics and science [...]. To achieve their goal of the “Good Society,” neoliberal agents agreed on the need to develop long-term strategies projected over a horizon of several decades, possibly to involve several generations of neoliberal intellectuals. No single genius or “saviour” would deliver the neoliberals into their Promised Land (Plehwe.2009: 15)

Los participantes del Coloquio Lippmann eran tan heterogéneos tanto en su constitución como en sus perspectivas, que sería ingenuo pensar que las conclusiones escaparán a dicha diversidad, existen muchas de ellas particularmente críticas unas con otras<sup>122</sup>. En este sentido, las *Actas* transcritas son relevantes porque permiten realizar un trabajo de *arqueología* para escarbar sobre los orígenes de aquello que hoy entendemos por NL. En esta arqueología se permite ver que existen opiniones que plantean un cuestionamiento moral para con los efectos del liberalismo. Esta crítica ya la venía realizando desde *The Good Society* el mismo Walter Lippmann quien afirma “Si la propiedad privada esta tan gravemente comprometida en el mundo es porque las clases poseedoras, resistiendo a toda modificación de sus derechos, provocaron un movimiento revolucionario que las tendió a abolir (Lippmann, W., 1938: 239)”<sup>123</sup>. Evidentemente hay una crítica a las élites desde las élites. Esto, a nuestro entender, establece una matriz fundamental del neoliberalismo: *el sentido elitista o exclusivo del mismo*, o, que podría ser lo mismo, el desprecio por las clases populares. Esto instala y reformula la idea de intelectualidad expresada desde el principio. En el Coloquio vemos una continua tensión –bastante dicotómica, por lo demás- en entregar la responsabilidad de la crisis del liberalismo al hecho de no haber sido del todo profundizado o, por otra parte, en el fracaso al no constituir un nuevo liberalismo. Michaël Polanyi expresa por un lado cierto desprecio por las clases

---

<sup>122</sup> Para el listado de los participantes véase Mirowski y Plehwe (2009) y Escalante (2018)

<sup>123</sup> Citado por Guillén Romo (2018)



populares, pero, por otro lado, la idea que el liberalismo aún es un proyecto viable siempre y cuando se retome el camino de la razón<sup>124</sup>.

Los movimientos populares que terminaron con la destrucción del liberalismo y de los valores humanos vinculados con él fueron producto del desconocimiento de los principios económicos –que han sido sustituidos por la convicción apasionada en la necesidad de regimentar la vida económica por la fuerza [...]. Se desprecia el recurso de la razón y la mente humana se abandona a ideas preconcebidas, inculcadas con violencia bárbara. Vivimos en un estado de confusión mental (*Actas*, 2018: 143s)

Además, en las *Actas* se recoge la intervención de Alexander Rüstow<sup>125</sup> quien retoma el tópico de la crisis del liberalismo, pero con la salvedad de esta crisis posee un prurito terminal. Este diagnóstico era dominante en relación con la situación vivida por el liberalismo económico en el período entreguerras:

La economía de mercado depende, como sabemos todos hoy, de unas condiciones institucionales muy particulares, que son creadas y sostenidas voluntariamente por los seres humanos, y no puede funcionar eficientemente y sin fricciones a menos que un Estado fuerte independiente garantice la rigurosa observancia de esas condiciones. Este hecho básico, como sus consecuencias prácticas, de importancia decisiva, *fueron ocultadas por el error teológico racionalista con respecto a las leyes de mercado* (*Actas*, 2018: 139, cursivas nuestras).

Para Rüstow la crisis del liberalismo es fruto de la intervención continua del Estado, intervención dada fundamentalmente en el mercado. Además, en este fragmento se puede observar una crítica al carácter desestabilizador de un mercado libre sin regulaciones, dogma pregonado por algunas voces del liberalismo económico decimonónico. Sin duda este tipo de lectura se enmarca en una atmosfera cultural caracterizada por un “ocaso de occidente” (tópico fundamental para las clases conservadoras<sup>126</sup>), y signada por un clima “estatizante” surgido con la “Gran Guerra” y potenciado con el ascenso del socialismo, los nazi-fascismos e, incluso, el keynesianismo. Doctrinas e ideológicas que se oponían –especialmente el primero– al liberalismo imperante. Frente al ataque “intervencionista” promovido por algunos asistentes al Coloquio, Leopold von Mises contestaría:

---

<sup>124</sup> Este elemento se verá reiterado en cierto neoliberalismo, particularmente.

<sup>125</sup> Alexander Rüstow (1895-1963), amén de acuñar el término neoliberalismo, formará con Walter Eucken y Franz Böhm la columna vertebral de lo que se conocerá como ordoliberalismo.

<sup>126</sup> El ejemplo seglar en este aspecto es la obra de Oswald Spengler *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal* de 1917

Según el viejo argumento, la organización de la industria en carteles habría demostrado la verdad de la tesis de Marx acerca de la concentración capitalista. Pero en la doctrina marxista esa concentración es el resultado del libre juego de las fuerzas económicas, mientras que el desarrollo de los monopolios ha sido producto de una política económica intervencionista. El proteccionismo fragmentó el sistema económico en una multitud de mercados diferentes, y al reducir el alcance de las unidades económicas provocó el de la formación de carteles. El proteccionismo no puede tener resultados positivos en un mercado nacional en que la producción ya excede la demanda, salvo por la formación de un cartel capaz de controlar la producción, las ventas al extranjero y los precios. *Los carteles que existen en las diferentes industrias se desarrollaron como consecuencia de la adopción de medidas proteccionistas por parte del Estado* (Actas, 2018: 80s. Cursivas nuestras)

Sabido es que el *New Deal* de Franklin D. Roosevelt aún estaba en el imaginario colectivo de la época. En este sentido, para el economista austriaco, el “nuevo trato” había que interpretarlo no como una corrección en el funcionamiento del capitalismo, ante todo constituía el gran ejemplo de una política “intervencionista”, cuya aplicación – inevitablemente– conducía a distorsionar los fundamentos de la economía y, sobre todo, la libertad del emprendedor y las leyes del mercado (*sic*). En Von Mises, no hay puntos medios en la argumentación. La racionalidad de su discurso parte de establecer la negatividad del cualquier agente interventor en la vida económica y, por otro, la pertinencia de defender la naturaleza virtuosa del mercado autorregulado. Aquí se (re)establece el tópico antiestatista de ciertos autores del liberalismo clásico, el cual plantea que el Estado corrompe el libre juego de las fuerzas del mercado<sup>127</sup>. Si bien esta crítica no es nueva, la radicalidad argumentativa con la cual será sostenida en el futuro es exclusiva del, aun en ciernes, corriente de pensamiento neoliberal.

En efecto, más que plantear una antinomia liberalismo versus socialismo, el debate central en el Coloquio parece centrarse en reconocer una tensión acaecía al interior del campo liberal: entre quienes sostienen la necesidad de profesar “un auténtico liberalismo”, esto es, “un regreso a los orígenes” y aquellos que defienden las instituciones del “liberalismo decimonónico”, pero que a ojos de los primeros eran responsables de las grandes tragedias de la primera mitad del siglo pasado<sup>128</sup>. Lo relevante es que gran parte del conflicto de fondo

---

<sup>127</sup> Posteriormente Hayek hablará del “orden espontáneo”

<sup>128</sup> “La civilización del siglo XIX se asentaba sobre cuatro instituciones. La primera era el sistema de equilibrio entre las grandes potencias que, durante un siglo, impidió que surgiese entre ellas cualquier tipo de guerra larga y destructora. La segunda fue el patrón-oro internacional en tanto que símbolo de una organización única de la economía mundial. La tercera, el mercado autorregulador que produjo un bienestar material hasta entonces nunca soñado. La cuarta, en fin, fue el Estado liberal. Podemos agrupar estas instituciones señalando que dos de ellas eran económicas y dos políticas. Si adoptamos otro criterio de clasificación nos encontramos

está en un fondo de carácter hermenéutico, es decir, en un contexto de crisis del liberalismo y cómo ser *interpretada*. Mientras, por ejemplo, Rüstow y Röpke –personalidades del ordoliberalismo<sup>129</sup>- establecen que gran parte de la crisis viene del hecho de que el liberalismo no “supo leer” los aspectos psicológicos del obrero, es decir, es una crítica de carácter existencialista y psicologista. Justamente, un elemento implícito de la crítica formulada por von Mises es sostener la responsabilidad de los Estados no solo en coartar las libertades del mercado, sino, con ello, en la configuración de relaciones geopolíticas y geoeconómicas que son la causa de las grandes crisis económicas como de las guerras internacionales. En este sentido, en Mises se percibe una crítica a la deriva “nacionalista” de los Estados y sus economías en el siglo XIX, las cuales serían responsables de fenómenos como el imperialismo y el incremento del estatismo en todos los órdenes de la vida social<sup>130</sup>.

Se puede representar los orígenes de una concepción política, filosófica y económica sustancial o mejor dicho: *radicalizada*. El rechazo al Estado como instrumento “mercantil”, repudio al proteccionismo y fronteras económicas que posibilitan guerras, defensa a ultranza de las libertades individuales, apología a relaciones internacionales sin constricciones, etc. A la distancia, divisamos algunos fundamentos ideológicos y discursivos de lo que, con el tiempo, se denominaran sociedad global y globalización. Pero también, en la formulación de un ideal del ser humano como *homo economicus*, es decir, individuos que se mueven fundamentalmente por un principio de optimización, emprendimiento personal y lógicas de mercado. Empero, denominador común de los participantes era abandonar un “rescate” conceptual del liberalismo, impulso intelectual surgido en pleno período entreguerras cuando el mundo se movía en un clima antiliberal provocado por los impactos de la primera guerra mundial, la revolución bolchevique y la gran depresión de 1929. El éxito histórico e intelectual, en primer lugar, del Coloquio anidará en “sepultar” ideológicamente al

---

con que dos eran nacionales y dos internacionales. Pero en todo caso estas cuatro instituciones confieren a la historia de nuestra civilización sus principales características” (Polanyi, 1989: 27). Cfr. Rossenblat (2019)

<sup>129</sup> Por el momento entenderemos al ordoliberalismo como la variante alemana del liberalismo, el cual, se podría decir es una visión conservadora de la sociedad en términos de volver a valores tradicionales de la misma. Según señala Wilhelm Röpke “es muy importante disponer de una economía bien ordenada, productiva y justa, pero es por lo menos tan importante el cómo les va en ella a los individuos desde el punto de vista moral, espiritual y del todo aquellos aspectos que dan auténtico sentido a la vida y son el supuesto previo de la felicidad” (Citado por Escalante 2018:27). Se volverá sobre el ordoliberalismo cuando nos refiramos a las relaciones entre neoliberalismo y México. Cfr. Romero Soto (2015)

<sup>130</sup> Este mismo tópico lo hallaremos en Mont Pèlerin y de alguna manera en la Comisión Trilateral

“liberalismo decimonónico”, de forma de sentar las bases para dar a luz –con el correr de los años– a una *variante* del pensamiento doctrinario acuñado por Adam Smith, David Ricardo, entre otros. Sin lugar a dudas es un salto adelante. Hablamos de aquello que con el tiempo se denominará por *Neoliberalismo*<sup>131</sup>. Aun cuando, los avatares de la inmediata Segunda Guerra Mundial hacen que el proyecto no tenga una aplicación inmediata, en cierta medida quedará un “programa ideológico en disponibilidad”. Quizá inconcluso, pero no olvidado, como se revelará en 1947 cuando Friedrich Von Hayek cite a una nueva conferencia en pleno inicio de la Guerra Fría (cfr *infra*).

En segundo lugar, el Coloquio permite hacer confluir diversas corrientes de pensamientos dentro de un macro pensamiento (el liberalismo) lo cual ayuda a determinar el devenir propio de las ideas toda vez que estas comienzan a ser debatidas sobre el entendido que estas deben tener un correlato en la realidad. El Coloquio es fundamentalmente un (proto) acontecimiento de acción política, es decir, lo que sale de ahí –independiente de sus “primitivas” concepciones- es la necesidad de articularse como grupo de élites máxime si estos grupos piensan que su manera de vivir la vida estaba en peligro. El Coloquio en el sentido estricto y connotativo de la expresión debe ser visto como un “acto reaccionario”<sup>132</sup>.

## 2.1 CONSECUENCIAS INTELECTUALES Y HERMENÉUTICAS

Por lo tanto, el Coloquio convocado por Louis Rougier manifestará algunos elementos que servirán como base para la elaboración de un programa económico (y de sociedad) radical, donde el papel del Estado, el nacionalismo y las fronteras quedarán abolidos o subordinados. No es ingenuo pensar que en 1938 se está elaborando una utopía. Por otra parte, según Romero Sotelo, la discusión política y económica suscitada se resumiría de la siguiente manera:

---

<sup>131</sup> Creemos que esta afirmación se debe relativizar con el paso del tiempo: en estricto rigor no es un programa ideológico a carta cabal, sino más bien una crítica a “otros” programas ya asentados y con visiones ideológicas más claras y obviamente más asentadas

<sup>132</sup> Resulta interesante determinar cómo se acude al Coloquio como si fuera un antecedente incuestionable - relativo para nosotros- en la configuración del NL. Sin embargo, aún estamos en el plano de lo posible, pues tal como señalamos, hay más divergencias que puntos en común. Sobre esta idea de “construirse una historia *ad hoc*” véase el apartado a la Misión Klein Sacks en Chile, capítulo III.



- a) El nuevo liberalismo admite que sólo el mecanismo de los precios, funcionando en mercados libres, permite obtener una utilización óptima de los medios de producción y conducir a la satisfacción máxima de los deseos humanos.
- b) Al Estado le incumbe la responsabilidad de determinar el régimen jurídico que sirva de marco al libre desarrollo económico así concebido.
- c) Otros fines sociales pueden ser sustituidos para alcanzar los objetivos económicos enunciados antes.
- d) Una parte de la renta nacional puede ser, con esa finalidad, sustraída al consumo, con la condición de que esa transferencia se haga a plena luz y sea conscientemente consentida (Romero Sotelo, 2015:39)

En el Coloquio Lippmann se prefiguraría en la genealogía del neoliberalismo tal como los conocemos hasta el día de hoy, especialmente en el sentido de la necesidad de tener un Estado que “deje hacer” al mercado; luego, estamos ante un evento esencialmente intelectual por más que participen en este “técnicos” -por ejemplo, el ingeniero Auguste Detoeuf-; esto lleva a otra matriz que pervivirá en el NL: su elitismo y sus visión pragmática para con la democracia<sup>133</sup>; por último, veremos “dos almas” en el Coloquio y esto conlleva una variable que no ha sido del todo considerada: el factor hermenéutico, es decir, si existían bandos en el evento estudiado cada uno de estos se arrogaba el derecho de ser los correctos intérpretes del liberalismo clásico<sup>134</sup>.

---

<sup>133</sup> “Desde el comienzo existió una enemistad mortal entre el liberalismo auténtico y la auténtica democracia” (Gerhard Ritter). Citado por Lechner (1982)

<sup>134</sup> Esto también es una suerte de reduccionismo *ex post facto*, en el sentido que se asume que el liberalismo clásico es un discurso homogéneo. Véase Gray (2001)



### 3. MONT PÈLERIN Y EL TRIUNFO IDEOLÓGICO

A Friedrich Hayek lo encontramos con participante en el ya tratado Coloquio Lippmann en 1938, tal como lo señalamos. Entre el comienzo de la segunda guerra mundial en 1939 y el año de 1944, Hayek publica un libro que será fundamental en la construcción tanto de una ideología coherente del NL como en sus formas discursivas: *Camino de servidumbre* (*The Road to Serfdom*)<sup>135</sup> —en alusión a la frase de Alexis de Tocqueville “el camino a la esclavitud”<sup>136</sup>—, el 10 de marzo de 1944<sup>137</sup>. Hayek generalmente es explícito en sus objetivos, siempre lo fue. En *Camino de servidumbre* afirma desde un principio su intención:

La democracia extiende la esfera de la libertad individual, decía en 1848, el socialismo la restringe. La democracia atribuye todo valor posible al individuo; el socialismo hace de cada hombre un simple agente, un simple número. La democracia y el socialismo sólo tienen en común una palabra: igualdad. Pero adviértase la diferencia: mientras la democracia aspira a la igualdad en la libertad, el socialismo aspira a la igualdad en la coerción y la servidumbre. (Hayek, 2000: 35).

No hay ambigüedades posibles en la argumentación del austriaco, ya que la misma siempre está puesta sobre posibilidades binarias. Lo que puede ser considerado una falacia argumentativa, en el fondo resulta un argumento increíblemente fácil de comprender (y

---

<sup>135</sup> Para el devenir académicos de Hayek anterior y posterior a *Caminos de servidumbre: Roads to Freedom. Essays in Honour of Friedrich A von Hayek*, Erich Streissler (ed.), Nueva York-Londres: Routledge, 2003. Evidentemente no se pretende circunscribir la obra de Hayek a una única obra, y dentro de su amplia producción podemos mencionar: *The Counter-Revolution of Science: Studies of Abuse of Reason* (1955); *The Constitution of Liberty* (1960); *Studies in Philosophy, Economics and the History of ideas* (1967); *Full employment and Any Price?* (1975, año que obtiene el mal llamado Premio Nobel de Economía, en estricto rigor: Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en Memoria de Alfred Nobel); *Law, Legislation and Liberty* (1982); *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*; *Hayek on Hayek. And Autobiographical Dialogue* (1994)

<sup>136</sup> Alexis de Tocqueville es una figura interesante dentro del pensamiento liberal, especialmente por su postura ambigua y asimismo compleja ante la democracia, particularmente la americana. Cfr (1989) Romo

<sup>137</sup> Si bien escapa a los objetivos de este trabajo creemos pertinente mencionar que en 1944 se publica *The Great Transformation The Political and Economic Origins of Our Time* de Karl Polanyi, texto ya citado y de extraordinaria importancia, fundamentalmente como reacción a las mutaciones históricas del capitalismo en sus dimensiones liberales. “La gran transformación no es en esencia más que un inteligente y logrado intento de comprender el fascismo, esa negra noche que encadenó los sentimientos de humanidad. Tesis pues antipositivista y arriesgada para intentar explicar, y por tanto contribuir a hacer irrepetible, ese fenómeno dictatorial que redujo la civilización occidental a cenizas. Karl Polanyi analiza la historia de la sociedad de mercado y evalúa sus efectos, realiza, a través de pasos sucesivos, la genealogía de una nefasta utopía que atezó a las sociedades durante ciento cincuenta años, muestra, en fin, el apogeo y la decadencia del *homo oeconomicus*”. (Julia Várela y Fernando Álvarez-Uría, 1989). Por último, también en dicho año se publica *Dialéctica de la Ilustración* de Theodor Adorno y Max Horkheimer

seducir)<sup>138</sup>. Hayek insta una oposición radical y definitiva entre la libertad y el socialismo; entendiendo que la libertad no es ni más ni menos que la “libertad de mercado”. Pero en el contexto de 1944 nuestro autor prolonga y proyecta el simple argumento hacia el comunismo y el fascismo. Asevera

El completo colapso de la creencia en que son asequibles la libertad y la igualdad a través del marxismo [escribe Mr. Peter Drucker], ha forzado a Rusia a recorrer el mismo camino hacia una sociedad no económica, puramente negativa, totalitaria, de esclavitud y desigualdad, que Alemania ha seguido. No es que comunismo y fascismo sean lo mismo en esencia. El fascismo es el estadio que se alcanza después que el comunismo ha demostrado ser una ilusión, y ha demostrado no ser más que una ilusión, tanto en la Rusia estalinista como en la Alemania anterior a Hitler (Hayek, 2000: 36).

Resulta decididor que en el texto de Hayek ya aparezca un tópico quizá igualmente falaz que “servidumbre o libertad”: “comunismo igual a fascismo”. El autor se adelanta a gran parte de la historiografía postguerra que habla del “empate moral” de ambos sistemas: ambos son los verdaderos “caminos de servidumbre”. El texto en cuestión y muchos otros<sup>139</sup>, trasciende el plano de lo estrictamente académico. Si se pudiera llamar así y entra en el campo de lo militante, “es un libro de guerra. Así pensado y así escrito. Si se toma eso en cuenta se entiende el énfasis en las virtudes inglesas como expresión última de la civilización: independencia, confianza en uno mismo, iniciativa individual, responsabilidad, tolerancia, desconfianza hacia el poder” (Escalante: 2015:36). *Camino de servidumbre* debe ser leído, entonces, bajo el alero del género *manifiesto*, es decir, un texto con abierta vocación política

---

<sup>138</sup> De hecho, se incurre en la “falacia del blanco o negro”, es decir, presentar dos únicas alternativas cuando hay muchas más. Incluso J. M. Keynes se lo hizo notar (Escalante: 2015: 35). Sin embargo, la paradoja de Hayek y sus argumentos falaces que son increíblemente persuasivas. Esto ya lo planteamos anteriormente cuando nos referimos a la idea de ideología como “falsa consciencia” y sus consecuencias performativas. Además, es válido lo siguiente: “Si el discurso neoliberal -dado el carácter de sus enunciados principales y el modo como está construido- no constituye realmente un discurso científico social, corresponde preguntarse a qué categoría pertenece o al menos a cuáles se asemeja. Hay varias afirmaciones significativas de sus principales autores que ayudan a dilucidar este aspecto. Mises se refiere a su versión del liberalismo como ‘un programa político’ [...]. Hayek, por su parte, dice sobre su libro *Camino de servidumbre* que ‘este es un libro político’; y en su artículo “Individualismo: verdadero y falso”, señala que se necesita una nueva filosofía individualista. Sin embargo, como se mostrará, el discurso neoliberal no es sólo un discurso político, en el sentido limitado de la expresión, es aún más complejo” (Estévez, 2018: 220). Para un concepto más amplio e introductorio de Falacia Pereda (en Vega y Olmos, 2011: 249-253).

<sup>139</sup> Entre las fundamentales *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), de Karl Popper; *La libertad y la ley* (1961), de Bruno Leoni. Es obvio que bajo el mote de “textos o discursos neoliberales” podemos encontrar un sinnúmero de obras, pero valgan estos dos ejemplos, por el momento.

que busca movilizar tanto recursos como voluntades<sup>140</sup>. *Camino de servidumbre* es una hoja de ruta escrita al fragor de una profunda lucha ideológica. Un verdadero texto bisagra que permitirá unir las heterogéneas ideas presentes en el Coloquio Lippmann y establecer un programa cuando en 1947 un Hayek de 37 años funda la Sociedad de Mont Pelèrin. Tal como planteamos a partir de este momento podemos decir que el Neoliberalismo se constituirá en una ideología.

### 3.1. DESPUÉS DE LA TORMENTA VINO MONT PELÈRIN

La situación era radicalmente distinta en 1947 en relación a 1938 (Coloquio Lippmann) y 1944 (*Camino de servidumbre*), en el horizonte ya estaba instalada la Doctrina Truman origen y fundamento de la Guerra Fría. En este enfrentamiento –real y simbólico- entre los Estados Unidos y sus aliados contra los aliados de la extinta Unión Soviética, el Neoliberalismo habría de constituirse en una suerte de insumo ideológico para Occidente en esta nueva batalla. Esto será recurrente a partir del período inmediatamente posterior a la segunda guerra. Y en el entendido de estos criterios es que llegamos a la Sociedad Mont Pelèrin. Hayek recuerda en 1967 cuáles eran los objetivos fundamentales; en ellos se puede ver que en el uso de “principios liberales básicos” están usados como si estos se explicaran por sí mismo, pero si hay que recordar algo de lo dicho hasta el momento es que esto no es así. Leamos:

Me parece que un esfuerzo eficaz para formular los principios generales de un orden liberal solo es posible entre un grupo de personas que están de acuerdo en lo fundamental, y entre los que ciertas concepciones básicas no son cuestionadas a cada paso. Pero en este momento no sólo es reducido el número de los que, en distintos países, están de acuerdo sobre lo que me parece son los principios liberales básicos, sino también muy grande la tarea, e igualmente grande la necesidad de apoyarse tanto como sea posible en experiencias acontecidas en situaciones diversas[...] dado el resultado de la guerra [que ha] inevitablemente, y en todos nosotros, dado lugar a un egocentrismo y a una visión nacionalista que no se corresponde con un enfoque verdaderamente liberal de nuestros problemas (Citado por Guillén Romo, 2017: 25)

---

<sup>140</sup> “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes” (Marx y Engels, 2014:155)

De este fragmento se pueden desprender las siguientes consideraciones, aparte de las señalada anteriormente: la primera y fundamental es el hecho de que aún pervive el sueño de un nuevo-nuevo liberalismo, con la salvedad, que este ya estaba mucho más unificado, pero paradójicamente no por proyectos propios, sino, a nuestro entender, por instalarse como el *proyecto alternativo* a la “némesis totalitaria”; luego, la mención a “la necesidad de apoyarse tanto como sea posible en experiencias acontecidas en situaciones diversas” implica una profunda vocación pragmática que animará desde ahora en adelante al NL a partir de Mont Pelèrin. Además, la crítica al nacionalismo es, en el fondo, un llamado contra el proteccionismo, irónicamente es la misma queja que se da post primera guerra luego de los crecientes nacionalismos surgidos bajo el amparo, por ejemplo, de la Doctrina Wilson. Por último, similar al Coloquio Lippmann, en Mont Pelèrin hayamos un evidente afán elitista tanto en la selección de participantes como en la selección de temas a tratar de ahora en adelante: “Historiografía moderna y educación política”, “Problemas y posibilidades de una federación europea”, “Liberalismo y cristianismo”, “Medidas contracíclicas, pleno empleo y reforma monetaria”, “Política salarial y sindicatos”, “Política agrícola”, entre los que podemos destacar. El NL se constituyó en un proyecto con vocación omniabarcante. El NL buscará ser una ideología hegemónica y una utopía anclada en la realidad.

La primera reunión, en la que participan 36 personalidades liberales, tiene lugar en abril de 1947 en el Hôtel du Parc en Mont-Pèlerin cerca de Vevey, Suiza. Fue financiada por banqueros y patronos de la industria suiza. Tres importantes publicaciones de Estados Unidos (Fortune, Newsweek y The Reader’s Digest) enviaron delegados. La Reader’s Digest acababa además de publicar una versión resumida de una obra clave de von Hayek, *La Ruta de la Servidumbre* [...] Al terminar este encuentro se funda la Sociedad del Mont-Pèlerin, una especie de francmasonería neoliberal, bien organizada y consagrada a la divulgación de las tesis neoliberales, con reuniones internacionales regulares”. Citaremos entre los miembros activos de esta sociedad desde los primeros años a von Hayek, von Mises, Maurice Allais, Karl Popper, Milton Friedman (Toussain, 2004:184s).

No es menor considerar que la sociedad no haya tenido problema alguno para comunicar sus ideas a través de canales no institucionales o no académicos. Esto sería muestra de perfil pragmático del NL, tal como se dijo anteriormente. Además, de no menor importancia, es el hecho que Mont Pelèrin desde sus orígenes hasta el día de hoy se basa sobre la idea de “comunidades epistémicas”, es decir, grupo de intelectuales que al menos en

sus orígenes compartían la idea del “peligro de la civilización occidental”<sup>141</sup>. ¿Pero qué es una comunidad epistémica? Según Haas (1992)<sup>142</sup>, una comunidad epistémica para ser tal debe poseer al menos cuatro rasgos: “a) creencias y principios compartidos que proporcionan justificación valórica a sus acciones; b) creencias causales compartidas o juicios profesionales; c) nociones comunes basadas en criterios intersubjetivos e internamente definidos para validar el conocimiento; y d) una misma orientación hacia las políticas públicas”<sup>143</sup>. Independiente de la confianza o no en la taxonomía, podríamos agregar que una comunidad epistémica es un conjunto de afinidades ideológicas (o afectivas), donde existe – algo que no se nombra- un metalenguaje común y con la capacidad de modificar realidades. Una narrativa común donde los miembros de esa comunidad son (in)directamente parte. Por lo que hemos venido viendo, desde el Coloquio Lippman hasta llegar a Mont Pèlerin las características se cumplen, pero con un afán mucho más militante y no tan aséptico tal como lo plantea Haas. Es así, que estas “comunidades” poseen un claro de su proyecto ideológico y por extensión político, Mont Pelèrin buscaba llegar a la mayor cantidad posible de públicos que pudieran ser parte de este “temor por caída la civilización occidental”<sup>144</sup>. Fue un nodo por donde habría de pasar muchas redes. En relación a las comunidades Plehwe plantea

The Mont Pèlerin Society and related networks of neoliberal partisan think tanks can serve as a directory of organized neoliberalism because it is part of a rather novel structure of intellectual discourse. It has been designed to advance and integrate various types of specialized knowledge within and across the confines of philosophy, academic research in economics, history, sociology, and applied policy knowledge in its various forms. [...] The neoliberal thought collective was structured along different lines from those pursued by the other ‘epistemic communities’ that sought to change people’s minds in the second half of the twentieth century. (Plehwe, 2009:5)<sup>145</sup>

Si bien el ideario neoliberal deberá esperar un poco más para transformarse en el paradigma cultural, ideológico y discursivo al cual hemos hecho mención, es importante determinar ciertas consideraciones conceptuales e históricas que permitirían comprender los “argumentos del neoliberalismo previo a su triunfo”. Esto porque las ideas keynesianas aún

---

<sup>141</sup> Cfr. Capítulo I: “Civilización y Cultura”

<sup>142</sup> Acá el autor sigue en lo fundamental a Karl Manhein y lo planteado en *El pensamiento conservador* (1927)

<sup>143</sup> Citado por Alenda, Gartenlaub y Fisher (2020: 123)

<sup>144</sup> Sobre la idea de decadencia y el temor que acarreo Arthur Herman (1998)

<sup>145</sup> El sentido de comunidades epistémicas lo veremos reiterado tanto en los Chicago Boys en Chile como, por ejemplo, Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) en México.



se encontraban en boga. En más de una ocasión John Maynard Keynes debatió con Hayek, cuestionando el sesgo ideológico con el cual operaba el filósofo y economista austriaco<sup>146</sup>. Más adelante, durante la década de los sesenta –periodo calificado por Naciones Unidas como la “segunda época del desarrollo”, posterior al famoso Punto IV expresado por Harry Truman en 1948<sup>147</sup> (Rist, 2002)<sup>148</sup> –, atestiguará la consolidación de una comunidad intelectual que contribuirá a moldear a la futura corriente neoliberal. En efecto, a través de diversos lentes o campos productores de conocimiento, podemos identificar algunos de los antecedentes ideológicos más cercanos del neoconservadurismo de fines de los setenta. En estos años son publicados textos como *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*<sup>149</sup>, de Daniel Bell en 1960 y el libro de Marshall McLuhan, “*Understanding Media* (1964)<sup>150</sup>, donde este último autor acuñará la noción de Aldea Global. Si en este último libro conecta con la idea de globalización, en el caso de Bell su trabajo constituye un antecedente conceptual decisivo para apuntalar el “giro neoliberal”, al plantear

---

<sup>146</sup> “Usted admite aquí y allá que se trata de saber dónde trazar la línea de la intervención estatal. Usted acepta que la línea debe dibujarse en alguna parte, y que el extremo lógico [políticas absolutas de laissez-faire] no es posible. Pero no nos da ninguna guía sobre dónde dibujarla...tan pronto como admite que lo extremo no es posible y que no hay que trazar una línea, usted corrige sus propios argumentos, pero inmediatamente retrocede e intenta convencernos de que tan pronto como la línea se mueve una pulgada, necesariamente nos lanzamos en la pendiente resbaladiza que nos conducirá al precipicio del totalitarismo” (Citado por Wapshott, 2013)

<sup>147</sup> “Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuevos avances científicos y nuestros programas industriales a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico” (Citado por Rist, 2002: 85)

<sup>148</sup> En estricto rigor, siguiendo a Rist, es la época donde se “inventa el desarrollo” y, por extensión el subdesarrollo. La “segunda época” hace referencia al desarrollo como idea fuerza que acompaña a un proyecto ideológico y expansionista, Estados Unidos en este caso: “En el plano conceptual, el nuevo binomio ‘desarrollo/subdesarrollo’ introduce una idea de *continuidad ‘sustancial’* entre los dos términos que sólo se diferencian relativamente entre sí. El estado de ‘subdesarrollo’ no es el universo del ‘desarrollo’, sino su forma inacabada o [...] ‘embrionaria’; en estas condiciones, una aceleración del crecimiento aparece como el único modelo para colmar la diferencia” (2002:89)

<sup>149</sup> Sería ingenuo pensar, al menos por el momento, que las ideas de Daniel Bell no poseen una genealogía: “[Bell] En 1955 asistió al Congreso por la Libertad Cultural de Milán, en el que se reunió con distinguidos intelectuales liberales y conservadores, a un tema establecido por Raymond Aron: ‘¿El ocaso de la era ideológica?’. Entre los presentes, según afirma Malcom Waters en su estudio sobre Bell, se hallaban Edward Shils, Karl Polanyi, Hanna Arendt, Anthony Crosland, Richard Crossman, Hugh Gaitskell, Max Belof, J.K. Galbraith, José Ortega y Gasset, Sidney Hook y Seymour Martin Lipset. Bell contribuyó con una ponencia sobre los Estados Unidos como sociedad de masas” (Watson, 2003)

<sup>150</sup> “Las ideas que hicieron a McLuhan famoso (o célebre dependiendo del punto de vista de cada uno) fueron las máximas: ‘El medio es el mensaje’, y su división de los medios de comunicación en ‘calientes’ y ‘fríos’. El significado de su adagio era doble, en primer lugar, y como se ha descrito, que los medios de comunicación un gran número de factores vitales, y en segundo lugar, que todos compartimos una serie de suposiciones acerca de estos y la forma en que se nos transmiten las ‘historias’ o las ‘noticias’ es tan importante como el contenido de estas” (Watson, 2003)

el “triumfo de la sociedad de mercado, el “fin de las ideologías” e, implícitamente, la idea del “fin de la historia” (o de cierta historia). Sin embargo, el desarrollo (y desarrollismo) es con mucho la idea imperante. En este punto se pueden visualizar y, a la vez, hipotetizar, cómo estos dos proyectos están ya presentes en el horizonte cultural, político y económico de occidente. Entre unos y otros, independiente de la hegemonía de uno, no existiría solución de continuidad.

Para efectos de lo expuesto, importa vincular la construcción de un nuevo paradigma epistémico con la denominada Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, de orientación monetarista<sup>151</sup>. Rol clave en este entroncamiento intelectual lo juega Milton Friedman, antiguo alumno de Simon Kuznets, quien se daría a conocer tras desarrollar una teoría sobre las expectativas de los consumidores. Friedman, se puede afirmar, hace más eficiente al NL liberándolo de ciertas nebulosas conceptuales que venían desde el Coloquio Lippman (aun cuando se puede decir que el ser mismo del liberalismo): Friedman es consecuente con el espíritu científico de época que en el fondo es positivismo en clave siglo XX. El economista norteamericano estuvo también en Mont Pèlerin y lo recuerda de la siguiente manera.

Friedman explicó: “allí estaba yo, un joven estadounidense naif y provinciano, conociendo a gente de todo el mundo, que compartía los mismos principios liberales que nosotros; todos asediados en sus propios países, entre ellos algunos investigadores, algunos internacionalmente famosos, otros destinados a serlo; haciendo amistades que han enriquecido nuestras vidas, y participando en la creación de una sociedad que ha desempeñado un papel importante en la preservación y el fortalecimiento de las ideas liberales (Citado por Guillén Romo, 2017:32)

---

<sup>151</sup> “La economía postkeynesiana tendía a suponer que las variaciones de la cantidad de dinero en circulación tenían escasa repercusión sobre las magnitudes *reales*, y que sus efectos se limitaban principalmente a los valores nominales. Así, cuando mucho, duplicar la cantidad de moneda habría significado duplicar todos los precios (incluidos los precios de los factores productivos, es decir, los ingresos obtenidos por estos), pero se producirían mercancías en las mismas cantidades que antes y se daría ocupación al mismo número de trabajadores. Esa doctrina tomó el nombre de monetarismo, y sufrió profundas críticas de Keynes. Hoy reformulada para poder defenderse de esas críticas, por lo menos en las intenciones de los monetaristas que las proponen, se llama neomonetarismo o monetarismo, igual que en el pasado” (Ricossa, 2007:408)



En efecto, para Friedman, la institución del mercado era condición ineludible para garantizar no solo la prosperidad económica, ante todo, la libertad de los individuos. A diferencia de Adam Smith, que había señalado que áreas como la educación, salud, obras públicas e industria militar quedaran a cargo del Estado<sup>152</sup>, Friedman proponía dejar a la libre competencia la dirección de todos aspectos de la vida social. En este sentido, el radicalismo ideológico del economista nacido en Brooklyn estriba en otorgar carta de legitimidad a la idea que el mercado tiene el derecho de traspasar límites “éticos” instituidos por los antiguos “mercados sociales” (Thompson). En esencia, la episteme de Friedman formula que la “libertad de elegir” es la condición *sine qua non* para el funcionamiento de la sociedad. En este sentido, la libertad económica es requisito para la libertad política. Asegurada por la ley, en ningún caso la libertad de las personas es el camino a la igualdad social:

El mercado le garantiza al individuo la libertad de aprovechar al máximo los recursos que están a su disposición, siempre que no interfiera con la libertad de los demás de hacer lo mismo. Pero no garantiza que tendrá los mismos recursos que otro [...] Y no hay nada que pueda evitar que conduzcan a una gran disparidad en riquezas e ingresos (Citado por Calvento, 2006).

Por consiguiente, ideas como las de Friedman proveyeron un impulso ideológico para que, años después, se instale una “salida” económica y política a la crisis de los denominados “estados de bienestar”<sup>153</sup> del primer mundo y nacional desarrollistas para el caso latinoamericano. Consistente con su visión del capitalismo, su paradigma partía de la premisa que cualquier cosa puede transformarse en mercancía o valor, y que, por naturaleza expansiva, es un sistema universal, y, por lo tanto, que tiende a lo hegemónico. De esta

---

<sup>152</sup> Por ejemplo Adam Smith, afirma “hay solo dos métodos mediante los cuales el estado puede suministrar una defensa pública aceptable [...] través de una política rigurosa que pueda, a pesar de todo el peso del interés, naturaleza e inclinaciones de la gente, obligar a la práctica de ejercicios militares, [...] mediante la manutención y empleo de un cierto número de ciudadanos en la práctica constante de ejercicios militares, puede hacer que el oficio de soldado sea un oficio particular, separado y diferente de todos los demás” (Smith, 1994 :668)

<sup>153</sup> “El Estado benefactor desarrollado, que pasó a ser una de las marcas distintivas de la próspera “Edad de Oro” de la posguerra, implicó algo más que una mera actualización de las políticas sociales vigentes en el mundo industrial avanzado. En el más amplio de los sentidos, representó un esfuerzo de reconstrucción económica, moral y política. En lo económico, se apartó de las ortodoxias de los mecanismos de mercado y apuntó a la ampliación del nivel de ingresos y de la seguridad laboral como derechos de la ciudadanía. En lo moral, promovió las ideas de justicia social, solidaridad y universalismo. En lo político, formó parte de un proyecto de construcción nacional que procuraba reafirmar la democracia liberal contra los peligros gemelos del fascismo y del comunismo”. (Farge, 2007). Véase, además, Rist (2002)



forma, contribuye a habilitar un viejo axioma del liberalismo y recogido, posteriormente, por los ideólogos de la globalización, para quienes la búsqueda de un único mercado global “es probablemente la forma final del proyecto ilustrado de una civilización universal”, y como muchos economistas influenciados por la teoría de la modernización, considera que la modernización económica “significa lo mismo en todas partes”<sup>154</sup>. En consecuencia, en Friedman reaparece la cuestión tratada por Polanyi: la constitución del mercado autorregulado como “sistema social cuya dinámica general viene regida por el principio de competitividad”<sup>155</sup>. Pero, por otra parte, tal como señalamos, en Friedman más que una nueva etapa del liberalismo lo que existe es una vuelta al liberalismo clásico o, más aún, es un fisiócrata<sup>156</sup> en clave contemporánea. Mientras que para estos era la naturaleza quien determinaría los intercambios comerciales, para aquel sería el mercado. Sin embargo, ambas partes acuden a un “orden natural”, tendremos más de una *mano invisible*<sup>157</sup>.

Luego de Mont Pèlerin el NL encontrará una síntesis teórica que es necesario entender en términos de la relación entre Estado y mercado. Es de suyo importante pues se tiende a pensar que el NL no necesita del Estado, cuando es todo lo contrario<sup>158</sup>. Según Friedman es el Estado es imprescindible (por ejemplo, a través de un Banco Central “autónomo” y cuya autonomía se logra mediante mecanismos estatales); es este quien determina el flujo y producción de dinero: “Eso significa control monetario riguroso para mantener la estabilidad de precios, presupuesto público equilibrado, y buscar sistemáticamente las soluciones de

---

<sup>154</sup> John Gray (2000), *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós, p.13 y 14.

<sup>155</sup> Jacques Adda (1999), *Globalización de la economía*, Madrid, Sequitur, p.43.

<sup>156</sup> “[...] doctrina eminentemente francesa [...] los fisiócratas creían que la economía estaba gobernada por un orden natural y llegaban a descubrirlo en la naturaleza y por consiguiente en la agricultura, en la explotación de las minas, etc., la única fuente de la riqueza humana. Veían como fenómeno básico de la economía la capacidad productiva de la naturaleza, por la cual, por ejemplo, de un grano de trigo sembrado nacen diez granos más (producción *bruta*). Dejando aparte su grano para la nueva siembra, queda un excedente de nueve granos (producción *neta* o ingreso). Así el progreso económico llega a consistir en la ampliación del excedente, que a su vez depende en gran parte del mejoramiento de las técnicas agrarias” (Ricossa, 2007: 275). Para una contextualización de los fisiócratas en el contexto del liberalismo clásico <https://plato.stanford.edu/entries/economics/>

<sup>157</sup> A Hayek le preguntaron alguna vez sobre Milton Friedman (y su monetarismo”, señaló: Milton Friedman es un viejo amigo mío. Coincido con él en lo general, pero hay dos puntos en los cuales discrepo. *Friedman es un positivista estricto y le da demasiada importancia a los datos estadísticos. Esta interpretación macroeconómica es inútil. Sólo la microeconomía puede importar en economía. En cuanto a la teoría cuantitativa del dinero, es excelente, pero muy simple. Demasiado simple.* (Ercilla, noviembre 23 de 1977. Cursivas nuestras). Citado por Montes y Cladwell 2015:121)

<sup>158</sup> Veremos en el Capítulo III cómo el NL, planteado en términos simples, no elimina al Estado de Chile, sino que constituye uno a su imagen y utilidad.

mercado, que siempre serán más eficientes, en vez de beneficiar a grupos de rentistas que se aprovechan del Estado” (Escalante, 2015:106)<sup>159</sup>. El NL dentro de todas sus posibilidades interpretativas (culturales, filosóficas, psicológicas, históricas, etc.) se ha decantado por la económica<sup>160</sup>. Aquí podemos encontrar ciertos elementos de juicio al momento de buscar explicaciones de cómo el NL terminó siendo confundido con su variable económica (monetarista en este caso). Con el tiempo esto comprobó ser un reduccionismo particularmente útil, ¿por qué? Por lo mismo la episteme neoliberal posee una punta de iceberg economicista, aun cuando es claro, según se ha demostrado, que aquella está mediada por diversas disciplinas que exceden con mucho la mera economía, mas coinciden en la dimensión política.

### 3.3. ALGUNAS CONSECUENCIAS

Amén de darle al NL un lugar fijo de discusión, Mont Pèlerin le ayuda a dar un sentido ideológico unitario. Además, debemos decir algo sobre la relación del mercado defendido por los neoliberales con Estado posterior a Mont Pèlerin, algo que da lugar a muchos equívocos. *El NL requiere del Estado*. Esto se puede resumir de la siguiente manera: A grandes rasgos las podemos enumerar de la siguiente manera: Glosando a Osborne y Gaebler

---

<sup>159</sup> Este es un punto de convergencia entre Friedman y Hayek, debido a que en un plano más filosófico: “[...] su preocupación central no ha sido otra que comprender la relación existente entre el individuo y la sociedad. En filosofía de las ciencias sociales el problema del orden es ontológico (¿son los individuos y la sociedad dos tipos de existencias diferenciados?); mientras que, en la esfera política, el problema para Hayek reside en cómo conciliar el orden social con la protección de la libertad individual (la preocupación por la libertad individual [y de mercado] es manifiesta en los títulos de sus obras mayores). La conexión entre los dos problemas es mayor de lo que podría parecer, porque sumariamente, la solución de Hayek al problema político está en confiar ampliamente en la potencialidad de lo que él llama el orden social *espontáneo* [*spontaneous social order*]. A fin de constituirse en solución al problema político, el orden social espontáneo (como cualquier otro tipo de orden social) debe ser un determinado tipo de relación entre individuos. Debe, además, ser posible –debe ser un fenómeno susceptible de existir” (Lessnoff, 2001:219). Tanto en Hayek como en Friedman –“cambiando lo que hay que cambiar”– existe una cadena causal de notable simetría que paradójicamente termina en un orden espontáneo en el primero y en un “acto de magia” en el segundo (especialmente cuando se trata de hablar de las cadenas de consumo. Se puede afirmar, que en Hayek evidentemente hay una preocupación mucho más amplia (“ontológica”), mientras que en el economista su visión partía del mercado y no necesariamente terminaba en lo mencionado ontológico.

<sup>160</sup> Esta aseveración debiera tener un matiz hermenéutico: se ha interpretado al NL como una mera corriente económica, pero esta es la variante monetarista –tal como se ha dicho. Pero algunos autores han planteado que tanto monetarismo como NL son dimensiones diferentes y en muchos casos, esperamos volver sobre el final de nuestro proyecto sobre este punto.

(1992)<sup>161</sup> afirmamos que el NL buscará 1. Un Estado catalizador: debe llevar el timón más que remar; 2. Estado de propiedad comunitaria: debe otorgar poder más que abastecer; 3. Estado competitivo: debe inyectar competitividad a la función pública; 4. Estado regido por metas: debe transformar organizaciones regidas por reglas.; 5. Estado guiado por resultados: debe financiar resultados más que iniciativas; 6. Estado centrado en el individuo: debe resolver sus necesidades, no la de las burocracias; 7. Estado emprendedor: debe ingresar más que gastar; 8. Estado previsor: debe prevenir más que curar; 9. Estado descentralizado: debe sustituir las jerarquías por la participación y el trabajo en equipo; 10. Estado orientado al mercado debe impulsar el cambio a través del mercado. Se preguntará ¿qué ocurre con el mercado? La respuesta es simple: hay que dejar que se regule solo. Como se puede ver, en algo coinciden lo neoliberales con el liberalismo clásico. Además, Hayek y Mont Pèlerin no pueden ser disociados del contexto de generación de sus ideas (y reuniones). A riesgo de no equivocarnos la sociedad es un paso estratégico en este nuevo contexto que se denominará “guerra fría”. Los efectos de Mont Pèlerin —y otras organizaciones más— es legítimo verlos en esta guerra por las ideas que se da a partir del fin de la segunda guerra mundial. Esto se pueden sintetizar de la siguiente forma, al menos en el aspecto cultural<sup>162</sup>.

[...] los planes de restricción del mercado para lograr el bien común, aunque fueran bien intencionados, no solo eran económicamente ineficientes, sino que sobre todo constituían el primer paso en el camino hacia la servidumbre, era rasgar la hoja de ruta del siglo XX. Para muchos de sus críticos «progresistas», hasta los enemigos de la dictadura comunista — como Arthur Koestler, Raymond Aron, Albert Camus o Isaiah Berlin, que trataron de subrayar la diferencia entre las reformas socialdemócratas destinadas al bien común y las dictaduras de partido instituidas en nombre de un mito colectivista— parecían hacerse eco y, por tanto, servir, a las sesgadas lealtades políticas asumidas durante la Guerra Fría (Judt: 2005: 801).

Sin embargo, habrá que esperar hasta mediados de los años setenta cuando se llega a un punto decisivo en la conformación de una “comunidad epistémica” dispuesta a elaborar un programa político, proyecto de sociedad y un discurso ideológico capaz de hegemonizar el campo intelectual y ofrecer una alternativa técnica y política a la crisis de los “Estados benefactor” del primer mundo y nacionales desarrollistas para el caso regional. Es decir, nuevamente las ideas están en una suerte de estado de hibernación y toda vez que se den las

<sup>161</sup> Citado por Steager y Ravi, (2011:33)

<sup>162</sup> En lo relativo a la guerra fría cultural, el notable texto de Frances Stoner Sanders, *La CIA y la guerra fría cultural* (1999)

circunstancias –el *kayrós neoliberal*<sup>163</sup>- estas explotan y son aprovechadas no necesariamente por los grupos gestores. Pero nos permitimos ser redundantes: estas ideas son reinterpretadas.

### 3.4. ESCOLIO: BRETTON WOODS Y SU NUEVO (Y OTRO) LIBERALISMO

Si bien este apartado se ha buscado establecer una descripción, análisis y consecuencias de la fundación de Mont Pèlerin y la reafirmación ideológica del NL, creo debiera resultar necesario e ilustrativo detenerse muy brevemente en los acuerdos de Bretton Woods. La razón está en que mientras Mont Pèlerin establece líneas novedosas, pero aún no practicables (prolongaciones del Coloquio Lippman); Bretton Woods determina pautas que tendrán aplicabilidad casi inmediata e influirán las políticas públicas de Occidente hasta por lo menos la década de 1970, particularmente con la crisis del petróleo de 1973 y el término definitivo del “patrón oro”, sumado a la Comisión Trilateral, todo por las mismas fechas. Coyunturas que fueron aprovechadas por el NL para lograr dar un salto desde un mero programa ideológico a un programa de carácter político. Pero de que trató Bretton Woods.

Aun cuando la Segunda Guerra aún no acababa en 1944 la suerte a favor de los Aliados ya estaba decidida. En este contexto se da con delegados de 44 naciones en el apartado Mount Washington Hotel en Bretton Woods, New Hampshire. La misión, en palabras de Henry Morgenthau Jr., secretario del Tesoro de Estados Unidos, era diseñar acciones concretas para establecer las bases económicas de una paz sustentada sobre una genuina cooperación internacional. Planteo que si bien los acuerdos se dan en 1944 debe ser leído en clave postguerra, fundamentalmente por las consecuencias que se darán a partir de los años 50. Tony Judt recuerda que

---

<sup>163</sup> Esencialmente el “tiempo oportuno o propicio”, pero lo que buscamos decir va en la siguiente dirección – y en relación al epígrafe de este capítulo: “[...] Benveniste asocia el término *kayrós* (derivado de la raíz indoeuropea *krr-*) al significado del verbo *keránnyni*, ‘mezclar, diluir’, y llega a la conclusión de que ‘en sus diversas acepciones, *tempus* coincide con *kayrós*’. Así, *kayrós* se aleja de la típica recepción moderna del término (‘momento instantáneo’ u ‘ocasión’) y pasa a designar, lo mismo que *tempus*, una imagen muy compleja de temporalidad que nos remite a la calidad de acuerdo y la mezcla oportuna de elementos distintos, exactamente igual que el tiempo atmosférico. Por otra parte, la misma palabra, es su versión espacial, indica los lugares, las partes vitales de un organismo *en forma* entre cuyos componentes reinan el equilibrio y la armonía” (Marramao, 2008: 129ss)



*“Los objetivos e instituciones de Bretton Woods, entre los que también se incluía un nuevo «Banco Mundial», llevaban implícito un grado de injerencia externa en las prácticas nacionales sin precedentes hasta entonces. Por otra parte, las divisas tendrían que ser convertibles en función de su relación con el dólar estadounidense, como condición necesaria para un comercio internacional sostenido y predecible. En la práctica, este punto resultaba problemático: tanto Francia como Gran Bretaña se resistían a la convertibilidad, en el caso británico debido a la existencia de un «área protegida» para su libra esterlina y, en el francés, debido a su sempiterna obsesión por un «franco fuerte» y su deseo de preservar múltiples tipos de cambio para diferentes sectores y productos, la herencia neocolbertiana de una era ya pasada. La plena convertibilidad tardó una década en alcanzarse y el franco y la libra se unieron por fin al sistema de Bretton Woods en 1958 y 1959 respectivamente (seguidos por el marco alemán, en mayo de 1959, y la lira italiana en enero de 1960).” (Judt, 2005: 175. Cursivas nuestras).*

Se establecen, por ende, las bases de diversas instituciones que tendrán un rol relevante en el nuevo orden internacional: la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Pagos Internacionales de Basilea<sup>164</sup>. Pero debe recordarse lo destacado anteriormente: “Los objetivos e instituciones de Bretton Woods, entre los que también se incluía un nuevo «Banco Mundial», llevaban implícito un grado de injerencia externa en las prácticas nacionales sin precedentes hasta entonces”. Es decir, en la práctica la economía ya tenía una hoja de ruta clara en términos de apertura. El mundo gira hacia un orden monetario mixto donde se continúa, al menos en el papel, con el patrón oro, pero aparece el dólar como actor relevante de ahora en adelante, especialmente a partir de 1958, fecha donde el resto de las monedas europeas empezaron a hacerse convertibles: “libres de operar en mercados abiertos” Sin embargo, es comprensible que luego de lo expresado más que economías abiertas y flexibles luego de que los acuerdos de Bretton Woods se empezaron a implementar más que una economía era una economía dependiente del devenir político y económicos de Estados Unidos. Se podría afirmar que estamos en una nueva etapa del imperialismo, pero sin colonialismo (Rist, 2002)

“La esencia del sistema de Bretton Woods era, como lo había pretendido Keynes y White, un distanciamiento por igual de la rigidez del patrón oro y de la inseguridad del período de entreguerras. A diferencia del patrón oro, los gobiernos –excepto el de Estados Unidos– podrían cambiar el valor de sus monedas cuando o necesitaran, aunque se desaconsejaban los cambios frecuentes. En la práctica, todas las monedas de los países desarrollados se devaluaron frente al dólar en 1949. Canadá dejó flotar su dólar frente al estadounidense durante todos los años cincuenta y los primeros sesenta; Francia devaluó el franco varias veces; la libra esterlina se devaluó en 1967; Alemania, Los Países Bajos revaluaron sus

---

<sup>164</sup> Cfr. *infra*



monedas un par de veces. Pero los tipos de cambio eran lo bastante estables como para alentar la inversión y el comercio internacional, perturbados únicamente cuando los gobiernos tenían que afrontar serias tensiones económicas” (Frieden, 2007: 383).

Generalmente se entiende que los acuerdos de 1944 vienen a estar a contrapelo del NL, pero *no es peregrino pensar que dichos acuerdos coadyuvan a crear un medio “ideológicamente ecológico”*, es decir, bajo el alero de la adecuación de un liberalismo capitalista, expresión que puede sonar redundante. Incluso es relevante tener esto en cuenta pues, al menos en Occidente, la dinámica sigue siendo mayoritariamente capitalista con variantes más o menos alejadas de dicha dinámica. Es cierto toda vez que recordamos el contexto de Guerra Fría en el cual nos estamos desarrollando. Por lo mismo, dentro de esta dinámica capitalista el liberalismo logra adecuarse y renacer –si es que alguna murió– en la forma de tratados que estimulan y determinan *en la práctica* la supremacía hegemónica de Estados Unidos. David Harvey afirma que después de los acuerdos de Bretton Woods:

“[...] se incentivó el libre comercio de bienes mediante un sistema de tipos de cambio fijos, sujeto a la convertibilidad del dólar estadounidense en oro a un precio fijo. Los tipos de cambio fijos eran incompatibles con la libertad de los flujos de capital que tenían que ser controlados, pero Estados Unidos tenía que permitir la libre circulación del dólar más allá de sus fronteras si el dólar iba a funcionar como moneda de reserva global” (Harvey, 2007: 16)<sup>165</sup>.

Creemos, entonces, que las relaciones entre Bretton Woods y Mont Pelèrin -y por extensión el Neoliberalismo-, no ha sido del todo tratada. Ambas instancias (y proyectos) son lecturas acerca de las posibilidades del liberalismo en el contexto de la postguerra; además, no es descabellado pensar que toda vez que los acuerdos de Bretton Woods empezaron a caer en desuso fue el momento preciso en que el Neoliberalismo surgió con fuerza tanto ideológica como política para tomar el espacio dejado por aquel “liberalismo otro”. No creemos que sea una idea inverosímil. Hipotéticamente podemos determinar, en función de

---

<sup>165</sup> Sobre la importancia cultural e histórica de Bretton Woods (Steil, 2013). Acá el texto se concentra fundamentalmente en las personalidades de John Maynard Keynes y Harry Dexter White, pero especialmente en las consecuencias del triunfo de una manera de entender la economía y la política (White) sobre otra (Keynes). Como dato que nos servirá posteriormente, el representante de México en Bretton Woods fue Eduardo Suárez, Secretario de Hacienda tanto con el presidente Lázaro Cárdenas, así como Manuel Ávila Camacho. La relevancia está dada por el contexto pues es en esta época cuando se empiezan a dibujar las primeras trazas del neoliberalismo en México, particularmente en su línea ordoliberal. Cfr. Romero Sotelo (2015:46 *passim*), Escalante (2015).

los hechos, que gran parte de la crisis de los acuerdos no implica en lo absoluto un traspie a una economía liberal (o de mercado), muy por el contrario. Tenemos procesos que nos llevan a decir que es un liberalismo que es reemplazado por otro. Como si dos caras de la misma moneda se trataran. El cúmulo de ideas presentes en Mont Pèlerin al quedar circulando en élites muy particulares y acotadas, toda vez que los Acuerdos de Bretton Woods “caen en desuso” (algo por lo demás discutible), estas ideas llamadas neoliberales toman la posta del liberalismo, pues dichas ideas son las adecuadas en sociedades de mayor complejidad y –lo fundamental- en sociedades que empezaron a vivir la resaca que quedó con el fin de la “edad de oro del capitalismo”.





#### 4. COMISIÓN TRILATERAL: DEFINICIONES, CONSECUENCIAS, VÍNCULOS<sup>166</sup>

*“Los Intereses humanos generales prosperan mejor en términos económicos cuando las fuerzas del mercado libre pueden trascender las fronteras nacionales ... Ha llegado el momento de levantar el asedio a que están sometidas las empresas multinacionales para permitirles continuar su inacabada tarea de desarrollar la economía mundial”*

(David Rockefeller)

En este recorrido que ha ido desde el Coloquio Lippmann, pasando por la fundación de la Sociedad Mont Pèlerin (1947) hemos determinado detenernos en la primera Comisión Trilateral (EU, Europa y Japón) realizada en 1973 cuyo informe data de dos años posterior a la reunión: de 1975. Consideramos su pertenencia, pues en la conformación del Neoliberalismo como sistema de ideas que avanzará un escalón más hacia su constitución como construcción hegemónica La Trilateral viene ser un eslabón fundamental en este recorrido. Hemos planteado que desde 1938 el NL es una teoría heterogénea, contradictoria y sólo posee simple unidad semántica (*neoliberalismo*). Pero con el Coloquio, en función de ciertas genealogías, se pueden entrever y vislumbrar tópicos que hemos ido reencontrando en el tiempo: la necesidad de ampliar el Mercado y reducir el rol de un Estado intervencionista. Luego en 1947, posterior a la segunda guerra, nuevamente encontramos en Mont Pèlerin algunas personalidades que ya estuvieron en la Francia de preguerra, el más destacado es sin lugar a dudas, Friedrich Hayek, pero, a la vez aparecerán otros no menos trascendentes en la constitución del NL, Milton Friedman es uno de ellos. Entre un episodio y otro pasan muchas cosas, pero podemos encontrar ciertas continuidades y esto es lo relevante, y esto apunta a las ideas. Recordemos que en el Coloquio Lippmann esas “comunidades epistémicas” están en ciernes, pero decididas; en Mont Pèlerin ya existe una clara voluntad de poder en el sentido de unificación ideológica, así como la necesidad de la

---

<sup>166</sup> Aun cuando la comisión Trilateral tiene existencia y presencia hasta el día de hoy esta apartado buscará dar cuenta desde su fecha de fundación en 1973 hasta el Informe de la trilateral de 1975. Período que nos parece, por el momento, de mayor relevancia para nuestra investigación. Para mayor información véase el sitio de la Comisión Trilateral <https://www.trilateral.org/>

construcción de redes en el sentido más amplio de la expresión, redes que deberán ser operativas, políticas. Y eso requirió la coherencia ideológica que no se tenía, pero se intuía, en 1938. El liberalismo luego de estos eventos y el que veremos a continuación se tornó “combatiente”<sup>167</sup>. Y llegamos a la Comisión Trilateral. Aquí planteamos que gracias a la misma el Neoliberalismo logra dar un salto cualitativo –ayudado por contextos particulares- que coadyuvarían a que ese grupo de intelectuales y sus ideas reunidos en 1938 logren un triunfo que podríamos decir resultará definitivo. La trascendencia de la Comisión Trilateral es que logra que el Neoliberalismo devenga en una ideología práctica a nivel global

#### 4.1. LA TRIALTERA: CONTEXTO DE ORIGEN

El contexto es lo que se ha denominado “la crisis de los años setenta”, sobre la cual algo dijimos anteriormente. Esta crisis poseyó muchas aristas que van desde “el fin del sistema monetario de la posguerra, la devaluación del dólar, el embargo petrolero, la recesión en Europa” (Escalante, 2015: 106). A esto se le puede sumar la Guerra de Vietnam (1955-1975). A renglón seguido, las potencias centrales no parecían encontrar la solución a dichos problemas; por lo mismo gran parte de los sistemas políticos basados en estas dinámicas económicas entraron subsecuentemente en crisis. Pero esta(s) crisis ya tenía antecedentes especialmente culturales y políticas desde el convulso año de 1968. Este ambiente es descrito ese mismo año por Samuel P. Huntington, quien a la postre será una de las primeras personalidades de la Comisión Trilateral.

En 1968 Samuel Huntington daba conocer su libro *Political Order in Changing Societies* refiriéndose a las tensiones existentes en los sistemas sociales y políticos, producto de acelerados procesos de urbanización, cambios económicos, aumento creciente de la alfabetización, mayor relevancia de los medios de comunicación, y creciente movilización social con demandas de cambio social. Para los países entonces denominados subdesarrollados, según Huntington, la clave era mantener el orden, la estabilidad (Rial, 2015: 2)

---

<sup>167</sup> Tomamos la afortunada expresión de Michael H. Lessnoff (2001). El cientista político plantea que el liberalismo de la segunda mitad del siglo XX entra abiertamente en la arena política –o simplemente la retoma. Esto lo ejemplifica a través de cuatro autores: Michael Oakeshott (racionalismo y asociación civil), Karl Popper (racionalismo crítico y la sociedad abierta), Isaiah Berlin (monismo y pluralismo...y Friedrich Hayek (la teoría del orden espontáneo).

El diagnóstico y el temor de Huntington es en esencia cultural. Y la solución a ese temor parte por la idea de gubernamentalidad. Pero con esto no solo entregaba un diagnóstico sino también una crítica: gran parte de los componentes de la crisis del año de 1968 (y posteriores) está en la incapacidad de llevar a cabo formas de gobierno que permitan un equilibrio entre los principios básicos de una democracia liberal, así como un normal desarrollo de una economía de mercado. Las puertas estaban abiertas para salidas autoritarias a la crisis de las democracias occidentales. Para ciertos grupos de poder esta crisis de gobernabilidad<sup>168</sup> fue entendida como una oportunidad que no se debía dejar pasar, especialmente para –una vez más– rescatar los valores perdidos por la arremetida de ciertos valores contra liberales (o, si se quiere, *liberales otros*). Y será David Rockefeller, inspirándose en los escritos de Zbigniew Brzezinski<sup>169</sup>, quien propondrá la creación de la Comisión Trilateral: “Where academic experts, economists, politicians and journalists from the three poles of the industrialized world—North America, Japan, and Western Europe—could meet to discuss the major problems of the international system in order to improve public understanding of such issues through the support of the media (Drago, 2010: 2)”.

Una vez más, aparte de la defensa de los ideales liberales, encontramos la necesidad de comenzar constituyendo a grupo de intelectuales como geógrafos ideológicos, “comunidades epistémicas” para nosotros. El papel de los intelectuales, tal como se ha visto, es fundamental en tanto en el origen, el establecimiento y profundización de los idearios ideológicos del neoliberalismo. Válida aún es la categoría que Gramsci denominada “intelectualidad orgánica”, es decir “[...] un grupo social, provisto de una concepción propia del mundo, aunque sea embrionaria, pero manifiesta ocasionalmente, irregularmente, o sea, cuando ese

---

<sup>168</sup> El concepto es proceloso, por decir lo menos, pero por el momento la entenderemos de la siguiente manera. “Con la expresión gobernabilidad –que es un imperativo y una exigencia de las sociedades industriales– se alude al control político e institucional del cambio social, indicando la posibilidad de orientar los procesos e intervenir sobre las variables, de programar objetivos y prever resultados, en fin, de garantizar coherencia interna a todo proceso social en vías de transformación. Se produce a su vez una situación de ingobernabilidad en circunstancias en que las variables escapan al control de Gobierno “(Di Tella, 2004: 313).

<sup>169</sup> Político norteamericano de origen polaco (1928-2018) quien llegó a ser consejero de seguridad del Presidente norteamericano Jimmy Carter (1977-1981). Director de la Primera Trilateral. <https://www.britannica.com/biography/Zbigniew-Brzezinski>

grupo se mueve como un grupo orgánico), tiene, por razón de sumisión y subordinación intelectuales, una concepción del mundo no propia sino tomada en préstamo de otro grupo (Gramsci, 2017: 277s)<sup>170</sup>

La Comisión Trilateral toda vez que se constituye en el 1973 tendrá como concepto rector la gobernabilidad, es decir, establecer elementos técnicos para el arte de gobernar. Recordando que las reflexiones se dan en un marco de crisis asumida. Los participantes se ponen a discutir bajo el decidor título de *The Crisis Of Democracy*, los mismos participantes de la reunión de 1973 entregan dos años después este informe. En este texto que si bien tienen varios participantes, son tres los que concentran las mayores reflexiones, al menos en lo cuantitativo: el francés Michael J. Crozier, el norteamericano, Samuel P. Huntington y, por último, el japonés y Joji Watanuki. Cada uno escribe un ensayo donde busca responder la pregunta que abre el informe: “Is democracy in crisis?”, expresada por Brzezinski. El encabezado de cada ensayo es decidor pues nos pone en alerta del sentido del proyecto político que saldrá de la Trilateral. Mientras Crozier se preocupará de Europa Occidental; Watanuki de Japón y, consecuentemente, Huntington de Estados Unidos. Todos y cada uno buscan responder a la (supuesta) crisis de las democracias del “mundo libre”, pero con el telón de fondo de la gobernabilidad. Por ejemplo, el texto de Huntington está dividido de la siguiente manera: I. The Viability and Governability of American Democracy; II. The Expansion of Governmental Activity; III. The Decline in Governmental Authority; IV. The Democratic Distemper: Consequences; V. The Democratic Distemper: Causes; y VI. Conclusion: Toward a Democratic Balance. Decidor es la conclusión de su intervención donde se percibe nuevamente el tópico decadentista, con la salvedad que para Huntington este decadentismo posee una dimensión endógena. Particular visión en el contexto de la Guerra fría, pero del todo comprensible si lo relacionamos con las crisis culturales, políticas y económicas de “la crisis de los años setenta” expresada al comienzo de este apartado.

The vulnerability of democratic government in the United States thus comes not primarily from external threats, though such threats are real, nor from internal subversion from the left or the right, although both possibilities could exist, but rather from the internal dynamics of democracy itself in a highly educated, mobilized, and participant society. "Democracy never

---

<sup>170</sup> “[...] los intelectuales ‘orgánicos’ [...], diseñan el paisaje cultural e ideológico de la sociedad capitalista, en la cual –para decirlo en pocas palabras– deben elegir de qué lado están: con la burguesía o con el proletariado” (Traverso, 2014: 30). En relación tanto al Coloquio Lippmann, como a Mont Pèlerin y ahora la Comisión Trilateral suponemos que la elección no deja muchas dudas. Recuérdese, además, lo señalado al principio por Enzo Traverso. Véase, además, Anderson (2018)

lasts long," John Adams observed. "It soon wastes, exhausts, and murders itself. There never was a democracy yet that did not commit suicide" (Huntington, 1975: 115).

En 1975 será publicado *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, el informe derivado de la trilateral. En este se destacará la discusión establecida dos años antes. Una vez que ve la luz el informe, se concluye que la primera importancia de la Trilateral estriba en constituir el primer intento de las elites de los tres polos capitalistas por establecer conjuntamente un "nuevo orden mundial", para lo cual estaban en la búsqueda de un proyecto político-ideológico de nuevo tipo. Es en este momento en que entra el proyecto neoliberal. Pero la Trilateral no sólo impone una forma de ver el mundo desde ahora en adelante (centros de poder: Estados Unidos, Europa y Asia), sus preocupaciones son más amplias y se se podrían resumir en tres puntos:

i) *Los desafíos contextuales*: surgen de manera autónoma del "ambiente externo en el cual las democracias operan y que no son un producto directo del funcionamiento del gobierno democrático mismo". Más allá de la afirmación de Samuel P. Huntington en el sentido de las amenazas internas a la democracias y la gobernabilidad, no es menos cierto que para la Trilateral lo externo representará un factor a considerer, máxime en el contexto de Guerra Fría.

ii) *Los problemas originados por la evolución social*. La Trilateral considera que en el contexto de los nuevos cambios sociales, el individuo en su plano comunitario puede participar en la dicotomía amenaza u oportunidad. Eso Nuevo individuo se daría con la asunción de nuevos poderes en las periferias, particularmente en el denominado Tercer Mundo.

iii) Por último, "y quizá más seriamente, hay un conjunto de desafíos intrínsecos a la viabilidad del gobierno democrático los cuales surgen directamente del propio funcionamiento de la democracia" (Camou, 2010: 12). Ciertas democracias se perciben como débiles, por ende, se puede pensar, que la gobernabilidad sería un problema para aquellas. Volviendo, a Huntington, sobre esta premise se podría entender lo por él afirmado ("Democracy never lasts long"): los peligros de toda democracia son tanto internos como externos y para EU como primera potencia mundial esos peligros están en el orden lo

nacional, no al revés. Necesario es recordar que esto se escribe y publica en medio de la crisis de Vietnam y la reciente crisis de Watergate (1972), paradigma de “There never was a democracy yet that did not commit suicide”.

Si con el Coloquio Lippman el peligro para las democracias liberales venía a ser los regimenes totalitarios, ahora pareciera que el peligro para las democracias son ellas mismas.<sup>171</sup> Existe una ausencia de un enemigo claro y perfectamente delineado, con esto queremos decir, un enemigo extra fronteras. Las crisis se producen *al interior* de las democracias liberales. El caso paradigmático en la Francia de 1968 y el EE.UU en el contexto de la Guerra de Vietnam<sup>172</sup>. Es importante advertir esto pues lo las medidas que buscarán revertir estas crisis tendrán antes que todo un carácter endógeno. Estarán destinadas a paliar –violentamente o no- el descontento dentro de estas democracias occidentales (fundamentalmente Harvey, 2010)

Pero la Trilateral, tal como lo propugnaba su inspirador (David Rockefeller) debía dejar en claro que desde ahora en adelante la necesidad de mercados más abiertos y competitivos, la Trilateral es una declaración para proyectar a los EU como potencia hegemónica (como dijimos antes: imperialism sin colonialismo). Es una suerte de puesta al día de *Manifest Destiny*<sup>173</sup> de fines del siglo XIX. La primera reunion de la Comisión Trilateral termina el 12 de enero de 1973, pero evidentemente a partir de ahora se empezarán a sentir una serie de consecuencias que serán fundamentales para nuestra investigación.

---

<sup>171</sup> “By the early 1 970s Americans were progressively demanding and receiving more benefits from their government and yet having less confidence in their government than they had a decade earlier” (Huntington ,1975:64)

<sup>172</sup> Con esto no queremos decir que en el bloque socialista no haya habido crisis desencadenante de descontento y violencia. Basta nombrar a Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968).

<sup>173</sup> “La teoría del destino manifiesto, que no fue solamente como creyó el pastor Wilbur ‘ignorancia y ron, mitad por mitad’, sino también la filosofía práctica de la burguesía norteamericana en proceso de gigantesco crecimiento económico y político, sirvió asimismo para intervenir en los países puestos a su alcance so pretexto de la situación caótica de los mismos; por lo menos esta es la explicación que nos proporciona el historiador Justin H. Smith para dar cuenta y razón de la intervención norteamericana en México en 1847” (Ortega y Medina, 1972:141)

### 4.3. CONSECUENCIAS DE LA COMISIÓN TRILATERAL

Entre los efectos de la Comisión Trilateral está la profundización de un proceso que al menos veía desde el siglo XIX<sup>174</sup>: La Globalización, gracias a los trilateralistas se extendió y entendió mejor que otros cambios en el sistema internacional (vgr. Mundialización). Además, gracias a la Trilateral se profundizó aún más la división bipolar, por más que en hayan participado tres potencias. Esto nos lleva a un elemento fundamental en la praxis del NL: la crítica al concepto de Estado nación, es decir, para el NL el concepto de territorialidad propio del Estado nación<sup>175</sup> no le resulta útil si existe necesidad de abrir los mercados y, por extensión las fronteras, y, por ende, poner en cuestión la misma noción de soberanía nacional<sup>176</sup>. Según Monedero:

Las propuestas que la Trilateral recomendaba para el mundo constituyen el programa de máximos del neoliberalismo -con las debidas referencias a afirmaciones genéricas y meramente retóricas de bienestar global-, donde los Estados nacionales debían mutar, cambiar su sustancia pluralista y democrática alcanzada en el periodo de posguerra, para dejar espacio a formas de gobierno supranacional que garantizaran principalmente el comercio mundial (Monedero, 2012: 301).

Para Monedero, además, un elemento fundamental, es lo que une a los círculos de estas las élites políticas, gubernamentales, empresariales e intelectuales es percibir que los países centrales se encontrarían sumidos ante un común conjunto de problemas estructurales, retadores geopolíticos emergentes y agitadores políticos internos: crisis económicas (especialmente el desempleo en EE.UU), dinámicas de desborde social, problemas de legitimidad de los sistemas políticos en el primer mundo, aumento de la inflación global<sup>177</sup>

---

<sup>174</sup> Cfr. Nayyar (2006)

<sup>175</sup> El concepto es complejo, pero valga una definición básica la cual, como muchas otras, esperamos ir enriqueciendo con el correr de nuestro texto: “La teoría política en la cual se fundamentó el Estado Nacional moderno postula una identificación de las nociones de Estado y nación, como se advierte en la terminología jurídica constitucional; el Estado vendría a ser así la ‘organización jurídica de la nación’, o su ‘personificación’” (En Di Tella, 2004: 493). Para un recorrido histórico de la noción de Estado y asociados Abellán (2014)

<sup>176</sup> “La voluntad nacional está dotada de una independencia absoluta y que jamás podría estar ligada a la voluntad de ningún hombre ni de ningún grupo parcial; a este respecto es la voluntad más alta y fuerte del Estado” Raymond Carré. *Teoría general del Estado*, citado por Abellán (2014:276)

<sup>177</sup> “A finales de la década de 1960 el liberalismo embrudado comenzó a desmoronarse, tanto a escala internacional como dentro de las economías domésticas. En todas partes se hacían evidentes los signos de una grave ‘crisis de acumulación de capital’. El crecimiento tanto del desempleo como de la inflación se

apuntalada por las crisis petrolera de inicios de los años setenta, “dependencia petrolera” de las economías centrales (Marichal, 2010, 2014). O, como resume Romero: “The ‘70s are bitter years, of instability, unemployment, and economic crisis, years of strikes, violent protests and massive poverty, of terrorism, social exasperation, and tensions’ [...]. In this period the Keynesian consensus came to no longer be accepted” (Romero, 2019). Esto puede ser perfectamente, algo hemos sugerido, extrapolable al período previo a la segunda guerra, momento del Coloquio Lippmann. Evidentemente las comunidades epistémicas –con más o menos fortuna- buscan dar respuesta académica e intelectual a dichas crisis. En el contexto de la constitución del NL es a partir de la Trilateral las respuestas se tornarán más prácticas, pero a la vez globales. De la política a las políticas públicas. No olvidemos que los años de la Trilateral son los años de crisis (terminal) de las políticas keynesinas. Recuerda Frieden

When Richard Nixon took the dollar off gold and slapped a 10 percent surcharge on imports, it seemed the country might head toward a Depressionstyle turn inward. But the big American companies that depended on exporting their products, importing foreign inputs, and making international loans and investments fought back. International banks, oil companies, and high technology firms grouped themselves into lobbying groups like the Emergency Committee for American Trade to fight growing protectionist sentiment. Their executives joined with like-minded politicians, intellectuals, and others from Europe and Japan in the Trilateral Commission, a transnational talking shop to try to safeguard international economic cooperation. Powerful supporters (Frieden, 2017, 404)

Por otra parte, resulta paradójico que la Comisión Trilateral y sus consecuentes propuestas políticas hayan surgido como respuestas a medidas tomadas por gobiernos conservadores (Republicanos)<sup>178</sup>. Pero no implica mucho. Se puede decir que el NL por su propio carácter pragmático es está más allá de las ideologías, pero preferimos afirmar que el NL es una ideología de carácter pragmático que posee la particularidad de contener a otras. Es como se ha señalado en algún momento, las políticas neoliberales están a medio camino de “significantes” flotantes que sola y únicamente puestas en prácticas, independiente del sesgo ideológico de que las aplica; o, por otra parte, dichas políticas según el tiempo tratado, nos lleva a pensar que fueron las únicas medidas que supieron dar cuenta de la crisis. Un

---

disparó por doquier anunciando la entrada en una fase de “estanflación” global que se prolongó durante la mayor parte de la década de 1970” (Harvey, 2002)

<sup>178</sup> Jimmy Carter presidente Demócrata participó y fue miembro de la Comisión Trilateral, tal como Bill Clinton, pero también Henry A. Kissinger



manual de *realpolitik*. En este sentido se comprende la expresión de Margaret Thatcher: *There is no alternative* –TINA– (“No hay alternativa”). La Comisión Trilateral, continuando, posee la particularidad de establecer el tópico del “primer mundo occidental”, el cual, como se supondrá, se definía en función de una periferia, la misma era el escenario de la disputa entre los grandes modelos políticos y socioeconómicos. Pero este tópico viene a ser una metonimia para hablar en el fondo de EU (Europa y Japón). Sin declararse abiertamente neoliberal, la Trilateral consciente o inconscientemente logra hacer triunfar al NL global y políticamente. Enciende el fuego de una línea de pólvora que había sido instalada en 1938, al menos. La ideología se ha transformado en una performance capaz de modificar de ahora en adelante la vida de gran parte de este mundo bipolar.

Por último, un dato no menor: el año que se reúne por vez primer la Comisión Trilateral es el año del golpe de Estado en Uruguay (27 de junio) y Chile (11 de septiembre).

#### 4.4. COMISIÓN TRILATERAL Y CONSENSO DE WASHINGTON: TESIS VERSUS SÍNTESIS

Creemos necesario establecer tanto una relación entre la Trilateral y el recurrente Consenso de Washington. A este no le otorgamos un lugar axial que para no pocas personas debiera tener (Sterger y Ravi, 2011; Harvey, 2005; Escalante, 2015), porque consideremos que el mismo viene a describir una serie de medidas que venían incubando al menos desde 1938. El Consenso es una *descripción* de un estado de cosas, antes que una explicación. Y, por último, cuando se conoce dicho consenso, ya *muchos países habían suscrito* alguna dimensión de este proteico conjunto de ideas que denominamos Neoliberalismo. veamos lo señalado.

El *Consenso de Washington*<sup>179</sup> posee la particularidad de ser pedagógico en sus “recomendaciones”. Se buscaba “orientar a los gobiernos de los países en desarrollo y a los organismos internacionales a la hora de valorar los avances de estos en materia de ortodoxia económica como base de su viabilidad crediticia” (Letteri, 2004: 232). Estas orientaciones eran diez y creemos necesario citarlas de la manera más concisa posible.

---

<sup>179</sup> Expresión acuñada por el economista liberal John Williamson en la década de 1980.



1. Garantía de disciplina fiscal y freno al déficit presupuestario
2. Reducción del gasto público, en particular, en lo referido a la administración pública y gasto militar.
3. Reforma fiscal, a fin de crear un sistema de amplia base y de cumplimiento eficaz.
4. Liberalización financiera, aceptando las tasas de interés que determina el mercado.
5. Tasa de intercambio competitivas para ayudar al crecimiento de la exportación.
6. Liberalización comercial, que suponía la abolición de licencias de importación, así como la reducción de aranceles.
7. Promoción de la inversión extranjera directa
8. Privatización de las empresas estatales, a fin de lograr una gestión eficaz y mejores rendimientos.
9. Desregulación de la economía.
10. Protección de los derechos de propiedad<sup>180</sup>.

La aplicación (o prolongación) de este recetario tuvo consecuencias no menores en gran parte de las economías latinoamericanas. Tal como afirman Castañeda y Díaz-Bautista:

La aplicación sin mayor análisis de ciertos principios como la minimización de la intervención estatal, bajo los que se construyó el Consenso de Washington, ha generado una mayor vulnerabilidad de las economías latinoamericanas ante las crisis financieras, que con la globalización han ganado la condición de mundiales. Por ejemplo, actualmente los gobiernos rara vez cuentan con los instrumentos para limitar una estampida de capitales más allá de la confianza que genere su disponibilidad de reservas internacionales y su capacidad de firmar acuerdos con organismos como el FMI, los cuales normalmente se condicionan a la profundización del modelo (Castañeda y Díaz-Bautista, 2017:39).

---

<sup>180</sup> Cfr. Steger y Roy (2011: 42s), Lettieri (2004: 432ss), Escalante (2015:140)



Pero el *Consenso* vino a poner en evidencia, tal como expresamos, ciertas ideas antagónicas a las cuales hacía alusión Mises en 1938: un Estado proteccionista, ya que la episteme NL no significa que el Estado haya desaparecido, muy por el contrario: el NL fue creando pacientemente y paulatinamente estados a su imagen y semejanza<sup>181</sup>. A esto hay que sumarle la caída del Muro de Berlín, punto de inflexión en lo que se ha denominado *El fin de la historia*, (Francis Fukuyama, 1992)<sup>182</sup>. El *telos* neoliberal había llegado a mayor expresión: había resultado triunfador. Lo que se podría señalar en este momento es que la circulación de ideas y la influencia de las mismas puede parecer a primera vista como un devenir aleatorio y sin sentido, pero en la medida en que nos acercamos (o alejamos) de dichas ideas y los hombres y mujeres que las generan y hacen circular podríamos.

Como síntesis de este instante, Comisión Trilateral y el Consenso de Washington, como consecuencia. Generalmente se piensa en el Consenso como una suerte de proyecto global en término de políticas neoliberales. Esto puede ser verdad o no, pero el problema del verlo solamente desde esta óptica implica, ante todo, de los antecedentes que le dan el ser; además, no se logra vislumbrar las dimensiones culturales (e ideológicas) que connota. Sin embargo, en la medida que se logre relacionar este eslabón con las otras partes de esta cadena (Lippman, Mont Pèlerin, Comisión Trilateral, etc.) creemos que el paradigma neoliberal se torna explicativo (no hablamos de comprensión por el momento). O, también es válido pensar, el neoliberalismo tal como lo entendemos devino en un mero conjunto de recetas que tuvieron tales características para poder persuadir a la mayor cantidad de personas posible. Y vaya que lo lograron, pero estas preguntas que esperamos responder más adelante; por el momento, quedémonos con las palabras de Tony Judt las cuales pensamos pueden sintetizar tanto época como ideas del período que nos interesa

Según el economista austríaco Friedrich Hayek [...] ni siquiera los Estados mejor gestionados podían procesar datos eficientemente y transformarlos en buenas políticas públicas: al procesar la propia información económica, la distorsionaban. No eran ideas nuevas. Eran las panaceas fundamentales de una generación de liberales prekeynesianos, instruidos en las doctrinas del liberalismo económico propugnadas por la economía clásica. En épocas posteriores los especialistas se familiarizarían con la obra de Hayek y su discípulo

---

<sup>181</sup> Cfr. supra

<sup>182</sup> “La idea más general, la versión que se impuso como si fuese evidente, era que ese desenlace era la demostración práctica, irrefutable, de la superioridad del libre mercado. Así se explicó, así se entendió (no exactamente lo que decía el libro de Fukuyama, pero el título era pegadizo, y muy aprovechable).” (Escalante, 2018: 141)

estadounidense Milton Friedman [...].Sin embargo, a partir de 1973 los teóricos del libre mercado habían reaparecido, vociferantes y seguros de sí mismos, para echar la culpa de la endémica recesión económica y de las tribulaciones que esta conllevaba al «Estado de grandes dimensiones» y al peso muerto que, mediante los impuestos y la planificación, depositaba sobre las energías y la iniciativa nacionales. En muchos lugares esta estrategia retórica resultó bastante atractiva para votantes jóvenes que no habían experimentado directamente las funestas consecuencias que habían tenido esas ideas la última vez que tuvieron ascendente intelectual, hacía medio siglo. (Judt, 2005: 801)

## 5. SÍNTESIS

En el recorrido realizado para con el *neo*-liberalismo podemos concluir vislumbrando una paradoja: cómo este posee tantas aristas que no sólo es riesgoso arriesgar una definición omniabarcadora. Evidentemente se puede, pero a riesgo de errarla no en la sincronía, pero sí toda vez que esa definición se someta al escrutinio de la historia. Pero no es menos cierto que el liberalismo es el gran proyecto ideológico de occidente (los otros podrían ser el socialismo y el conservadurismo). Proyecto que diga lo que se diga resulta triunfador, es decir, hegemónico. No coincidimos con Wallerstein cuando afirma que pos crisis de la década de 1960 significó “la desintegración de la ideología liberal, el fin de una época que duró dos siglos” (1996: 107). No lo pensamos pues tal como lo afirma arriba Tony Judt, la izquierda (léase socialismo) debió hacerse cargo del ideario liberal. ¿Cómo ocurre eso si el liberalismo como proyecto muere? Aventuremos una respuesta: En este capítulo hemos hecho un recorrido –más o menos coherente- desde el liberalismo clásico pasando por el liberalismo hasta llegar a las nuevas formas del mismo: el *neo* (nuevo) liberalismo, mas esperamos que luego de la lectura se haya concluido que bajo el concepto de liberalismo conviven una serie de ideas (¡y proyectos!) que poco o nada tienen en común salvo un nombre. Entonces cómo es que sobrevive en formas tan innovadoras como nuestro neoliberalismo, sobrevive pues pensamos que es un error entender esta corriente sobre el entendido conceptual. El liberalismo si alguna vez fue una *theoria* al momento de contemplar al mundo ya no lo es. Una forma de refrendar esta aseveración está en Michel Foucault, él entiende al liberalismo –y en consecuencia a *neo*- cuando une gobernabilidad con aquel. El francés lo entiende como una práctica antes que una teoría –e incluso una ideología. La denominación de liberalismo es solamente una forma de política pública. El liberalismo es una forma de racionalización

del ejercicio del poder tan buena como otra, por ende, se debe estudiar al (neo)liberalismo como “una forma de racionalización del ejercicio del poder que obedece a la regla de la máxima economía: los máximos efectos al menor costo posible. El liberalismo o, mejor, la racionalidad” (*Dichos y escritos IV*). Por lo mismo, se infiere, es tan difícil asir a este Leviathan conceptualmente. En este entendido, pensamos que una forma de entender al liberalismo y con ello al neoliberalismo es analizar un caso particular donde este se plasma como racionalización, como praxis y como esfuerzo de gubernamentalidad llevada hasta el plano de lo revolucionario<sup>183</sup>. Ese será nuestro Capítulo III: Chile.



---

<sup>183</sup> Cfr. Capítulo I apartado relativo a paradigma y revolución.



# CAPÍTULO III.

## CHILE. REVOLUCIÓN Y CONTINUIDAD

### 1. PRELIMINARES

Como esperamos que se haya visto hasta el momento, resultaría erróneo intentar comprender al neoliberalismo sola y únicamente desde una perspectiva ya sea esta económica, ideológica o, como mera expresión reificada. Debido al carácter revolucionario en términos de efectos se debiera entender como una nueva episteme. En este se parte desde el Coloquio Lippmann pasando por la fundación y estructura ideológica de la Sociedad Mont Pèlerin, hasta llegar a la Comisión Trilateral. Además, instalamos dos hechos (los Acuerdos de Bretton Woods y el Consenso de Washington) que nos pareció de capital importancia contextualizarlos y argumentar la codependencia de todos y cada uno de estos fenómenos. Siempre entendiendo que nos encontramos inmersos en el contexto del liberalismo y sus posibilidades. Sin embargo, antes de adentrarnos en caso chileno, es útil realizar una brevísima relación de los hechos tal como era la situación de América Latina en el período que nos interesa. Empero, es útil recordar que una relación más global de los procesos de neoliberalización del continente esperamos acotarla y cerrarla al final de nuestro texto<sup>184</sup>. Para realizar los objetivos de este capítulo buscaremos colocar ciertos hitos que a nuestro entender coadyuvarían en la constitución de la episteme neoliberal a la cual hemos hecho mención tanto desde los conceptual como de los histórico.

---

<sup>184</sup> Referencias de mayor detalle se harán en el capítulo V con dos casos que esperamos complementen y



## 2. LA MISIÓN KLEIN-SAKS (1955-1958): EL PRIMER CAPÍTULO DE LA NARRATIVA NEOLIBERAL

*Ex nihilo nihil facit*, es decir, “de la nada, nada proviene”. La famosa frase de Boecio puede ser suscrita para con el neoliberalismo chileno. Pero si bien este primer paso puede ser tautológico, cuando nos ponemos a escrutar la aplicación histórica y conceptual para con nuestro neoliberalismo surgen las complicaciones. No nos equivocamos, por un lado, está relativamente claro la tradición de la cual se nutre el NL a nivel mundial<sup>185</sup>; pero, por otra parte, no queda del todo claro cuál es la genealogía del mismo en el caso particular de Chile.. A nuestro entender estos datos están mediados en lo fundamental por el golpe de Estado de 1973 (cfr. *infra*), es decir, se asume como hecho práctico que el modelo neoliberal chileno fue causa de un grupo de economistas formados en políticas monetaristas que para mayor comodidad denominamos Chicago Boys: ellos habrían sido el *alfa* (y el *omega*) del NL en Chile. Pero no es así. Planteamos que esta genealogía es *autocreada*.

Sabemos que la circulación de ideas compleja, no obstante, no ha quedado del todo claro cómo es que dichas ideas logran en un momento determinado de la historia un salto cualitativo o, a la inversa, cómo es que ciertas ideas no logran dicho salto. En lo que respecta al neoliberalismo chileno podemos afirmar que el año de 1973 es una simple convención que permite lamentablemente, simplificar y vulgarizar el fenómeno estudiado. Por lo mismo, proponemos que 1973 no posee mayor autoridad que una mera convención. Planteamos que hay que retrotraerse casi veinte años atrás. Es el año de 1955 cuando llega al país del cono sur una misión norteamericana que tenía –entre sus varios objetivos estabilizar la economía nacional sobre la base de ajustes macroeconómicos. Es importante determinar que en nuestras búsquedas genealógicas parten por la Misión Klein Saks (MKS) la cual debiera ser entendida como el antecedente más próximo a las políticas neoliberales que estarán presentes en Chile a partir del año de 1973.

---

<sup>185</sup> Cfr., especialmente capítulo II



Sofía Correa (1985) con cierto criterio determina que en el contexto de los años cincuenta bajo la presidencia del general Carlos Ibáñez del Campo (3 de noviembre de 1952 al 3 de noviembre de 1958) se desata una profunda crisis económica en Chile que tuvo como *tópico la inflación*<sup>186</sup> (la cual superaba el 80%)<sup>187</sup>, lo cual más allá de los efectos macroeconómicos, tuvo una serie de consecuencias de carácter social.

El estancamiento de la economía se tradujo en un espiral inflacionaria. Así la tasa anual de inflación se incrementó desde el 23% en 1952, aun 40% en 1953 y 64% en 1954 para llegar al 86% en 1955, la cifra más alta registrada hasta entonces en la historia de Chile. La espiral inflacionaria agudizó las tensiones sociales y políticas. La Central Única de Trabajadores [CUT] llamó a paro general en mayo de 1954 y julio de 1955, y tuvo adhesión masiva. Además, se sucedieron las huelgas en los servicios vitales, el Congreso y el Ejecutivo estaban en permanente conflicto, y se llegó a temer una intervención militar pro-ibañista. A las presiones internas se agregaron las presiones externas para que se reorganizara el área cambiaria y comercial; el Fondo Monetario Internacional exigió implantar una política antiinflacionaria (Correa, 1985:124)

En este contexto se inicia la llegada y permanencia de la MKS la cual tendría como punto final el año de 1958. El arribo de esta misión aparentemente se logra por recomendaciones indirectas pues la misma había estado en Perú en 1949, bajo la presidencia del General don Manuel A. Odría (1948-1956). Supuestamente sus “recomendaciones” tuvieron tal éxito que los efectos pervivieron hasta bien entrado el siglo XX<sup>188</sup>. En este entendido, la MKS es contratada por el gobierno de corte populista de Carlos Ibáñez del Campo como una forma –entre muchas otras- de mantener a raya el conflicto social que tenía bajo su gobierno. Pero es sintomático que más allá de las recomendaciones del FMI en relación a ajustar el erario nacional, el factor que logra cargar la balanza a la llegada de dicha institución privada es la campaña que hace a favor de la misma el diario conservador (y liberal) *El Mercurio*, quien a través de sus influyentes editoriales señala:

---

<sup>186</sup> A grandes rasgos entenderemos *inflación* en su sentido lato: “El funcionamiento normal de un sistema de precios admite la continua variación de las prácticas *relativas*, es decir, el aumento de algunos valores y la simultánea disminución de otros, sin que en *conjunto* se note una marcada y duradera tendencia al aumento, por el contrario, al aumento de los precios *absolutos*. Se trata por lo tanto de calcular un número índice del nivel general de los precios absolutos y de verificar que este oscile más o menos regularmente en torno a un promedio estable. Porque si en cambio tal número índice asciende a largo plazo, el sistema de los precios presenta un carácter patológico, que se llama inflación; mientras que sí, por el contrario, a largo plazo desciende, el carácter patológico se llama deflación. La tasa de inflación o la de deflación no es otra cosa que la tasa de deflación del número índice” (Ricossa, 2007:302)

<sup>187</sup> REFERENCIA <https://datos.bancomundial.org/pais/chile?view=chart>

<sup>188</sup> Cfr. Coloma Díaz (2008), Garay Vera (2011)





*Los expertos norteamericanos no tienen ningún punto de vista propio sobre la realidad nacional ni se proponen someterla a condiciones económicas determinadas. Entienden [...] que los problemas de Chile son distintos a los de cualquier otro país, no tienen un criterio preconcebido para juzgarlos y reconocen que el objetivo será encontrar una solución chilena para los problemas económicos y financieros chilenos. (EM, 14/ septiembre/1955, citado por Couyoumdjian, 2011. Cursivas nuestras)*

Es decidir que en esta y otras editoriales se arguya la idea de “técnicos” ajenos a los vaivenes ideológicos, expresados por el devenir político al cual estaba sometida la economía<sup>189</sup>. Porque debe haber claridad que ya estamos frente a una evidente dicotomía que se ha venido repitiendo y se repetirá a lo largo de gran parte del siglo XX; es decir, la tensión entre “lo político” y lo “científico”, por ocupar la división weberiana<sup>190</sup>. Pero es necesario percibir la paradoja que esto conlleva, ya que como se recordará que el neoliberalismo se instala en el campo de lo técnico, se plantea como científico, alejado de lo ideológico y/o de los devenires de lo coyuntural (lo político, la opinión pública, la no ciencia). Eso está muy bien, como declaración de principios, no obstante, el fondo político de estos “expertos norteamericanos [que] no tienen ningún punto de vista propio sobre la realidad nacional” son apalancados por un medio que sí tiene un punto de vista de la realidad nacional: *El Mercurio*<sup>191</sup>. No es una crítica, sino tan solo una forma de denotar a un discurso más lleno de paradojas que coherencias. Quizá de ahí su seducción: escapar al escrutinio lógico.

Volviendo a la MKS y su aventura chilena, sería ingenuo pensar que tanto su llegada como permanencia y, particularmente, sus recomendaciones no estuvieron alejadas de la polémica e intenciones ideológicas. Muy por contrario. Aníbal Pinto, autor que se citará más adelante, escribió una ácida crítica a la MKS, que, en el fondo, es una crítica a aquellos que se entregan acríticamente a estas opiniones económicas. En lo suyo hay un perfil antiimperialista, dice el economista:

---

<sup>189</sup> [L]as recomendaciones de la Misión son de carácter puramente técnico basadas exclusivamente en consideraciones económicas y son completamente ajenas a cualquier factor político que, como es obvio, no son de la competencia de una misión económica. (Julius Klein a Ministro Osear Herrera Palacios; Santiago, 5 de diciembre de 1955)

<sup>190</sup> Max Weber (1988) y Markof y Montecinos (1994)

<sup>191</sup> Cfr Correa (1985:126)



Ud. puede apostar con bastante seguridad que si se trata de una comisión o de expertos que vienen de EE.UU. o de otro país donde prima en los hechos y/o en las palabras la 'economía de libre empresa', las recomendaciones serían de un tipo dado, las que diferirían considerablemente si los peritos son, por ejemplo, escandinavos o si, caso más hipotético, se llegara a contratar a algún técnico de una nación con economía planificada o colectivista. (*Panorama Económico* 139, 28/febrero/1956, pp. 38-40. Citado por Couyoumdjian)

Continuando con el acontecer de la MKS, esta luego de tres años entregó una serie de recomendaciones que pueden ser resumidas de la siguiente manera: El llamado Libro Blanco de la misión, antes que todo, tuvo como título que no aceptaba ambigüedades: *El programa de estabilización de la economía chilena y el trabajo de la Misión Klein & Saks* (1958). En resumidas cuentas, la MKS establece las siguientes recomendaciones en su informe de salida: “Nueva estructura en la dirección de presupuesto y mejoras en los procedimientos presupuestarios” (capítulo 21); “Recomendación para la fusión de la dirección de obras ferroviarias con la empresa de Ferrocarriles del Estado” (capítulo 22); “Informe y recomendaciones en cuanto a reducción de personal de los ferrocarriles (*sic*)” (capítulo 25); en el Apéndice se proponen “Medidas para reajuste de sueldos en 1956” (capítulo 2); “Medidas para reducir los gastos de la administración pública” (capítulo 5). No faltaría razón si se afirmara que estos textos (pre) monetaristas tienen la misma obsesión con la reducción con el aparato estatal.

Pero cabe la pregunta: ¿tuvo el éxito la MKS en Chile tal como se describe que lo tuvo en Perú? Y por éxito entenderemos si logró, en lo particular, controlar la inflación<sup>192</sup>. Si este fuera el parámetro, la misión fracasó. Para algunos autores<sup>193</sup> este se grafica, en primer lugar, en el control parcial de la mentada inflación; luego, en que gran parte de las recomendaciones hechas “desde afuera” no tenía mayor diferencias que las que podía hacer Hacienda, es decir, “desde dentro”: “lo que hace que este episodio se destaque en forma especial es que el programa propuesto por la misión Klein-Saks fue muy similar a planes anti-inflacionarios previamente elaborados por diversos organismos de gobierno, incluido el Ministerio de Hacienda y el Banco Central en el período 1954-55” (Edwards, 2011: 106). De esto se sigue que la MKS fracasa en establecer una “ventaja comparativa” en relación a otros planes de características similares, pero contruidos por el propio gobierno de Chile. Si se

---

<sup>192</sup> Acá inflación debe ser entendida como tópico, y, posteriormente como *casus belli*

<sup>193</sup> Gárate (2010), Sagredo (2014), Fernández y Rumié (2020)



sigue esta tesis –del fracaso- es necesario describir las razones del mismo. Es claro que las razones son múltiples y heterogéneas, pero todas confluyen en lo político. Es significativo y complementario a esto, la falta de autocrítica de los actores a favor de la MKS<sup>194</sup>. Pero volviendo a la confluencia en lo político como causa del fracaso de la misión. Sofía Correa afirma que en 1958 a la MKS no se le renueva el contrato, la autora asevera que cuando les caducan el contrato

[...] la Misión Klein publica un “Libro Blanco” donde ya daba cuenta de su trabajo, y recomendaba la continuación y/o implementación de las medidas que ella había propuesto dentro de un plan global de reforma económica. Quisiéramos destacar unos de los juicios que se emitió en este “Libro Blanco”: “durante las últimas décadas, Chile ha despistado una excesiva confianza en el Estado para el logro de sus objetivos económicos y sociales, sin que la reducida capacidad y organización del Estado haya permitido realizar tales objetivos hasta ahora con eficacia. Muchos sectores han respaldado y estimulado con tenacidad este papel de expansión del Estado y han sido favorecidos con los beneficios proporcionados por cada nuevo Gobierno. *No obstante, los intereses económicos más poderosos del país jamás han aceptado el dilatado papel del Estado y se han resistido exitosamente a entregar su contribución para sostener los crecientes gastos del Gobierno.* El resultado ha sido una lucha incesante en que los gastos fiscales han aumentado sustancialmente en el curso de los años, pero su adecuado financiamiento raramente y acaso ha sido logrado” (Correa, 1985: 143)

Se puede, después de leer este fragmento, concluir que la responsabilidad del fracaso asumido es de la falta de compromiso en asumir las consecuencias de las recomendaciones *de aquellos mismos que los contrataron*. Es imposible no pensar nuevamente en la paradoja que implicó todo este proceso desde 1955 hasta 1958, al menos. Pero también se puede inferir que al interior del Gobierno de Ibáñez existían no pocas tensiones entre las mismas fuerzas que lo componían, amén de las naturales entre Gobierno y una heterogénea oposición (que iba desde conservadores hasta comunistas)<sup>195</sup>. También, de la cita se desprende una idea

---

<sup>194</sup> La MKS ante las críticas realizadas a su trabajo y, especialmente a sus efectos del mismo, señaló lo siguiente con el tópico de la inflación nuevamente como telón de fondo: “...luchar contra la inflación con éxito no implica simplemente disminuir o detener las alzas en el costo de la vida, sino una amplia redirección de los esfuerzos y recursos de la comunidad...el reajuste económico necesario...no puede llevarse a cabo sin trastornos y efectos depresivos sobre algunos sectores ...sin embargo, estos trastornos son de carácter esencialmente transitorios...pero la aceptación de esas dificultades transitorias es una condición esencial para el saneamiento económico, única base para un crecimiento vigoroso de la producción en el futuro” (Citado por Correa, 1985: 140). Creemos que se puede afirmar con cierta seguridad que lo que parte como técnico más temprano que tarde redundó en cultural. Este argumento se volverá a encontrar más adelante toda vez que el modelo neoliberal triunfe en el contexto de dictadura cívico-militar en Chile a partir de 1973. Cfr. José Piñera (1992)

<sup>195</sup> Cfr. lo señalado por Mario Góngora en relación a la “guerra ideológica mundial”

quizá tan poderosa como las anteriores: la sociedad toda debe estar sometida a los “*intereses económicos más poderosos del país jamás han aceptado el dilatado papel del Estado y se han resistido exitosamente a entregar su contribución para sostener los crecientes gastos del Gobierno*”. El Estado, está claro, es un actor que relentiza los “intereses económicos más poderosos del país” y la reforma que proponía la MKS no podía lograr éxito alguno sin una profunda reforma al factor estatal, otro factor paradójico que aparentemente no es capaz de lidiar con los efectos de causas por el mismo provocada, ¿por qué?, porque el Estado es un Leviathan sometido a lo político y no a lo técnico. Puede ser reiterativo lo señalado, pero cuando llegemos a los Chicago Boys veremos que tal redundancia no es tal. Y sobre estos y la MKS nos referiremos a continuación.

Rolf Lüders, ex Ministro de Hacienda (1982–1983) de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet escribe en 2011 lo siguiente en el contexto de un “sencillo ejercicio contrafactual”:

Lo interesante es que a mediados de los años 1950 Chile inició un proceso de reforma económica –abortado unos dos años después- no muy distinto de aquél ejecutado bajo el régimen militar. De haberse persistido en aquel esfuerzo, Chile ya habría alcanzado el desarrollo. En efecto, el programa que entonces propuso la Misión Klein-Saks no se diferencia significativamente de aquél liderado por los Chicago Boys unos 20 años después, tanto en cuánto a sus objetivos, como en cuánto a sus medios [...] en base a un sencillo ejercicio contrafactual, estima la enorme pérdida de riqueza actual que significó para la familia chilena promedio que el programa propuesto por la Misión Klein-Saks no se terminara de implementar (Lüders: 2011:207s).

Es relevante, tal como se verá más adelante, que Lüders ve enormes puntos de convergencia entre los programas expresados en *El libro Blanco* de la MKS y en *El ladrillo: bases político-económicas del Gobierno militar* de 1973<sup>196</sup>, pero evidentemente las convergencias son más que discutibles, tanto que el autor en cuestión deba acudir a un “sencillo ejercicio contrafactual” nos debiera poner en alerta, pues esta contrafactualidad nos

---

<sup>196</sup> “A diferencia de la propuesta Klein-Saks que fue abandonada muy pronto, el programa de reformas propuesto en el ‘ladrillo’ se implementó en gran medida –con pautas e incluso ocasionales revisiones temporales durante la última parte del siglo XX y a comienzos del actual” (Lüders, 2011:215). Para un análisis más pormenorizado de *El ladrillo* cfr. *infra*

puede llevar a comparar a los Chicago Boys, la MKS, por ejemplo, con el Plan Marshall pero en clave mercado. ¿Es posible?, obviamente sí, pero no pensamos que se deba insistir demasiado en este punto. En lo que sí debemos insistir, en el factor tradición. Lo que hace el Rolf Lüders Chicago Boys es “inventar una tradición”. Al respecto Eric Hobsbawm y Terence Ranger recuerda que: “Inventar tradiciones, como se asume aquí, es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado, aunque sólo sea al imponer la repetición. El proceso actual de creación de estos rituales y simbólicos complejos no ha sido adecuadamente estudiado por los historiadores. En gran parte continúa siendo oscuro” (Hobsbawm y Ranger, 2012: 9) Lo destacable que hace el Chicago Boys es actuar en la práctica más como historiador (que no lo es) antes que como economista (que sí lo es). Está inventando unos antecesores a un proyecto llevado a cabo por él y otros más. Al principio de este apartado decíamos que “nada viene de la nada”, y el ex ministro de Hacienda de Pinochet es consecuente con este ejercicio al “inventarse una tradición” que los antecede a ellos, los verdaderos revolucionarios de la economía de Chile en los últimos cincuenta años. Al menos eso dice el papel. Pero más allá de si es cierto o no, lo que importa a los objetivos de la investigación es entender que, en primer lugar, las reformas económicas del Chile contemporáneo ya tenían una data que, por razones que ya expresado, habían fracasado.

En segundo lugar, los Chicago Boys (y por extensión la dictadura) simplemente vino a completar un trabajo que ya estaba en ciernes; en tercer lugar, esta “ejercicio contrafactual” coloca a las reformas económicas en la línea de justas y necesarias pues ya había sido planteadas sobre la base de un diagnóstico correcto casi veinte años atrás como ya lo dijimos; y, cuarto lugar, y esto es tanto o más relevante como los anteriores puntos: legitima el Golpe de Estado y la posterior dictadura: “la lección de nuestro análisis es clara. En primer lugar, postergar un conjunto de reformas necesario (*sic*) para que un país relativamente estancado vuelva a crecer a tasas normales tiene un alto costo en términos de Producto perdido. Eso es lo que pasó a Chile cuando no continuó en 1958 con el paquete de reformas propuestas por la Misión Klein-Saks” (Lüders, 2011:235). A esto, agrega una segunda conclusión: la MKS entre otras razones de sus fracasos, aparte de las ya expuestas, está en “carecer de buenos asesores o tecnócratas”. Este un punto de extraordinaria importancia. En la dicotomía weberiana expresada antes -político y científico- donde los primeros se habían impuesto a

los segundos en 1958, ahora a partir de 1973 se ha producido un giro en el paradigma: finalmente los segundos determinan la praxis de los políticos.

Sin embargo, podemos otorgar algunos otros elementos para en la idea de asumir a la MKS como una suerte de génesis autoasumido por parte del propio neoliberalismo chileno. Sobre esto, al referirse a las posibles razones del fracaso de la MKS Cristián Larroulet<sup>197</sup> (junto a Couyoumdjian) que el *pecado original* de los “economistas visitantes”<sup>198</sup> no es sólo el hecho de carecer de una lectura sociopolítica del país receptor, es decir, no conocer los vericuetos políticos del país receptor. Sin embargo, Larroulet agrega otro elemento que nos permitirá entender –al menos para este autor- la necesaria llegada de los Chicago Boys, el elemento en cuestión es la idea de capital humano<sup>199</sup>, y en el contexto de esta categoría es que hacen su *aparición necesaria e imprescindible* los Chicago Boys. Nuevamente no se debe interpretar en demasía la expresado por estos economistas. Tienen el privilegio de la claridad.

---

<sup>197</sup> Otro de los egresados del *Master of Arts* de la Universidad de Chicago, posteriormente director de un *think tank* de derecha como el Instituto Libertad y Desarrollo. Llegó a jefe de asesores con 2018-el cargo de presidencia de la República de Chile bajo el gobierno de derecha de Sebastián Piñera Echenique (2018- 2022)

<sup>198</sup> Albert Hirschman establecer como prototipo de estos “economistas visitantes” al francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil (1813-1892). Señala el autor: “Once in Chile, Courcelle-Seneuil became a powerful policy-maker and influential teacher. He arrived at a time when the international prestige of the laissez-faire doctrine was at its height and when gold booms and subsequent busts in California and Australia caused considerable fluctuations in Chile’s agricultural exports to these areas, creating a need for flexible short- and long-term credit facilities [...] Courcelle-Seneuil’s advice was also sought in connection with a new customs tariff, and here again he achieved substantial change: the level of protection was severely cut back, although some tariffs were retained for revenue purposes. [...] But the principal influence exercised by Courcelle-Seneuil resided in his forceful teaching: as the University of Chile’s first professor of economics, he was apparently successful in instilling doctrinaire zeal in his students, some of whom later became influential policymakers” (Hirschman, 1986: 184s). La mención que hace Albert Hirschman es importante, pero no da cuenta de cómo estos “Economic Advisers” es estimulada muchas veces desde el exterior de nuestro país, estimulada, si no impuesta. Interesante puede ser el caso de Jeremy Bentham, tal como lo atestiguan su obra, es decir, este paso de economistas visitantes no debe ser puesto bajo ninguna circunstancia bajo el prisma de pasividad (países receptores) versus economistas visitantes (activos). El tránsito es más complejo tal como hemos ido demostrando hasta el momento. Además, sobre otras misiones anteriores a Klein-Saks véase Drake (1984)

<sup>199</sup> Si bien la definición no es unívoca, por el momento nos decantamos por la siguiente que tiene el particular beneficio de permitirnos engarzar con la idea de “capital cultural” Pierre Bourdieu. Capital humano será: “Dentro de los recursos intangibles de la empresa, sin duda, el Capital Humano constituye el recurso más estratégico, y también el más complejo de gestionar. El Capital Humano, esto es, *el conjunto de habilidades, conocimientos y competencias de las personas que trabajan en la empresa, es una fuente incuestionable de ventajas competitivas a largo plazo*. Según el modelo Navegador de Skandia, el *Capital Humano es el conjunto de las capacidades, conocimientos, destrezas, y la experiencia de los empleados y directivos de la empresa*. Pero tiene que ser algo más que la suma simple de estas medidas, ya que debe captar igualmente la dinámica de una organización inteligente en un ambiente competitivo cambiante” (López Cabarcos y Grandío Dopico, 2005: 59. Cursivas nuestras)



[...] gracias a la influencia de los economistas de Chicago se evidencia en Chile un cambio claro en términos de la enseñanza de economía, la cual se aborda de acuerdo a un modelo coherente respecto del funcionamiento de un sistema de economía de mercado, y de otras materias financieras y contables. De esta forma, el convenio en cuestión influyó decisivamente en la modernización de los programas de enseñanza, tanto en la Universidad Católica como también en otras universidades chilenas. Así, gradualmente los programas de los cursos, las lecturas y textos recomendados, fueron los que las más prestigiosas universidades del mundo enseñaban (Couyoumdjian y Larroulet, 2011:246).

Es decir, Couyoumdjian y Larroulet siguiendo la expresión acuñada por Gary Becker (*Human Capital*, 1997) dan por sentado que la “inversión” producida en estos economistas rindió frutos, pero a la vez, algo de suya importancia: la inversión se hace en el plano de la educación, un intangible. Hoy en día se tiene naturalizado el hecho de que la educación tiene un componente económico, pero gracias de Larroulet y otros la idea está naturalizada. Sin embargo, no cualquier educación, sino en aquella que resulte rentable y productiva para los fines del desarrollo económico, esto se llama rentabilidad. Se invierte en educación porque el fruto de esta tendrá una tasa de retorno. Pero siempre caben las preguntas: ¿quién invierte, con quiénes y para qué y para quiénes? Por ende, en Chile la MKS al no haber habido una planificación estratégica en términos de educación (útil) habría fracasado no ella, sino aquellos a los que estaba dirigida. Habría un desequilibrio de racionalidades: los economistas extranjeros enfrentados a la racionalidad de los políticos nacionales:

“La educación cuesta dinero y tiempo, aparte de que se deja de ganar mientras se estudia. Pero puede valer la pena, porque es un gasto [debiera decir costo]. Pero vale la pena, porque es un gasto [si funciona es costo, si no gasto] en inversión en capital –en la empresa que es uno mismo. Igual que haría una empresa una persona una persona racional y bien informada sólo invierte en algo si la ganancia esperada es mayor que la inversión. Y eso vale para la educación, que sólo tiene sentido mientras se estime que va a ser rentable” (Escalante, 2015:151)

Volviendo al “ejercicio contrafactual” de Rolf Lüders, si hubiera existido ese capital humano interno (vgr. Chicago Boys) el fracaso de la de la MKS no hubiera sido tal. Además, como señala los autores, gran parte de ese fracaso se debió a que “El general Carlos Ibáñez no tuvo la convicción requerida para llevar a cabo las reformas que propuso la Misión Klein Saks. Casi dos décadas después el general Augusto Pinochet sí tuvo esta convicción (*sic*),

aunque el preservar en el programa de reformas fue una cuestión muy compleja en varios momentos, especialmente después de la crisis de los años 80” (Couyoumdjian y Larroulet, 2011:249). El fragmento posee la particularidad de no aceptar mayor ambigüedad en la interpretación.

Las lecturas hechas con casi sesenta años de distancia de la MKS (les) permiten a los economistas de la dictadura construir su propia genealogía de manera tal que lo que no pudo ser en la década de 1950 se logra realizar a partir de 1973 luego del golpe de Estado. La lectura realizada por los autores citados, para nuestros objetivos, es fundamental que, como señalamos en un primer momento, “de la nada, nada proviene”, pero esto no resulta tan simple si aquellos economistas (y otros más) no crearan su propia tradición (Hobsbawm). Ya que las MKS perfectamente puede ser leída desde la línea asesorías externas atávicas en América Latina<sup>200</sup> -tal como lo hace Hirschman (1986) o Edwards (2011)- pero ciertos grupos optan por la lectura genealógica donde la MKS es un eslabón más en una suerte de *ethos* nacional que necesitaba escapar de la inflación (ese gran *casus belli* al momento de intervenir en la política nacional). Citando a Jorge Luis Borges, los Chicago Boys eligen a sus *precursores*: “En el vocabulario crítico, la palabra precursor es indispensable, pero habría que tratar de purificarla de toda connotación de polémica o rivalidad. El hecho es que cada escritor crea sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro” (*Kafka y sus precursores*).

La línea histórica no va desde 1955 en adelante, sino que va desde los años 2000 hacia atrás y esto evidentemente implica una opción ideológica, pues de una manera u otra implica la necesidad de los ajustes neoliberales en Chile (con la dictadura como telón de fondo). La cita y crítica a la vez que se realiza al general Ibáñez, es una manera indirecta de elogiar el autoritarismo de Augusto Pinochet, que sí tuvo la “convicción” de continuar con las reformas neoliberales. Es decir, se podría resumir en este momento en el fragor de la lucha por las ideas, la MKS no posee mayor trascendencia de ser una misión económica de extranjeros en nuestros países, pero cuando se le pone bajo la óptica del primer gran esfuerzo por darle solidez macroeconómica a al convulso Chile del siglo XX esta adquiere sentido no técnico, sino político, histórico, y, a fin de cuentas, ideológico<sup>201</sup>.

---

<sup>200</sup> Cfr. Hirschman *op. cit.* Gárate (2010)

<sup>201</sup> “Las crisis económica y social de la década de 1950, así como el desgaste político del gobierno de Ibáñez, dieron la oportunidad a la derecha, por primera vez, desde 1938, de recuperar el poder a través de las elecciones de 1958. El contexto mundial y la influencia de Estados Unidos en pleno período de la Guerra Fría, habían convencido al mundo conservador chileno de la necesidad de abandonar toda política de



A continuación, nos adentraremos en los hechos que vinieron a “superar el fracaso” de la Misión, es decir, a “justificar” ante la historia el justo valor de la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet Ugarte (con la economía como telón de fondo); ya que entre el término de la MKS y la llegada del gobierno de la Unidad Popular –verdadero parteaguas de la historia contemporánea chilena- habrán de pasar dos gobiernos democráticamente elegidos: el conservador de derecha Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964)<sup>202</sup> y el demócrata cristiano Arturo Frei Montalva (1964-1970). Tanto en este gobierno como en aquel el sueño del desarrollo (o desarrollismo) aún será persistente, por no decir hegemónico y omniabarcador. Habrá que esperar que llegue a la presidencia Salvador Allende Gossens, donde el sueño del desarrollismo empiece a ser reemplazo por otro.



---

fortalecimiento y colaboración con el Estado y así reinstalar una economía liberal a partir del Estado. El discurso por la libertad se volvió también ideológico e intransable para este sector de la sociedad chilena, pues —a su entender— ya no había compromiso posible entre ‘libertad y comunismo’ (Garate, 2012: 104)

<sup>202</sup> Arturo Alessandri Rodríguez se volvió a postular en las elecciones de 1970. Y es interesante comprobar que le propusieron como programa económico algo que podemos llamar “proto” Ladrillo, es decir el texto de nuestros Chicago Boys: “Un grupo de profesionales inicio la elaboración de un programa económico y social para ser presentado al entonces candidato don Jorge Alessandri. En torno al Centro de Estudios Socio-Económicos (CESEC), dirigido por Emilio Sanfuentes Vergara, se iniciaron la elaboración del programa y los estudios de respaldo de este. Encargado de la coordinación y dirección de los profesionales dedicados a esta labor estuvieron Sergio de Castro, Pablo Baraona y Emilio Sanfuentes” (Castro: 1992: 8). Se dice que Alessandri lo rechazó por demasiado radical.



### 3. LA TORMENTA QUE PRECEDE A LA TORMENTA: ¿QUÉ FUE LA UNIDAD POPULAR?

La Unidad Popular fue una coalición de izquierda que gobernó Chile entre el 3 de noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973 (“lo mil días de la UP”). Como proyecto político y de sociedad, la Unidad Popular constituye la problemática clave para explicar la asunción de las ideas neoliberales a Chile a partir de la segunda mitad de la década de los setenta. Tal como dijimos al terminar el anterior apartado, el Unidad Popular marca “un antes y un después” en la construcción del neoliberalismo en Chile. El proceso electoral de 1970 concluyó con la elección de del conglomerado de izquierda, con un poco más del tercio de los votos (36,6 % de los votos), el programa de gobierno de Salvador Allende Gossens (1906-1973). La UP tenía por objetivo transformar la estructura económico y social chilena orientándola hacia un horizonte socialista, mediante una masiva reasignación de factores económicos<sup>203</sup>.

En *Chile: El camino político hacia el socialismo* (1972), Joan Garcés buscaba definir el proceso revolucionario que, en ese año, se desarrollaba bajo el gobierno de la Unidad Popular. En este texto -que tenía como destinatario “mi amigo Salvador Allende”- afirma:

La experiencia revolucionaria chilena reúne características más que suficientes para despertar admiración entre quienes le prestan su apoyo y asombro o escepticismo ante los demás. Una rápida mirada hacia el pasado basta para constatar que es nota común a todas las revoluciones antiguas o modernas, su *legitimación no institucional*. Hasta el punto de que la teoría política ha elaborado la categoría de legitimación revolucionaria para contraponerlas a las restantes (religiosa, dinástica, histórica, democrática, etcétera). Los movimientos revolucionarios siempre han buscado justificar su razón su razón de ser en las causas o metas que los han impulsado. De ahí que la revolución aparezca asociada a combate contra la institucionalidad y que el triunfo de la revolución haya implicado el desplome institucional del régimen anterior (1972: 178)

La cita de Garcés ilustrar un tópico (otro más) de la política moderna: la revolución está íntimamente ligada a la idea de franquear un marco institucional previo. En efecto, a la luz de las *consecuencias a mediano y largo plazo* que trajo el golpe de Estado de 1973, resulta llamativo observar cómo los partidarios del gobierno de Allende y sus opositores -

---

<sup>203</sup> La mayor votación a la que accedió la UP fue en Elecciones parlamentarias de 1973 y esta llegó al 44,23%. Y entre las sumas y restas fácil es ver que la coalición de izquierda *jamás* disfrutó de una mayoría absoluta en términos de universo electoral durante sus tres años de gobierno.

fundamentalmente de derecha- compartían la necesidad de superar el modelo de país imperante para así constituir un nuevo orden socio económico y jurídico institucional. En este sentido, lo que con el correr de los años será denominado proyecto neoliberal, se encuentra íntimamente ligado a estos contextos –aunque no son los únicos-, además a una particular definición discursiva que, desde ciertos círculos de derecha de este país –en particular sus economistas –, tendrán sus justificaciones políticas y económicas como opuestas a lo planteado por la Unidad Popular.

Si bien este gobierno de corte popular arribaba mediante vías propias de las democracias liberales, desde ese momento se inaugura “la vía chilena al socialismo”. El programa de gobierno será uno de transición al socialismo el cual, sin embargo, se inscribía dentro del paradigma desarrollista de época<sup>204</sup> y estaba impactado por los ecos de la Revolución Cubana (1959) y el contexto internacional marcado por la Guerra Fría. La “vía chilena al socialismo” implicaba cambios profundos y estructurales en político, jurídico y económico<sup>205</sup> –donde la nacionalización de la gran minería del cobre de 1971 viene a ser un caso paradigmático<sup>206</sup>. Empero, la rápida crisis económica en la cual cayó el gobierno socialista y, consecuentemente, la polarización política que sumió al país, no solo desnudó las inconsistencias políticas y programáticas del proyecto de la UP, fundamentalmente fueron una condición de posibilidad para que un grupo de jóvenes economistas posicionaran un conjunto de ideas fuerzas alternativas.

---

<sup>204</sup> Valga como ejemplo que el primer ministro del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción de Chile del gobierno popular fue Pedro Vuskovic Bravo (1924-1993) quien antes de asumir se había desempeñado como Director de la División de Desarrollo en CEPAL, organismo al cual había llegado en 1950

<sup>205</sup> También de orden cultural. La Unidad Popular devino en una suerte de “carnavalización” dentro de la historia de Chile, es decir, se produjo una inversión de roles sociales profundamente anquilosados en la histórica de dicho país. En este sentido, la UP trastocó culturalmente una plétora de tradiciones, valores y costumbres hegemónicas, profundamente arraigadas. Con cierto tono de burla, lo reconoce Alfredo Jocelyn-Holt, reconocido historiador perteneciente a la elite chilena: “La UP fue una gran fiesta. Fue una estruendosa celebración del triunfo de los marginados. En un sentido mucho más evidente que en el sexenio 64-70, el Gobierno socialista permitió el acceso al poder a los que hasta entonces nunca lo habían vislumbrado como propio. Entran a dirigir el país los que hasta ahora lo habían presenciado todo desde el patio de cocina, o lo venían escuchando de oídas. Por consiguiente, desde el momento que ganan su derecho a liderar el proceso no atinan a otra cosa que a celebrar”. (Jocelyn-Holt, 2014:106)

<sup>206</sup> “En sus primeros meses el nuevo gobierno avanzó en su programa de expropiaciones y nacionalizaciones de su plan económico. El Estado expropió numerosas empresas privadas y nacionalizó el hierro, el carbón y el cobre, intensificó la reforma agraria e inició la estatización de la banca, lo que provocó la reacción de los grupos afectados” (Sagredo, 2014:244).



En efecto, a todo proceso “revolucionario” deviene otro “contrarrevolucionario”. La conjunción de reformas económicas promovidas por el ya mencionado ministro Pedro Vuskovic produjeron un alza de la inflación y escasez de productos esenciales<sup>207</sup>. Esto implicó el aumento de un mercado negro, estimulado tanto por la acción concertada y facciosa de la oposición empresarial, caracterizado por la paralización de las actividades y el acaparamiento (cfr. *supra*). Por consiguiente, el conflicto social se acentuó en las calles, donde las manifestaciones de protestas y de apoyo al gobierno se hicieron cotidianas, regulares, violentas. En un contexto cada vez más explosivo, el gobierno de Allende “no pudo controlar la agitación y el uso de la fuerza, tanto de grupos oficialistas como de opositores, y la intensidad y frecuencia de los conflictos crearon un clima de gran polarización al cual contribuyó el proyecto educacional del gobierno” (Sagredo, 2014: 244).

[...] la crisis de la Unidad Popular se vio reforzada por la otra dimensión de su estrategia económica, aquella que apuntaba a una redistribución acelerada del ingreso en favor de los sectores populares. Un alza de las remuneraciones y del gasto público sin precedentes (la participación de los trabajadores en el ingreso total aumentó del 51% al 62,9% entre 1970 y 1972 ciertamente afianzó el apoyo social al gobierno y permitió una expansión económica importante durante el primer año de su gestión, pero a la larga se topó con las insuficiencias de un aparato productivo en rápida y radical transformación. Esto generó una serie de desequilibrios expresados en situaciones de desabastecimiento, mercado negro y desborde inflacionario que, denunciadas vociferantemente por la oposición, alimentaron el ambiente de crisis que ya se había instalado en el plano político y social (Salazar y Pinto, 2002: 47).

Gran parte de la crisis que se le endosa en la UP es fundamentalmente de carácter económica y nuevamente aparece en nuestro horizonte la inflación<sup>208</sup>. Esta se transformó en verdadero *casus belli* sobre el cual se basarán los ataques no solo de la oposición del momento al conglomerado de gobierno de izquierda, también un conjunto de intelectuales, economistas, periodistas y políticos de derechas en los años venideros. Por lo mismo, no sorprende el énfasis en las críticas al “manejo ideológico” de la economía o a la ausencia de

---

<sup>207</sup> Dentro del *ethos* económico se afirma que la “política económica de la Unidad Popular puede ser visualizada alternativamente como la culminación de la estrategia de desarrollo hacia adentro, y por ende como la continuación de un ciclo que se venía desarrollando desde los tiempos de la Gran Depresión, o como una apuesta en favor de la reestructuración revolucionaria del sistema económico, tendiente a la sustitución ya no sólo de las importaciones, sino del capitalismo en su conjunto” (Salazar y Pinto, 2002 :45)

<sup>208</sup> Cfr. Sagredo 2014: 231ss.

rigurosidad técnica de los economistas de izquierda. Quienes formulen estas críticas en el futuro, lo harán desde una enunciación de “científicos”, discurso con pretensiones de presentarse como ajeno a discurrecimientos ideológicos que pudieran ensuciar a la economía como ciencia<sup>209</sup>.

En esos desplazamientos semánticos de la historia, ahora la Unidad Popular será entendida como una enfermedad (vgr. “el cáncer marxista”), y toda enfermedad requiere y exige un remedio<sup>210</sup>. Este panorama, “obligaría” a la derecha, así como a sectores de la Democracia Cristiana -en el plano de lo civil- a elaborar un eventual “remedio” a la situación que enfrentaba el país, teniendo presente que independiente de cuál sea la solución, ya sea a través de la vía constitucional o bien por medio de un golpe de estado, el modelo debía cambiar radicalmente, dejándose atrás el sistema de Estado de Compromiso, que era “sindicado como culpable de la crisis que enfrentaba la sociedad chilena”. Una primera dosis de estos “remedios” se plasmarían en el intento de golpe de Estado del 29 junio de 1973<sup>211</sup>. Esta intentona golpista puede ser perfectamente leída como el preludio de la tragedia de lo que se venía, pues a partir de este momento “los dados estaban echados” en lo que el destino de la UP se refiere.

El creciente descontento militar se hizo evidente el 29 de junio de 1973, cuando el Segundo Regimiento Blindado se rebeló. En cierto sentido, el levantamiento fue cómico. La dotación de un tanque se detuvo a echar combustible en una gasolinera (le pagaron al dependiente) y los tanques obedecieron escrupulosamente los semáforos en su camino a derrocar al gobierno. No obstante, la guardia presidencial de Carabineros se mantuvo firme. El general Prats, yendo de un tanque a otro armado con una ametralladora, ordenó a los amotinados que se rindieran.

---

<sup>209</sup> Adelantando posteriores comparaciones con México es de interés lo señalado por Guillermo Guajardo: “México, en esa misma época, si bien tenía posiciones encontradas, éstas se daban dentro de una fuerte institucionalidad, hegemonía política e intelectual, y con una diferencia clave: el haber experimentado la violencia de una Revolución, así como mantener una permanente y directa negociación con Estados Unidos que le daba a su clase dirigente una perspectiva distinta de los riesgos y de los márgenes de maniobra para proyectos encontrados, algo poco considerado por Chile, lejos de cualquier potencia y carente de memoria sobre una guerra civil” (Guajardo, 2004:177).

<sup>210</sup> Susan Sontag afirma lo siguiente en relación a la utilización de una enfermedad como el cáncer como metáfora: “En los albores de la época moderna, la expresividad del héroe moderno equilibrado ha de ser limitada. El comportamiento se define en función de su capacidad de ser excesivo. Así, cuando Kant usa el cáncer como figura, lo hace como una metáfora por lo que es desmesura de sentimientos. <<Las pasiones son cánceres, a menudo incurables, para la razón pura objetiva>>, escribe en *Anthropologie* (1798). <<Las pasiones son...infortunados humores preñados de muchos males>>, agrega, evocando la vieja asociación metafórica entre cáncer y preñez. Cuando Kant compra las pasiones (eso es, los sentimientos expresados) con los cánceres, es claro que se sirve del sentimiento premoderno de la enfermedad, y de la actitud prerromántica de la pasión” (Sontag, 2003: 21)

<sup>211</sup> Cfr. nota relativa al conato de golpe de Estado de 1969.



Amedrentados por su personalidad y conscientes de que otras unidades del Ejército no había logrado unírseles, lo hicieron. El golpe se colapsó (Sater y Collier, 2014:400)

Lo de arriba puede ser leído como un homenaje y a la vez una crítica a la frase de Karl Marx en 1852: “Hegel observa en laguna parte que *todos los hechos y personajes de la historia universal acontecen, por así decirlo, dos veces. Olvidó añadir que, una vez, como [gran] tragedia, y la otra como [lamentable] farsa*” (Marx, 2015:37s. Cursivas nuestras). El Chile de la Unidad Popular caminó tanto al contrario de la historia como a la idea de la historia de Marx<sup>212</sup>. El 11 de septiembre de 1973 es derrocado el Gobierno de la Unidad Popular mediante un golpe cívico-militar. Allende muere en el Palacio de Gobierno (*La Moneda*) ese mismo día. Comienzan lo que algunos autores han denominado “los días del poder total”<sup>213</sup>. Esto busca establecer que sería ingenuo pensar que el golpe fue el fin de un proceso que, según documentación recientemente desclasificada, comenzó el mismo 4 de septiembre de 1970<sup>214</sup>, si no antes. Este evento implicó tal efecto *desestructurador* en todas las capas de la sociedad chilena que debe ser visto como un hecho que fue fruto de una serie de otros hechos. Para el caso del profundo quiebre de 1973, la crisis de legitimidad del sistema resulta bastante clara. Se ha postulado que la radicalización o polarización política previa al Golpe de Estado no fue el resultado de una “hipermovilización” de las masas, o de una “excesiva” sindicalización o un aumento real de las huelgas, que desestabilizaran seriamente al país (Salazar y Pinto, 1999: 22). Debido al golpe de Estado el conservadurismo chileno (y derecha<sup>215</sup>) fue capaz sentar bases políticas, económicas y culturales para conformar un programa político y económico capaz de armonizar un Estado fuerte con un mercado libre de regulaciones –acercando, para ello, conceptos originalmente antagónicos y contradictorios como son nacionalismo y neoliberalismo. Pero no nos adelantemos.

---

<sup>212</sup> Aunque es perfectamente legítimo pensar que para la derecha fue todo lo contrario.

<sup>213</sup> Cavallo, Salazar y Sepúlveda (1990)

<sup>214</sup> Ver Calos Basso (2013); <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/chile/2020-09-15/extreme-option-overthrow-allende>. En clave periodística <https://www.ciperchile.cl/2020/09/15/documentos-desclasificados-de-eeuu-registraron-la-genesis-de-la-instruccion-de-nixon-para-derrocar-a-allende/>. Aunque no lo parezca, en lo afirmado (o negado) subyace una compleja idea de la historia del golpe: mientras algunos buscan caracterizarlo como una suerte de “reacción ante el desgobierno de la UP”; por otra parte, otros, en los que nos contamos, prefirieren ver este suceso y otros, como una larga cadena de hechos que vienen, al menos, desde el siglo XIX. Ver Salazar y Pinto (2002), (Cristi, 2018)

<sup>215</sup> Si bien a primera vista puede parecer discutible emparentar conservadurismo y derecha, esta pareja tiene sentido en el contexto de la historia de Chile durante el siglo XX. Véase Cristi (2018)

Volvamos a Joan Garcés. Se puede aseverar -dentro de esas paradojas que da la historia (unidas a los destiempos)- que lo señalado por este no fue del todo fidedigno con el proceso iniciado y trágicamente terminado de la Unidad Popular. Mirando con la tranquilidad que nos da la perspectiva histórica y existencial podríamos afirmar que el gobierno de la UP no pudo, o no supo llevar a cabo el mentado “proceso revolucionario”. Esto es importante entenderlo, pues permitirá leer de mejor manera lo que vendrá luego. Y de esto se trata esta historia, de cómo debe ser leída. El escrito de Garcés, y de muchos otros contemporáneos, prefigura antes que describe. Prefigura lo que vendrá un año después: el Golpe de Estado cívico-militar de 1973, y describe un estado de ánimo exultante. Este será el comienzo de la verdadera revolución, la revolución capitalista (o neoliberal). Se debe asumir lo obvio, el *golpe* fue el verdadero: “combate contra la institucionalidad” y que el triunfo de la asonada cívico militar de dicho año, implicó el “desplome institucional del régimen anterior”. En resumidas cuentas, el devenir de la Unidad Popular se podría comprender sobre la base de lo que vendrá después: el golpe de Estado cívico-militar de 1973. El verdadero optimismo llegará a partir de esa mañana del 11 de septiembre de 1973. “Las anchas alamedas se abrieron”, sí, pero para otros<sup>216</sup>.

Instituto  
Mora

---

<sup>216</sup>El último discurso de Salvador Allende (1973). En <https://www.salvador-allende.cl/discursos/golpe-militar/>



#### 4. EL NEOLIBERALISMO Y EL GOLPE DE ESTADO CÍVICO – MILITAR DE 1973 O CÓMO SER REVOLUCIONARIO Y CONSERVADOR A LA VEZ

*No afirmamos que Chile sea superior o inferior a otros pueblos. Sostenemos que es diferente, en cuanto es un nítido perfil que le es propio.*

*(Declaración de Principios del Gobierno de Chile. Santiago, 11 de marzo de 1974)*

Recuérdese lo destacado anteriormente, el Golpe de Estado de 1973 contra el gobierno democrático de la Unidad Popular (UP) del presidente Salvador Allende Gossens (1970-1973) generalmente es asumido como un quiebre de una tradición democrática que ostentaba Chile<sup>217</sup>. El proceso de descomposición política, como se esbozó arriba, ya venía desde 1972, sino antes, el cual se vio potenciado por una profunda crisis económica, que se expresó en el aumento de la inflación y en el estancamiento productivo. *Grosso modo* este era el panorama previo al golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Gran parte de este argumento es lo que hemos queremos decir hasta el momento.

*El hecho fue [...] que el día 11 de septiembre de 1973 los santiaguinos amanecieron con la noticia de que las Fuerzas Armadas habían decidido poner fin al gobierno de la Unidad Popular. Los sucesos habían comenzado a desarrollarse temprano en la madrugada y respondían a un plan que había terminado de afinarse recién los días anteriores. Los grandes gestores del golpe estaban en la Armada y Fuerza Aérea. En el Ejército, algunos generales – como Arellano y Bonilla– participaban también de los planes para el derrocamiento del régimen de Allende (Gazmuri 2012:361. Cursivas nuestras)*

¿Por qué es importante el golpe de Estado? Porque este es un hecho de indudable referencialidad,<sup>218</sup> es decir, es susceptible de producir conocimiento ajeno a ciertas subjetividades; el golpe ayuda a huir de ciertos impresionismos. El golpe es una reificación

---

<sup>217</sup> Para una relativización Portales (2004) y *supra*

<sup>218</sup> Utilizo el concepto en el sentido que emplea Jakobson, es decir, una función particular del lenguaje, conocida también como denotativa o cognoscitiva, se orienta hacia el contexto y surge cuando se transmite información objetiva por medio de oraciones declarativas. Por su parte, la función poética se centra en el mensaje y enfatiza la estética, esto es, se pretende asignar la mejor forma posible a aquello que se desea transmitir, lo cual implica meditar en torno a la selección de las palabras y su combinación. (Cfr. Jakobson, 1984)



de carácter cultural que cruza a toda la sociedad chilena incluso hasta el día de hoy. El Golpe *ocurrió* y esto es una garantía argumentativa la cual no se puede ni debe evitar<sup>219</sup>. Nos explicamos: hasta el momento hemos trabajado con ideas las cuales de una u otra manera se plasman materialmente en hecho y bueno es recordarlo, es desde estos hechos (el golpe en este caso) que podemos inferir que existe tales o cuales ideas. No es a la inversa. El porqué elegir este está en el hecho que toda vez que los militares con el beneplácito de ciertos grupos civiles (partidos de derecha y un amplio sector de la Democracia Cristiana como el ex presidente Eduardo Frei Montalba, a la sazón Presidente del Senado de la República) lograron hacerse con el poder a partir de dicha fecha de septiembre, pusieron en marcha la construcción de un “nuevo hombre”<sup>220</sup>, opuesto al “hombre nuevo” propugnado por el socialismo.

Los mismos militares buscarán establecer *consciente, instrumental y racionalmente* un punto de inflexión no sólo para la izquierda chilena –mediante su derrota-, sino también para la derecha de dicho país –mediante una rearticulación ideológica que derivará en el NL. Luego, el Golpe constituiría el hito donde el conservadurismo chileno encontró la instancia ideal para articular un programa político y económico capaz de armonizar un Estado fuerte con un mercado libre de regulaciones –acercando, para ello, conceptos originalmente antagónicos y contradictorios como son nacionalismo y neoliberalismo. Al partir del Golpe se inaugura un *hecho histórico*, un hecho que *hace* historia.<sup>221</sup> Se puede afirmar que la dictadura cívico-militar continuamente vivió en la tensión de “construir, habitar, pensar” sus estructuras ideológicas. Según Renato Cristi la derecha chilena con el golpe de Estado debió aunar diversos proyectos históricos.

La necesidad de brindarle apoyo ideológico a la dictadura de Pinochet generó una notable convergencia en el movimiento conservador chileno. Por una parte, se logró una fusión entre el corporativismo social y el nacionalismo visible en la Declaración de Principios del

---

<sup>219</sup> El concepto lo tomamos prestado de Stephen Toulmin: “la garantía es, en cierto sentido, incidental y explicativa, pues su objetivo consiste simplemente en registrar explícitamente la legitimidad del paso dado, poniéndolo en relación con la clase más amplia de pasos cuya legitimidad se presupone. Ésa es una de las razones para distinguir entre los datos y las garantías: a los datos se apela explícitamente, a las garantías implícitamente” (Toulmin, 2007: 136).

<sup>220</sup> “De ello se desprende que Chile no es neutral frente al marxismo. Se lo impide su concepción de hombre y sociedad, fundamentalmente opuesta al marxismo. Por lo tanto, el actual Gobierno no teme ni vacila en declararse antimarxista” (*Declaración de principios del Gobierno de Chile*. Marzo 11 de 1974, 7).

<sup>221</sup> Es decir, un elemento denotativo que puede ser refrendado en función de los hechos que se desencadena a partir del él.

Gobierno de Chile (1974). Un análisis de ese documento muestra que la demanda nacionalista por un Estado autoritario fuerte se articula bien, por lo menos en el plano ideológico, con la organización corporativista de la sociedad civil. Por otra parte, los pensadores afines al corporativismo social comprueban una afinidad con el neoliberalismo de Hayek, fundados en lecturas puramente negativas del principio de subsidiaridad (Cristi, 2018:210-211)

Posterior al golpe de Estado Pinochet implanta una de las más tempranas experiencias de reforma neoliberal con un diagnóstico que apuntaba a un cambio radical en términos de poner fin a las políticas que favorecían la industrialización, el proteccionismo y la movilidad social, entre tantos tópicos, tópicos que se unían en la idea de un Estado ineficiente<sup>222</sup>. Como se desprende, tanto el golpe de Estado como la Trilateral son hechos que comienzan a fraguarse en tiempos paralelos. Los cambios fueron continuos, profundos e irreversibles, tal como lo reconoció en 2004 el sociólogo Tomás Moulián (2004), en el sentido de que modificar esa situación sólo puede darse mediante una “lenta y conflictiva transformación de la sociedad chilena”. Esto es lo que denominaremos *giro (contra)revolucionario*, es decir, en 1973 se inaugura un proceso revolucionario a carta cabal<sup>223</sup>. Se pasa desde un estatus de carácter intelectual (los visiones contra socialistas de gran parte de la derecha chilena) a una dimensión política y performativa. Pero a grandes rasgos de qué hablamos cuando hablamos de revolución en Chile y con el golpe de Estado como hecho fundacional<sup>224</sup>:

[...] sostenemos la existencia de una ‘revolución conservadora’ en Chile, fruto de una variante extrema del liberalismo económico que, si bien a primera vista parece una contradicción o por lo menos una paradoja, se impuso en el país antes que en los países anglosajones y evidentemente antes de la caída de los llamados socialismos reales (Gárate, 2012: 23)

---

<sup>222</sup> Es un equívoco muy extendido pensar que el NL busca la desaparición del Estado en cuanto tal o, en el mejor de los casos, un “Estado mínimo”, muy por el contrario, el NL necesita del estado, pero en el siguiente rol el de “que el Estado neoliberal ocupe el asiento trasero y simplemente disponga el escenario para que el mercado funcione, pero, por otro, se asume que adoptará una actitud activa para crear un clima óptimo para los negocios y que actuará como una entidad competitiva en la política global. En este último papel tiene que funcionar como una entidad corporativa, y esto plantea el problema de cómo asegurar la lealtad de los ciudadanos. Una respuesta evidente es el nacionalismo, pero éste es profundamente antagónico respecto a la agenda neoliberal” (Harvey, 2007:88).

<sup>223</sup> “[...] “en el origen de todo sistema jurídico, detrás de la ‘primera constitución’, hay siempre una revolución o un hecho político fundante que logra consenso social. Se hace evidente así que, si bien el tema de la constitución puede ser enfocado principalmente desde la perspectiva jurídica, sociológica o de la ciencia política, cualquiera de estos enfoques requiere el apoyo de los otros para integrar la comprensión de los problemas que suscita” (Chumbita, 2004: 121). Véase, además, la noción de cambio de paradigma expresada en el capítulo I

<sup>224</sup> Cristi (2000), Garate (2012), Guajardo (2019). Cfr. capítulo I apartado relativo Revolución

Afirma Carlos Ruiz, además, que el golpe poseyó para algunos un elemento refundacional, revolucionario, incluso místico. Esto es relevante por la constitución de un nuevo país, o, mejor pensado, retornar a la senda que el “cáncer marxista” había envuelto a Chile. El golpe es para sus perpetradores una suerte de Año 1 donde el país volvería a retomar la senda perdida: “[El objetivo es] recuperar el nivel de progreso que tenía nuestro país, y que ha sido detenido y subvertido por el gobierno marxista de Allende durante tres años”<sup>225</sup>

Con el golpe militar de 1973 y el régimen autoritario que se prolonga por diecisiete años no sólo se sepulta la vía chilena al socialismo. De hecho, el golpe militar no responde en primer término a una contradicción Este-Oeste propia de la Guerra Fría, pues la experiencia de la UP es poco asimilable a los denominados “socialismos reales” o el ascenso de la lucha armada anticapitalista. En lugar de ello, como comprenderán tarde sectores que apoyan inicialmente el golpe militar, como la D[emocracia] C[ristiana] y la derecha tradicional del Partido nacional (PN), más allá de derrocar al gobierno de Allende, se trata de acabar con el régimen nacional-popular y la industrialización que lo acompaña. Sin embargo, este derrotero no estuvo exento de tensiones entre las fuerzas que respaldan a los militares, De todos modos, esta experiencia es sindicada como la más refundacional en América Latina (Ruiz, 2019: 289)

¿Pero qué consecuencias tuvo el golpe cívico-militar en lo inmediato? Para los objetivos de la investigación el golpe implicó que sectores de la derecha, particularmente del gremialismo<sup>226</sup> u otros que se podrían por comodidad definir como neoliberales (y/o monetaristas). Tal como se describe anteriormente, estos sectores mediante “acomodos ideológicos” empezaron a influir paulatina y decisivamente en las nuevas autoridades con el fin de darle un sentido tanto político como económico al proceso iniciado el 11 de septiembre de 1973, conocido por este entorno como la “refundación nacional”. Esto permite hallar

---

<sup>225</sup> *El Mercurio* (Sgto.), 17.09.1973, L5. Citado por

<sup>226</sup> Según la fundación Jaime Guzmán. “El Gremialismo es una corriente de pensamiento que sostiene que todo recto ordenamiento social debe basarse en que las sociedades intermedias entre la persona y el Estado, libremente generadas y conducidas por sus integrantes, cumplan con la finalidad propia y específica de cada una de ellas” (<https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2018/02/El-Gremialismo-Y-Su-Postura-Universitaria.pdf>). Pero a lo anterior podemos agregar que el gremialismo “También estaba a la base de la emergente corriente neoconservadora que identificaba el problema en la cultura del 68 y en la influencia asumida entonces por los intelectuales de izquierda. Estas ideas convergían plenamente con la sensibilidad de la derecha chilena, así como con el diagnóstico que ella hacía de la crisis de Chile. En el caso del gremialismo debería considerarse el hecho de que ese movimiento surgió precisamente en el contexto de la crisis impulsada por el movimiento de reforma universitaria de 1967, denunciando el hecho de que la política habría ocupado espacios de la vida humana que no le corresponden. Más importante aún, estas ideas estaban en línea con las explicaciones esgrimidas ahora por varios sectores afines al régimen respecto de la “traición” de Occidente (Santoni, Alessandro, & Elgueta, Raúl, 2018: 173)



sentido semántico en el calificar tanto el golpe de estado como la posterior dictadura con el agregado de “cívico”. En lo económico, se suma a esto, como se verá más adelante, la penetración del enfoque monetarista o neoclásica de la Universidad de Chicago y, en menor medida, la circulación de los pensamientos que emanaban de la escuela liberal austriaca en espacios académicos, políticos y empresariales<sup>227</sup>. En resumidas cuentas, afirmamos que esta plétora de corrientes neoconservadoras no habría logrado canalizarse sin la “refundación nacional” inaugurada por el golpe cívico-militar.

[...] es sabido que el triunfo del proyecto neoliberal debió imponerse a un abanico bastante amplio de la sociedad chilena, tanto de los sectores populares como de las capas medias, incluso de una buena parte de los grupos empresariales. El contexto dictatorial fue lo que permitió la aplicación in extenso de la teoría a la realidad social, desestimando las opiniones, al contrario. En este sentido, aunque las ideas que terminaron dando forma al orden neoliberal-autoritario provenían de los civiles, las decisiones radicaban en la cúpula militar (Valdivia Ortiz de Zarate, 2005: 98).

Sintetizando en este *hecho histórico*, es pertinente determinar (y recordar) que el golpe de Estado actuó como catalizador (violento, fundante, genocida<sup>228</sup>) de una serie de actores sociales que sin este hecho quizá nunca hubieran actuado de manera *performativa*. El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, al decir de Carlos Huneeus, “tuvo un doble carácter”: por un lado, terminó con una larga tradición democrática chilena<sup>229</sup>; y, por otro lado, “constituyó un acto inaugural de un régimen autoritario que ejerció poder con gran violencia, provocando heridas que dañaron profundamente a la sociedad e impulsó políticas económicas que cambiaron radicalmente las bases del Estado y que desembocaron en el despegue económico de Chile” (Huneeus, 2000: 27). Y en este remate argumentativo, (in)conscientemente el mencionado autor da cuenta gran parte de la división que determinará a la crítica y al imaginario colectivo con uno se aproxima a la dictadura cívico-militar del general Augusto Pinochet. Arriesgo una hipótesis: El golpe de Estado comienza el 11 de septiembre de 1973 y concluye en 1974, lo que comienza con estruendo termina con un texto,

---

<sup>227</sup> Cfr. Capítulo II

<sup>228</sup> Feierstein (2007)

<sup>229</sup> Si bien no es el objetivo de nuestra investigación esta “larga tradición democrática” atribuida al país del sur posee más de mito que de realidad. La historia de Chile ha construido esta “dimensión ideológica” de la continuidad democrática. Sobre esto esperamos volver sobre el final de nuestro trabajo. Véase Felipe Portales (2004). *Los mitos de la democracia chilena desde la conquista hasta 1925*, Santiago de Chile: Catalonia



la ya citada Declaración *de Principios de Gobierno de Chile* del 11 de marzo de 1974. Acá fue primero la *res*, luego la *verba*:

[...] el actual Gobierno de Chile no teme ni vacila en declararse antimarxista. Con ello no adopta una postura “negativa”, porque es el marxismo el que en verdad niega los valores más fundamentales de toda auténtica civilización. Y en política o en moral, lo mismo que en matemáticas, la negación de una negación encierra una afirmación.” [...] “Conforme a la inspiración portaliana<sup>230</sup> que lo guía, el Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden ejercerá con energía el principio de autoridad, sancionando drásticamente todo brote de indisciplina o anarquía. Despersonalizará el poder, evitando todo caudillismo ajeno a nuestra idiosincrasia. Se colocará siempre por encima de todo grupo particular de cualquier naturaleza...” (*Declaración de Principios*, 1974: 23-27).

Luego de este manifiesto no cabe duda alguna del tenor que iba a adquirir la dictadura cívico-militar: se iba a insertar en la larga tradición –real o no- de autoritarismo de la cual hacen gala ciertos sectores de la derecha chilena, porque no se debe olvidar que la llegada del NL al Chile se los setenta no estará precedidos por un consenso o negociación pacífica. En este manifiesto encontramos lo que señalamos anteriormente a la reificación. A través de estos textos podemos vislumbrar cómo se constituye el modelo de sociedad en Chile a partir de 1973.

---

<sup>230</sup> Referencia a Diego Portales (1793-1837). Al asumir la presidencia José Joaquín Prieto, Portales quedó a cargo del ministerio de Guerra y Marina hasta agosto de 1832. A fines de ese año asumió como Gobernador de Valparaíso, pero nuevamente, en septiembre de 1835 fue nombrado ministro de Guerra y Marina. Desde esta oficina comenzó a organizar la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, liderada por el Presidente boliviano Andrés de Santa Cruz. Portales impulsó la creación de un ejército expedicionario, generando una gran oposición interna, no sólo de los liberales que estaban siendo sistemáticamente silenciados en la prensa y excluidos de la política, sino también en sectores militares. Por ello, el 3 de junio de 1837, cuando el ministro pasaba revista al regimiento Maipú en Quillota, éste se sublevó al mando del Coronel José Antonio Vidaurre y secuestró a Portales dándole muerte tres días después” En <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3358.html>., La figura de Portales pues para la dictadura cívico-militar este político se convirtió en el epítome de la figura fuerte (o autoritaria). Véase Tomás Jocelyn-Holt (1997). *El Peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Santiago de Chile: Ariel

## 5. EL NEOLIBERALISMO Y LA ESCUELA DE CHICAGO: AUGE DE LA ECONOMÍA Y LOS CHICAGO BOYS.

*"Las ideas de los economistas son mucho más poderosas de lo que generalmente se piensa. De hecho, el mundo no está gobernado por otra cosa. La vida de las personas, que muchas veces creen que son independientes de lo que piensa esta disciplina, suele estar determinada por la teoría de algún fallecido economista".*

(John Maynard Keynes)

Francisco Rosende, economista de la Pontificia Universidad de Chile, en un libro que conmemora los sesenta años de la firma del convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Chile con El Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, escribe algo que para nosotros representa la autopercepción de los denominados Chicago Boys. Señala el economista luego del retorno a la democracia:

[...]que en los años 70 “la economía chilena inició un amplio proceso de transformaciones, lo que han marcado su evolución posterior. Así, en pocos años se llevó a cabo una profunda apertura de la economía al mercado exterior, lo que se tradujo en la eliminación de numerosas barreras arancelarias, junto con una importante reducción del tamaño del gobierno en la economía, que a comienzos de la mencionada década se elevaba a alrededor de un 40% del PIB, lo que hizo posible eliminar en pocos años un déficit fiscal, que a comienzos de la mencionada década había alcanzado niveles superiores al 20% del PIB, amenazando con el desarrollo de una hiperinflación. Gracias a los esfuerzos de ajuste fiscal y control de crecimiento de la liquidez, la inflación –fuertemente arraigada en la economía chilena– comenzó un sostenido proceso de caída” (Rosende, 2016: 20)

En las palabras de Rosende se puede encontrar un resumen de aquello que llamamos por comodidad “políticas neoliberales” en Chile. En estas palabras es interesante comprobar que el tópico de la inflación aparece una vez más como leitmotiv recurrente que permite “explicar” todas las acciones que se tomaron durante la dictadura cívico militar. Pero como hemos indicado, la gran parte de los miembros de los chilenos que pasaron por la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago ya pensaban que sus medidas debían ser aplicadas antes, sin necesariamente tener que incurrir en un contexto autoritario, tal como les tocó vivir

a ellos. En lo dicho por Rosende se desprende el sentido de la misión cumplida. Después de ellos el anti-caos.

Además, de recuperarse los sesenta años de la firma del convenio (1955), también se cumplían prácticamente el mismo tiempo de la Misión Klein-Saks. Pero lo que nos interesa acá es establecer qué fueron (y son) los llamados *Chicago Boys* en el contexto de la construcción del discurso neoliberal en Chile. Los colocaremos dentro de lo que podemos denominar como *hecho intelectual y orgánico*, en cuanto a lo que genera, siendo una comunidad epistémica. No se piense que nos detendremos a definir qué fue o no la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago<sup>231</sup> y sus consecuencias en la economía mundial. Lo que nos parece más relevante es establecer a dicha escuela como espacio de confluencia y erradicación de diversas ideas. Queremos ponerla en relación con una historia intelectual del siglo XX. La pensaremos en función de lo afirmado por Peter Watson y expresado más arriba. Concluye Watson: “El declive de la religión formal y auge del individualismo hicieron que el hombre del siglo XX sintiera de forma distinta de cómo los habían hecho sus antepasados.” Lo principal es determinar cómo una corriente de pensamiento cruzada por un conjunto de personalidades que lograron a través de diversos canales transformarse en un paradigma al momento de hablar, por ejemplo, de “intelectualidad orgánica”. Este hecho intelectual estará lleno de matices; matices que se establecen en marcos históricos y conceptuales que penetrarían en los hombres e ideas del siglo XX, siglo del cual somos depositarios. Se va tras líneas históricas que vinculen de manera verosímil esas ideas y cómo se fueron configurando a lo largo de varios años y que en un período particular “eclosionaron” y se plasmaron en diversas soluciones de carácter cultural, discursivo e ideológico. Para eso recuérdese el tránsito desde el Coloquio Lippmann hasta la Trilateral, por ejemplo, tal como expresamos anteriormente.

En el caso tratado son fundamentales aquellas ideas que devinieron en el neoliberalismo) en el caso chileno. Describir secuencias históricas, luego conceptuales, en relación a sus fuentes. Se busca en cierta medida, glosando a Albert O. Hirschman (2014), buscar “los argumentos políticos e intelectuales a favor del neoliberalismo antes de su triunfo”, y esto conlleva necesariamente resemantizar los procesos que se darían a partir del

---

<sup>231</sup> Ciertas trazas se encuentran en el capítulo II



golpe de 1973<sup>232</sup>. La historia de las relaciones intelectuales, no debe dejar engañarse por palabras que pueden dar la ilusión de que los distintos campos de discurso o de prácticas están constituidos de una vez para siempre; desglosando objetos cuyos contornos, si no los contenidos, no varían. Lo que debiera hacerse es plantear como centrales las discontinuidades que hacen que se designen, “se agreguen y se ventilen, en formas diferentes o contradictorias según las épocas, los conocimientos y las acciones” (Di Pascule, 2011). Reafirmado lo anterior, se deben colocar a los epígonos de la Escuela de Chicago dentro de un grupo que puede (y debe) dentro de las acepciones de la “intelectualidad orgánica”. Pero cómo parte esta historia, si es que tiene un punto de partida claro. Como primer criterio se debe entender a los Chicago Boy’s como una red intelectual en plena forma. Esta red en particular cumple con lo expresado por Eduardo Devés-Valdés, expresiones que no deben ser puestas ni entendidas como meramente secuenciales, pueden ser codimensionales.

1. La Escuela de Chicago en Chile no tenía sola y únicamente presencia en dicho país, sino que actuaba en diversos espacios (Guatemala, por ejemplo)<sup>233</sup>;
2. Acercaba a personalidades de la “ciencia-cultura”, pero también de la política, de la diplomacia en diversos países” (Devés-Valdés, 2007: 124);
3. Se realizaron una serie de acciones con diversos organismos de carácter nacional, algo que podríamos denominar “políticas endógenas”: universidades, reparticiones públicas, etc;
4. Vinculación con organismos internacionales: ONU, UNESCO, OEA, BID, FMI algo que puede ser denominado como “políticas exógenas”;
5. La Escuela de Chicago buscaba emitir “una voz sobre asuntos que atañen a diversos países planteando un proyecto que de alguna manera involucre a sectores de tales países: integración, desarrollo, medio ambiente, cooperación” (Devés-Valdés, 2007: 124, Valdés,

---

<sup>232</sup> “[...] a causa de la evolución modificadora del lenguaje...Smith pudo dar un paso de gigante para hacer la proposición asimilable y persuasiva: embotó el filo de la sorprendente paradoja de Mandevile [los vicios privados tales como la avaricia, el egoísmo, el orgullo o la envidia se convierten en beneficios públicos y en prosperidad económica en una sociedad comercial] sustituyendo <<pasión>> y <<vicio>> por términos tan asépticos como <<ventaja>> e <<interés>>” (Hirschman, 2014: 42s)

<sup>233</sup> Fisher y Waxenecker (2020)



2020: 113ss). Con esto se llega a la socialización del “proyecto intelectual” de la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad de Chicago.

En términos históricos, en 1955 el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, con el apoyo de fondos de ayuda de los Estados Unidos, lanzó su “Proyecto Chile”, una colaboración intelectual con la Universidad Católica de Santiago para establecer allí un departamento de economía moderno y llevar a estudiantes chilenos promisorios a Chicago para su formación de posgrado. Dado que Chicago era Chicago, la agenda intelectual era el libre mercado y el monetarismo, y por lo tanto un desafío a la ortodoxia dominante en Chile, que favorecía la sustitución de importaciones y el estructuralismo<sup>234</sup>. Afirma lo siguiente Escalante, en relación la importancia del proyecto de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, pero lo relevante es comprobar que los *Chicago Boys* no fueron una emanación que “de la nada venían y que a la nada iban”. Había en Chile, además, algunos miembros de la Mont Pélerin Society: Hernán Büchi, Carlos Cáceres, Cristian Larroulet, Sergio de Castro, José Piñera, Rolf Lüders. A partir de este grupo, con los llegados de Chicago, se articuló un programa neoliberal o proto neoliberal chileno desde los años sesenta. Igual que en el resto del mundo, se crearon fundaciones y centros de estudios para perfilar políticas concretas. Agustín Edwards [dueño del diario de derechas *El Mercurio*] creó a fines de los años sesenta el Centro de Estudios Sociales y Económicos, dedicado a combatir la economía mixta<sup>235</sup>. Más tarde se formaron el Club de los Lunes y la Hermandad Naval, donde cobraron forma las ideas que orientaron la política económica del gobierno militar de los setenta. Es decir, *no fue una improvisación en ningún sentido* (Escalante Gonzalbo 2018:108).

Siendo consecuente con la negación de toda improvisación en relación al llamado proyecto el Proyecto Chile de Chicago en la Pontificia Universidad Católica. Habría que preguntarse por qué se dio el mencionado proyecto en dicha universidad. Esta duda es en gran medida resuelta por Guajardo:

---

<sup>234</sup> Para una historia más acaba acerca de la relación de los economistas y la dictadura de Pinochet: Arturo Fontaine Aldunate (1988). *Los economistas y el presidente Pinochet*, Santiago de Chile: Zig-Zag; Juan Gabriel Valdés (2020 [1989]). *Los economistas de Pinochet: La Escuela de Chicago en Chile*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. Complementario a los textos anteriores puede ser el documental de Carola Fuentes y Rafael Valdeavellano: *Chicago Boys* (2015)

<sup>235</sup> Como se recordará *El Mercurio* fue el principal publicista de la llegada de la Misión Klein-Sacks



The arrangement stimulated increased visits by US professors to analyze the Chilean case, such as Arnold Harberger in 1956, a prominent professor at the University of Chicago, who criticized Chilean protectionism and the resistance rooted in the country to market solutions. He noted, “the belief that deindustrialization can really happen by making trade free is, in my opinion, the real reason why so many Chileans believe that protection is necessary” (Harberger, 2000, pp. 412-413). Meanwhile, Kaldor criticized the low savings rate of entrepreneurs and applied the recipes from the Klein-Saks mission. Another professor, Tom E. Davis from Cornell, paid attention to the internal conditions of capital accumulation during the 1960s, such as real wages, tax rates, the interest rate, and the impact of social security on capital formation, concluding that social security in Chile was a determining factor for the deficient accumulation of capital and job creation. According to Davis, a radical reform was unfeasible because of the deep-rooted culture of social pressure and political clientelism, making the problem unlikely to disappear peacefully (Guajardo, 2019: 140)

Colateral a esto, es interesante el caso de Nicolás Kaldor quien en su paso por Chile en 1956 cuestionó la distribución del ingreso en el contexto de la CEPAL de Raúl Prebisch y este cuestionamiento le habría impedido publicar su estudio en dicho país terminando por salir a la luz en México en *Trimestre Económico* en 1959 (Guajardo, 2004). Pero, volviendo a lo antes expresado, a muchos de estos nombres se verá aparecer en el transcurso de esta investigación. Se debe dejar en claro que no resulta operativo el análisis de los factores conceptuales e intelectuales que dan forma a la Escuela de Chicago como si se tratara de meros elementos exógenos dentro de la historia económica e intelectual del Chile del siglo XX. De ahí que se vuelva a los contextos, los contextos son relevantes. El aura mítica que rodea a los economistas de Chicago y su llegada operativa *operformativa* al Chile post golpe puede ser mejor dilucidada como una aparición oportuna, mas no *extraordinaria*. Sobre esto se puede responder la pregunta final que plantea Fisher:

The thoroughgoing reorganization of the economy was yoked to equally wide-ranging social changes aimed at no less than a reconfiguration of the relations between capital, the state, and labor—eventually codified in a new constitution. As yet there is no agreement, even among scholars skeptical of the success of the coup, on the key question: how much weight should be given to neoliberal intellectuals and ideas in transforming Chilean society? (Fisher, 2009: 306)

Además, otra parte de esa respuesta debe ser puesta en contexto con el “giro economicista” en el cual entra Occidente a partir de la década de los años setenta. Es decir, con el ascenso de los economistas neoliberales de la Escuela de Chicago no habría sido posible sin un desplazamiento de los “sentidos comunes” en término de competencia. Chile

no fue la excepción en términos de dicho desplazamiento<sup>236</sup>. Los economistas (vgr. Estructuralistas y/o Neoliberales) fueron copando un espacio de hegemonía que no hace mucho les estaba reservado a, por ejemplo, los abogados<sup>237</sup>. Como se recordará gran parte del justificante del derrocamiento del gobierno de la Unidad de Popular radicó en la “crisis económica”. Esta se transformó en un tópico que ha sido repetido hasta la saciedad. Y obviamente de tanto iterar dicho tópico uno termina dándole el valor de verdad. Es por eso que como señalamos que los Chicago Boys en Chile –y el mundo- encontraron un terreno abonado pues ellos como “técnicos” iban a ser capaces de superar el estado de crisis constante que el proyecto socialista había hecho caer a Chile, técnicos “ajenos a lo político”. En fondo se podría elucubrar que el tránsito de un proyecto socialista (fallido) a un neoliberal (exitoso) no fue más que una lucha entre economistas instalados en nodos de poder. Estos habrían sido capaces de crear y “comunicar” un metalenguaje obtuso pero que de una u otra manera actuaría mediante la alquimia de los números en la solución adecuada a, por ejemplo, la “crisis económica” provocada por la Unidad Popular<sup>238</sup>. Pertinente es lo que señalan Montecinos y Markoff:

El ascenso político de los economistas también se ha verificado mostrando grandes diferencias en lo que se refiere a la incorporación los expertos en la acción política. En algunos países los economistas político ya ampliamente asignado al experto todopoderoso Blondel y Muller-Rommel, 1988). En la tradición del derecho administrativa del gobierno como el guardián activo de los fines menudo, a un ejecutivo dominante. Los técnicos han funcionado asesores de ese tipo de poder ejecutivo en Latinoamérica (Malloy, ejemplo, a los llamados "científicos" en torno de Porfirio Díaz en los positivistas comteanos en la misma época en Brasil. Aunque conocimiento técnico en la gestión del Estado no constituye una problemática, subsiste empero la pregunta acerca de por qué economistas. En otros países cuyas tradiciones políticas han sido escasamente hospitalarias para la gestión de expertos, como Gran Bretaña y Estados Unidos, no por los profesionales -y por economistas en particular- también. Pero no hay nada de 'natural" en confiar la dirección de las economías a los economistas Reserva Federal en Estados Unidos se reclutó hasta hace poco entre los empresarios (Montecinos y Markoff, 1994:5)<sup>239</sup>

<sup>236</sup> De recordarse el esfuerzo de los intelectuales neoliberales en constituir a la Economía como la gran ciencia, de ahí nuestra mención a Keynes en el epígrafe.

<sup>237</sup> Este juicio esperamos relativizarlo en el capítulo V de nuestra investigación.

<sup>238</sup> Decidora puede ser lo relatado por la ex Ministra de Justicia de la dictadura, Mónica Madariaga: “Ellos [los denominados Chicago Boys] tenían la virtud de hacernos sentir absolutamente imbéciles, hasta el grado de convertir a cualquier persona lúcida en una especie de bulto. Si a alguien se le ocurría llamar la atención sobre algún aspecto de una medida que pudiera producir algún problema de índole social, resultaba que esa intervención era descalificada e inmediato como una sensiblería inaceptable” Recogida en Tromben, 2016:58)

<sup>239</sup> En relación a la vocación científica o, si se quiere, tecnocrática, de los Chicago Boys, pero jamás ideológica (*sic*) “As an early proponent of the Chilean economic policy transformation, Harberger can be said to have

Por otra parte, en un artículo de un colaborador del régimen militar chileno se corrobora lo señalado. “Sobre el pecado original de la transformación capitalista chilena” de Arturo Fontaine Talavera -publicado en el que es quizá el manifiesto neoliberal más importante de la región: *El Desafío Neoliberal. El fin del tercermundismo en América latina*- trasluce el carácter sacrificial con el cual operó conceptualmente el proyecto de modernización monetarista de la dictadura. El trabajo de Fontaine Talavera –destacado intelectual orgánico– constituye una calculada confesión sobre la forma autoritaria, ilegítima y violenta con la cual se erigió el actual modelo económico del país: “se cometieron, como se sabe, numerosas violaciones a los derechos humanos”, “[se] designó y controló a los dirigentes sindicales”, “[se] intervino a las universidades designándose en ellas rectores-delegados con lo cual se obtuvo el control de la televisión no gubernamental”, “[se] crearon amplias figuras delictivas nuevas en el área de comunicación social” (72). A pesar de estar escrito en un lenguaje académico y lejos de las diatribas ideológicas de otros autores de este mismo libro, las asépticas formulaciones con la cual se posiciona el autor dejan en evidencia diversos problemas que cruzan a la comunidad *modernizadora* chilena, extensibles a todas las experiencias señaladas en *El Desafío Neoliberal*. En particular, nos referimos al dilema del sacrificio en la historia que enmarca al ascenso del neoliberalismo en América latina, el cual permite plantear una mirada sobre el proceso de legitimación intelectual y técnica del mismo.

Sin embargo, si bien a los Chicago Boys la literatura los ha instalado en una posición de trascendencia en la creación, sistematización e instauración del neoliberalismo en Chile creemos que esto debemos relativizarlo. Nadie niega la importancia de esta red intelectual en lo absoluto, pero sería un error pensar que el NL en este país dependió única y exclusivamente de los economistas provenientes de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Nada más alejado de la realidad. La fuerza persuasiva del ideario NL trasciende espacios de pensamientos meramente académicos y de clase. Basta recordar la heterogeneidad del pensamiento neoliberal presente desde su origen (*vgr.* Coloquio Lippmann). Esto es necesario asumirlo, pues, por ejemplo, posterior a la crisis de 1982 provocada en lo

---

made an affirmative assessment of the technocratic power of “independent” professional economists” (Fischer, 2009: 307)

fundamental por la de acumulación de deuda externa, aparte de factores de crisis global, el dictador Augusto Pinochet sacó de su gabinete a aquellas figuras seculares de los Chicago Boys (como el ministro de Hacienda Sergio de Castro). Si bien posterior a esta crisis los economistas neoliberales de Chicago seguían teniendo presencia en ciertas ramas del gobierno, no es menos cierto que estos –como rama intelectual- fueron perdiendo paulatinamente presencia en las decisiones del Estado de Chile. Pero se puede caer en otro equívoco: pensar que el desplazamiento de los Chicago Boys hizo perder fuerza al discurso de los mismo. En lo absoluto. Como certifica Anturo Fontaine Aldunate en *Los economistas y el presidente Pinochet* (1988) si bien los economistas de la Pontificia Universidad Católica-Universidad de Chicago salen del foco de las políticas económicas, estas mantendrán el prurito neoliberal. Un caso paradigmático es el de Hernán Büchi, ingeniero (no de la Universidad Católica sino de la Universidad Chile y con estudios de postgrado en Columbia y no Chicago), este será el Ministro de Hacienda en la etapa final de la dictadura. Escribe Fontaine sobre Büchi:

Büchi es un tipo de alto funcionario que no se ha dado con frecuencia en Chile. Desde luego, conoce el país, todo el país. Recorre a pie o en bicicleta las calles de Santiago o de la ciudad donde está. Conoce los problemas que se viven adentro de los buses y no sólo las dificultades del público sino de los choferes. Sabe, por ejemplo, lo que es la falta de dinero sencillo y advierte al Banco Central de la posible ausencia de monedas de 5° pesos “para la micro” [transporte público]. Aborda los problemas nacionales desde el punto de vista económico, pero no desdeña hacerlo en sus aspectos técnicos que también ha estudiado. Así puede discutir con los especialistas sobre la forma de resolver las amenazas y perjuicios crónicos del Zanjón de la Aguada en Santiago [sector de la periferia pobre en su momento] o debatir con ingenieros nucleares asuntos de la especialidad de estos (Fontaine, 1988:182s)<sup>240</sup>

Si se lee entrelíneas el texto de Fontaine y no se discute el estilo, se puede perfectamente vislumbrar la forma en que los Chicago Boys llevaron la política económica de Chile hasta la llegada de Büchi y otros personeros ajenos a la formación de Chicago, por ejemplo; pero además aún pervive la matriz ideológica del NL. Es lo que podríamos llamar un *discurso autónomo* de una fuente de emisión personalidad. Es un discurso que forma parte

---

<sup>240</sup> Se debe poner en contexto esta laudatoria descripción de Hernán Büchi ya que el momento en que se publica el citado texto se buscaba construir a la figura del ministro como posible candidato presidencial de la dictadura–que lo fue- en las elecciones de 1989. Perderá ante el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracias, Patricio Aylwin Azócar (1990-1994).



de aquello que hemos denominado “inconsciente social”, componente social de nuestra episteme neoliberal.

Esto, para concluir este apartado, es relevante pues pone en contexto, por un lado, la Escuela de Chicago y la construcción del NL en Chile; y, por otro, el *discurso neoliberal* como movilizador cultural desde 1973 en adelante. Es fundamental, pues no hacerlo es darle más importancia de lo que poseen los primeros y, a la vez, restarle la trascendencia que pensamos que posee el segundo.

## 6. UN FANTASMA RECORRE CHILE: EL CONCEPTO DE SUBSIDIARIDAD COMO BASE DE LA CONSTITUCIÓN DE 1980.

Establecer una categoría (o hito) como una suerte de llave maestra puede implicar no pocos riesgos. El desarrollo del neoliberalismo en Chile, tal como se ha intentado expresar, posee diversas aristas las cuales pueden ser rastreadas y argumentadas. Sin embargo, esto depara ciertas dificultades de carácter jerárquico, pues se puede decantar por lo meramente económico, lo político, lo cultural o, en nuestro caso, por lo discursivo. Sin embargo, esto no impide establecer ciertas líneas argumentales que estarán a lo largo de nuestro proyecto. Y esta línea será el concepto de *subsidiariedad*.

La subsidiariedad puede ser entendida en su acepción más lata como: “tendencia favorable a la participación subsidiaria del Estado en apoyo de las actividades privadas o comunitarias” (RAE), lo cual deriva en un principio que apunta a que *el Estado debe reducir su accionar en ciertas áreas en beneficio de la participación de privados o sociedad civil*. Dicha forma de ver las dinámicas históricas en Chile resulta relevante pues dicho principio será plasmado en la carta magna del país. Ahora bien, ¿cómo se entronca esto con el NL? Valga el siguiente relato para graficarlo. Friedrich Hayek relata en la década de los ochenta la conversación que tuvo con Juan Pablo II, relato que surge a propósito de una pregunta realizada por Jaime Guzmán:

Fue una experiencia interesante, no sin esperanza de solucionar la discordia de cien años entre la Iglesia y la ciencia, y de hacer que la Iglesia se vuelva más tolerante y por consiguiente más abierta a las ideas -cómo decir para evitar la palabra ‘liberal’-de economía de mercado. De allí se puede deducir toda la doctrina de la Iglesia, especialmente a partir del principio de subsidiariedad, que no sé si ustedes conocen (j) (Hayek, 1981, citado por Cristi 1999: 111).

Sobre esto es relevante señalar que Hayek visitó dos veces Chile (1977 y 1981) bajo el amparo y estímulo de los llamados “Chicago Boys” (la comunidad epistémica y orgánica). Revelador puede ser que estas visitas se hacen previo a las crisis económicas de 1982. Señalan, por ejemplo, Caldwell y Montes (2015):

“Hayek regresa a un Chile donde el éxito de la liberalización económica, aunque efímero, parecía evidente, y donde la situación política después de la Constitución de 1980 permitía prever una transición a la democracia. En esta ocasión fue invitado por Jorge Cauas para asumir como presidente honorario del CEP [Centro de Estudios Públicos]. Algunos miembros de este centro de estudios, entre ellos su presidente, Jorge Cauas, y su director ejecutivo, Hernán Cortés Douglas, estimaban que la filosofía política y social de Hayek podía ser importante para el futuro de Chile” (Caldwell y Montes, 2015:90).

En síntesis, se debe leer a la obra de Friedrich Hayek como punto de inflexión del discurso neoliberal y su aplicación en el ámbito de la política económica de Chile en el período más arriba indicado y en la estructuración de este “ideología hablada” que es el NL<sup>241</sup>. Hayek permitiría unir al liberalismo y su “bajada” al ámbito de la política económica cotidiana, subsidiariedad mediante. Posteriormente, se verá tanto la génesis como el desarrollo y, especialmente, los efectos de la subsidiariedad en el devenir político y cultural del Chile contemporáneo. La subsidiariedad si bien es un concepto que presenta diversas aplicaciones en lo que respecta a Chile significó un verdadero giro, como se ha dicho, en lo que “sentidos comunes”<sup>242</sup> respecta. Estos sentidos comunes quedarán establecidos de hecho con la *Constitución Política de la República de Chile*, constitución redactada, promulgada y aprobada bajo el contexto de la dictadura cívico-militar (1973-1990). Este documento será la punta del iceberg de una dinámica hegemónica de los sectores neoconservadores en el

---

<sup>241</sup> Entendemos que con la obra de Hayek se puede dar una situación similar a la expresada al final del apartado relativo a los Chicago Boys: instalarse más como figura más simbólica que pragmática.

<sup>242</sup> “El ‘sentido común’ de una sociedad determinada, está hecho de la sedimentación de diversas concepciones del mundo, de tendencias filosóficas y tradiciones que han llegado fragmentadas y dispersas a la conciencia de un pueblo. De ese ‘sentido común’ se tomarán referencias y ordenamientos que justifiquen o reprueben los actos de la vida pública y privada” (Paoli s.f: 75).

Chile a partir de 1973 (Cristi y Ruiz, 1999). Así, en las siguientes páginas se delinearé la idea de *subsidiariedad* en función de los cambios políticos de Chile durante la década. Así, es necesario delimitar el concepto de *subsidiariedad* y en la medida de lo posible elaborar un concepto pragmático de la misma. Luego, cómo la *subsidiariedad* se plasmó en el que determinó conceptual y prácticamente todos y cada uno de los devenires de los chilenos y chilenas, particularmente desde la Constitución Política de la República de Chile de 1980. La primera tarea será esencialmente descriptiva. Por último, se verá cómo el principio plasmado en dicha carta magna habría sentado las bases, al menos jurídicas<sup>243</sup>, para la implementación del neoliberalismo en Chile.

Como se afirma, apostar por la subsidiariedad es “difícil”, pues es difícil manejar todas las variables que permitieron y permiten la implementación del neoliberalismo en Chile, en lo particular. Ahora bien, ¿qué es la subsidiariedad? Lo primero que podemos decir es que etimológicamente subsidiariedad deriva del adjetivo *subsidiarius*, que se puede traducir como subsidiario, de socorro, de reserva, de refuerzo. Es decir, “dar o prestar ayuda de uno a otro en caso de necesidad, implícita en la referencia de socorro, así como al significado extraordinario del mismo” (Cruz Alli, 2000:18, en Banús). Estas líneas semánticas pervivirán de una manera u otra hasta los orígenes de la modernidad, donde se verá que adquieren nuevas y operativas connotaciones. Es decir, la raíz de *socorro*, *de reserva*, *de refuerzo* pervivirá en las aplicaciones de lo subsidiario, ya sea para alejarse o mantener una lealtad con el supuesto concepto “original”.

A renglón seguido, en el plano hipotético, que lo subsidiario poseerá siempre un afán teológico<sup>244</sup>. Señala Jacques Maritain: “siguiendo el principio pluralista, todo lo que puede realizado en el cuerpo político por asociaciones u organismos particulares de rango inferior

---

<sup>243</sup> Debemos aclarar que este determinante jurídico es consecuencia de un proyecto cultural que fue inaugurado, tal como lo hemos expresado, con el golpe de Estado de 1973.

<sup>244</sup> Esto se verá más adelante en el pensamiento y práctica de Jaime Guzmán E.: “A lo anterior se añade el temprano conocimiento que demuestra Jaime Guzmán sobre el contenido de las principales encíclicas sociales. De ellas resulta interesante la enunciación del principio de subsidiariedad del Estado, prisma bajo el que más tarde Guzmán propiciará el establecimiento de un sistema económico de libre mercado. El origen de la enunciación del concepto de la subsidiariedad en el catolicismo, como principio social, se encuentra en la encíclica *Quadragesimo Anno* de Pío XI, no obstante que su contenido puede remitirse a *Rerum Novarum*, de León XIII. Pío XI respaldaba un orden político católico según un modelo de organización corporativista de la sociedad, en el que el hombre podía hacer ejercicio de la libertad en cuanto es miembro de agrupaciones intermedias, espacio indispensable para la materialización de la libertad” (Castro, 2014: 61). Cfr. *infra*.



al Estado y nacidos de la libre iniciativa del pueblo, debe ser realizado por esas asociaciones o por esos organismos particulares” (Maritain, 1983:82). La figura de Maritain resultará seminal pues ciertos sectores conservadores chilenos verán en el filósofo francés una adscripción “peligrosa” a ciertas líneas liberales, fundamentalmente la democracia liberal, paradigmático es caso del historiador chileno Osvaldo Lira<sup>245</sup>.

Filosóficamente, por otro lado, la subsidiariedad puede ser entendida como una suerte de “articulación del individuo en la organización social, transmitiendo a la sociedad aquellas funciones precisas para organizar adecuadamente la vida social, manteniendo en las restantes un nivel de autodeterminación. Se parte de una visión personalista y comunitaria de la sociedad, organizada en distintos círculos en los cuales se produce el desarrollo de la persona” (Cruz Alli, 2000:19). De esto se desprende que la subsidiariedad tiene sentido en el contexto de la modernidad tanto en sociedades liberales o en vías de serlo; en sociedades donde el individuo sea el elemento seminal de dichas sociedades. El colectivo es relevante si y sólo si es consecuencia del eje individual. La potencialidad del individuo no podría ser cooptada por institución alguna que limite sus capacidades. Se desliza una lectura espiritual consecuente con las trazas teológicas ya expresadas<sup>246</sup>. En este punto, a riesgo de simplificar, dividiremos la subsidiariedad en positiva (*la que permite algo*, la cual será el eje fundamental), y, la negativa (*la que prohíbe o no estimula*).

Sin embargo, estas disquisiciones históricas tienen un corte de orden sincrónico cuando la subsidiariedad es resignificada desde una dimensión teológica. Esta dimensión será uno de los ejes centrales de la Encíclica *Rerum Novarum* (1891). El contexto, como se recordará, es ya un capitalismo avanzado y un emergente socialismo. León XIII busca “terciar” entre ambas posiciones y con esto girar a una idea corporativista de la sociedad y de ahí con aquello que se denominará “doctrina social de la iglesia” (Correa, 2008).

No es justo, según hemos dicho, que ni el individuo ni la familia sean absorbidos por el Estado; lo justo es dejar a cada uno la facultad de obrar con libertad hasta donde sea posible, sin daño del bien común y sin injuria de nadie. No obstante, los que gobiernan deberán atender a la defensa de la comunidad y de sus miembros. [...] Si, por tanto, se ha producido o amenaza

---

<sup>245</sup> “[Osvaldo] Lira reconoce que Maritain tuvo una influencia decisiva en su propia formación intelectual, y que, con trece, hasta 1938, lo consideró como ‘una de las grandes figuras de la neoescolástica’...Sin embargo, la opción de Maritain por la democracia liberal, y su rechazo de concepciones orgánicas de la democracia, marcan el distanciamiento definitivo de Lira con respecto a su pensamiento político” (Cristi, 1999: 114-115).

<sup>246</sup> Como recorrido de la relación entre liberalismo y modernidad véase John Gray (1992 y 2001).

algún daño al bien común o a los intereses de cada una de las clases que no pueda subsanarse de otro modo, necesariamente deberá afrontarlo el poder público. En la protección de los derechos individuales se habrá de mirar principalmente por los débiles y los pobres. La gente rica, protegida por sus propios recursos, necesita menos de la tutela pública; la clase humilde, por el contrario, carente de todo recurso, se confía principalmente al patrocinio del Estado. Este deberá, por consiguiente, rodear de singulares cuidados y providencia a los asalariados, que se cuentan entre la muchedumbre desvalida. (Citado por Castro, 2012).

A las anteriores acepciones de subsidiariedad podemos agregar una acepción política, política como parámetros de transformación de la realidad. Esta implica que toda organización inserta en la subsidiariedad debiera poseer cierto nivel de autonomía y cierto nivel de agencia. La subsidiariedad política dibuja a la sociedad como círculos concéntricos. “Tiene dos sentidos: en sentido horizontal es un mecanismo de articulación entre los ciudadanos, la sociedad y los poderes públicos; en sentido vertical trata de articular las relaciones entre los diversos niveles del poder” (Cruz Alli, 2000:19). Se deriva de esto que cada sector de la sociedad poseería cierta autonomía. Una suerte de proyecciones de colectivas de lo individual. Cabe preguntarse dónde comienzan y terminan los límites de cada estadio de la sociedad. Como ejemplo, en 1975 el Informe sobre la Unión Europea “propugnaba una expansión de las competencias de la Comunidad sobre la base de que solamente aquellas competencias que los Estados no pudiesen cumplir con plena eficacia serían atribuidas a la Unión” (Fernández Esteban, 1996:3). Nuevamente estamos en el contexto de la Trilateral.

Por último, e íntimamente relacionado con el sentido político de la subsidiariedad, está la connotación jurídica. Este perfil es fundamental pues conlleva el valor en derecho del cual nutrirá los “comunes sentidos” que alimentan, estructuran y dan orden a una sociedad; por no decir, que establecen visiblemente lo hegemónico. Y esto es lo que pudiéramos llamar Constitución Política de una nación. En Chile

[...] su significación jurídica la subsidiariedad recoge los significados de algo secundario o supletorio [...]. Lo secundario es lo segundo en orden y no principal, sino accesorio [...]. La incorporación del principio de subsidiariedad al ordenamiento jurídico lo incluye en la categoría de los principios generales del Derecho, principios técnicos que recogen los valores materiales básicos de un ordenamiento jurídico, las convicciones ético-jurídicas fundamentales de una comunidad o los principios que rigen el conjunto de las instituciones. Como principios inmanentes en la naturaleza de las instituciones de las instituciones tienen una función inspiradora que se constituye en garantía frente a la discrecionalidad y a la arbitrariedad, por cuanto a su amparo puede producirse la fiscalización de las actuaciones,

constituyéndose en una garantía del ámbito competencial propio cuando se vea afectado por la decisión de otro. (Cruz Allí, 2000:20-21)

La subsidiariedad, así, como concepto “multiforme” tiene una importancia fundamental en el giro de ciertas visiones de mundo que empezaron a implementarse a partir de la segunda mitad del siglo XX. En el caso de Chile esta condiciona el ordenamiento político y jurídico que se da en el país del Cono Sur y redundó en un cambio que, según los actores que participaron en la redacción e implementación de la Constitución de 1980, debía girar desde una idea centralista hacia una idea donde se estimulara jurídicamente “la posibilidad para los particulares de emprender actividades productivas, se afirma que constituye ‘un derecho que el Estado no puede ni debe eliminar’ y que es, además, ‘el único camino que permite un verdadero desarrollo de la economía’” (Bertelsen Repeto, 1987: 120). Este punto es de vital importancia ya que lo que hemos planteado deriva necesariamente, en primer lugar, en una ideologización del principio de subsidiariedad, por un lado; pero, por otro, en una matriz conceptual de la cual, tal como se esbozó, permite unir dimensiones neoliberales (si no ordoliberales) con percepciones cristianas (luego, antimarxistas) en el nuevo orden jurídico y político del Chile post Unidad Popular<sup>247</sup>.

## 6.1. LA SUBSIDIARIEDAD EN LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1980

En relación a esto se debe hacer alusión a un texto anterior y tan importante como la misma Constitución de 1980, al cual hemos hecho más de una mención: *La Declaración de Principios del Gobierno de Chile* del 11 de marzo de 1974. La relevancia de este texto-

---

<sup>247</sup> Según consta en las Antecedentes Constitucionales Constitución de 1980 la subsidiariedad ya estaba planteada y asumida de facto en lo que sería la nueva Constitución de la República de Chile: “Precisa que el rol subsidiario del Estado está presente en todo el contexto constitucional; que tanto la creación de empresas del Estado por ley como la participación del Estado son materias que la Comisión ya tiene resueltas; y que es difícil incorporar en la Carta Fundamental un principio que evite que los impuestos sean expropiatorios” [...]. “El señor DE CASTRO (Ministro de Hacienda) manifiesta que un principio fundamental es que el Estado sea subsidiario, por lo cual no cree que eso se pueda lograr si no existe un trato absolutamente igualitario para el Estado y las empresas privadas” En Actas Oficiales de la Comisión de Estudio de la Nueva Constitución, Política de la República SESIÓN 371ª, CELEBRADA EN MARTES 16 DE MAYO DE 1978. [https://www.bcn.cl/leychile/consulta/antecedentes\\_const\\_1980](https://www.bcn.cl/leychile/consulta/antecedentes_const_1980). Es interesante que en gran parte de las discusiones relativas a la subsidiariedad esta aparezca unida –directa o indirectamente- al respeto a la propiedad privada, como se reafirma más adelante.

manifiesto es que, en primer lugar, expresa en primer lugar de manera explícita y denotativa el valor que se le dará a la subsidiaridad en el Nuevo Chile”; en segundo lugar, permite visualizar las primeras tensiones ideológicas en el seno de la derecha conservadora<sup>248</sup>; y en tercer, lugar prefigurar el ordenamiento jurídico que ya estaba siendo construido posterior al golpe de Estado de 1973<sup>249</sup>. Pero en lo que respecta al primer punto, en la *Declaración* se dice lo siguiente:

Siendo el hombre el fin de toda sociedad, y emanando éstas de la naturaleza humana, debe entenderse que las sociedades mayores se van formando para satisfacer fines que las menores no pueden alcanzar por sí solas. El ser humano forma una familia para alcanzar fines que no se puede lograr solo. Da vida luego a diversas formas de agrupación social más amplias, para lograr objetivos que la familia es incapaz de conseguir por sí. Y llega finalmente a integrar todas esas sociedades intermedias en un Estado, por la necesidad de que haya un orden común a todas ellas que las coordine en justicia, y que asuma las funciones que ninguna de aquéllas podría cumplir directamente (*Declaración* 1974: 3)

En este segmento se pueden ver cómo confluyen tanto la idea de familia como la de Estado protector, pero especialmente, el sentido a la cual debiera apuntar la sociedad toda: el hombre, sutil traslado semántico (donde dice pueblo, dirá hombre, individuo). Pero a la vez aparece como estructura jurídico-ideológica la noción de “sociedades intermedias” e inmediatamente la impronta de que estas requieren un “orden común”. La *Declaración* es clara en todo momento al momento de determinar el perfil orgánico que debe tener este nuevo Estado chileno, si la base de la sociedad es la familia el Estado, se deriva que se debe actuar como el *pater familias*, figura que debe velar más no “invadir lo que es propio e íntimo de cada consciencia humana” (p.3). Y lo “íntimo” no es ni más ni menos que la propiedad privada<sup>250</sup>. El respeto al principio de subsidiaridad representa la clave de la vigencia de una

---

<sup>248</sup> “Se establece que ‘En consideración a la tradición patria y al pensamiento de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, el gobierno de Chile respeta la concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad’ (13), que ‘dio forma a la civilización occidental’ y que ‘es su progresiva pérdida o desfiguración la que ha provocado, en buena medida, el resquebrajamiento moral que hoy pone en peligro a esa misma civilización’ (13). Se utiliza una percepción del pasado centrada en la ‘tradición Patria’, la que está en riesgo, siendo la cercanía al Dios cristiano lo que protege al país” (Timmerman, 2013: 216).

<sup>249</sup> Véase las Actas de la denominada Comisión Ortúzar, recopiladas a partir del 24 de septiembre de 1973, es decir 15 días posterior al golpe militar, es decir, el 11 de septiembre de 1973 [https://www.bcn.cl/historiapolitica/constituciones/detalle\\_constitucion?handle=10221.1/60446](https://www.bcn.cl/historiapolitica/constituciones/detalle_constitucion?handle=10221.1/60446).

Consultadas el 13 de junio de 2021

<sup>250</sup> Cfr. p. 4 *passim*

sociedad auténticamente libertaria<sup>251</sup>. Casi podría decirse que el barómetro principal para medir el grado de libertad de una estructura social. Por oposición en él, cuanto mayor sea el estatismo que afecte a una sociedad, menor será su efectiva libertad, por extendido que sea el ejercicio ciudadano de los derechos políticos. Es en la posibilidad de tener un ámbito de vida y actividad propia independiente del Estado y sólo sometido al superior control de este desde el ángulo del bien común, donde reside la fuente de una vida social en que la libertad ofrezca a la creación y al esfuerzo personal un margen de alternativas y variedad suficientes. La Declaración establece discursivamente una matriz de sentido. El estatismo genera, en cambio, una sociedad gris, uniforme, sometida y sin horizontes (*Declaración* 1974: 4)

En lo que respecta a la Declaración de Principios de la Junta Militar de Gobierno se puede agregar que es un quiebre con una tradición y racionalidad kelseniana<sup>252</sup> que venía en Chile desde la Constitución de 1925, por la cual “una Constitución debe ser autónoma de consideraciones ideológicas o morales”, por lo es imprescindible desterrar de su fundamentación cualquier pretensión basada en el Derecho natural. Sin embargo, se debía comprender que toda norma jurídica emana de una norma anterior, de carácter histórico, lo cual conlleva a racionalidad inserta *en la* historia. Esta comprensión del derecho hace posible el pluralismo político y moral, propio de sociedades democráticas. Con la declaración de principios de la Junta Militar de 1974 se inicia un quiebre con esta concepción del Estado, fundamentando un orden jurídico maximalista, con pretensión de clausura del debate político” (Ramis, 2020: 4).

Posteriormente, el principio de subsidiariedad se nutrirá de (y *nutrirá a*) gran cantidad de elementos que no pocas veces pueden aparecer contradictorios entre sí, pero el concepto, si bien posee raíces profundamente teológicas, estas raíces decantan en dimensiones tanto políticas como jurídicas, léase, derivan a un campo no precisamente teológico, pero como señalamos anteriormente, estas trazas podrían ser rastreadas. Es por eso que si entendemos a grandes rasgos una constitución como “los principios fundamentales o estatutos que rigen la organización de cualquier ente público o privado, nacional o internacional. En sentido

---

<sup>251</sup> Resulta curioso que no se haya puesto el acento en qué se entendía por “libertario/a” en el contexto de la *Declaración*; máxime si en dicho texto –matices más, matices menos- se propugna si no por un “Estado mínimo” (vgr. Robert Nozick, 1988), sí por un Estado reducido. Espero volver sobre el final de mi proyecto sobre este punto fundamental, pues a mi entender, permite profundizar y relativizar la hegemonía neoliberal al menos al principio de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet.

<sup>252</sup> Es decir, en un contexto de positivismo legal “hechos básicos determinantes de la ley conducen a establecer diferentes afirmaciones acerca del carácter normativo de la ley. Así, los positivistas clásicos (por ejemplo, John Austin) insisten en que la ley es coercitiva, mientras que los positivistas modernos (por ejemplo, Hans Kelsen) opinan que es normativa”, en Audi (2002: 776).

estricto sólo se refiere a los estados, es decir, a los entes llamados originarios, cuyos ordenamientos jurídicos se *autolegitiman* (los estados nacionales, y también las provincias y estados que integran los sistemas federales” (Chumbita en Di Tella, 2004: 121). A esto se puede agregar algo fundamental que es el hecho de que toda constitución implica una *infraestructura* sociológica y una *sobreestructura* jurídica. Además, “en el origen de todo sistema jurídico, detrás de la ‘primera constitución’, hay siempre una revolución o un hecho político fundante que logra consenso social. Se hace evidente así que, si bien el tema de la constitución puede ser enfocado principalmente desde la perspectiva jurídica, sociológica o de la ciencia política, cualquiera de estos enfoques requiere el apoyo de los otros para integrar la comprensión de los problemas que suscita” (Chumbita, 2004: 121)<sup>253</sup>.

Nuevamente se encuentra un fenómeno que puede ser percibido desde distintas aristas. Pero en lo que a Chile corresponde la *Constitución de 1980* es establecida sobre la base de un elemento ausente que es la “constitución oculta”, la Constitución de 1925, considerada estatista. Es sobre esa base que se debe determinar el peso del giro subsidiario. Ahora bien, como se hizo notar, las constituciones en lo particular y los ordenamientos jurídicos en lo general surgen en el seno de una “revolución”, revolución que más adelante denominaremos “capitalista” (Garate, 2012; Guajardo, 2019). Y toda revolución significa el fin de un antiguo orden. Entonces, la Constitución chilena actual no es una excepción. Su partida de nacimiento es el referéndum del jueves 11 de septiembre de 1980, y da sus primeros pasos seis meses después, el miércoles 11 de marzo de 1981. El momento de su concepción es muy anterior naturalmente. Sabemos que su partida de nacimiento es el jueves 13 de septiembre de 1973. Ese día el Acta Secreta N° 1 de la junta militar anuncia: ‘Se encuentra en estudio la promulgación de una nueva Constitución Política del Estado, trabajo que está dirigido por el Profesor Universitario Dn. Jaime Guzmán.’ Ocho días más tarde, el 21 de septiembre, la junta militar, durante su séptima sesión secreta, acuerda dictar un decreto-ley que designa una Comisión integrada por Enrique Ortúzar, Sergio Diez, Jorge

---

<sup>253</sup> Irónicamente Hayek se hace parte de esa crítica y la personaliza en la figura de Milton Friedman, señala el austriaco: “Milton Friedman es un viejo amigo mío. Coincido con él en lo general, pero hay dos puntos en los cuales discrepo. Friedman es un positivista estricto y le da demasiada importancia a los datos estadísticos. Esta interpretación macroeconómica es inútil. Sólo la microeconomía puede importar en economía. En cuanto a la teoría cuantitativa del dinero, es excelente, pero muy simple. Demasiado simple. (Ercilla, noviembre 23 de 1977)”. Citado por Caldwell y Montes (2015:121)



Ovalle y Guzmán, ‘para que se aboque al estudio de la nueva Constitución Política y disposiciones legales complementarias de esta nueva institucionalidad. (Cristi, 2014:22)

Y dentro de los participantes quizá el que mayor presencia adquirió con el tiempo fue Jaime Guzmán Errázuriz (1946-1991).<sup>254</sup> Evidentemente, el proceso es más complejo de lo que puede aparecer a simple vista de cierta complejidad, pero por proceso metonímico diremos que en el pensamiento de Jaime Guzmán confluían las ideas subsidiarias de corte corporativista y el peso de la iglesia católica, particularmente de corrientes más conservadoras de la misma. A lo anterior se debe agregar un inveterado anticomunismo y antiestatismo. El estatismo, primero, y luego, el marxismo,<sup>255</sup> se habrían enquistado en la sociedad chilena fundamentalmente con la llegada al gobierno de la Unidad Popular, bajo el presidente Salvador Allende Gossens. El tópico por el que se luchará será la “sociedad libre”. Además, el vínculo del pensamiento de Guzmán en relación a la subsidiariedad puede ser resumido de la siguiente manera:

El anticomunismo es crucial para dar cuenta de la trayectoria de Guzmán, resulta insuficiente para inspirar una auténtica acción programática. Guzmán entendía esto mejor que nadie (y, en parte, eso lo alejaría del mundo tradicionalista). Así, para dar forma a un nuevo orden social, el fundador del gremialismo recurre desde muy temprano a un concepto tomado directamente de las enseñanzas sociales de la Iglesia: el principio de subsidiariedad. Este principio, cuyos orígenes pueden rastrearse en los textos de Aristóteles y Altusio, y que fuera desarrollado por primera vez de modo explícito por Ketteler, está expuesto en dos encíclicas, *Quadragesimo anno* (1931) y *Mater et magistra* (1961). En términos muy simples, el principio de subsidiariedad [para Guzmán] indica que la competencia de una acción o tarea social debe ser atribuida a la agrupación o entidad que mejor pueda cumplir dicha tarea, que suele ser aquella más cercana al tipo de acción requerido. (Mansuy, 2016: 508)

---

<sup>254</sup> Evidentemente la figura de Jaime Guzmán E. por sí misma no lograría dar el giro conservador. Por lo mismo, tal como se dijo arriba, en Guzmán debe verse una metonimia de ciertos sectores de la sociedad chilena que lograron establecer hegemonía en dicha sociedad a partir de 1973 y, de una u otra manera, hasta el día de hoy. Para una semblanza biográfica [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Jaime\\_Guzm%C3%A1n\\_Err%C3%A1zuriz](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Jaime_Guzm%C3%A1n_Err%C3%A1zuriz) Cfr. Valdivia (2008).

<sup>255</sup> “Una sociedad libre exige, simultáneamente, afianzar las bases de la unidad nacional, y admitir la pluralidad que emana de la discrepancia. He ahí el desafío. Sin unidad se destruye la comunidad. Sin discrepancia legitimada se asfixia la libertad [...]. Ningún esquema jurídico político puede subsistir duraderamente si legitima por igual la acción cívica a favor del totalitarismo y de la libertad [...]. Además, no excluir las doctrinas totalitarias del marco admisible de la discrepancia política sería facilitar deliberada o inconscientemente la tarea de quienes hoy procuran destruir la esencia de nuestra nacionalidad, a través de una cosmovisión radicalmente antinatural y contraria al ser mismo de la chilenidad, como es el marxismo”. Jaime Guzmán, “Un texto comprometido con los valores fundamentales”, *Qué Pasa*, noviembre 1978 (Citado por Cristi, 2014: 72).

En el pensamiento de Guzmán se articularían las diversas líneas que hemos visto desde el principio en relación a la mentada subsidiariedad: lo teológico, lo político y especialmente lo jurídico. Sobre estas bases se fue construyendo esta nueva “primera constitución” de tal manera que el Estado chileno se torna desde una (supuesta) visión estatista y contraria al emprendimiento de las potencialidades del individuo a un estado avalado por un marco, paradójicamente, anti-estado (Cristi, 2014). La Constitución de 1980, subsidiariedad mediante, establecería un ordenamiento jurídico radical si no revolucionario en la sociedad chilena a partir de la fecha citada. La subsidiariedad ahora cruzará todos y cada uno de los aspectos culturales de los habitantes. Es por eso que el neoliberalismo en Chile en tanto episteme es difícil de comprender si no se tienen en cuenta los marcos conceptuales que permiten no sólo su llegada sino su desarrollo en una sociedad particular. A modo de ejemplo, el principio de subsidiariedad consagrado en la Constitución tiene un vínculo en la educación (primaria, secundaria y superior), considerada desde ahora en adelante como “bien de consumo”. En el pensamiento de Guzmán se vislumbra una corriente de pensamiento que viene al menos desde el siglo XIX en el enfrentamiento entre liberales y conservadores, especialmente en su manera de entender la economía del país. Guzmán venía articulando desde los años 60 la posibilidad de unir catolicismo y liberalismo. Él cree lograrlo mediante la interpretación de otro texto eclesiástico, ahora es el turno de la Carta Encíclica *Mater et Magistra* Juan XXIII de 1961<sup>256</sup>. Acá resume nociones o tópicos que serán axiales desde ahora en adelante en su actividad ideológica: la tratada subsidiariedad, la “autonomía de los organismos intermedios, derecho de propiedad e iniciativa privada”. Argumenta Guzmán en texto de 1969 con un revelador título “El miedo. Síntoma de la realidad político social chilena”:

El hombre goza de una prioridad ontológica y de finalidad con respecto de la sociedad. De ello deriva que el Estado es un instrumento que deba estar al servicio del hombre y no al revés. Ya que, mientras el hombre –ser substancial- tiene un destino eterno, el Estado –ser relacional- agota su existencia precedera dentro del tiempo (Guzmán, 1969:256. Citado por Cristi, 2018)

---

<sup>256</sup> Carta Encíclica. *MATER ET MAGISTRA*. DE SU SANTIDAD JUAN XXIII. Sobre el reciente desarrollo de la Cuestión Social. a la luz de la Doctrina Cristiana. 1961. [http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_15051961\\_mater.html](http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html)





Es indudable que en este fragmento forma parte de ciertas estrategias discursivas que se verán en la anteriormente mencionada *Declaración de Principios de la Junta de Gobierno (1974)* ¿Qué busca entonces Jaime Guzmán y cierta derecha? Que la Iglesia Católica en Chile sea una suerte de *primus inter pares* entre el creciente liberalismo de la postguerra y el colectivismo. Guzmán quiere dejar claro que cuando “el principio de subsidiaridad no es entendido como un principio comunitario, queda puesto al servicio del neoliberalismo”<sup>257</sup>. Queda claro quién ganó esta batalla. Por otra parte, la figura subsidiaria en Chile se manifestará, como se ha dicho, posteriormente en el Estado desde la Constitución de 1980. Ella consagra la subsidiariedad del Estado como eje articulador del nuevo modelo de desarrollo chileno, en el que los derechos sociales se transforman en bienes de consumo y el Estado se desentiende de sus responsabilidades históricas. Ejemplo de esto es la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza: “El Estado tiene, asimismo, el deber de resguardar especialmente la libertad de enseñanza” (Ley N° 18.962, 1990). Esto demuestra la arbitrariedad moral de dicha disposición constitucional como mecanismo de selección. Al mismo tiempo, la *Constitución Política de 1980* entrega la responsabilidad a los padres de elegir el establecimiento educacional para sus hijos, dejando de lado la responsabilidad del Estado: “Los padres tienen el derecho preferente y el deber de educar a sus hijos. Corresponderá al Estado otorgar protección al ejercicio de este derecho” (art. 19 inc. 10) (Farías y Moreno: 2015:111).

Luego, tras el golpe de Estado de 1973 que puso fin al gobierno de la Unidad Popular un aún incipiente ideario neoliberal se instaló inmediatamente como elemento rector en la constitución de un modelo de Estado subsidiario (aun cuando dicho Estado no estaba normado constitucionalmente). Este hecho implicó transformar radicalmente sus funciones, características y acciones y las demandas de la sociedad civil. “El modelo neoliberal en Chile fue configurado desde una óptica monetarista que concebía la intervención ‘apolítica’ del Estado en todos los sectores de la economía [...] incluyendo, desde luego, el de la provisión de vivienda” (Hidalgo, Paulsen y Santana, 2016:59). Es decir, en este momento podemos concluir en esta instancia que el Estado chileno, -el nuevo Estado chileno neoliberal- buscará luego de este nuevo orden jurídico dar cuenta de sólo ciertas competencias donde, según, él

---

<sup>257</sup> Cristi (2018:216)



pueda tener un accionar eficaz, pero siempre respetuoso de la libertad individual. Esto se basa en un principio pragmático, o sea, sólo se intervendrá en ámbitos para resguardar una democracia protegida y economía libre, al menos nominalmente. Además, la *Constitución* de 1980, bajo el maparo de Jaime Guzmán, el principio de subsidiaridad

[...] el Estado tiene el deber de suplir aquello que los particulares no logran hacer, o no realizan de modo satisfactorio; pero debe estar siempre dispuesto a retirarse apenas los particulares estén en condiciones de cumplir esos fines. Guzmán critica, por ejemplo, la idea de que es un deber primordial del Estado proveer de educación, pues eso le daría cierta prioridad respecto de los particulares. Según el, la participación estatal en el campo educacional es siempre subsidiaria y complementaria, porque hay dos derechos que la anteceden: el derecho de los padres a educar a sus hijos, y el “derecho de los particulares a abrir establecimientos de enseñanza y a ser sujetos activos de la tarea educacional” (*Actas*, sesión n. 143, 5 de agosto de 1975[...]) Es importante notar que, a ojos de Guzmán, el principio de subsidiariedad sirve no solo para justificar el derecho de los padres a educar, sino que también el derecho de los particulares a emprender. Naturalmente, ambos derechos son correlativos, pero no necesariamente equivalentes, pues es el primero el que da sentido al segundo (Mansuy, 2016: 515)

Anteriormente se ha afirmado que la llegada de un nuevo orden jurídico implicaría una revolución y el advenimiento del capitalismo en su variante neoliberal a Chile a partir de 1973 no fue la excepción. Fue una verdadera revolución en toda regla. Al menos en lo político y económico. Y es aquí donde se evidencia el peso de la subsidiariedad como efecto de un proceso revolucionario...capitalista. Es la tesis de la mencionada Pilar Vergara que señala que la dictadura cívico-militar chilena de Augusto Pinochet (1973-1990), establece una verdadera “revolución capitalista” (Gárate, 2012; Guajardo, 2019):

A project of global restructuring that breaks violently with the tradition of Chilean society, both at the level of economic relations and in the nature of the State, and, even, in terms of predominant ideological-cultural conceptions”, [sobre esta premisa se afirma que] “the internal path of polarization of the plans, policies and economic models that interacted with the ideological polarization of the Cold War, resulting in a hard confrontation between the positions in favor of free market and those of state intervention in the economy long before 1973 (Guajardo, 2019: 135).

Se establece, entonces, una línea diacrónica que parte, al menos, desde las crisis de 1929 y los posteriores vaivenes de la economía de mercado en Chile, en la medida que establecería inductivamente, que el desarrollo de las políticas económicas de dicho país serían un prisma a través del cual podrían vislumbrarse los conflictos ideológicos de la guerra

fría (lo cual no implica que Chile haya sido consciente de estas tensiones). A partir de los cincuenta con la CEPAL instalada en territorio chileno (1948) se pueden ver tensiones entre formas de entender la “hoja de ruta” que desembocaría en el golpe de 1973. Se pueden inferir que Chile llegó a ser la construcción de un caso de “desarrollo frustrado”, tal como expresó en su momento Aníbal Pinto<sup>258</sup>. El diagnóstico trasciende épocas. Más aún, se puede aseverar que gran parte de la historia de Chile podría ser entendida en la medida del cuestionamiento de la propiedad privada, particular discusión que para sectores conservadores estaría en la Constitución de 1925. Sin embargo, “lo revolucionario” de la dictadura estaría en que lograría saldar las dudas con respecto a la mentada propiedad privada, pero especialmente, a nuestro entender en que la resolución de dichas dudas significó una irreversibilidad que hasta el día de hoy trasunta en lo cotidiano del país del sur. Las relaciones –no necesariamente proyecciones- implicaron líneas que esperamos rastrear más adelante. Así, durante los 90, en América Latina el Estado intentó consolidar su rol de agente subsidiario en el dominio económico. Al sistema político se le atribuye apenas el papel de administrador y la función de control de la acción del Estado, ya sea en el campo económico o en el social. Lo económico deviene así autónomo de lo político y, al mismo tiempo, de lo social. “El sistema económico, autorregulado, es regido únicamente por las leyes del mercado, y ya no por la racionalidad política” (Contreras, 2006:27).

Por último, es necesario recordar el principio de subsidiaridad como categoría conceptual trasciende y atraviesa a amplios sectores del conservadurismo chileno (no necesariamente partidarios de la dictadura cívico-militar). Es el caso del historiador Mario Góngora nacionalista (1915-1985) donde se conjugan una visión optimista, si se quiere, con una crítica al incipiente neoliberalismo chileno. Afirma Renato Cristi:

[...] el proyecto “tradicionalista y nacionalista” inicial del régimen militar, tal como se expresa en la Declaración de Principios de 1974 se adulteró por la adopción de políticas neoliberales. Góngora interpretó esa declaración como un documento conservador. Pensaba

---

<sup>258</sup> “[...] está la verificación de que el desenvolvimiento chileno se llevó a efecto durante cerca de un siglo en las condiciones más favorables para que se hubiera cumplido las expectativas del credo clásico y liberal. El comercio exterior fue un resorte inestable, pero dinámico; no hubo interferencias oficiales de importancia en el mecanismo de las ‘fuerzas naturales’ del mercado; la ‘paz y el orden’ primaron casi inevitablemente; el ingreso se distribuyó con la suficiente desigualdad como para crear amplias posibilidades de ahorro en los grupos pudientes; hubo una corriente importante y sostenida de capitales y crédito extranjeros. Y, sin embargo, el desarrollo no pudo ‘tomar cuerpo’, por lo menos en el sentido básico de un aumento general de la productividad del sistema y de una diversificación apropiada de sus fuentes productivas” (Pinto, 1958:11)

que “extrae su inspiración del tradicionalismo español y, más generalmente, de la concepción tomista, en cuya virtud la finalidad suprema del Estado es la idea del bien común” [...] En este mismo principio, sin embargo, el que con el tiempo se constituirá en el broche que medie entre las tendencias conservadoras, tradicionalistas y el liberalismo. Según Góngora, “vino a ser, entre los discípulos de la escuela de Milton Friedman, el principio casi único” (Cristi:2018: 223)

## 9. RESUMEN

Como se ha expuesto la Misión Klein- Saks, el Gobierno *de la Unidad Popular, el golpe de Estado, la Escuela de Chicago (Chicago Boy's), la subsidiariedad y su reificación: La Constitución Política de la república* de Chile de 1980 fueron los factores fundamentales que permitieron la llegada, el ascenso y el triunfo del neoliberalismo en Chile desde la década de 1950 en adelante. Pero, se puede concluir, que como toda historia tiene una parte que es ficticia –en el sentido de realidad posible-, y otra que son hechos. Pero tanto uno como el otro coincide en el hecho que ambos necesitan ser interpretados. Los hechos no se dan ingenuamente ante nuestros ojos. Esto es el sentido cualitativo que marca metodológicamente nuestra investigación.

Insistimos, en Chile estos hechos calificados en un principio como “hechos intelectuales”<sup>259</sup>, fueron conformadores y constituyentes del NL resultan ser hechos y conceptos de los cuales se nutrió gran parte del nuevo Estado pensado e implantado en Chile a partir de 1973. El tránsito, por ejemplo, desde un Estado interventor (elemento por lo demás discutible) a uno subsidiario implicó una verdadera revolución, un giro en el paradigma que evidentemente no hubiera sido posible sin los vaivenes políticos, y entre estos, la guerra fría es uno fundamental. De ahí que se hayan intentado mostrar, por ejemplo, en la retórica de Jaime Guzmán, todos aquellos elementos que son concordantes con el discurso anticomunista que, mediante corporativismo, antiestatismo, y, obviamente, subsidiariedad, derivaron en la constitución de las bases de la Constitución de 1980. Estos juegos jurídicos y conceptuales,

---

<sup>259</sup> Cfr. Introducción



en el marco de una dictadura cívico-militar<sup>260</sup> y con el impulso de las “afinidades electivas” del monetarismo de la Escuela de Chicago fueron estableciendo el camino que modificó las prácticas tanto económicas como culturales de toda una sociedad y, quizá, de un continente. Pero esto no fue un camino de fácil recorrido, en lo absoluto. Queda por analizar el paso del “Estado benefactor” al “Estado empresario” (Repetto, 1987). Este tránsito fue de vital importancia, pero no sólo en el plano jurídico, el cual avala *a posteriori*, el cambio, sino queda por analizar las bases ideológicas de la subsidiariedad. Más aún: la subsidiariedad es una ideología, en el sentido que planteamos en su momento.<sup>261</sup> Pero como se ha venido afirmando hasta el momento la constitución de una sociedad neoliberal es una realidad que recorre a la derecha chilena -a la revolucionaria derecha chilena- desde principios del siglo XX y Golpe de Estado mediante encontró su *kairos*, su “momento oportuno”, para llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad chilena, sin embargo, no debemos olvidar que esa revolución no habría sido posible sin otros elementos, hitos, acontecimientos que hemos sugerido: El mentado golpe y la Escuela de Chicago (los Chicago Boys).

Creemos que el aporte de este capítulo es integrar a la Misión Klein –Saks dentro de esta narrativa neoliberal, tal como la hemos denominado. Se integra más que por las recomendaciones macroeconómicas, por el hecho de que algunos de los Chicago Boys la sientan como antecedente legítimo del proyecto que les tocó llevar a cabo casi 20 años después. Esto es terreno fértil aún y no del todo comprobado de ahí el valor de ensayo de lo escrito; ensayo en el sentido más amplio de la palabra. La Misión Klein-Saks es “precursora” en este libro llamado neoliberalismo en Chile. Esto, tal como se expresó en su momento, pone a las políticas públicas aplicadas por los Chicago Boys en el camino del *telos* necesario, la Misión viene a ser en la mente de los involucrados el *alpha* de esta historia. Ellos serían el *omega*. Tal como señala el crítico Frank Kermode: “Los hombres situados en el medio mismo hacemos considerables gastos imaginativos en pautas coherentes que, al proporcionar un

---

<sup>260</sup> Como afirma Cristi con el Golpe en Chile confluyen una serie de pensamientos que a partir de 1973 encuentran su oportunidad: “El ideal corporativista sustentado por Eyzaguirre, Philippi y Lira, que auspiciaba la autonomía de los organismos intermedios, se ensambla ahora con la noción de dominio protegido de para la iniciativa privada que elabora Hayek...Lo que interesa a Hayek es la protección del individuo frente al intervencionismo estatal. Pero en su sistema esto presupone en último análisis el ‘derrocamiento de la política’” (Cristi, 1999: 123)

<sup>261</sup> Es decir, “un sistema de ideas, básicamente compartidas, y de creencias estructuradas que un grupo significativo de la sociedad admite como verdadero” (Gramsci, 2013)

final, hacen posible la consonancia satisfactoria con los orígenes y con el medio” (1983: 27).<sup>262</sup> Quizá en este aspecto sea coherente la idea de cultura (neoliberal) como “inconsciente colectivo” aplicado a los efectos de la transformación capitalista de la sociedad chilena. Revolucionaria o no. Podemos agregar, que si bien lo expresado es aún tentativo esto no quita el hecho que en el caso chileno debiera verse una continuidad entre lo expresado en 1938 hasta los primeros documentos de la Comisión Trilateral. Es decir, el país del sur no estaría del todo ajeno a las corrientes mundiales de la economía, por más que las pugnas ideológicas –intelectuales, a fin de cuentas- que siempre estuvieron generadas y motivadas al interior de Chile hacía parecer lo contrario. A esto apunta la autopercepción de ciertas clases intelectuales cuando hacen mención a la excepcionalidad chilena. Si se recuerda la cita de Mario Góngora este plantea que Chile entraría recién los años de 1960 a las “grandes transformaciones”. Desde ese punto se puede entender la idea que el neoliberalismo en Chile fue casi un fenómeno exógeno.

El tema no está agotado todavía. Obviamente hay múltiples variables en juego y de ahí de ahí la voluntad de querer reducirlas a través de muestras concretas (reificadas) de dichos períodos: los textos, la historia. No escapamos a los problemas que tuvieron el grupo de intelectuales que se reunieron tanto en la Francia de 1938 como en Mont Pèlerin: ¿cómo interpretar los hechos tanto históricos como discursivos? Es lo que Paul Ricoeur denomina “el conflicto de las interpretaciones”. Es por lo mismo que el Neoliberalismo soporta más de una lectura ideológica. Sobre estas premisas y otras más que irán surgiendo en el camino proponemos detenernos en el próximo capítulo en el caso México y su relación tanto discursiva como hermenéutica con nuestro Neoliberalismo, independiente de que posee manifestaciones de alta originalidad. En el final de nuestra investigación nos abocaremos con

---

<sup>262</sup> Es paradójico que un intelectual de derecha como Arturo Fontaine Talavera (él se autodenomina “liberal”), piense que el neoliberalismo en Chile sea susceptible de ser leído como un relato: “‘Las novelas’, ha escrito Frank Kermode, ‘tienen comienzos, finales y potencialidad, aunque el mundo no lo tenga. ‘Lo mismo puede decirse de la narración histórica’ (Fontaine, 1992: 92). A diferencia de Fontaine, que lee la “transformación neoliberal (y por ende, capitalista) en Chile como una suerte de novela, nosotros podríamos agregar que en la mención de la Misión Klein-Saks, por parte e economista de Chicago, hay un prurito moral: buscan hacer justa su misión de transformación no sólo de la economía chilena, sino de la sociedad toda, más allá de las prácticas sociales genocidas que avalaron por acción u “omisión” (Feierstein, 2007). En esa línea, véase el Documental de *Chicago Boys* (2015) de Carola Fuentes, Rafael Valdeavellano. Documento particularmente decidor tanto en lo que muestra como en la mistificación de los denominados Chicago Boys. Se volverá en el capítulo V de nuestro proyecto sobre el particular. El documental se puede ver en el siguiente link: <https://ok.ru/video/888949770999>

mayor profundidad al análisis de estas manifestaciones que para mayor comodidad hemos denominado discursos neoliberales.



## CAPÍTULO IV.

# MÉXICO O LA REVOLUCIÓN DENTRO DE LA REVOLUCIÓN

Hasta el momento se ha afirmado que el neoliberalismo (o neoliberalismos) posee espacios conceptuales donde se expresa con cierta univocidad, especialmente el de lo ideológico. Nadie duda al momento de hablar del NL como ideología, por ejemplo. El neoliberalismo, además, poseyó el peso de lo paradigmático (y revolucionario) que ha implicado la transformación del devenir de las sociedades donde se ha manifestado y/o sigue haciéndolo. Por lo mismo, se creyó necesario establecer, en primer lugar, el campo de lo paradigmático y revolucionario del neoliberalismo, al menos en el aspecto metodológico. Todos y cada uno de estos elementos confluyen en lo que hemos denominado *episteme neoliberal*. Este discurso de lo neoliberal, tal como se afirma, muchas veces es puesto como si fuera algo evidente y, por lo mismo, se soslaya en sus posibilidades de creación de realidades o, si se quiere, cómo es que dichas realidades se sirven del mismo para proyectarse como tal. Estas consideraciones están planteadas en los primeros capítulos (cfr. Capítulo V).

Se buscó dejar claro, además, las posibles consecuencias que el neoliberalismo, en sus diversas expresiones, pudiera llegar a tener en las praxis sociales de ciertas sociedades. Una vez más, la idea del discurso, la ideología y cultura llegan a estar presente. Se puede decir, que el neoliberalismo genera un conjunto de ideas que tendrían un efecto que con el tiempo tendrían la facultad de engarzar ciertas dinámicas sociales que serían asumidas como “sentidos comunes”<sup>263</sup>. En este entendido se cree relevante detenernos cuando corresponda en las consecuencias culturales del neoliberalismo, es decir, determinar cómo este proyecto toda vez que se torna hegemónico (re)articula “imaginarios inconscientes” (Williams, 2013; Eagleton, 2017). Y es acá donde convergen y acaban todos y cada uno de los hechos conceptuales a los cuales hemos hecho referencia en nuestro proyecto: paradigma,

---

<sup>263</sup> “[...] el neoliberalismo es una forma de razonamiento que configura todos los aspectos de la existencia en términos económicos, haciendo que corporaciones, personas y Estados se comporten de manera que maximicen el valor del capital con prácticas de emprendimiento, auto-inversión, atracción de inversionistas y otras técnicas de maximización y eficiencia [...] se plantea que el neoliberalismo como una *sensibilidad y sentido común*” (Emmelhainz, 2016: 19). Véase, además Brown (2017).





revolución, ideología, cultura: *episteme*. Empero, en lo que respecta a México, estos hechos deberán ser puestos en relación con las circunstancias históricas y materiales de dicho país. En el recorrido realizado para con el neoliberalismo (chileno y mexicano) se puede concluir, por el momento, que este posee tantas aristas que no sólo es riesgoso arriesgar una definición que englobe a todas las acepciones tratadas, es decir, que cumpla un efecto comodín.

Además, partamos de la premisa que el liberalismo es el gran proyecto ideológico de Occidente (los otros podrían ser el socialismo y el conservadurismo) de la última mitad del siglo XX; y particularmente es un proyecto hegemónico de los Estados Unidos de América. Proyecto que resulta triunfador y, por ende, hegemónico. Pero con la salvedad que este recorrido será referencializado o contextualizado en el caso mexicano a partir de una fecha muy específica de la historia reciente mexicana: 1982, la llegada al gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988). Este sexenio será considerado el preludeo del neoliberalismo contemporáneo, de ahí que nuestro foco principal será la construcción histórico-discursiva que se da fundamentalmente en el período del Presidente Carlos Salinas de Gortari: 1988-1994.

En el capítulo anterior, como se recordará, al referirnos al neoliberalismo en Chile<sup>264</sup> establecimos que la construcción de este y cómo llega a establecerse en una *episteme* que determina la praxis social hasta el día de hoy en el país del sur, nos dimos a la tarea de establecer ciertas hipótesis que si bien están en la literatura pensamos que no están del todo desarrolladas y, en lo fundamental, no están puestas bajo una categoría que, ante todo, pueda contenerlas: esta es la categoría de *episteme*. Pero, por otro lado, consideramos (y elegimos) a esta pues creemos firmemente que *episteme*<sup>265</sup> es perfectamente extrapolable al caso

---

<sup>264</sup> Recordemos que el NL en Chile debiera ser comprendido bajo los siguientes parámetros ejes y/o hechos: el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), el golpe de Estado de 1973 y la instalación de la dictadura cívico-militar (1973-1990), los Chicago Boys (como comunidad epistémica), el principio de subsidiaridad consagrado en la *Constitución Política de la República de Chile* de 1980 (reformada, pero vigente hasta el día de hoy en dicho país) y esto plasmado y prefigurado en un texto como *El ladrillo* (¿1973?)

<sup>265</sup> “Lo que manifiesta lo propio de las ciencias humanas no es, como puede verse muy bien, este objeto privilegiado y singularmente embrollado que es el hombre. Por la buena razón de que no es el hombre el que las constituye y les ofrece un dominio específico, sino que es la disposición general de la *episteme* la que les hace un lugar, las llama y las instaure -permitiéndoles así constituir el hombre como su objeto. Se dirá, pues, que hay «ciencia humana» no por todas aquellas partes en que se trata del hombre, sino siempre que se analiza, en la dimensión propia de lo inconsciente, las normas, las reglas, los conjuntos significativos que desvelan a la conciencia las condiciones de sus formas y de sus contenidos. Hablar de «ciencias del hombre» en cualquier otro caso es un puro y simple abuso del lenguaje. Se mide por ello cuán vanas y ociosas son todas

mexicano. Luego, pensamos que en términos de método puede resultar también valioso establecer hipótesis interpretativas en lo que al neoliberalismo en México dice relación. Siguiendo con el argumento, sugerimos que es bien sabido que al día de hoy el NL se ha transformado en un *casus belli* en todo lo que apunta la justificación de una u otra política pública, por ejemplo. Pero el neoliberalismo no es un caso reciente en la preocupación tanto política como académica en el país del norte. En lo absoluto. Tal como pretendemos mostrar a continuación el NL posee un cuestionamiento abierto desde hace alrededor de cuarenta años; pero, a su vez, una adscripción (no siempre explícita). Por lo tanto, no es un tema menor y debe ser tratado en consecuencia. Y tal como lo afirma Guajardo el neoliberalismo en México posee ciertas características que lo hacen un fenómeno particular y, especialmente, creativo en sus construcciones y consecuencias<sup>266</sup>. Pese tal como plantea el autor, en el mismo período del golpe de Estado en Chile en México se aplica un fuerte paquete de medidas económicas y políticas (el “shock”, Klein, 2007) en México en términos de políticas neoliberales. México venía desde un proceso revolucionario y, a la vez, un partido hegemónico encargado de alimentar el mito de ese a lo largo del siglo XX, además a diferencia de Chile, el país del norte convivía tanto espacial como comercialmente con el poder hegemónico: Estados Unidos de Norteamérica:

De ahí que, a diferencia de la abierta polarización chilena, *en México la arena relevante para colocar los proyectos en el poder estaba en el gabinete económico y en el juego de la sucesión presidencial, caracterizada por negociaciones, mediaciones y cambios de bando de quienes estarían a cargo del país en el siguiente sexenio. Por ello el tránsito en México hacia la reforma económica, a diferencia de lo que sucedía en Chile, se dio desde dentro del aparato del Estado, a partir de 1976. Y fue durante la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) cuando se dio el giro hacia un programa abierto de reforma que después ejecutaría Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). De la Madrid, en particular, como secretario de Programación y Presupuesto del presidente López Portillo (1976-1982), trazó políticas destinadas a lograr una mayor disciplina monetaria; a liberalizar la economía y a romper los amarres proteccionistas que culminaría durante su gobierno con la adhesión de México al GATT, para lo cual debió consolidar su posición dentro del gabinete (Guajardo, 2006: 177. Cursivas nuestras)*

---

las molestas discusiones para saber si tales conocimientos pueden ser llamados científicos en realidad y a qué condiciones deberán sujetarse para convertirse en tales “(Foucault, 1974: 353s)

<sup>266</sup> Si bien no responde a carta cabal a nuestros objetivos, es importante establecer y asimismo desmontar cierto equívoco en relación al neoliberalismo en México: este no fue en lo absoluto una copia fiel -de existir tal cosa- del neoliberalismo propugnado por las potencias centrales (véase, por ejemplo, el apartado relativo a la Comisión Trilateral en el capítulo II). Cfr *infra*

Así, si partimos de estos argumentos -discutibles, pero válidos por el momento- que el neoliberalismo en México se da al interior del aparato del Estado<sup>267</sup>, es decir, que, a diferencia de Chile, el NL es un proceso que se da “desde dentro”. Entonces, si se acepta esta hipótesis podemos hacer comprensivo el neoliberalismo y su construcción en México. Pero, por otra parte, es connatural a la historia mexicana querer dar con ciertas estructuras que den cuenta de la complejidad del caso mexicano. Nos permitimos la siguiente explicación mediante un ejemplo: en relación al período, que nos importa Héctor Aguilar Camín, afirma en 2012 que en el México de la “modernidad coja”<sup>268</sup> se está dando el nuevo México de la transición del partido único a la alternancia, se debieran entender cuatro tendencias superestructurales y otras cuatro estructurales para entender este tránsito:

Las cuatro primeras son:

1. Un descenso relativo del peso del Estado y un ascenso relativo del peso de la sociedad.
2. El paso del acuerdo al litigio entre las cúpulas gobernantes del Estado y las representaciones corporativas del capital y el trabajo.
3. El vaciamiento del control estatal en el campo y la progresiva rebelión civil de las ciudades.
4. El paso de un régimen de “presidencialismo absolutista” a un régimen de “presidencialismo constitucional”, y de un sistema de partido dominante a un sistema de partidos competitivos que permita la alternancia democrática en el poder.

Y, a continuación, las “tendencias estructurales” son (o serían) las siguientes:

1. El tránsito definitivo del país rural al país urbano y de agudo proceso centralizador a la constitución de una periferia descentralizada.
2. El ingreso a una nueva fase larga de integración a la economía mundial, que a su vez se inicia una revolución productiva y tecnológica de longitud imprevisible.

---

<sup>267</sup> Tal como se expresó anteriormente, este “desarrollo neoliberal” conlleva -tema no muy tratado- un esfuerzo hermenéutico no menor del Estado mexicano, es decir, leer, comprender y aplicar una serie de ideas extranjeras a los contextos y dinámicas propias del México a partir de las últimas décadas del siglo XX, más allá de los resultados (positivos o no) de dichas medidas.

<sup>268</sup> Sobre este importante tópico se volverá más adelante



4. La constitución de un “pueblo nuevo” –una nueva mayoría nacional social, mental, política- que suple, aunque en parte repite, la anterior (Aguilar Camín, 2012: 23s).

Los contextos son importantes, pues, como se infiere, lo planteado por el autor está trazado al inicio del sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018), último presidente del PRI. Pero lo relevante es que podemos ver un esfuerzo hermenéutico de comprender este “nuevo México”<sup>269</sup>. A primera vista, cambiando lo que hay que cambiar, el esfuerzo de Aguilar Camín, resume cierto optimismo en relación a este tránsito. Si se ve el punto segundo de las tendencias estructurales (“integración a la economía mundial, que a su vez se inicia una revolución productiva y tecnológica de longitud imprevisible”) es sugestivo pues será un elemento que ya tuvo, al menos discursivamente, una presencia explícita en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), es decir, algo ocurrió que esta tendencia vuelve a aparecer. Por otra parte, dentro de las tendencias superestructurales estas manifiestan evidentemente el “espíritu de época” toda vez que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) deja de ser hegemónico<sup>270</sup>, al menos en lo político. Pero esto planteado, al menos, por Aguilar Camín es un eslabón más de una larga cadena de ciertos sectores que buscaban

---

<sup>269</sup> Este “nuevo México” lograría, en cierta medida superar el proyecto trunco de 1968 el cual fue truncado por “el ogro filantrópico: “1968 fue la respuesta petrificada del pasado a un movimiento que recogía las pulsaciones del porvenir; la presencia embrionaria de otro país y otra sociedad, cuyas demandas centrales han sido cada vez más difíciles de manejar con los viejos expedientes de manipulación y control” (*Después del milagro mexicano*, citado por Rosseau, 2010: 245)

<sup>270</sup> Sin lugar a dudas el tema relativo al Partido Revolucionario Institucional (PRI) es complejo, pero no implica que no deba ser tocado, al menos a pie de página. Antes que toda una aclaración: las relaciones del PRI y la constitución del neoliberalismo en México presenta tantas aristas como aristas presentó el mismo PRI a su interior. El PRI es algo que podemos denominar “partido paraguas” que albergó (y alberga) una serie de corrientes que, por ejemplo, tiene un punto de quiebre en 1986 con la salida de un grupo de militantes (“la corriente democrática”) que derivó posteriormente en la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Es decir, intentar determinar que el neoliberalismo fue (y es) un discurso sobre el cual debatieron una serie de fuerzas políticas externas al PRI, sería erróneo. El neoliberalismo, tal como se plantea, es un “esfuerzo” que se da al interior del Estado mexicano y este poseyó al menos hasta el año 2000 -con la llegada del Partido Acción Nacional (PAN) al gobierno- una relación simbiótica con el PRI: es decir, separar a al dicho partido del Estado resulta, en primer lugar, particularmente difícil y, por otra parte, metodológicamente no pertinente. Se puede argumentar al contrario que a partir del sexenio de Miguel de la Madrid el Estado mexicano empieza a contar tanto en calidad como en cantidad con funcionarios que “no necesariamente” contaban con una adscripción al Partido Revolucionario Institucional, pero en términos prácticos (y metodológicos) el PRI constituyó el órgano político el cual estructura, determina e implementa el discurso neoliberal en México. Aun cuando, recordando nuestros objetivos, el triunfo del NL como episteme es un proceso mucho más largo y de alcances que superan con mucho los objetivos propuestos en nuestro proyecto. Para mayor desarrollo véase González Casanova (1965), Basáñez (1981), Garrido (1995), González y Lomelí (2000), Reveles Vázquez (2003), Langston (en Servín, 2010), Hernández (2016).



disputarle, al menos discursivamente, lo construido en el México del siglo XX por un sector político que derivó como consecuencia de la Revolución Mexicana (1910-1917): a saber, el Partido Nacional Revolucionario (1928-1938); luego, el Partido de la Revolución Mexicana (1938-1946); y, finalmente, el mencionado PRI (1946 hasta el día de hoy). Es decir, este partido, más allá de sus vicisitudes representó el paradigma político del México del siglo XX y el proceso conceptual sobre el cual planteamos la necesidad de entender al NL como episteme pasa por el devenir del Partido Revolucionario Institucional, incluso hasta el día de hoy<sup>271</sup>.

Planteado el aspecto interior, queremos señalar que siempre existirá una tendencia - atávica o no- de querer entender la historia de un país tanto en un momento determinado o en su totalidad como si de un territorio dispuesto a dejarse a construir un mapa sobre él. Pero asumiendo que el mapa no es el territorio, nos aventuraremos a elaborar un diseño que pueda dar cuenta de ese período particular de la vida mexicana: el neoliberalismo. Para eso apostaremos por cuatro puntos que buscan explicar y comprender al NL en la reciente historia del país del norte. Es claro que son discutibles, pero iniciaremos con de aquel que a todas luces parece más verosímil hasta llegar a un cuarto punto de mayor subjetividad, subjetividad que debiera ser superada cuando ejemplifiquemos dichos ejes en una política pública precisa y acotada que se dio en los “años duros” del neoliberalismo mexicano: el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994): estamos hablando del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Expresado esto los puntos a desarrollar en este capítulo:

1. *El neoliberalismo en México puede explicarse en su devenir histórico.* Es decir, para darle sentido comprensivo al NL en (derivación genealógica de la Escuela austriaca, voluntad liberal de ciertos grupos empresariales, esfuerzo hegemónico de las potencias centrales para algunos y algunas). Es decir, se hace necesario describir cómo es que el NL se instala en el horizonte de la historia mexicana moderna.

---

<sup>271</sup> “Muchos analistas pensaban que si el PRI perdía la presidencia se desintegraría, porque no tendría ya al dirigente que todo lo abarcaba y que podía forzar a los dispares integrantes de la élite política del partido a cooperar entre sí. Una vez que en 2000 este Leviatán fue hecho a un lado por los votantes, se creía que el PRI se fragmentaría en varios partidos o desaparecería por entero. No obstante, este escenario del día del juicio final no llegó a producirse” (Langston, 2010: 295)



2. *El neoliberalismo entendido como opción de desarrollo.* En esta dimensión veremos cómo el NL a los finales del siglo XX aparece como una posibilidad para continuar con el proyecto bien o mal llamado “desarrollo estabilizador” en medio de una profunda crisis económica que asolaba a México a partir de la década de los años ochenta del pasado siglo.
3. *El neoliberalismo como esfuerzo de modernización del Estado mexicano.* Acá distinguiremos cómo es que el NL mediante proceso propios de las políticas públicas enfocadas hacia lo privado también aparece como agente modernizador –élites mediante- de diversos aspectos de la sociedad mexicana. Acá se describirá los efectos en la base productiva en el México de las décadas de los años ochenta y noventa de las políticas neoliberales
4. El neoliberalismo como *alternativa o promesa de Modernidad* de México en los albores del siglo XXI. Acá exploraremos al NL de manera tal que este aparezca como un esfuerzo atávico de un México que busca participar del discurso de la mencionada modernidad.

Por último, si bien no es el sentido de este capítulo decantarnos por una u otra opción<sup>272</sup>, pensamos que, independiente de una u otra, las cuatro se darán bajo el amparo y aval del Partido Revolucionario Institucional. Por lo mismo esto nos pone sobre la necesidad de que toda vez que sinteticemos las anteriores opciones mencionadas, esta síntesis debiera estar inserta bajo la praxis política y económica del PRI. Para eso esperamos expresar lo anteriormente dicho en un caso puntual y fáctico como es el *Programa Solidaridad*. ¿Por qué? Porque tal como lo formulamos en su momento: el NL debido a su demostrada heterogeneidad (“a caballo de distintos territorios”) posee un punto de encuentro y ese punto son las políticas públicas<sup>273</sup> y el programa Solidaridad vino a ser una de ellas veremos cómo estos puntos pudieron haber confluído en el ya mencionado PRONASOL. En esta planteamos que se puede percibir todas y cada una de las ópticas propuestas, aun cuando creemos que en Solidaridad aparecen rasgos que permitirían comprobarlas y, lo más relevante, enriquecer

---

<sup>272</sup> Esto sería un tanto ficticio, más aún, considerando que estas cuatro ópticas (que podrían ser dos o mil) no están consagradas en la literatura.

<sup>273</sup> Por PP entenderemos en este contexto bajo el alero de *gubernamentalidad*. Cfr. Capítulo I y Foucault (2007:99ss). Véase, además, Michel Foucault: *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978*, Buenos Aires 2006; *Ibíd.: Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France: 1978-1979*, Buenos Aires 2007.

nuestra idea del NL en el contexto de lo propiamente cultural. Porque este elemento es fundamental para argumentar en pos del objetivo fundamental del proyecto: el neoliberalismo como gestor de una *episteme* que redunda en un modelo de sociedad y un discurso. Punto de encuentro basal con el caso chileno. Previo a lo anterior, nos detendremos sucintamente en las categorías trabajadas hasta el momento de tal manera que no exista solución de continuidad con lo expresado en los anteriores tres capítulos de nuestro proyecto.

## 1. EL NEOLIBERALISMO ASUMIDO COMO *DEVENIR HISTÓRICO*

Podríamos plantear en términos conjeturales que la llegada de las primeras ideas neoliberales<sup>274</sup> *no llegan* avaladas por un proyecto modernizador, o expresado de otra manera: no es un proyecto *a favor de*, sino en *contra de*. Veamos: durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) en Estados Unidos se publica *The Good Society* (1937)<sup>275</sup>, de Walter Lippman, el mismo quien un año después convoca en París el coloquio que lleva su nombre<sup>276</sup>. Pues bien, hasta donde sabemos, la primera traducción al castellano la realizó quien fungía como director del Director del Banco de México bajo el mandato del mencionado presidente. Sabido es, además, que Montes de Oca deja el cargo por discrepancias con la política de Cárdenas. Pero si nos detenemos un momento en el título que le dio a *The Good Society* algunas luces podemos tener: “Propuso como título del libro *Retorno a la libertad* [1940] porque, en su opinión, en él quedaban recogidas tanto las tesis del afamado periodista como las medidas trazadas para la reconstrucción de un liberalismo renovado que, siguiendo las directrices del autor, aspiraba a difundir en México. Lippmann le agradeció a Montes de Oca la edición de su libro en español” (Romero, 2105:40). Se podría

---

<sup>274</sup> En el siguiente apartado asumiremos, con bastantes dudas, que el neoliberalismo (tal como se entiende operativamente hasta el día de hoy) posee una línea homogénea desde sus orígenes conceptuales (Coloquio Lippmann, 1938), pasando por Mont Pèlerin hasta llegar, por decirlo de alguna manera hasta el Consenso de Washington (1989). Empero, para fines metodológicos de este apartado se asumirá como tal.

<sup>275</sup> Michel Foucault en relación a este texto que es “libro curioso porque, por un lado, en efecto, retoma, bajo la forma de una pura y simple reactivación, los temas del liberalismo clásico, pero también presenta, en unos cuantos aspectos, elementos que forman parte del neoliberalismo” (citado por Romero, 2015: 30). Este fragmento sirve para refrendar lo planteado en el respectivo capítulo II en orden a detectar una continua tensión entre los autodenominados nuevos liberales versus a los liberales otros. Recordemos que lo nuevo del “neoliberalismo” está determinado por el contexto en que explota en cuanto tal: posterior a la segunda guerra mundial, léase, Guerra Fría.

<sup>276</sup> Cfr. Capítulo II.



colegir que esto es un arribo relativamente contemporáneo de este nuevo tipo de liberalismo a México. Pero como expresamos anteriormente, este liberalismo no llega sobre la base de una idea formada o poderosa. En lo absoluto: llega en el entendido que una alternativa entre muchas ante el proyecto cardenista. A eso nos referíamos cuando hablábamos que al neoliberalismo es útil entenderlo como un programa “contra”<sup>277</sup>. ¿Pero a grandes rasgos que fue el cardenismo? En términos muy breves, se puede afirmar que el cardenismo en términos de política económica se caracterizó porque

Durante el sexenio cardenista se consolidó la aplicación del modelo nacionalista de desarrollo económico, en el que se inscribieron los países latinoamericanos. Este modelo consistió en un proceso de sustitución de importaciones, iniciado en México en el periodo 1929-1933 como efecto de la Gran Depresión. Al verse modificados los precios relativos de las importaciones y de los productos que competían con ellas, se alentó la sustitución de los bienes importados por aquellos de fabricación nacional. En este proceso, el capital nacional fue un recurso primordial e indispensable, por lo que se incentivó su participación, mediante estímulos para que los capitalistas invirtieran en nuevas industrias. Esta estrategia hizo necesaria la intervención del gobierno como promotor del crecimiento industrial, mediante medidas proteccionistas que, en la búsqueda de la independencia económica, incluyeron las expropiaciones e implicaron el establecimiento de un sistema de economía mixta (Delgado de Cantú, 2015: 275)<sup>278</sup>.

Esto fue acompañado por políticas de expropiación ferrocarrilera (1937), petrolera (1938), reforma agraria y expropiación de tierras y profundización de la figura del ejido. Estos elementos, unido, por ejemplo, a la educación socialista buscaban aquello que el mismo presidente Lázaro Cárdenas afirmaba como un modelo de desarrollo “hacia adentro”, el cual privilegiara la producción interna (nacional) el cual buscaría consolidar los logros (reales o ficticios) de la Revolución Mexicana

(...) Es preciso también que sepamos colocarnos a la altura de nuestro deber en estos momentos en que, independientemente de la actitud pacifista de México, la contienda europea tendrá que afectar seriamente a países que no están en guerra, y es por ello que debemos imponernos la firme obligación de establecer nuevas fuentes de producción y acrecentar las actividades en todo el país, con objeto de poder proveernos de todos aquellos artículos y cereales que es posible producir en nuestro propio suelo, mediante un esfuerzo constante y vigoroso, considerando que la mejor manera de servir a la patria en estos momentos es impulsando la producción en el ejido, en la pequeña propiedad, en las fábricas, en las industrias manuales y en todo aquello que pueda contribuir a que México tenga su más amplio desarrollo económico. (Lázaro Cárdenas del Río, 17 de septiembre de 1939).

<sup>277</sup> Esta fue la premisa utilizada en el capítulo III (Chile) al expresar que se debe entender como factor fundamental –entre otros- el gobierno de la Unidad Popular.

<sup>278</sup> Para una mayor profundización del cardenismo véase Gilly (1997) y León y González (coord.) (2010)





Se puede derivar que es necesario entender las tensiones que se dan al interior de los “opositores” al cardenismo y dentro de estos liberales de nuevo cuño eran algunos entre muchos otros<sup>279</sup>. Esto plantea, por otro lado, una cuestión compleja en el sentido de ver qué tan poderosas son las ideas (poderosas). Es decir, más allá de la descripción de ciertas líneas que resultan válidas, otra cosa muy distinta es asumir que las mismas poseen una performatividad suficiente como para pensar fuera de toda duda que, por ejemplo, las traducciones y/o acciones políticas influyeron en los neoliberales de fines del siglo XX. Evidentemente no podemos dar respuesta cabal por el momento. Por otra parte, como documenta Romero Sotelo, toda vez que la influencia del cardenismo aún seguía en el ambiente el mencionado Montes de Oca mantuvo un intercambio epistolar con Ludwig von Mises (1881-1973), considerado uno de los padres del ordoliberalismo: “en plena guerra, el 11 de enero de 1942, Von Mises llegó a México acompañado de su esposa Margit para permanecer en el país hasta el 25 de febrero. Recibió a la pareja un grupo de profesores universitarios y fueron hospedados en el hotel Ritz de la Ciudad de México” (Romero, 2015:96). Es decidir que quienes primero recibieron al economista austriaco fuera la banca<sup>280</sup>. Y evidentemente Mises habló ante un grupo de convencidos. Recuérdese lo planteado en el capítulo II en relación al sentido evangelizador de estos “liberales militantes”. Mises se interesó por la “oferta” de opinar sobre la economía mexicana. Desde luego, suponer que estos cruces intelectuales sugieren un adoctrinamiento fundacional del neoliberalismo mexicano o una suerte de sometimiento intelectual voluntario a las ideas montpelerianas requeriría ignorar la complejidad del papel que estos grupos económicos tuvieron en el desarrollo de un *nuevo liberalismo* en México. Basta revisar las publicaciones periódicas de los banqueros durante las décadas centrales del siglo pasado para advertir que sus inquietudes epistémicas los llevaron a dialogar no solo con los neoliberales sino también con los

---

<sup>279</sup> Uno de tantos días que el general Calles se encontraba en su finca El Tambor, en el estado de Sinaloa, fue entrevistado por Ezequiel Padilla. En dicha entrevista el ex presidente Calles “criticó acerbamente” la política social del presidente Cárdenas. El presidente Calles reprobaba específicamente la política laboral del gobierno debido, según él, a que las huelgas se multiplicaban. En dicha crítica se refirió concretamente a dos líderes sociales del momento: a Lombardo Toledano y a Alfredo Navarrete del sindicato ferrocarrilero que según Calles “tenían revuelto al país y en peligro a la economía nacional”. Citado por Romero (2015: 58s)

<sup>280</sup> Crf. Romero (2015: 96ss)



keynesianos e incluso, en ocasiones, con los planificadores soviéticos, aun cuando en función de los contextos esto es más inferencial.

Otro elemento para pensar en términos de ideas neoliberales en México es un elemento que parece poner en duda la idea de que el NL sea un constructo exógeno a las tradiciones económicas mexicanas –no sólo de ellas. Es decir, si bien estas ideas liberales no pertenecen en estricto al México de los cuarenta, no es menor notar que en dicho país existe un proceso hermenéutico con las mismas. Es decir, es importante notar, aun cuando excede nuestros objetivos, en qué medida la banca e instituciones educativas mexicanas “leen” de manera creativa las ideas de este incipiente neoliberalismo. A eso nos referimos con el perfil hermenéutico del neoliberalismo mexicano. Tal como afirma Galindo (2022)

La idea de que el proyecto neoliberal en la región es una suerte de imposición desde fuera que se orquestó por medio de la coacción de organismos internacionales y el adoctrinamiento de un conjunto de tecnócratas que se insertaron en los gobiernos latinoamericanos para ejecutar la reorientación de las economías locales no solo es cuestionable, sino insostenible. La lectura de los proyectos y planes de diversos actores de la región para la edificación de una economía política liberal sugiere, por el contrario, que a lo largo del periodo del consenso desarrollista hubo agentes activos que buscaron por distintos medios lograr la adopción de esquemas económicos que beneficiaran sus intereses, orientados hacia la formación de mercados para colocar sus productos e insertarse con éxito en la economía global. En su momento, estos actores habrían podido aprovechar la coyuntura de crisis y la confluencia del contexto internacional, caracterizado por las políticas del llamado *Consenso de Washington*, para coadyuvar en los procesos que dieron lugar a la emergencia del orden neoliberal latinoamericano. Desde esta perspectiva, la emergencia del orden neoliberal sería más el resultado de los esfuerzos de actores locales latinoamericanos que una imposición forzada desde el norte global.<sup>281</sup>

Pero el neoliberalismo no se resuelve, tal como planteamos, sola y únicamente en lo meramente económico. Eso sería incurrir en el reduccionismo que fue criticado en su momento. Si bien como se visto ciertos autores y autoras aciertan a construir líneas genealógicas, pensamos que el NL tal como lo planteamos es una episteme que excede con mucho lo económico e, incluso, lo político. Es por lo mismo que parece relevante plantear don visiones en este momento que complementen lo anterior, lo cual no significa necesariamente agotarlo<sup>282</sup>.

---

<sup>281</sup> Agradezco al maestro José Antonio Galindo Domínguez (Colegio de México) el acceso a esta información

<sup>282</sup> Esperamos que esta parte de nuestro capítulo sea complementado con los tres restantes, pues la línea histórica del NL en México estará cruzada por los datos y sus interpretaciones que se verán conforme el capítulo vaya avanzando.



Entre las visitas de economistas ordoliberales como Mises y Hayek<sup>283</sup> también es cierto la formación de una serie de economistas en la Escuela de Economía de Chicago y en otras universidades extranjeras. Todos estos elementos en el contexto mexicano fueron dibujando la idea de que la competencia económica era el motor de la sociedad por antonomasia, unido a una fetichización del mercado y la posterior extrapolación de esa lógica a toda la sociedad<sup>284</sup>, entre otras características ya vistas. Pero en lo que respecta a México, se podría decir que el neoliberalismo tiene una fecha de inicio precisa e incuestionable: el 1 de diciembre de 1982<sup>285</sup>. En el preciso momento en que José López Portillo le entrega la banda presidencial a Miguel de la Madrid Hurtado, pero esto puede ser leído sólo como el movimiento de placas definitivo en función de lo que se ha visto, es decir, las ideas venían madurando desde el período de entreguerras, si no antes. Afirma Lemus:

[...] el neoliberalismo no despunta en el país sino hasta finales de los ochenta, sólo cuando los <<ajustes estructurales>> implementados por la administración De la Madrid han tenido efecto y se inaugura, ya con Carlos Salinas de Gortari en la presidencia, la etapa de las <<reformas institucionales>> así como las negociaciones de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá (Lemus, 2021: 15)

Tal como se afirmó en relación a Chile, la revolución neoliberal no sería si no hubiera habido un 11 de septiembre de 1973. Entonces, para Lemus, por ejemplo, el NL mexicano habría tenido etapas reales y pragmáticas<sup>286</sup>. La primera etapa en esta lógica diacrónica sería la anteriormente señalada: aquella que va desde la asunción al poder de Miguel de la Madrid en 1982 con las mentadas reformas estructurales en medio de una crisis económica tanto nacional como mundial. Es lo que se puede denominar “plena hegemonía”<sup>287</sup>. Es el momento donde las tecnocracias ajenas a lo político se instalan en el poder (Markoff y Montecinos, 1995, 2016; Babb, 2003) y empiezan a dirigir –ciencia mediante- gran parte de las políticas

<sup>283</sup> A estos se le puede sumar la obra y personalidad de Georges Stigler, Frank Knigh, Milton Friedman.

<sup>284</sup> Sobre esta falacia Polanyi (1989) y Braudel (1977)

<sup>285</sup> Tal como se podría firmar con Chile: el NL llega en una fecha tan precisa como el 11 de septiembre de 1973 con el ya mencionado golpe de Estado.

<sup>286</sup> Coincidimos en parte en el sentido que el neoliberalismo es más una práctica (biopolítica) que una línea discutible de hechos históricos, más propio de una historia de las ideas que de una marca en la realidad de una sociedad dada. Al menos eso es la tesis de no pocos (Dardot y Laval, 2013, por ejemplo)

<sup>287</sup> Si lo planteado por Rousseau (2010), Emmelhainz (2016) y Lemus (2021) esta etapa sería el nervio de nuestro trabajo, pero pensamos que, si bien tiene sentido, esta periodización debe ser relativizada cuando llegue su momento.

públicas. Existiría una segunda etapa, que iría desde 1994 –fin del sexenio de Salinas- y el 1 de diciembre de 2018: etapa del “neoliberalismo posthegemónico”: “aquí las políticas neoliberales se aplican ya sin el consentimiento activo de la mayoría de los ciudadanos, a veces sin siquiera el acompañamiento de un discurso ideológico que pretenda justificarlas” (Lemus, 2021: 18). Y, por último:

El 1° de diciembre de 2018 comenzó, guste o no, otra secuencia histórica. La toma de posesión de Andrés Manuel López Obrador ese día significó mucho más que un mero traspaso de despacho; fue un cambio de régimen. No sólo arribó al poder un nuevo grupo dirigente (compuesto a la vez por cuadros de la izquierda partidista y por nacionalistas priistas desplazados en los años ochenta) y no sólo se interrumpieron algunos discursos y prácticas sociales estatales: cambió la razón política del Estado (Lemus, 2021: 19s).

No corresponde evaluar lo planteado por el autor, pero algo es cierto: a partir del 2018 el neoliberalismo triunfó como discurso...pero por negación. Probablemente nunca antes desde los lejanos ochentas el NL había tenido tanta presencia en los medios y en la cotidianidad de la gente. Es un triunfo discursivo –independiente si es para denostarlo o no- y este esconde algo más profundo: el neoliberalismo es una episteme a la cual las actuales administraciones le deben disputar esa hegemonía, hegemonía que según lo expresado se vendría construyendo nominalmente desde fines de los años treinta en el contexto del sexenio cardenista. Es por eso que las líneas históricas tienen más de “mundos posibles” antes que de hechos referenciales indiscutibles. El objetivo de este punto fue establecer ciertos hitos que, en función de los que sigue, sobre los cuales discutir de ahora en adelante: hechos, por más que los hechos no sean más que interpretación<sup>288</sup>.

---

<sup>288</sup> “No hay hechos, solo interpretaciones”. Friedrich Nietzsche



#### 4. MÉXICO. LA DISPUTA POR LA NACIÓN. O EL TRIUNFO DEL DISCURSO (ANTI)NEOLIBERAL ANTES DE SU LLEGADA.

¿Qué es una *disputa* más allá de la acción de *disputar*?<sup>289</sup> Fundamentalmente es una lucha que va desde lo conceptual a lo físico. Esta expresión es un punto de partida adecuado para intentar dar cuenta de cómo el NL en México. Aunque parezca obvio, pensamos que se debe poner el acento en la expresión, un pertinente punto de partida para esta dimensión dentro del neoliberalismo en la década de los ochenta, pues este se transformó en una opción clara para salir de la crisis económica que asolaba a México, así como a gran parte del mundo occidental<sup>290</sup>. En este momento valga una breve contextualización en la que el que se desenvuelve (y desenvolverá) un texto como *México: la disputa por la nación*, y otros. Texto que creemos que es un punto de partida válido para dar cuenta de lo expresado: cómo es que el neoliberalismo aparece en el horizonte no como un constructo *de facto* negativo, sino como una opción -en medio de una ya duradera crisis- tan válida como cualquiera

Como se afirma, la profunda crisis económica tendría como la figura simbólica y real a la deuda externa. En este sentido Marichal (2014) afirma que la deuda externa de América Latina durante el siglo XX puede leerse como una verdadera recurrencia tópica. Por ejemplo, desde Bretton Woods (1944) los acuerdos logrados allí tuvieron una serie de consecuencias para América Latina: especialmente la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI), sobre la base de cuotas proporcionales de los países miembros; y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), posterior Banco Mundial. Estos dos organismos (y se podría mencionar a la incipiente Organización Mundial de Comercio), especialmente el FMI, fueron importantes en los procesos de industrialización de América Latina en el período de postguerra: era de crecimiento y autonomía inédita, según Marichal. Sin embargo, los casos de México (y Brasil) son sintomáticos, en la dinámica de crecimiento, pero también de endeudamiento (y su consecuente crisis soberana) y, algo que no es necesariamente lo mismo, “cesación de pagos”. Esta será una gramática donde distintos actores serán responsables con ciertos matices. Esto redundará en la “crisis de la deuda” que va, al menos, desde 1982 hasta

---

<sup>289</sup> Del lat. *disputāre* 'examinar punto por punto una cuestión', 'exponer razonadamente algo', 'controvertir'

<sup>290</sup> Cfr. Harvey (2010), Marichal (2010, 2014).

el 2010, al menos<sup>291</sup>. Si bien esta fue época de continuas y profundas crisis (especialmente 1976, 1982 y 1994), esta misma época permite delimitar ciertos procesos recursivos dentro de la economía y política latinoamericana. A esto se le debe sumar, por ejemplo, el tópico de la inflación como verdadera piedra basal dentro de la retórica neoliberal<sup>292</sup>. Por ejemplo, como se ha planteado en la década de los ochentas fundamentalmente en el período bajo el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se expresan una serie de inconvenientes de orden tanto macro como micro económicos que redundaron que el país llegó a tener un 160% de inflación que según ciertos autores (Méndez, 2003: 270-278) tenía su explicación en

- Una producción agropecuaria insuficiente
- Emisión excesiva de circulante que no estaba respaldado por la producción
- Excesivo afán de lucro de los fabricantes de mercancía
- Espiral precios-salarios
- Actividades especulativas
- Acaparamiento y ocultamiento de mercancías
- Elevadas tasas de interés y deficiente canalización del crédito bancario
- La devaluación, y, por último,
- La inflación misma.

Resulta relevante que nuevamente aparezca la inflación (problema real, nadie lo niega) como tópico que no pocas veces termina eclipsando a otros de igual o mayor importancia, tal como es la superación de la pobreza o la redistribución del ingreso. La inflación entendida como tópico pone necesariamente en entredicho el papel del Estado el cual sería un “actor ineficiente” a la luz de ciertos sectores proclives a una mayor liberalización de la economía y un rol más activo de su mercantilización y, por ende, el papel que debiera tener el (ineficiente) Estado como mero controlador. La salida a esta crisis económica amén de las decisiones de carácter técnico, también requieren aspectos políticos. Decidor puede ser que en este contexto el director de la Secretaría de Programación y Presupuesto durante el gobierno de Miguel de la Madrid le correspondiera sentar a “los

---

<sup>291</sup> En México en los sexenios que van desde Miguel de la Madrid (1982-1988) hasta el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), en lo fundamental.

<sup>292</sup> Cfr. Capítulo III apartado relativo a la Misión Klein-Saks en Chile durante la década de los cincuenta del pasado siglo.

actores sociales en la misma mesa de negociación para obligar a un compromiso de no incrementar los precios por parte de los empresarios y otro de los líderes obreros de no demandar la elevación de los salarios con un nivel fijo pactado para toda contratación” (Méndez, 20003: 341). Estamos hablando de Carlos Salinas de Gortari. Además, en este instante podemos ver el nacimiento del Programa de Solidaridad Económica (PSE). Programa que privilegió, en el fondo, la producción sobre el beneficio social<sup>293</sup>.

Planteado esto, surgieron una serie de trabajos desde la academia que apuntaron a la necesidad de superar, en primer lugar, la crisis, pero, asimismo, encontrar “otro modelo de desarrollo” para México, debido a que el denominado “desarrollo estabilizador”<sup>294</sup> ya no daba

---

<sup>293</sup> Esto es lo que se ha denominado “nueva fase del capitalismo”: crisis de los acuerdos de Bretton-Woods, Comisión trilateral, etc.: “En la nueva fase del capitalismo, además de que converge la irrupción de un nuevo paradigma tecnológico con la internacionalización financiera del capital, a ello se agrega como otro proceso decisivo la centralización del capital. Como ya se ha dicho y fue señalado por David Harvey entre otros, la nueva fase no se caracterizó por generar crecimiento económico, sino por la redistribución de la riqueza y la transferencia de la propiedad de las grandes firmas, evolución típica de los procesos en que predomina la centralización del capital, que en este caso trajo aparejada una modificación en la unidad económica de las grandes corporaciones; esto dio lugar a que los grupos económicos y los conglomerados se consideraran como tales y desplazaran a la empresa a partir de los años ochenta” (Basualdo, 2019:246). Guajardo (2000). Sobre Solidaridad cfr. *lifra*.

<sup>294</sup> La etapa del denominado “desarrollo estabilizador” son los quince años que van de la devaluación de 1954 hasta 1970, en los que se alcanzó un alto crecimiento económico, de alrededor de 3.6% en términos per cápita, estabilidad cambiaria y bajas inflaciones de 2.5% en promedio similares a las de economías desarrolladas. De 1958 a 1970, el crecimiento promedio anual del producto interno bruto real (PIB) fue de 6.8%, mientras que la producción industrial creció 8% cada año. Se trata de un periodo que también fue de crecimiento para las economías desarrolladas, de 4% anual en términos per cápita, con una inflación de solamente 3.3% en promedio. Este período está inserto en la época de oro del capitalismo, de la que México pudo participar gracias a sus políticas económicas internas. En su obra *El Desarrollo Estabilizador: Reflexiones de una Época* (1998), el dos veces Secretario de Hacienda Antonio Ortiz Mena (1958 – 1970) da testimonio de las políticas económicas. Específicamente, en agosto de 1958 Ortiz Mena preparó un documento denominado “Política Económica Nacional” en el que se detalló el contexto que vivía el país y las acciones necesarias para afrontar estos retos. El Plan tenía ocho objetivos principales: 1) elevar el nivel de vida de la población, especialmente en el sector campesino y obrero; 2) incrementar el ingreso nacional; 3) diversificar las actividades productivas del país; 4) continuar con el proceso de industrialización con especial atención en la industria básica; 5) generar un desarrollo regional equilibrado; 6) aumentar la productividad de todos los factores de la producción; 7) aprovechar los recursos financieros del país por medio de la coordinación de la política monetaria, fiscal y de crédito con el objeto de ofrecer mayores fuentes de financiamiento; y 8) garantizar la paz interna a través del uso de la Constitución y el fortalecimiento de la democracia. En el Desarrollo Estabilizador se logró mantener por varios años un tipo de cambio fijo, con respecto a los Estados Unidos. Fijar las paridades era una práctica común de la época. La estabilidad cambiaria se logró debido a que se acumulaban reservas monetarias, la inflación era equivalente a la de Estados Unidos y las exportaciones de México, que eran principalmente agrícolas, se incrementaban. El campo fue esencial para mantener los balances comerciales del país lo que permitió dejar de importar granos básicos, como maíz, trigo y frijol. La política del campo tenía la finalidad de captar divisas, pero al mismo tiempo producir e incrementar el consumo de alimentos. Sin embargo, el Desarrollo Estabilizador se basó en una división del trabajo entre el gobierno, los empresarios, los obreros, la burocracia y los campesinos. Los empresarios se comprometían a

cuenta de las necesidades del país. Es así que se escriben argumentos que apuntarán a poner en relación las posibles salidas político–económicas sobre las cuales México, tal como afirmamos anteriormente, debiera decidir en la crisis que está viviendo el país; debe resolver, además, entendiendo que este proceso es un tránsito que debe hacerse bajo el universo simbólico de la Revolución, más aún, el alero jurídico de la Constitución de 1917. Entre estos textos está lo señalado, entre otros, por Rolando Cordera y Carlos Tello publican

---

invertir y a cambio de ello obtuvieron importantes beneficios de parte del gobierno, que incluían subsidios. En general, las utilidades de las empresas y los dividendos de los accionistas se gravaban poco. Eso incluía excepciones fiscales a la inversión y deducciones de préstamos para inversión. Los trabajadores organizados (relativamente pocos como porcentaje del total) poseían salarios que crecían en términos reales. Igualmente, contaban con prestaciones, servicios educativos, de salud y seguridad social. Por otro lado, se establecieron controles de precios de bienes y servicios de consumo generalizado. A cambio de todo lo anterior, los sindicatos se comprometían a mantener las demandas salariales dentro de ciertos límites y a tener disciplina y control obrero. Lo mismo sucedió con los campesinos organizados en confederaciones oficiales a los que se les ofrecía precios de garantía, almacenamiento, créditos, infraestructura para riego y apoyos para tecnificar cultivos. El gobierno hacía lo posible para que la estabilidad política y el crecimiento económico se apoyaran mutuamente. Se mejoraba la situación de todas las clases sociales, aunque se mantenían las desigualdades en términos de ingreso. Carlos Tello establece que esto fue El Plan tenía ocho objetivos principales: 1) elevar el nivel de vida de la población, especialmente en el sector campesino y obrero; 2) incrementar el ingreso nacional; 3) diversificar las actividades productivas del país; 4) continuar con el proceso de industrialización con especial atención en la industria básica; 5) generar un desarrollo regional equilibrado; 6) aumentar la productividad de todos los factores de la producción; 7) aprovechar los recursos financieros del país por medio de la coordinación de la política monetaria, fiscal y de crédito con el objeto de ofrecer mayores fuentes de financiamiento; y 8) garantizar la paz interna a través del uso de la Constitución y el fortalecimiento de la democracia. A finales de la década de 1970, el modelo de ISI mostró señales de crisis, por motivos diversos. Algunos factores fueron externos, como el alza de las tasas de interés en Estados Unidos, pero también la desigual distribución de los beneficios del crecimiento. Es decir, la continua expansión del crecimiento económico no implicó una distribución adecuada del ingreso y riqueza lo que generó niveles de pobreza altos. El desarrollo tecnológico fue escaso en sectores no petroleros, y no se generó una industria de bienes de capital. Se señala que un proceso de apertura comercial gradual hubiera sido necesario para ganar competitividad en ciertos sectores. De hecho, la industria se desarrolló en México, pero su contribución a las exportaciones nacionales fue muy escasa, el país dependía de la exportaciones agrícolas y mineras. No se llevó a cabo una reforma fiscal que redujera la dependencia de los ingresos petroleros y permitiera financiar de manera sana políticas sociales universales y mayor inversión en infraestructura. En la práctica, el Desarrollo Estabilizador fue una división del trabajo entre el gobierno, por una parte y, por la otra, los empresarios, los obreros (incluyendo maestros y burocracia) y los campesinos en la que cada quien ponía algo de su parte. Según Carlos Tello el canto del cisne del Desarrollo Estabilizador empezaría en 1968 en el contexto de aquel conflictivo año: “Los sucesos de 1968, que culminaron el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, dan fe de ello. El movimiento estudiantil mexicano de 1968 fue político, social y cultural. Su herencia es múltiple y diversa. Su impacto se registra en muchas cosas, pero sobre todo en las instituciones políticas. No es de extrañar que en la década de los años setenta, que siguió a la de los años del Desarrollo Estabilizador, fueran años de insurgencia obrera (entre otras, la Tendencia Democrática de los electricistas), de la organización de los sindicatos universitarios, de la movilización campesina y la toma de tierras y el despertar democrático, sobre todo el de la población urbana y el de ciertas organizaciones campesinas” (Tello, 2010: 71), Ortiz Mena (1998).





originalmente *México: La disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo*<sup>295</sup> en 1981 y, como se esbozó, la premisa es relativamente simple: el modelo de desarrollo mexicano (“el milagro mexicano”) se encuentra al inicio de la década de los ochenta en una disyuntiva que de una u otra manera surge a partir de los acontecimientos del 1968, o, mejor dicho: el modelo de “desarrollo estabilizador” se encuentra en crisis, al menos, desde esa fecha. Es relevante a nuestro entender que a partir del prólogo de *La disputa* se busque contextualizar a México en el ámbito de la órbita internacional<sup>296</sup>, pero lo fundamental del texto es que “se dedica a presentar y examinar las opciones polares dentro de las cuales se piensa e que va tener lugar el futuro desarrollo de México [...] esta exploración prospectiva parte del supuesto central de que el orden constitucional, político y económico surgido de la Revolución mexicana es viable, en el sentido de que puede mantenerse como causa para la evolución social del país” (Cordera y Tello, 1981: 10). Los autores hacen referencia a los dos proyectos de desarrollo: el nacionalista y el neoliberal. Y es significativo lo que afirman que “ninguno de ellos puede tener posibilidades ciertas de realizarse de manera absoluta” Es una tautología, pero inmediatamente aseveran: “la combinación económico-política que resulte, el peso que cada proyecto alcance en la realidad social del porvenir será el producto de la lucha entre las clases, de las formas e inclinaciones que adopte el quehacer estatal y del grado de organización y persistencia que pongan en juego las fuerzas sociales que lo promueven” (Cordera y Tello, 1981: 78s). Este punto es notable, pues caben al menos dos preguntas: La primera, es ¿cómo se logra entender al neoliberalismo como proyecto válido y coherente con el proyecto de desarrollo? *Prima facie* es una aseveración contraintuitiva, pero no es bajo el alero de lo histórico. O la otra respuesta, apunta a que todos los proyectos de desarrollo más temprano que tarde son parte de *proyectos capitalistas de desarrollo*. Los autores en todo momento entienden al NL como una forma avanzada de capitalismo global.

---

<sup>295</sup> “Este ensayo se dedica a presentar y examinar las opciones polares [neoliberalismo y nacionalismo] dentro de las cuales se piensa que va a tener lugar el futuro desarrollo de México. Se trata de opciones dentro de un sistema dado y no de alternativa a tal sistema. Dicho de otra forma: esta exploración prospectiva parte del supuesto central de que el orden constitucional, político y económico surgido de la revolución es viable, en el sentido que puede mantenerse como cause de la evolución social del país “(Cordera y Tello, 1981: 10)

<sup>296</sup> Este es factor a tener en cuenta, pues gran parte de los “giros neoliberales” en América Latina suscriben de la retórica que busca “vincularse al escenario internacional”. Cfr. Capítulo III, apartado relativo a la *Declaración de Principios de la Junta Militar de Gobierno de Chile* (1974)

La otra pregunta, más difícil de responder, es ¿cómo fue que con el tiempo el NL fue decantándose en la literatura como proyecto a contrapelo del desarrollo? El amago de respuesta se da en el capítulo II y el V de nuestro proyecto, pero, a nuestro entender, ahí radica gran parte de la importancia del caso mexicano: desde sus orígenes el NL fue entendido como una arista más dentro de las posibilidades del desarrollo, lo cual no conlleva que implique oposición, por ejemplo, al “desarrollismo” cepalino<sup>297</sup>. Es decir, dentro de un devenir de estructuras nominalmente democráticas, al NL se le debiera discutir o disputar<sup>298</sup>. Sin temor a equivocarnos podríamos decir que los autores apuntan a una figura cercana a un “desarrollismo neoliberal”, o, si se desea, “un neoliberalismo desarrollista”. Abundando más en lo arriba dicho, los autores, al momento de referirse al modelo neoliberal como opción de desarrollo, lo insertan en el contexto del capitalismo avanzado y con origen en los países centrales promovido por “las élites del gran capital financiero y monopólico internacional”. Este elemento, por muy evidente que parezca, no siempre es tratado con la detención que merece. Por otra parte, es destacable que en México: disputa por la nación se haga mención explícita a ciertos argumentos que con el tiempo se vendrán en verdaderos tópicos neoliberales:

[...] limpiar la economía y a la política capitalistas de todas aquellas adiposidades que impiden el despliegue libre y dinámico de las potencialidades productivas que se concentran en las grandes empresas transnacionales cuya fluidez, además depende de la libertad con que pueden actuar aquellos agentes financieros cuyo tamaño permite acompañar la expansión del gran capital productivo” (Cordera y Tello, 1981: 79s).

A posterior se ensaya sobre el factor que se requeriría para el triunfo del modelo neoliberal: Estados Unidos de América: “*el proyecto neoliberal para México tiene como proposición maestra la de los intereses a largo plazo de las sociedades norteamericanas y mexicana puedan ser mejor satisfechos si ambas economías se abocan conscientemente a la construcción de un sistema global de mutua cooperación*” (Cordera y Tello, 1981: 81.

---

<sup>297</sup> Esto ya venía siendo una línea de cierta “tradición” dentro del Estado mexicano. Asevera Rousseau que, por ejemplo, que durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976): “[se] propuso un nuevo modelo, <<el desarrollo compartido>>, con el fin de reemplazar el <<desarrollo estabilizador>>. Verdadero manifiesto a favor de las clases ascendentes, este modelo -inspirada en la corriente Cepalina (liderada intelectualmente por Raúl Prebisch)- buscaba redimensionar el papel del Estado y del sector privado en la economía y realizar el papel de la planificación y del sector público” (Rousseau, 2010: 246)

<sup>298</sup> Cfr. Capítulo V.

Cursivas nuestras). La tesis luego camina sobre el eje de un futuro posible para México, pero en función del proyecto neoliberal este se vería triunfante si y sólo si llegara a contar con el capital financiero estadounidense, este unido “a los grupos de la alta burguesía mexicana, el proyecto neoliberal se ajusta más a la visión estratégica que actualmente tienen sobre el futuro del país y que desde luego concuerda con sus posiciones ideológicas tradicionales” (Cordera y Tello, 1981: 106).

Lo dicho, puede tener diversas variables: La primera y más obvia cómo dibujar al neoliberalismo como fuerza emergente que bregaba por constituirse en una “opción” en las posibilidades de México como nación en el contexto de una profunda crisis, fuerza que ya estaba instalada en la mente de ciertas élites. El neoliberalismo junto con el nacionalismo son dos contrapartes que luchaban contra la hegemonía. Empero, el texto, si bien habla de las potencias centrales, en el fondo pasa a plantear en cómo México debiera relacionarse con la potencia central por antonomasia: Estados Unidos de América. Este punto es importante, pues como esperamos demostrar en el capítulo final de nuestro proyecto, los autores (in)conscientemente plantean que la presencia –aún bisoña- del neoliberalismo en México obedece a un desplazamiento hegemónico tanto en lo cultural como en lo económico desde la Europa liberal (siglo XIX y primera mitad del siglo XX) al Estados Unidos triunfante de la segunda guerra mundial. Incluso más, como se señalará en su momento.

Podemos leer *La disputa* como aquello que Sarah Babb dice en relación a los proyectos educativos de la UNAM y el ITAM posterior a 1970. Luego, otra lectura trata de pensar los modelos de desarrollo en contextos más allá de lo meramente regional y/o nacional. El neoliberalismo como opción no puede ni debe ser pensado, por ende, desde una óptica meramente nacional, más aún tal como se planteó anteriormente, el Estado nación puede resultar incómodo para sus fines<sup>299</sup>. Otra idea que se deriva, es el desplazamiento de la hegemonía desde Europa central a Estados Unidos. Por último, en la literatura se deriva una dimensión discursiva que es rayana en el mesianismo, es decir, construyen un relato sobre la base de un futuro que más allá que se haya dado o no. Una realidad construida sobre la base de la ficción. Y será esta ficción la misma buscará ser superada siete años después durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. ¿Por qué afirmamos esto? El ex presidente

---

<sup>299</sup> Cfr. Capítulo II.



al poner sobre mesa la categoría de Liberalismo Social<sup>300</sup> que animará su mandato buscará superar esta dicotomía planteada por Cordera y Tello. Su idea es de “nuevo tipo de liberalismo”.

*El liberalismo social intenta ser una visión completa del mundo, una teoría universal del mundo, una teoría universal aplicada con razonable modestia a la realidad mexicana.* [Salinas] Propone sustituir al Estado proteccionista y propietario [vgr. Nacionalista], eludir el Estado mínimo y hacerlo a imagen y semejanza de una nueva concepción sin parentela reconocida con el neoliberalismo. El liberalismo social pretende ser un liberalismo con pecados veniales y ganarse el reino de la historia haciendo propósito de enmienda de no caer en los pecados del neoliberalismo contra el espíritu y la carne de los desposeídos (Borge, 1993: 175. Cursivas nuestras)

Algo se puede inferir de la anterior cita, en primer lugar, independiente de lo que diga es el liberalismo (nuevo y/o antiguo) el que se erige como triunfador; en segundo lugar, existe una idea de comienzo y fin de la historia para el Estado mexicano: el liberalismo social debiera ser la nueva ideología que regirá el destino del México de fines de los ochenta en adelante; y, en tercer lugar, el liberalismo social será una ideología de vocación totalitaria: *una teoría universal aplicada con razonable modestia a la realidad mexicana*. Es importante esto pues, que el proyecto de Salinas disputará tanto al nacionalismo como al neoliberalismo la hegemonía del Estado mexicano. Buscará ser “un discurso único” que atraviese todos y cada uno del devenir del ser mexicano, es decir, que dé un salto de lo meramente ideológico a lo cultural: una nueva episteme. Sin embargo, no es el momento de determinar si esto se logra o no.

Siguiendo con las respuestas que se buscan dar a la crisis en el periodo tratado, es primordial hacer notar que en estos años ya encontramos posiciones críticas para con el incipiente NL. Es importante lo expresado por René Villarreal (1982, 1986) en el sentido de que el advenimiento neoliberal (monetarista, expresa) implica un salto hacia adelante dentro del esfuerzo hegemónico norteamericano. En el monetarismo- he aquí un punto ejemplar- está unido profundamente a un *perfil autoritario*. Evidentemente el autor está pensando en la experiencia de los Chicago Boys en Chile y su proceso de cambio estructural de la sociedad chilena durante la dictadura. Villarreal establece ciertos conceptos que serán lugares comunes desde ahora en adelante: el autoritarismo presente en el monetarismo neoliberal

---

<sup>300</sup> Volveremos más adelante sobre esta idea.



(particularmente en el pensamiento de Milton Friedman), pero lo importante de lo dicho es que el monetarismo no crece únicamente al amparo de gobiernos autoritarios, sino que *él mismo es una ideología autoritaria*. Además, la mención es relevante pues desde una óptica militante refrenda lo que se ha expresado con anterioridad: el advenimiento neoliberal es un proceso (contra)revolucionario.

[...] implantar la ley de mercado, llevándola hasta sus últimas consecuencias, supone para nuestros países la ley marcial, esto es, entraña asociar de manera indisoluble la mano invisible del mercado con la *manu militari* del autoritarismo [...] La Contrarrevolución Monetarista, como la teoría y la política económica e ideológica del nuevo liberalismo, es en realidad todo un programa político antidemocrático que ha dado origen al modelo neoliberal autoritario y amenaza a todos los pueblos de América Latina. Por tanto, no hay otra salida: con ella o contra ella (Villarreal, 1982: 1070).

Hasta el momento hemos querido demostrar cómo es que el NL, por un lado, en el contexto de crisis económica parece como una respuesta a la misma a ojos de diversos sectores, además desde la academia buscan dar respuesta al agotamiento del modelo de “desarrollo estabilizador”. De ahí que hayamos planteado que el NL en este momento debiera tener una óptica de estudio semántica y cómo esta \*permitiría comprender mejor el fenómeno; pero, por otra parte, es posible percibir al unísono una percepción negativa (semántica nuevamente) donde el NL en su vertiente monetarista es una construcción ideológica que esconde un prurito autoritario que no sólo cambiaría los “triumfos de la revolución” sino que además conlleva a una deriva autoritaria de la cual México no lograría sacudirse, deriva que evidentemente debiera ser puesta en relación con el actor agente de esta “disputa” en el seno del Estado y sociedad mexicana.

## 5. EL NEOLIBERALISMO COMO *ESFUERZO DE MODERNIZACIÓN* DEL ESTADO MEXICANO.

A grandes rasgos la modernización –concepto de larga data-<sup>301</sup> se puede entender como un paso de lo *tradicional* a lo *moderno*, paso mediado por cambios estructurales en matrices

---

<sup>301</sup> Si bien los textos más importantes, asociados tanto al desarrollismo como a la modernización empezaron a aparecer sólo en los años cincuenta (Estudio económico de América Latina, CEPAL, 1949; Estructura social de la Argentina, 1955), la herencia de los años treinta y cuarenta estuvo en el centro de la reflexión de estos

productivas, pero esto, al menos para nuestros países plantea algunas preguntas: “¿Por qué el pasaje de lo tradicional a lo moderno no se había producido –o sólo había tenido lugar parcialmente, como en los países latinoamericanos- en algunas sociedades? ¿Qué tipo de acciones conscientes podían favorecer dicha transición? Las dos preguntas, y sobre todo la última, apuntan a uno de los presupuestos fuertes de la problemática: las sociedades modernas no constituían un tipo particular de sociedad entre otras y, en el plano teórico, no representaban únicamente el papel de modelos interpretativos, sino que *también eran metas hacia donde encauzar las estructuras designadas como tradicionales*” (Altamirano, en Di Tella, 2004: 472. Cursivas nuestras).

Si algo queda de este fragmento, es el hecho que la modernización se considera un *telos* (tal como el desarrollo) a lo cual toda sociedad debiera tender, ya sea por voluntarismo, mesianismo o simple programa político<sup>302</sup>. Los ejes básicos de la modernización (industrialización, urbanización y desarrollo político) implicarían, en algunos casos, una estructura más propia de potencias centrales, antes que una respetuosa arista de “una variable histórica” latinoamericana. Pero en otros casos, los ejes antes mencionados establecen una idea de falsa armonía. De ahí las consideraciones de carácter históricas. Es así que en lo que respecta a América Latina en muchos casos la teoría y práctica de la modernización tiene un papel fundamental pues estas apuntan a reproducir, como se indicó, la experiencia de los países centrales (sin cuestionar si son o nos exitosas), sobre el particular se puede señalar lo siguiente:

Tal posibilidad depende de las características culturales de los países de la periferia que se embarcan en dicho proceso. En efecto, la teoría de la modernización asigna un papel esencial a estas características en contraposición al desarrollismo, en el que desempeña un papel central la evolución económica y los cambios en la forma de inserción de la periferia en el mercado mundial [...] la teoría de la modernización se sitúa en el marco del Estado nacional

---

ideólogos. Pues, en efecto, dichos enfoques quisieron interpretar retrospectivamente la evolución de América Latina y sobre todo dar racionalidad a las propuestas de cambio que permitirían iniciar el crecimiento económico, las reformas indispensables en el campo y las transformaciones democráticas a las que aspiraban las masas de la región. Hombres como Prebisch, Germani, y Medina Echeverría, inmersos en el desarrollo de enfoques originales en la economía y en la sociología formaron parte de una generación hoy destacada” (Zapata, 2016: 139s).

<sup>302</sup> Dentro de las características que debiera tener una “sociedad modernizada” están los siguientes: a) un sistema ecológico: urbanismo y urbanización; b) radicalización de la acción social; c) diferenciación de los roles y de los subsistemas (económicos, de parentesco, político); d) emergencia de actitudes consideradas congruentes con la modernización, manifiestas en la disposición a compararse con los otros, a cambiar el grupo propio de referencia, a imaginarse en el rol ajeno y actual en consecuencia (cfr. Altamirano, *op.cit*)

y posee los límites que este puede marcar desde el punto de vista histórico y también desde el desarrollo institucional. Así, la modernización no trasciende necesariamente estos límites (Zapata, 2016:164)

Si bien con este proceso no estamos necesariamente de acuerdo, es insoslayable que el mismo esté en el marco del Estado nación, pero lo relevante en el proceso de neoliberalización (o de liberalización social) de la sociedad mexicana esta teoría adquiere nuevos bríos. Sobre este punto autores y autoras les endosan a ciertas élites surgidas al amparo del PRI –que es el caso que nos compete- la posibilidad de lograr dar un salto definitivo a la modernización de todos y cada uno de las esferas de la sociedad. Sobre esto da claridad Sarah Babb, quien en clave weberiana -en lo fundamental en sus disquisiciones sobre el papel del Estado y, por extensión, la burocracia-, realiza una descripción de este en las fechas investigadas en función de las dinámicas internas que lo constituyen, aun cuando la autora agrega la variable “globalización”. La autora profundiza en las posibles razones de este afán modernizador y su afán. Señala que debiéramos entender al Estado mexicano en una relación simbiótica con el partido hegemónico: el PRI, es decir, poder político y poder económico se encuentran unidos *de facto*. Se retorna a lo reafirmado anteriormente en términos del erario nacional y sus profesionales. Será un punto de partida, pues lo expresado por Babb permite determinar las condiciones materiales sobre las cuales se sustentará el neoliberalismo.

Lo relevante es la descripción de las múltiples causas que conllevan, en primer lugar, a una (in)discutible crisis del desarrollismo mexicano, tal como vimos anteriormente. En segundo lugar, más pertinente es ver cómo las “constelaciones” de diversas visiones que van desde las “técnicas” (que para nosotros será el Banco de México como ejemplo consular<sup>303</sup>) hasta las abiertamente ideológicas, entendiendo esto sobre lo ya referido en el proyecto. Pero más allá de las connotaciones, destaquemos cómo se traza una línea que logra unir tanto los aspectos técnicos de la economía mexicana como los contextos sociopolíticos que le acontecen en el transcurso de dos décadas a partir de los sesenta. Es decir, nuevamente nos adentraremos en una línea genealógica que permita comprender de manera coherente el

---

<sup>303</sup> En la arqueología de este enunciado estaría las mismas tensiones que manifiesta Luis Montes de Oca durante su presidencia del banco de México bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas



sentido histórico y cultural del neoliberalismo en México. Por otra parte, Babb profundiza en actores relevantes y no del todo desarrollados: “La UNAM [Universidad Autónoma de México] y el ITAM [Instituto Autónomo de México] después del 1970”, por ejemplo, se profundiza en el ITAM y cómo este devino en una suerte de caja de resonancia liberal con economistas, educados en EE. UU. y economistas “radicalizados” (desarrollistas y/o dependentistas<sup>304</sup>) cuyo centro nuclear fue la Universidad Autónoma de México. Es decir, se volverá a la idea de “comunidades epistémicas” ya expresadas cuando se hacía referencia a los Chicago Boys, por ejemplo. La autora relata las tensiones y encuentros entre estos dos centros las cuales van dibujando, tanto de un lado como de otro, las dinámicas internas, técnicas y burocráticas (como se señaló arriba) del Estado mexicano. Esta nueva clase de profesionales llamados economistas tendrá su gran prueba de fuego con la crisis de 1982 durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (etapa de plena hegemonía del neoliberalismo según Lemus). Además, como se recordará, en el anterior punto -en la dicotomía establecida entre nacionalismo y/o neoliberalismo-, estas estarían indudablemente unidas a ciertas élites orgánicas: como sugerimos en relación a la UNAM y el ITAM, respectivamente. Sin embargo, no debemos olvidar que dichas dicotomías poseen un sentido, antes que todo, caracterizador. Tal como lo hemos expresado, la realidad es mucho más compleja. Otro punto relevante en lo planteado en orden al NL como proceso modernizador, es afirmar que en el desarrollo del NL en América Latina (y el mundo) el caso de México resulta fundamental, pues:

México tiene una historia económica e institucional similar a la de muchos países en vías de desarrollo en América Latina. Un relativo atraso, la sustitución de importaciones en el período de postguerra, el populismo para financiar el crédito en los años setenta y la crisis de la deuda de los años ochenta, todos son factores que México comparte en común con otras naciones latinoamericanas (Babb, 2003: 17).

A lo anterior se le debe añadir la variable “participación en el proceso de neoliberaación (y/o globalización)” de una ingente cantidad de tecnócratas educados en

---

<sup>304</sup> Si se relaciona lo dicho con lo expresado en relación con *México: la disputa por la nación* se puede inferir que lo expresado que por Babb es fruto de este giro neoliberal, es decir, el NL ha derivado en tropo superior al cual muchos conceptos y/o políticas le buscan disputar la hegemonía, aún incuestionable.





universidades fundamentalmente norteamericanas.<sup>305</sup> Este punto es destacable, pues el señalado proceso encontraría en México un espacio de mayor desarrollo conceptual, debido a la complejidad del país norteamericano. Se podría expresar -relacionándolo con Chile- que en México el NL debió sortear una serie de dificultades en un contexto de un país, al menos, nominalmente democrático, lo cual le otorgaría mayor densidad al mencionado proceso; en Chile, al contrario, es sabido que la instauración del NL se da en el contexto de una dictadura cívico-militar, lo cual le otorgaría una “densidad otra”. Esto apunta a lo sugerido antes cuando afirmamos que México “entiende” rápidamente el poder hegemónico que representa Estados Unidos. Proceso -quizá por cercanía o lejanía- no se comprende del todo, por ejemplo, en Chile en el período trabajado<sup>306</sup>. Por otro lado, es relevante la apuesta metodológica que el NL en México está condicionado por diversos tipos de isomorfismo, particularmente el isomorfismo experto, es decir, puntos en común entre tecnócratas a los cuales hemos preferido denominar “comunidades epistémicas”, grupos generadores de saber técnico y, lo fundamental, ideológico.

[el] isomorfismo coercitivo es quizá la observación menos interesante que se puede hacer sobre la transformación neoliberal en México. Lo que más sorprende es la medida en que el cambio del paradigma neoliberal ha sido provocado por el isomorfismo experto o normativo: presiones ejercidas sobre el Estado no por actores externos –es decir intervenciones extranjeras o el FMI-, sino por un grupo de profesionales *dentro* del Estado (Babb, 2003: 26)

Esto vendría a confirmar lo afirmado en orden al origen endógeno del NL en México, a diferencia de Chile. Es obvio que es una idea que posee matices más que relevante, pero tal como se afirmó en su momento, esta idea es un punto de partida de interés. En la misma línea es lo afirmado por Isabelle Rousseau cuando documenta, por ejemplo, que el gabinete del

---

<sup>305</sup> Cfr. Capítulo III el apartado relativo a los Chicago Boys y *supra*. Además, Markoff y Montecinos (1994, 2016). Además, esto es concordante con lo expresado en el primer momento de este capítulo en lo relativo a los primeros vasos comunicantes del liberalismo europeo y norteamericano en México a partir de la segunda mitad del siglo XX. Cfr. Romero Sotelo (2015).

<sup>306</sup> “En virtud de su creciente lugar en el gobierno y en la red de relaciones los economistas están en condiciones de actuar ya no sólo como legitimadores los que definen las realidades políticas. Los fenómenos que son nombrados en su *lingua franca* se convierten en la materia central de la política. Su influencia, extiende más allá, del Estado porque los estados nacionales son en sí modelo organizacional; ello lleva a los partidos políticos, a los lobbies, todos los que luchan por ejercer influencia política a emplear, en gobiernos, a sus propios economistas junto a sus propios abogados. El Keynes acerca de la influencia de los economistas muertos necesita ser actualizado: el ascenso al poder de aquellos que están bien vivos han ampliado profundamente la capacidad de esta profesión para definir las realidades políticas” (Markoff y Montecinos, 1994: 25)

presidente Miguel de la Madrid “constituyó un equipo sólido, con gran homogeneidad social y educativa y una visión común sobre los problemas que acechaban a México” (2010: 252). Lo que parece obvio, conforme se fue dando ciertas tensiones al interior del aparato estatal deja de ser tal.

En síntesis, en lo relativo a planteado por el neoliberalismo en México, amén de darse en el contexto de comunidades epistémicas y orgánicas –como hemos venido reiterando–, está determinado, en primer lugar, por el “colapso del desarrollismo”, o más específicamente en el contexto mexicano: en el colapso del “desarrollo estabilizador”; pero no sólo eso, sino también se puede leer por la pérdida (simbólica) de hegemonía de la UNAM<sup>307</sup> en lo que a confección e implementación de políticas públicas se refiere; por último, es un fenómeno con la salvedad que en México estas se articulan dentro del partido gobernante. Pero a esto se añade que en el proceso de modernización de las élites se percibe, tal como expresamos al principio, una necesidad de llevar la teoría de la modernización a una praxis política. Además, esta se inserta en un proceso continuo de globalización la cual de una manera u otra implicará la crisis del Estado nación tal como lo conocemos, tal como propugna el NL en términos de práctica mercantil.

Por otra parte, la denominada neoliberalización de la economía mexicana –siempre en el marco del esfuerzo modernizador– posee consecuencias reales. Si bien es transversal el hecho de que todos los autores tratados se detienen en la situación económica del México de los ochenta (al menos) para explicar la construcción y triunfo del NL, consideramos que Francisco Zapata (2005) establece parámetros válidos cuando afirma que la llegada práctica o material del NL estuvo acompañada de diversas construcciones discursivas que lograron hacerlo seductor ante la opinión pública: “Es de notar también que la retórica que sustenta la argumentación en favor de la transformación del mercado interno, la idea de libre comercio tiene más con la búsqueda de una forma de separar la política de la economía que con medidas estrictamente económicas” (Zapata, 2005: 13). Es decir, se acerca a la tesis de Albert O. Hirschman (2014), en el sentido de que el capitalismo –y por extensión el NL– requiere previo a su concreción– una construcción discursiva que lo logre hacer seductor. En función de lo

---

<sup>307</sup> Lo cual no implica necesariamente que eso conlleve a un reemplazo del ITAM en ese espacio dejado por la UNAM: como se ha visto empiezan a aparecer un sinnúmero de otros actores en el horizonte neoliberal mexicano.

anterior bien vale recordar a lo sugerido anteriormente por Villarreal (1982, 1985) en términos de consecuencias patentes<sup>308</sup>. No obstante, nos conviene detenernos en este punto. Lo que hace es explicitar dicha tesis que conllevó a la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tratado que vendría a ser el epítome del NL en México. El elemento discursivo logró “convencer” a amplias masas de la población de la irreversibilidad del proyecto neoliberal: “Pues en efecto, mientras más vínculos estructurales [y discursivos] se establezcan entre distintos aparatos productivos, más difícil será deshacerlos si es que las correlaciones políticas así lo recomendaran. Se trata, en esa retórica de convertir la transnacionalización del mercado en una política de Estado” (Zapata, 2005: 13s). Es de notar que en esta “retórica” se plasma en expresiones de carácter práctico: la industria maquiladora. Esta viene a ser uno de los ejemplos a través del cual se visualizan “las desigualdades regionales del país, sin que la importancia en la creación de empleos o el peso de las divisas que se obtuvieron por el valor agregado de dicha industria se reflejaran en el mejoramiento de las condiciones de vida de las ciudades fronterizas” (Zapata, 2005: 14).

Una de las principales consecuencias de este proceso de modernización neoliberal es el participar del discurso de la globalización. Participar de esta se transformó en “razón de estado” para México. En palabras de Salinas de Gortari en el contexto del TLCAN: “Cada vez se hizo más evidente que la globalidad se consolidaba como la integración de las economías más allá de sus fronteras; al mismo tiempo se orientaba hacia el libre flujo de bienes y servicios y capital [...] ‘Si alguien gritara: ¡Abajo la globalización! ¡Sería como gritar abajo la gravedad!’ *la consciencia del carácter inevitable de la globalización se manifestó en todos los sectores y grupos políticos*” (2000: 200. *Cursivas nuestras*).

Tal como se vio, la globalización neoliberal se instala con el valor de verdad revelada y todo aquel que la niegue estaría negando una ley de carácter universal: *El Verbo capitalista*. Expresión más patente de esta voluntad de globalizarse –o sea, no negar la ley de gravitación

---

<sup>308</sup> Esto implica que los medios participaron de esta construcción discursiva que apuntaba a establecer el proceso modernizador (neoliberal *dixit*) como algo de por sí “bueno”, para eso se hizo necesario construir a aquello que se oponían como “malos” de por sí: por ejemplo, al momento de privatizar a Telmex “[...] se inició una campaña de descrédito contra Telmex, lo cual no era difícil porque, en efecto, el servicio telefónico en México era siniestro. Después se procedió a mejorar la capacidad tecnológica de la empresa, y también su capacidad financiera, para que resultara más atractiva a los compradores” (Agustín, 1994: 193)

universal- será el ya mencionado Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Además, el mismo Carlos Salinas de Gortari declarará que la adscripción al TLCAN redundará en el perfeccionamiento del “proceso de apertura de la economía y [permitirá] el ingreso de México al siglo XXI sobre bases sólidas que nos permitirán mayor crecimiento con justicia social” (Presentación de Carlos Salinas de Gortari. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos al TLCAN, 1993, Xs). Sin embargo, esta apología del NL –TLCAN mediante-gráfica que el libre comercio no habría de derivar en dicho crecimiento con equidad social, pues si bien pueden existir –al menos por un tiempo breve- tasas de crecimiento acorde con las promesas, estas no habrían sido sostenidas en el tiempo, amén del aumento de las desigualdades<sup>309</sup>. Elemento transversal tanto en Chile como en México en el período tratado.

---

<sup>309</sup> Es necesario que quede claro que, en la medida de lo posible, evitamos otorgarle un juicio de valor al concepto de *desigualdad*, sin embargo, esto no impide recurrir a una definición canónica, Naciones Unidas señala lo siguiente: “La desigualdad no se trata solo de la riqueza, el patrimonio neto, o de los ingresos, el sueldo bruto. También puede abarcar la expectativa de vida, la facilidad que tienen las personas para acceder a los servicios de salud, la educación de calidad o los servicios públicos. Hay desigualdades entre los géneros y entre los grupos sociales. Además, la desigualdad aumenta y persiste porque algunos grupos tienen más influencia sobre el proceso legislativo, lo que impide a otros grupos hacer que el sistema responda a sus necesidades. Esto lleva a distorsiones de políticas y socava el proceso democrático” (<https://news.un.org/es/story/2019/07/1459341#:~:text=La%20desigualdad%20no%20se%20trata,calidad%20o%20los%20servicios%20p%C3%BAblicos>) En el último segmento de la definición se da un giro semántico en términos de los efectos (negativos) de la desigualdad. En lo que respecta a México,” Santaella, Bustos y Leyva (2017) realizaron recientemente estimaciones ajustadas de la desigualdad en México y encontraron que el Coeficiente de Gini aumentaba en 40% en promedio como resultado de la corrección por truncamiento y subdeclaración del ingreso. Un factor importante a tener en cuenta de esta estimación es que los autores son altos funcionarios del INEGI. Si bien los autores aclaran que los resultados descritos son a título personal, no puede minimizarse el hecho de que esto revela la preocupación existente en cuanto a la importancia de tener una medición más precisa de la magnitud de la desigualdad en México” (Esquivel, 2015:16). En lo relativo a Chile, este país manifestado en función del coeficiente de Gini: “La desigualdad es un tema que aflora en cada uno de los informes económicos que la OCDE realiza para Chile. En 2015, el país ocupa el puesto número dos en desigualdad entre los miembros de la OCDE (medida a través del índice de Gini antes y después de impuestos y transferencias), después de México. Lo siguen Turquía, Estados Unidos y Lituania, siendo los países con menor desigualdad Islandia, Eslovaquia y Eslovenia (OCDE, 2018). La desigualdad de Chile es intra e interregional, los ingresos del 10% de la población más rica del país son 27 veces mayores que el decil más pobre (OCDE, 2015)<sup>6</sup>, por sobre el promedio de los países de la OCDE, donde el 10% más rico gana 9,6 veces más que el 10% más pobre (siendo esta la mayor diferencia de los últimos 30 años) (Keeley, 2015). Actualmente en Chile, el 20% de mayores ingresos lo es 10 veces más que el 20% más pobre (OCDE, 2018). Pero no solo existe una concentración económica en Chile, sino también política, poblacional, de los recursos y del sector industrial. En consecuencia, el país se encuentra en una época de constantes protestas sociales de diversa índole y es cada vez más frecuente que las regiones se manifiesten en contra de un Gobierno central, que no ha sido capaz de satisfacer las necesidades de un territorio tan heterogéneo como Chile (Mieres, 2015). Es imperativo que la distribución de la riqueza en Chile sea más equitativa; que el crecimiento económico sea más inclusivo y que se facilite la movilidad económica y social de la población chilena. Para alcanzar este mayor nivel de desarrollo y por ende el mejoramiento de la calidad de vida de la población, es necesario que el proceso hacia la equidad considere las diferencias territoriales del país” (Mieres, 2020:95s). Para un comparativo histórico

Además, se repite un tema de que el NL aparece en el horizonte del Estado mexicano como un “modelo otro de desarrollo”. Este punto importa pues puede parecer obvio a primera vista en función de la historia del país norteamericano, pero pensamos que, si se mira con mayor detenimiento, a lo largo de la investigación siempre se ha puesto al NL como una forma, si no opuesta en lo semántico, sí a contrapelo de todo modelo de desarrollo. *El NL es un modelo de desarrollo* que tal como lo señala Babb implícitamente viene a ocupar este espacio vacío que deja el “desarrollo estabilizador”. En México ahora el modelo de desarrollo estaría signado por el libre comercio y esto implicó, aparte de una construcción discursiva previa (e ideológica) una transformación del aparato estatal, aparato que debió ser puesto al día: “La adaptación del aparato productivo nacional a las condiciones externas planteó serios desafíos a las empresas mexicanas, poco acostumbradas a la competencia y menos a la competencia internacional” (Zapata, 2005: 23). Es decir, la entrada a este modelo de desarrollo de libre comercio puso de manifiesto, en primer lugar, el atraso del aparato estatal y paraestatal mexicano en términos de modernidad (otro elemento fueron las tensiones entre dicho aparato estatal y el movimiento obrero); pero, a la vez, permitió ver la necesidad de “el desafío de la modernización tecnológica”. En este efecto paradójico que implicó la entrada de México al TLCAN (atraso y modernidad)<sup>310</sup>.

El último punto es trascendente, pues si al principio de este “estado del arte” vimos México: la disputa por la nación, y observamos que en este texto se prefiguran las características de un aún incipiente neoliberalismo. En estos autores se grafican los resultados de la entrada plena de México a un modelo de desarrollo de libre comercio en el contexto ya de la pérdida de la hegemonía del PRI (el contexto es el sexenio de Vicente Fox, miembro del Partido Acción Nacional: 2000-2006); es decir, se observan los efectos de este nuevo modelo de desarrollo el cual antes que ser sacralizado mediante el TLCAN, por ejemplo, debió ser construido como un discurso que logró convencer al Estado mismo de la necesidad de llevar a una serie de transformaciones acorde a dicho modelo( o sea, al PRI). Sin embargo,

---

del Índice de Gini en México véase <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2020&locations=MX&start=1989&view=chart>.  
Para Chile <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2020&locations=MX-CL&start=1989&view=chart>

<sup>310</sup> Sobre este punto véase el siguiente punto.



al amparo del tiempo pasado desde la firma del TLCAN se puede decir que ya contamos con ciertos elementos de juicio sobre los efectos sufridos por México. El primero es la transformación de la sociedad mexicana en una sociedad de consumo, sociedad a la cual se llegó mediante un persuasivo discurso de “la libertad de elegir” o la “libertad de mercado”<sup>311</sup>. Esto conlleva una serie de políticas públicas que debieran estimular los conceptos expresados. Esto como primera característica, la cual, de una manera u otra derivó en anomías sociales: “polarización en los patrones de ocupación y distribución con una muy violenta polarización del ingreso y la propiedad, seriamente acusada en la creciente marginalidad social” (Ortiz, 2014: 15). Y como otra característica (“expresión esencial del capitalismo mexicano”):

Los ciclos de rentabilidad siguen los ciclos de la economía en su conjunto, alimentados por condiciones de explotación de trabajos excepcionales, con tasas de salario real constantes desde mediados de los años noventa, pero con tasas de crecimientos de la productividad muy bajas. Esto no quiere decir que la tasa de ganancia haya caído, sino que el excedente no se expande con base al ciclo esencial del capitalismo, es decir, para hacer crecer el plus-producto. Lo singular de esta forma de operar es que no obstante ha desembocado en un proceso muy agudo de concentración del ingreso (*ib.*)

Sociológica y culturalmente México entra en una etapa que requirió un cambio no sólo en las matrices productivas sino en el cambio mismo en términos epistémicos y culturales de la sociedad toda. Tal como afirma Zapata la adecuación de México a este nuevo escenario implicó, por ejemplo, que: “los empresarios trataron de establecer programas de modernización tecnológica y formas de control de calidad compatibles con las vigentes en países con los cuales establecieron relaciones comerciales y debieron transformar el marco en el que se desenvolvían sus relaciones con los trabajadores y con los sindicatos. (Zapata, 2005: 31). Por lo mismo, es posible derivar consecuencias sociolaborales de este nuevo modelo de desarrollo en México, aquel que profundiza en términos de libre comercio y por extensión, economía globalizada. Planteamos que en esta línea crítica estarían los cambios para determinar los cambios culturales que conlleva el giro neoliberal<sup>312</sup>.

---

<sup>311</sup> La transformación de la sociedad mexicana en clave crónica y cultural puede leerse en José Agustín (1998)

<sup>312</sup> “Los gobiernos neoliberales que han tomado por asalto al país, han agudizado la dependencia y subordinación de la economía nacional mediante la falsa creencia de que el libre mercado es el camino más seguro hacia altos niveles de desarrollo. El mercado en su naturaleza es concentrador y funcional a los intereses de una clase dominante, y el neoliberalismo debe entenderse como el proyecto de una clase rentista

En resumidas cuentas, la modernización del Estado mexicano tuvo que ser acompañado de mecanismos persuasivos que con la promesa de que dicha modernización le permitiría al pueblo mexicano mediante hechos tangibles el ansiado paso a la modernidad como país. México dejaría de ser el país de la “modernidad coja” (Aguilar Camín). Sobre este punto nos detendremos a continuación.

## 7. LA ÉLITE COMO AGENTE MODERNIZADOR Y EL NEOLIBERALISMO COMO FIN Y PRINCIPIO DE LA HISTORIA.

Octavio Paz afirma en *El ogro filantrópico* (1978) que México debiera realizar un esfuerzo militante que tenga como fin separarse de los grandes metarrelatos de Occidente (socialismo y capitalismo). Afirma que no predica “el regreso al pasado, imaginario como todos los pasados, ni pretendo volver al encierro de una tradición que nos ahogaba. Creo que, como los otros países de América Latina, México debe encontrar su propia modernidad. En cierto sentido debe inventarla. Pero inventarla a partir de las formas de vivir y morir, producir y gastar, trabajar y gozar que ha creado nuestro pueblo. Es una tarea que exige, aparte de circunstancias históricas y sociales favorables, un extraordinario realismo y una imaginación no menos extraordinaria” (Paz [1978], 2001: 165). En este texto en particular Paz determina ciertas vías que debiera seguir México (y, por extensión, América Latina) en la consecución de la ansiada modernidad. Estos puntos *grosso modo* son los siguientes:

1° Es necesaria una propuesta de modelización específicamente latinoamericana. La debiera tomar distancia de los Estados totalitarios, para Paz. Lo que debiera hacer México es acercarse a la modernidad estadounidense; además

---

que ha impuesto sus intereses a las necesidades de las mayorías. En los últimos ocho años, las reformas neoliberales (energética, fiscal, financiera, laboral), reforzaron la condición periférica del país, sirviendo como un bastión trascendental en la acumulación del capital y la recomposición de éste luego de la crisis financiera internacional. La apertura irrestricta de la economía, la reestructuración industrial, la financiarización y el despojo al que se ha sometido tanto a trabajadores como al Estado, conforman las nuevas expresiones de la dependencia de la economía mexicana. (López Bolaños 237s



2° Es urgente modernizar a México desde la perspectiva política. Paz se refiere concretamente a la necesidad de desmontar el gran aparato estatal creado para desarrollar económicamente a dicho país<sup>313</sup>.

Se puede ver cómo en la noción de modernidad planteada por Paz pasa necesariamente por el desarrollo y este pasa, al menos en México, por un Estado mínimo que se abra a la pluralidad política y, especialmente, económica (*dixit* liberal)<sup>314</sup>: Pero acudimos a lo planteado por el Nobel mexicano para graficar vía metonímicamente el sentido que adquiere la modernidad en el proceso de neoliberalización de la sociedad mexicana<sup>315</sup>. En este momento, tal como se señaló, al principio, una de los ejes de mayor complejidad para intentar comprender al NL es cómo este puede ser perfectamente asumido como el “programa intelectual” que lograría por fin dar el salto a la modernidad (la fugitiva modernidad) mexicana.

---

<sup>313</sup> Cfr. Rodríguez Ledesma (2000). “Se acostumbra a leer *El ogro filantrópico* como un análisis del sistema político mexicano. Es eso y algo más: una crítica de la idea del Estado. Ya en las primeras líneas del ensayo Paz apunta que <<nuestros especialistas>>, <<obsesionados por el tema de la dependencia y el subdesarrollo>>, han olvidado estudiar la realidad <<ambigua, contradictoria y, en cierto modo fascinante>> del Estado de América Latina –falla que él, desde luego, se propone reparar-. En México el Estado ha adoptado una forma peculiar: la de un <<ogro filantrópico>> a la vez temible y dadivoso, autoritario y clientelista que alberga <<tres órdenes o formaciones distintas en su interior>> -la burocracia administrativa, la clase política priista y <<el conglomerado heterogéneo de amigos, favoritos, familiares, privados y protegidos>> del presidente de turno” Lemus, 2021: 28

<sup>314</sup> “En México la realidad de realidades se llama desde Itzcóatl, *poder central*. Contra esa realidad se estrellaron los liberales y federalistas del siglo pasado. Además, la burocracia es sinónimo de centralismo y el Estado mexicano, como todos los del siglo XX, inexorablemente tienden a convertirse en un Estado burocrático. // La situación de los partidos políticos es uno de los signos de la ambigua modernidad de México” (Paz [1978], 2001: 163s).

<sup>315</sup> No estamos señalando que Octavio Paz haya pensado en sentido estricto sobre la base este paradigma, por más que ciertos autores en determinados momentos lo hayan considerado un precursor o una suerte de neoliberal (con una carga semántica muy distinta a la de hoy) *avant la lettre*. Véase Krauze (1992), Villanueva (1992), Lemus (2021). Por último, en Paz, más que el tema de este liberalismo (nuevo o no) es el tema de la modernidad mexicana uno de aquellos que mayor preocupación tienen a lo largo de su obra, fundamentalmente a partir de la publicación de *El laberinto de la soledad* en 1950. Esta línea será refrendada en 1975 cuando vuelva sobre el tema al referirse al desciframiento (*décryptage*) de los mitos mexicanos y cómo estos pueden dar luz sobre el ser mexicano y sus conflictos con la modernidad: “Yo creo que El laberinto de la soledad fue una tentativa por describir y comprender ciertos mitos; al mismo tiempo, en la medida en que es una obra de literatura, se ha convertido a su vez en mito” (Paz [1979], 2007: 423). Si hiperbolizamos la tesis esta nos llevaría, en función de nuestros objetivos, a entender al neoliberalismo mexicano como una suerte de actualización del mito de la modernidad liberal y capitalista, donde aquel no sería, siguiendo la lógica del mito, una mera actualización de un relato mayor (mito). De ahí que hayamos planteado la necesidad de entender al NL como episteme. Esto, como se recordará lo planteado en el capítulo I se nutre de lo ideología, lo cual según Roland Barthes, por ejemplo, es el sentido contemporáneo de las mitologías. Cfr. Barthes (1957)



Pero qué es la modernidad<sup>316</sup>. Asumiendo el riesgo de no dar cuenta cabal de una definición “coherente, exhaustiva y simple” de la modernidad lo primero que afirmamos es que desde sus orígenes la modernidad como consciencia de sí misma es la oposición a lo antiguo, concepto este último que luego mutó a lo tradicional. Desde esta perspectiva se puede comprender la necesidad de Paz y otros autores latinoamericanos de entender a la modernidad y sus promesas como una llave mágica que les permitiría a sus sociedades despegarse de resabios atávicos que las más de las veces está teñido de racismo y/o clasismo: el negro, el indio, el pobre son lastres de la modernidad. Pero, podríamos decir, siguiendo a Tvetan Todorov que términos

[...] como "moderno" o "posmoderno", ya lo hemos dicho muchas veces, están vacíos de contenido: designan exclusivamente la contemporaneidad. Sin embargo, esta vacuidad no está exenta de significación: expresa una adhesión a la idea de progreso bajo su forma más simple, aquella que quiere que todo lo que venga después sea mejor que aquello que había antes (idea que, por otro lado, el posmodernismo rechaza; pero, ¿por qué ofenderse por ello si ama la incoherencia?) En definitiva, el propio proyecto de catalogar a creadores forzosamente singulares con etiquetas que designan los períodos es empobrecedor, por no decir mutilador: si decimos que Proust es moderno y Beckett posmoderno, ¿hemos avanzado algo en la comprensión de alguno de ellos? (Todorov, 2008, s.p.).

A esto podemos agregar, que la modernidad es para nosotros un “sentimiento de autoconciencia”. La modernidad –más allá de la oposición a “lo antiguo”- basa su trascendencia, al menos desde el siglo XVIII en adelante<sup>317</sup>- no es menos cierto que la modernidad establece una relación directa con el sentimiento de la Ilustración, en lo

---

<sup>316</sup> Evidentemente la bibliografía es inabarcable para un tema de por sí “proceloso”, por lo mismo asumimos nuestro fracaso en querer dar cuenta de una literatura, tal como afirmamos, infinita. Sin embargo, creemos que en función de nuestros objetivos los siguientes textos darían cuenta de un panorama más o menos acucioso: Baudelaire Gray (2004), Gay (2007), Paz (2007), Berman (2011), Habermas (2008), Berlin (2014), Echeverría (2016), Benjamin (2021), Baudelaire (2021).

<sup>317</sup> No existe claridad del todo al momento de determinar una génesis histórica de la la modernidad, pues si bien esta está en directa relación con el surgimiento de la Ilustración (siglo XVIII) es verosímil situar, por ejemplo, una “primera modernidad” ya en el sentimiento que expresa Dante Alighieri particularmente en *De vulgari eloquentia* (c. 1302-1305), texto que establece ya una diferencia marcada por la producción literaria entre la “antigua lengua latina” y lo dialectos nuevos (toscano, provenzal, por ejemplo) los cuales ya marcan en sus uso y producción una diferencia y autoconsciencia que, en líneas generales, no le debe al griego clásico y el latín. Luego con Guido Guinizelli, Guido Cavalcanti, el mismo Dante Alighieri, Lapo Gianni, Cino da Pistoia, Gianni Alfani y Dino Frescobaldi se derivará al *Dolce stil novo*, corriente evidentemente moderna, tal como lo planteamos más arriba.

fundamental, con la confianza en la razón como guía de nuestros actos y, por extensión, en el “deber ser” que debiera guiar a la Humanidad. Por otra parte, la modernidad como sentimiento de autoconsciencia es un tránsito que se da en el surgimiento y las modernas urbes, pues no se puede ser moderno en lo rural (el ejemplo egregio vendría a ser la obra de Charles Baudelaire), es en la ciudad donde la modernidad encuentra su realización máxima. Luego, la modernidad tal como la entendemos en nuestra investigación, se constituye en el sentir fundamental de Occidente. A partir de las fechas indicadas, toda vez que decimos moderno o modernidad estamos vinculándonos a una *Weltanschauung* que abreva del universo político, cultural, ideológico y económico de Occidente y, particularmente Europa<sup>318</sup>. De ahí cierto prurito colonialista de la misma. Y es en este punto –el económico– que modernidad y capitalismo están íntimamente unidos<sup>319</sup>. Es por esto que siempre que hagamos referencia la “necesidad de ser modernos” estamos inevitablemente haciendo mención al ethos capitalista. Y sobre este punto es relevante recordar a Marshall Berman cuando hace referencia al *Fausto* de Goethe en el contexto de vincular modernidad, capitalismo y desarrollo:

[...] Goethe ve la modernización del mundo material como un sublime logro espiritual: el Fausto de Goethe, en su actividad como “desarrollista” que encamina al mundo para una nueva vía, es un héroe moderno arquetípico. Pero el desarrollista, tal como lo concibe Goethe, es trágico y a la vez heroico. Para comprender la tragedia del desarrollista, debemos juzgar su –visión del mundo no sólo por lo que ve por lo inmensos nuevos horizontes que abre a la humanidad– sino también por lo que no ve: las realidades humanas que rehúsa mirar, las posibilidades con las que no soporta enfrentarse. Fausto imagina y lucha por crear, un mundo en el que el crecimiento personal y el progreso humano se pueden obtener sin costes humanos significativos. Irónicamente, su tragedia surgirá precisamente de su deseo de eliminar la tragedia de la vida (Berman, 2011: 54)

---

<sup>318</sup> “La idea de que Europa ha estado en situación aventajada desde la época clásica es una creencia fuertemente arraigada en los estudiosos de las sociedades griega y romana. Algunos han interpretado que esta ventaja se fundamenta en la excepcional contribución de Grecia a la vida intelectual, ya sea en cuanto a la racionalidad, la justicia, la democracia, las técnicas de demostración, el uso de las matemáticas o su importante contribución a la medicina. La idea también es intrínseca a los estudios humanísticos” (Goody, 2005: 28)

<sup>319</sup> A esto se puede agregar la fe en la tecnología como transformadora de la naturaleza. Además, la modernidad, en función de lo planteado es el diferenciador o “valor agregado” que Occidente salta cualitativamente y tecnológicamente. Instrumentos como la brújula, la proyección de la cartografía, la imprenta y la fundición del hierro, muchos de estos de origen oriental, se imponen con innovación y capitalización (aparte de las armas). La modernidad occidental logra adaptar esta energía no humana y un contexto de relativa tranquilidad política que sirvió de plataforma al crecimiento europeo, aun cuando esta tranquilidad estuvo, en gran medida, con una absoluta “intranquilidad” de la periferia. (Goody, 2005)

Es decir, la expresión *modernidad* (y *moderno*), según se desprende debe ser comprendida, antes que todo, como una paradoja; además, la modernidad posee un sentido más operativo y pragmático que semánticamente delimitado. Como se puede ver estamos ante un elemento recurrente desde el principio de nuestro proyecto, pero en lo relativo a la relación a la modernidad y neoliberalismo en México pensamos que esto puede ser solucionado más que en términos de afirmación (¿qué es?) en el sentido de aquello que no es. De ahí nuestra mención a Paz, por ejemplo. La modernidad se definiría en esencia como aquello a lo cual se había entregado el Estado mexicano durante gran parte del siglo XX. La modernidad, sería alternancia en el poder, una democracia liberal y un *economía* que mire hacia Estados Unidos<sup>320</sup>. Y, para Octavio Paz, y muchos otros si existió un momento donde la “esquiva modernidad” se iba a lograr al fin y con ella el cierre con ese pasado y la clausura con lo tradicional real (no mítico), fue durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, sexenio fáustico si se quiere<sup>321</sup>.

Ahora bien, nos hemos referido a la modernidad desde una perspectiva esencialmente ensayística, pero Rousseau complementa lo anterior al decir que: “El nacimiento y el auge del proyecto nacional revolucionario a principios del siglo XX se hizo en nombre de la modernidad, de la misma manera que su cuestionamiento, sus debilitamiento y reemplazo por un nuevo proyecto al finalizarse el siglo” (2010: 242) cimienta una línea histórica que puede ser remontada desde el siglo XIX en adelante. El “nuevo proyecto” dice relación con el neoliberalismo. Lo expresado por Rousseau posee la relevancia de llevar al proyecto neoliberal al plano de la modernidad. Desde la historia la autora afirma que el esfuerzo modernizador -recurrente en América Latina- es generado desde las élites, pero no sin

---

<sup>320</sup> Cfr. Cordera y Tello (1981)

<sup>321</sup> “El informe del presidente Salinas de Gortari al poder legislativo, el primero de diciembre pasado [de 1990], rompió con la liturgia oficial. Los que lo vimos en la pantalla de la televisión no presenciamos una ceremonia: asistimos a un acto político. Toda reforma debe comenzar por el lenguaje. El de nuestros políticos ha tenido la sequedad de un tratado de estadística o ha sido una retórica de yeso, molduras, dorados y voluta, rodeos. Salinas fue simple, directo, conciso. Pero el informe fue notable, sobre todo, por su contenido. Fue una exposición de principios. El presidente ni apeló a nuestros sentimientos sino a nuestra razón. Nos dijo con claridad qué es lo que se propone y qué entiende por modernización. Su tema fue la reforma del Estado y de la tradición de la Revolución mexicana. Así pues, entró de lleno en el debate contemporáneo: ¿los principios de la Revolución mexicana son compatibles con el proyecto modernizador?” (“Pequeña crónica de grandes días”, Paz, 2000: 241)

resistencia. Estos afanes modernizadores, citando a Samuel P. Huntington, interrumpen “el ritmo tradicional de las sociedades, destruye los pactos, sacuden las sociedades, rompen los viejos equilibrios y son los verdaderos responsables de las alteraciones del orden público” (2010:243s). Sobre la base de estas premisas el neoliberalismo sería un eslabón más dentro de este recurrente *ethos* modernizador dentro de la historia de México. A esto se puede agregar que el mismo forma parte de un proyecto mayor que vendría ser la idea de racionalidad instrumental que anima a la modernidad. Las élites para Rousseau poseen un lugar específico y por la capacidad de agencia del mismo habría confluído en la anteriormente nombrada SPP (Secretaría de Planificación y Presupuesto (SPP) que si bien fue creada bajo el sexenio de José López Portillo (1976-1982) fue con Miguel de la Madrid (1982-1988) donde la SPP logra concentrar a una serie de personalidades. Esta repartición publica se transformó en un espacio de creación de cuadros bajo el concepto de la tecnocracia en el seno de un gobierno –el de Miguel de la Madrid- que buscaba “una fuerte homogeneidad social e ideológica”. Resulta claro que como estrategia política vendría a ser la única posibilidad toda vez que se debe considerar el descrédito del saliente gobierno (López Portillo). De ahí que, como señala la autora, “a partir de 1982, bajo la dirección del licenciado Carlos Salinas de Gortari, la SPP empezó a fungir como una verdadera escuela: reclutó su personal con mucho cuidado y se encargó de familiarizarlo con los nuevos códigos. La SPP desempeño un papel educativo y político: forjó un equipo de hombres que compartían una visión común y paralelamente, fue una plataforma para conquistar el poder” (Rousseau, 2010: 27). La SPP creemos que de facto devino en un articuladora de comunidades epistémicas, las cuales habría poseído al menos tras características: 1ª Identidad generacional que como puede parecer evidente, buscaba romper con la generación precedente (sentimiento moderno por antonomasia); 2ª Formación académica similar (licenciatura en economía con postgrado en el extranjero, fundamentalmente en Estados Unidos) ; y 3ª “salvo raras excepciones este grupo no acreditaba ningún capital asociativo o partidista aunque muchos de ellos eran afiliados al PRI” (Rousseau, 2010: 258).

Posteriormente durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) estos mencionados cuadros terminaron “invadiendo ciertas esferas estratégicas”, al menos durante los primeros gabinetes de Salinas: “Cuatro personajes, dos economistas y dos juristas, ocupan posiciones estratégicas: Manuel Camacho Solís, el más allegado a Salinas, es jefe del

Departamento del Distrito Federal [...] su misión es recuperar el electorado perdido. Una tarea similar se asigna a otro economista, el nuevo presidente del PRI, Luis Donaldo Colosio. Dos abogados. Otto Granados Roldán y José Rubén Valdés trabajan en Presidencia” (Rousseau, 2001: 287s). Nuevamente nos encontramos con dos perfiles profesionales en la constitución de estos nuevos Estados que giran hacia lo neoliberal. La autora hace notar, además, que el valor agregado de estos tecnócratas no logró realizarse del todo en el contexto del “liberalismo social” porque esta nueva generación chocó con estructuras burocráticas (“el sueño revolucionario”). Estas estructuras buscaban cierto gradualismo<sup>322</sup> que estas nuevas generaciones no habrían estado dispuestas a aceptar, y de la misma opinión era Salinas, afirma Rousseau. El destino de estas élites modernizadoras quedó en suspenso con la asunción de Ernesto Zedillo Ponce de León a la Presidencia (1994-2000). Es representativo que para el propio Salinas de Gortari el neoliberalismo llega en dicho sexenio, lo suyo, como bien se sabe, era el “liberalismo social”: “[...] los programas sociales –tal como los concibió la administración zedillista- correspondían a un enfoque <<neoliberal>>, bastante alejado de los principios del liberalismo social. Si bien es cierto que bajo la presión de PRI Zedillo tuvo que aceptar regresar al nacionalismo revolucionario, en realidad colocó su gestión bajo los auspicios de un <<liberalismo sin adjetivos>>” (Rousseau, en Servín, 2010: 290). Sobre la base de la prosopografía intenta determinar cómo el neoliberalismo (y/o liberalismo social) fue la principal respuesta de las élites a ese deseo atávico del salto a la modernidad. En Rousseau nos resultará operativa el interés que se les da a las élites y a la motivación de las mismas, pues sobre este entendido encontramos otra alternativa para entender al neoliberalismo no sólo como un proyecto alternativo de desarrollo, sino como el brazo economicista, realizando un juego de palabras, del *esfuerzo modernizador de un México que necesita ahora ser moderno*.

Este apartado ha quedado para el final, pues pensamos que en los autores citados se denota que a diferencia del anterior apartado donde hablamos de modernización, ahora el factor que se proyecta es el esfuerzo *hacia* la Modernidad. Tentativamente se podría afirmar que en el período que nos preocupa el NL vendría ser un salto a la ya mencionada “esquiva modernidad mexicana”<sup>323</sup>. Por ejemplo, a nuestro entender que sea el mismo Carlos Salinas

---

<sup>322</sup> Como se desprende de lo dicho, el NL en Chile si de algo adoleció fue de ausencia de dicho gradualismo.

<sup>323</sup> Sobre este punto esperamos profundizar en el capítulo final de nuestro proyecto.



de Gortari (2000) quien plantee que en su gobierno el Liberalismo Social habría logrado ese objetivo, si y sólo no hubiera sido “traicionado”<sup>324</sup>. Por el momento no nos detendremos en este aspecto, pero valga entregar elementos de juicio a la pregunta: ¿qué es la modernidad en el contexto del México del siglo XX?, y, lo más relevante, ¿cómo se puede relacionar esta búsqueda con el NL?

La respuesta y la unión a los ejes que hemos venido desarrollando en relación al neoliberalismo (historia, desarrollo, modernización y modernidad) se plasmaría en una política pública específica. Tal como adelantamos esta será el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL).

## 8. *PRONASOL*: LA APUESTA MODERNIZADORA, MODERNA Y LIBERAL DE CARLOS SALINAS DE GORTARI

Tal como hemos afirmado el neoliberalismo en México adquiere un perfil particular el cual es fruto de un profundo conocimiento de las diversas capas tanto políticas como culturales del país del norte<sup>325</sup>. Recordemos que el NL desembarca en México no gracias a un golpe de Estado como en Chile, sino en medio de un régimen (nominalmente) democrático. Este punto es básico al momento de intentar comprender al neoliberalismo en América Latina. Planteado esto pensamos que es el momento de determinar cómo y a través de que medios se podría comprender el neoliberalismo en México. Para eso nos detendremos en el Programa de Solidaridad Nacional (PRONASOL). Nos detendremos en este programa pues consideramos que en él –tal como hemos venido reiterando- se plasmarían aquellos componentes que hacen, por un lado, patente el giro a las políticas neoliberales en el país del norte; pero, por otro lado, la impronta particular que supo plasmar el partido en poder una lectura acorde a la realidad

---

<sup>324</sup> Cfr. Borge (1993) y Salinas 2000: 1244ss.

<sup>325</sup> Entendemos que esta afirmación es redundante pues da cuenta de un hecho que es suscribible para todo país donde el neoliberalismo haya dejado su impronta. Esto da cuenta, en primer lugar, de los esfuerzos hermenéuticos y políticos de las élites encargadas de su implementación; a la vez, en segundo lugar, en lo dúctil y proteico del neoliberalismo. Si bien resulta ajeno a nuestros objetivos, el caso peruano y brasileño (como se verá más adelante) resultan increíblemente productivos al momento de ver cómo el neoliberalismo se instala de diversas formas en los países mencionados. Sin embargo, esto nos hace volver a la pregunta que ha cruzado nuestra investigación: ¿existe un único neoliberalismo o su denominación no viene a ser sola y únicamente una mera convención vacía de contenido conceptual y académico?



nacional. Es decir, con poner sobre la mesa a PRONASOL, establecemos un eje que nos permitiría ver cómo es que el neoliberalismo –políticas públicas mediante– va configurándose sobre la base mecanismos originales que permitirán tanto insertarse en la tradición política mexicana, como, a la vez, dar una importancia particular y creativa al giro neoliberal.

“Un golpe publicitario más de Carlos Salinas de Gortari fue la creación del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) que le resultaría extremadamente útil para todo tipo de carambolas de muchas bandas. Su nombre fue una oportunista apropiación del movimiento Solidaridad de los obreros polacos de los años ochenta, que luchó contra el régimen prosoviético [...] Con esto, Salinas pretendía disfrazarse de moderno reformador democrático preocupado por las carencias del pueblo, a la vez que también tendía un puente con sus épocas ultraizquierdistas, pues buena parte de los artífices y funcionarios de Pronasol fueron viejos militantes de izquierda, maoístas y teóricos de la guerrilla que no resistieron los cañonazos de miles de pesos” (Agustín, 1998:205). Más allá del tono, este fragmento nos da cuenta del lugar dentro del espectro de las políticas públicas que se le otorgó al PRONASOL dentro del sexenio salinista<sup>326</sup>

Recordando, luego de las controversiales elecciones de 1988 en México una de las primeras acciones del electo presidente Carlos Salinas de Gortari fue la creación del Programa Nacional de Solidaridad. El 6 de diciembre de 1988 acordó la formación de la Comisión del PRONASOL, que el propio jefe del Ejecutivo preside y en la que participan de manera permanente los titulares de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, la SEDUE (ahora Secretaría de Desarrollo Social), la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Secretaría de Salud, la del Trabajo y Previsión Social, la de la Reforma Agraria, la de Pesca, del Departamento del Distrito Federal, del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), de la

---

<sup>326</sup> “Salinas le dio tanta importancia a Pronasol que su puesta en marcha, con Carlos Rojas Gutiérrez (hermano del director de Pemex, Francisco Rojas) a la cabeza, fue el primer acto de gobierno de Salinas el 2 de diciembre de 1988” (Agustín, 1998: 205)



Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), del Instituto Nacional Indigenista, del Fondo Nacional para el Desarrollo de las Artesanías, de la Comisión Nacional de Zonas Áridas y La Forestal, S.C.L. Contó también con un Consejo Consultivo en el que participan, además de los titulares de las dependencias señaladas, representantes de núcleos indígenas, de los sectores social. Como se ve el programa instaurado en el sexenio de Salinas contó tanto en su diseño como en su implantación con un amplio espectro de participantes dentro del aparato estatal. Esto nos lleva a inferir el tamaño del proyecto emprendido.

PRONASOL siempre fue entendido, bueno es recordarlo, en el ámbito de las políticas públicas del gobierno mexicano, es decir, dentro de una óptica que implicó diversos ángulos o miradas (de ahí la enorme cantidad de colaboradores) la cual, en última instancia, buscaban en el contexto de la década de los ochenta una profunda reforma del Estado mexicano (la cual ya tenía antecedentes en el sexenio del presidente Miguel de la Madrid: 1982-1988). Se buscaba “el paso de un Estado propietario y asistencial a un Estado solidario. La modernización de la economía, la sociedad y la política se llevan a cabo en un ambiente plural, creativo y con la participación de la comunidad y de los individuos”, tal como lo expresara Carlos Rojas Gutiérrez en 1991, a saber, Coordinador General de la Comisión de PRONASOL<sup>327</sup>. Más allá de la retórica empleada, volviendo al sentido de política pública en este fragmento se pueden reconocer ciertos tópicos que ya hemos visto en lo que al discurso neoliberal se refiere, especialmente se infiere cómo el Estado mexicano busca escapar del atávico papel asistencial para dar un salto hacia el respeto a las “leyes de mercado” y este transformarse en un árbitro competente. Se podría decir que es un paso gigante que iría desde la asistencialidad tradicional del Estado a la “solidaridad”, independiente de cómo se entienda<sup>328</sup>. El objetivo de esta política pública emprendida por el PRI es “luchar contra la pobreza y extrema pobreza”, o como lo expresa *Anda* Gutiérrez: “El Plan Nacional de

---

<sup>327</sup> Citado por León Corona, 2004: 24

<sup>328</sup> El balance de PRONASOL revela cuan estrecha es, para todos los gobiernos latinoamericanos, la vía que concilia la apertura económica con la democratización del régimen político. La prioridad dada a la lucha contra la extrema pobreza pronto resultó ser inoperante sin una recuperación económica que mejore la distribución del ingreso, elevando el nivel del empleo y de las remuneraciones, y dejando un margen de maniobra para financiar gastos sociales





Desarrollo 1989-1994, indica que el Programa Nacional de Solidaridad PRONASOL es el instrumento que el Gobierno de la República ha creado para emprender una lucha frontal contra la pobreza extrema<sup>329</sup>, mediante una suma de esfuerzos coordinados en tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) y los concertados con los grupos sociales” (Anda Gutiérrez, 1994: 8). Pero más allá de lo que se entienda (cuantitativa y cualitativamente por “extrema pobreza” nos resulta de suyo relevante ver cómo en el diseño de PRONASOL existe una matriz tanto semántica como antropológica, es decir, se busca definir “solidaridad” en términos de la tradición mexicana (“Programa Nacional de Solidaridad...tiene sus orígenes en las formas de trabajo que los mexicanos practican para hacer frente a los problemas vitales”). A las delimitaciones tanto semántica como antropológica, se podría sumar la ontológica: cómo son los mexicanos al momento de afrontar problemas de carácter existencial. Si vemos ciertas políticas públicas en América Latina probablemente no exista mayor claridad y apuesta. Más aún, este “ser mexicano” que enarbola PRONASOL se plasma en instituciones.

Algunas instituciones solidarias han conservado su modelo tradicional, mientras que otras han adoptado nuevas formas de organización. El tequio, las mayordomías, las faenas y la mano vuelta, los mismos que los comités de electrificación, las juntas de vecinos o de padres de familia son ejemplos...de la cooperación voluntaria para lograr metas que brindan beneficios en lo individual y en lo comunitario, reforzándose los lazos de unidad, seguridad y reciprocidad en la ayuda y protección conjuntas [...]. La solidaridad supera cualquiera de los esfuerzos de los sectores de la sociedad; la unidad y participación de todos ellos es el mayor recurso del país (Anda Gutiérrez, 1994: 16).

---

<sup>329</sup> De acuerdo al consejo consultivo del Pronasol, de 1981 a 1987, la población que vivía en pobreza extrema en México pasó de 19.2% (13.7 millones de personas) a 21.3% (17.3 millones de personas), y en pobreza moderada de 25.8% (18.4 millones) a 29.5% (24 millones) [...]. El Pronasol fue una iniciativa de la oficina presidencial y su administración se delegó a la Secretaría de Programación y Presupuesto, aunque el programa fue después transferido a la recién creada Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), en 1992 [...] A diferencia de todos los programas antipobreza anteriores, Pronasol estaba dirigido a toda la población en pobreza, rural y urbana (aproximadamente 41 millones de personas), pero especialmente a aquellos que vivían en pobreza extrema (17 millones). El caso mexicano es particularmente significativo. La lucha contra la extrema pobreza que se libra en esa sociedad con amplitud y tenacidad no es un mero experimento piloto como en otros países del Tercer Mundo) *traduce al mismo tiempo los límites con que tropieza toda reforma liberal*. La política social llevada a cabo de ese modo no logra reabsorber las formas que adopta la extrema pobreza; consigue, en el mejor de los casos, integrar a aquellos que se encuentran al margen de la protección social dependiente del empleo remunerado.” (Marques-Pereira, 1995:24s. Cursivas nuestras). En [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000099738\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000099738_spa)



Esbozado así, en un primer momento el Programa se enfocó en tareas eminentemente distributivas: educación, salud, servicios básicos. Pero a diferencia de otras políticas públicas anteriores en el PRONASOL el Estado buscaba segmentar su solidaridad en grupos sociales sin la capacidad, al menos en un primer momento, para atender sus necesidades básicas (he aquí una pragmática definición de extrema pobreza). Además, volviendo a los textos, se deriva que Solidaridad forma parte de un programa nacional de desarrollo; y tal como ya expresamos estamos en el contexto donde el denominado “desarrollo estabilizador” ya era un paradigma en desuso, si no fracasado<sup>330</sup>. Es ahí donde se requiere encontrar un “nuevo modelo” de desarrollo. Esto es la delimitación estratégica, pero en términos de tácticas es cuando surge Solidaridad. Y esta estrategia tiene un contexto muy preciso que es la crisis de la década de los setenta y de los ochenta<sup>331</sup>. O sea, Solidaridad habría sido un primer paso en términos de políticas públicas que, diría alguien, buscaba “adelgazar al Estado” en un momento de profunda crisis del mismo. El PRONASOL fue la oportunidad en medio de una crisis económica de articular una profunda reducción en el gasto social, pero a nuestro entender, lo más trascendente es que SOLIDARIDAD es la manifestación operativa y pragmática (como política pública que fue) de permitir al régimen priista una redefinición ideológica en un mundo que estaba ad portas de ver la caída del Muro de Berlín. Se da un giro de lo “tutelar a lo solidario”: “Se enmarca en una situación en la que diversos grupos y sectores sociales cuestionan las formas caracterizadas por mecanismos de intercambio de apoyo político por elementos de bienestar, y donde el partido oficial desempeña el papel de gestor a la vez que articulador del consenso, y esos grupos y sectores dan pruebas de su voluntad de contribuir a solucionar- problemas considerados de competencia pública” (Gordon, 1993: 357).

---

<sup>330</sup> Cfr. apartado relativo al desarrollo estabilizador, pero las trazas previas de estas políticas neoliberales ya pueden ser vistas en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), tal como se afirma, en el sentido de que desde la SPP se instala una “cabeza de playa” en lo relativo a reformas del Estado enfocadas a hacerlo más eficiente y, a la vez, más pequeño. Esto unido a políticas de corte monetaristas estimuladas desde el Banco de México.

<sup>331</sup> “El desgaste del modelo construido en los años cuarenta resultó evidente al iniciar la década de los setenta y tuvo su punto de quiebre en la devaluación de 1976 al concluir el sexenio de Luis Echeverría. Ni él ni su sucesor, José López Portillo, pudieron impedir el agotamiento del modelo de Estado benefactor construido en la posguerra. Por el contrario, algunas de las medidas tomadas por sus gobiernos, tales como la expansión acelerada del gasto público, la pretrolización de la economía y la nacionalización bancaria de 1982 favorecieron la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo que habría de implementarse con toda su fuerza durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari” (Servín, 2010: 16)

Ahora bien, no resulta del todo posible ver Solidaridad y a la vez manejar la idea que generalmente tenemos sobre el NL, sin embargo, el programa en sus orígenes fue bien mirado por sectores de la sociedad mexicana, particularmente por un sector autodenominado liberal. Tal es el caso de Enrique Krauze quien ve como un hito, como una forma de lucha ideológica contra el paternalismo de la izquierda (“un trasatlántico que hacía agua por todos lados”) y del partido único, pero esencialmente por los resabios del “cardenismo, castrismo, estatismo, chovinismo, cuauhtemocismo, socialismo, antiliberalismo, antineoliberalismo, antinorteamericanismo”<sup>332</sup> de ciertos sectores del Partido Revolucionario Institucional y la izquierda. Krauze alaba “la valentía de Salinas” -que no habría tenido Miguel de la Madrid<sup>333</sup>- , valentía porque aquel habría asumido los desafíos de un mundo globalizado y, por ende, necesitado de nuevos paradigmas. Dice Krauze en relación a Salinas y Solidaridad:

En esto, como en muchas cosas, el régimen de Salinas de Gortari les ha ganado la partida [a la izquierda, por ejemplo]. Al margen de la explotación publicitaria, Solidaridad tiene un rasgo notable, sobre todo si se le compara con el burocratismo que empantanó a unos proyectos vagamente similares en el pasado: es un programa eficaz. Esto era, justamente, la afirmación mayor en el voto por el partido oficial en 1991.

[...] La política social de este gobierno ha sido sobresaliente. La oposición señala el uso político que se hace de Pronasol...y en muchos casos tienen razón, sobre todo en tiempos electorales. Pero de allí a negar la bondad, la necesidad urgente y la eficacia del programa, hay un trecho insalvable. Después de decenios de padecer programas altisonantes y archimillonarios que sólo servían para enriquecer a los burócratas que los administraban, el régimen de Salinas de Gortari ha dado con una fórmula de ayuda participativa que ha despertado la confianza -y algo más importante: la esperanza- de muchos mexicanos pobres (Krauze, 1992:188-190).

Pero cabe la pregunta, treinta años después de las palabras arriba vertidas: ¿qué tiene de neoliberal esta política pública?<sup>334</sup> Si le compara con el neoliberalismo chileno u otro

---

<sup>332</sup> Krauze, 1992: 189

<sup>333</sup> El presidente De la Madrid entendió la mitad del problema. Inició la reforma de la economía para abrirla a una sana competencia interna y externa. Por desgracia, olvidó que aquí como en la URSS y en China, la *perestroika* no funciona sin la respectiva *glasnost*. Pudiendo hacerlo, no inició la necesaria reforma democrática cuya sola complicación residía en respetar los votos” (Krauze, 1992: 185)

<sup>334</sup> “La intención de construir una estructura neo-corporativa con base en la red de Comités de Solidaridad para sustituir a las organizaciones centralizadas de los productores directos (campesinos y trabajadores) con organizaciones dispersas de consumidores no ha sido exitosa. La razón principal parece ser que los comités generalmente se forman para resolver problemas específicos y se disuelven una vez que han cumplido con su tarea 46; situación incluso reconocida por Salinas<sup>47</sup>. La naturaleza efímera de los comités, asimismo, sería uno de los elementos que explican el fracaso de organizar el PRI territorialmente en vez de por sectores (obreros, campesinos y urbano-popular)<sup>48</sup>. El regreso definitivo a la estructura tradicional, que se evidenció en la XVI Asamblea en 1993, también frustró o por lo menos pospuso el cambio de nombre del PRI por Partido

queda donde por acción u omisión el individualismo se transforma en moneda de cambio en las relaciones sociales e individuales, discursos que estimulan bajo el concepto de emprendimiento<sup>335</sup>, por ejemplo. La respuesta o atisbos de la misma tiene que ver en cierta medida con los planteado en los puntos anteriores. En resumidas cuentas, PRONASOL de una u otra manera le habría permitido dar un sentido mexicano al neoliberalismo. Mientras en Chile en este momento el NL iba adquiriendo un talante cada vez más elitista en el contexto de la dictadura cívico-militar en México el neoliberalismo giraba a derroteros más cercanos a lo nacional popular<sup>336</sup>, de enorme tradición dentro de la historia política mexicana.

---

de la Solidaridad; un cambio cuidadosamente preparado por su facción dominante que iba a coronar su dominio sobre el neopartido de Estado” (Laurell, 1995;168)

<sup>335</sup> “Esta figura [la del emprendimiento] es utilizada en el mismo sentido en el informe final de la ‘Comisión de Baviera y Sajonia para Cuestiones del Futuro’ del año 1997. Un documento clave para la discusión alemana y que eleva, en forma patente, esta figura al rango de una meta política y prevé mucho de lo que desde entonces se ha vertido en agendas reformadoras. En este informe se establece que “el ideario del futuro es el individuo como empresario de su fuerza de trabajo y previsión de su existencia. Hay que activar este entendimiento y permitir un mayor despliegue de la iniciativa y responsabilidad propia, es decir, lo empresarial en la sociedad’. En la ‘empresadora sociedad del conocimiento’ del siglo XXI ya no se requeriría de ‘perfectos copistas de esquemas pre diseñados’, tal cual lo necesitara y produjera la ‘sociedad industrial centrada en el empleado’ del siglo XX. La sociedad y la industria dependerían más bien de personas ‘creativas, con espíritu emprendedor, las cuales, en un mayor nivel que hasta ahora, sean capaces de asumir responsabilidades propias y ajenas en todos los asuntos’. La tarea del Estado consistiría entonces en sostener este proceso de transición; la política “debería asumir nuevamente un marco ordenador y conducir la sociedad en base a valores” Cfr. Bröcling (2015). Ciertos tópicos como “creatividad “y, obviamente, “emprendimiento”, serán tratados tanto en el capítulo V como en nuestras conclusiones.

<sup>336</sup> Es claro que el concepto de “nacional popular” posee un peso específico –tal como muchos que hemos venido utilizando, pero esto no impide arriesgar algunas delimitaciones. Si nos servimos de los señalamientos de Francisco Zapata, lo nacional popular constituiría una “quinta filiación” del discurso político latinoamericano: Abreva del nacionalismo al incorporar a distintos sectores sociales en una alianza política en pro de un proyecto común de país; bebe del antimperialismo en su crítica al capitalismo “feudal” y “apátrida”, como en su denuncia al carácter injerencista con el que opera el capital transnacional; está influenciado por el nacionalismo revolucionario, el cual busca dotar al estado y la nación de un proyecto de desarrollo nacional, al tiempo que extiende la ciudadanía por medio de una estrategia de integración cultural; asume axiomas del socialismo al plantear la pertinencia de superar el capitalismo, el papel medular de los sectores populares y admitir la lucha de clases. Al reivindicar la centralidad de los grupos subalternos en la historia, la noción de clase social debió ser complejizada, volviendo imperativo redefinir al actor popular más allá del proletariado (Zapata: 2016, pp. 11- 23). Sin embargo “Por consiguiente, lo nacional popular refiere al proceso de nacionalización de los grupos subalternos, ciudadanía del estado y, por lo tanto, democratización en el ejercicio de la soberanía popular (Lynch: 2020). Más precisamente, remite al proceso histórico de “autodeterminación de las masas”, es decir, la relación entre “democratización social y la forma estatal”. Tomada de Max Weber, describe el proceso de “acumulación orgánica o historia hegemónica” de los sectores subalternos (Zabaleta: 1986, p.14), esto es, el conocimiento que la propia “multitud” produce como sentido común e intersubjetividad social al interior de su diversidad temporal, lingüística, económica o étnica (García Yapur:2016); y cuya finalidad sería –señala Antezana– “producir conocimiento (social) [para] ejercer libertad (social)” (Antezana: 2009, p.121). Agradezco al Mtro. Omar Núñez las recomendaciones en este punto y en muchos más.

Este giro que, tal como indicaba el Himno de PRONASOL apuntará a superar, derrotar, erradicar a la “extrema pobreza” mediante políticas neoliberales con una impronta nacional, políticas teñidas de proyectos de desarrollo. Los versos son claros:

*Nuestro enemigo "la pobreza" / hay que acabarla con destreza / la solidaridad es nuestra  
con desarrollo, se demuestra / gobierno y pueblo hacen la fuerza / el campesino y la gran  
empresa / unidos por naturaleza, / que viva México y florezca (Solidaridad)*

## 9. SÍNTESIS

El neoliberalismo en México adquiere características particulares. Puede sonar a obviedad, pero esperamos que luego de lo escrito esta aseveración se haga creíble. La alusión a PRONASOL no fue en la dirección de determinar si fue un programa exitoso. No era nuestro objetivo. Este fue ver a través de esta política pública se plasmarían los ejes que a nuestro entender constituyen la episteme neoliberal en México: la historia y su influencia, opción de desarrollo, *telos* modernizador y promesa de modernidad. Por lo mismo el neoliberalismo en dicho país posee un afán eminentemente popular (o populista, si se quiere). Tal como se dijo en Chile las políticas neoliberales apuntaban en sentido contrario. Las élites apuntaban a objetivos diferentes con el fin de que el crecimiento, por ejemplo, lograra “chorrear” hacia abajo a los más desposeídos. En cambio, en México el *ethos* neoliberal partía desde abajo. Pero esto no niega el hecho de que el proceso de privatización de ciertas empresas estatales haya sido un movimiento premeditado de las élites para las élites.

Se concentró nuestro capítulo sobre la base de dos figuras que cruzan ámbitos tradicionalmente separados: el político y el intelectual, hablamos de Carlos Salinas de Gortari y Octavio Paz, respectivamente. En ambos buscamos representar (prosopográficamente) las tensiones de los años duros (o de dominio hegemónico del neoliberalismo. En ambos se percibe el deseo, la pulsión de recibir, leer e interpretar estas ideas venidas desde fuera y otorgarles un “sabor nacional”. Desde el liberalismo social de Salinas pasando por las “máscaras” de Paz, vemos un México que avanzaba por fin a la modernidad que por derecho

propio ciertos sectores piensan que se la merecen. El neoliberalismo, como la Revolución en su momento o el Desarrollo Estabilizador en otro, es una promesa más dentro de una larga cadena de ellas. Pero no llega. Es como Aquiles persiguiendo a la tortuga: 1994 será el año donde Aquiles asuma trágicamente el sentido de su imposible carrera<sup>337</sup>. En Salinas y Paz podemos ver tanto la esperanza, así como decepción de las élites.

Se buscó describir y relacionar lo multicausal del neoliberalismo y sus consecuencias. La premisa básica es que este jamás estuvo a contrapelo a un proyecto de desarrollo (cepalino o no). Estas causas y consecuencias buscaremos relacionarlas con el “caso Chile. Nuevamente encontraremos los tópicos desarrollados en los anteriores capítulos, pero con el sentido de un final. En ambos países hallaremos *a priori* estructuras sólidas que se desvanecerán en el aire; o, siguiendo a Marshall Berman una historia dada por el trauma: “Las catástrofes se transforman en oportunidades lucrativas de más desarrollo y renovación, la desintegración actúa como una fuerza movilizadora y, por tanto, integradora. El único fantasma que realmente recorre la clase dominante moderna y pone peligro al mundo que ha creado a su imagen es aquello que las élites tradicionales (y, ya que estamos, las masas tradicionales) siempre han anhelado: una sólida y prolongada estabilidad” (Berman, 2011: 90). Veremos si se logra o no.

---

<sup>337</sup>Representativo de esto es lo que escribe Salinas sobre el 1 de enero de 1994: “Serían casi las tres de la mañana del sábado primero de enero de 1994 cuando sonó el teléfono en mi recámara. Estaba en la residencia oficial de Los Pinos y la llamada era del general de división Antonio Riviello Bazán, secretario de la Defensa Nacional. Su voz mostraba una enorme tensión. Sólo por su tono supe que era una llamada de alarma. Sin preámbulos, me informó que la ciudad de San Cristóbal de las Casas en Chiapas, había sido ocupada por un grupo guerrillero fuertemente armado” (Salinas, 2000: 809). Ese 1 de enero entraba en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Para una crónica del año mencionado Volpi (2004)



# CAPÍTULO V

## AFINIDADES ELECTIVAS

*En el México contemporáneo y frente a los proyectos sociales del liberalismo dos grandes corrientes han intentado promover su proyecto de nación: el populismo y el neoliberalismo. Ninguno alcanzó sus propósitos de justicia social*<sup>338</sup>

(Carlos Salinas de Gortari, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos 1988-1994)

*En el fondo, si en Chile fuimos un alumno aventajado del Consenso de Washington es porque también fuimos un estudiante desordenado, independiente e innovador. Porque también hicimos lo que no estaba en aquel consenso, que son esas políticas. Y ello implicaba una reivindicación del rol del ciudadano por sobre aquel del mero consumidor*<sup>339</sup>.

(Ricardo Lagos Escobar, Presidente de la República de Chile 2000-2006)

### 1. CONSIDERACIONES

Hasta el momento hemos hecho un recorrido tanto conceptual como histórico del neoliberalismo donde se ha descrito como hecho revolucionario y lo que ello contiene. Para eso nos servimos de la noción, concepto o categoría de episteme, pues esta es la que contiene la idea de marco de referencia de una época con la suficiente productividad que amerita los casos estudiados. Siendo esto así, tal como lo pensamos la revolución neoliberal redundó en un cambio de los sentidos comunes: esto es lo que hemos denominado *episteme*. ¿Por qué? Porque impone esta revolución neoliberal (o capitalista o monetarista) impuso marcos de referencias novedosos y de mayor efectividad que anteriores o pasadas episteme<sup>340</sup>. En ese sentido esta (nueva) episteme logró responder a cabalidad con la sabida dialéctica de las revoluciones científicas, aun cuando estamos hablando del plano de lo social. Pero, como se habrá visto, más allá de que los mismos marcos de referencia entre una época y otra (vgr. El

---

<sup>338</sup> Salinas (2000: 302)

<sup>339</sup> Lagos (2007:10)

<sup>340</sup> Cfr. Capítulo I



paso del período clásico al moderno: episteme clásica y episteme moderna, respectivamente). Es evidente que escapa a este proyecto determinar el sentido profundo de estas transiciones, pero es relevante determinar que estas transiciones no están necesariamente determinadas por paso pacíficos o no traumáticos, en este sentido el caso chileno es ejemplar. En este desglose conceptual intentamos dar cuenta de él Capítulo I donde planteamos que, si bien la categoría de episteme es aplicable al neoliberalismo, la misma tienen diversos componentes que por lo general, a nuestro entender, no están considerados en la crítica<sup>341</sup>. De ahí que no hayamos detenido tanto en ideología y reificación, el discurso; cultura, paradigma. Todos estos elementos conceptuales conllevan metonímicamente la idea de episteme. El actual marco de referencias que para mayor comodidad denominamos episteme.

Este desglose continuó con lo histórico donde describimos en el Capítulo II donde, por ejemplo, esperamos haber demostrado que el Consenso de Washington es un mero eslabón dentro de una cadena más larga y compleja y, en consecuencia, el Consenso debiera ser un mero acápite -marginal, si se permite decirlo- dentro de la historia del neoliberalismo. Entendemos que se corre el riesgo de pensar que nuestros países son meros receptores pasivos del fenómeno neoliberal, en lo absoluto. Tanto en Chile como en México existió un esfuerzo interpretativo por leer los dictados de las políticas monetaristas. Esto buscamos plasmarlo, por ejemplo, en el capítulo III (“Chile: revolución y continuidad), en el cual hicimos un camino que buscó, en primer lugar, integrar conceptos e historia. Se intentó ver cómo ciertos acontecimientos fueron imponiendo de manera abrupta un marco de referencias que condiciona la vida del país del cono sur hasta el día de hoy. Para eso establecimos hipotéticamente ciertos hitos. Como se recordará, los cuales son el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), el golpe de Estado (1973) y la posterior dictadura cívico-militar (1973-1990), los Chicago Boys como comunidad epistémica, el principio de subsidiaridad. Todos estos hitos logran confluír -por presencia y ausencia- en la Constitución Política de la República de Chile de 1981. Texto que -modificaciones más o menos- rigen el devenir de los chilenos y chilenas hasta el día de hoy.

---

<sup>341</sup> Con esto hacemos referencia a aquellos que componen la idea de episteme: cultura, discurso ideología, y los efectos revolucionarios.





Luego, en el Capítulo IV (“México o revolución dentro de la revolución), desde la obvia distancia (histórica, cultural, ideológica) se ensayó cómo es que el neoliberalismo es leído en México y cómo el mismo conllevó a una construcción de nuevos sentidos comunes. Para eso arriesgamos cuatro vectores o hipótesis interpretativas que buscaron sintetizar aquello que habría establecido las posibilidades de lectura para con el NL en México, estos fueron. 1) El neoliberalismo como una *corriente histórica* que aparece en el horizonte como una de tantas formas de enfrentarse a aquella hegemonía postrevolucionaria que fue el cardenismo (1934-1940); 2) El neoliberalismo como *opción y modelo de desarrollo* el cual le disputará la hegemonía al modelo nacional desarrollista; 3) El neoliberalismo como *esfuerzo modernizador*. En este punto se deseó dar cuenta de los efectos de las políticas neoliberales en el contexto mexicano y cómo estas redundaron en cambios radicales (revolucionarios) tanto en la base productiva como cultural del país del norte; y 4) el neoliberalismo como apuesta de ciertas élites para “dar (por fin) el salto” a la esquiua *modernidad*. En esta instancia mostramos cómo a partir de los años ochenta el neoliberalismo ya era una opción válida para que México pudiera participar de la modernidad occidental, la cual estaría mediada por la insoslayable y mentada modernización. Esta apuesta por la modernidad la vinculamos tanto con lo técnico como con lo intelectual, de ahí que nos hallamos detenido en dos figuras que representarían el esfuerzo por dar el “difícil paso a la modernidad”: Carlos Salinas de Gortari y Octavio Paz. Por último, esas cuatro hipótesis se habrían visto plasmadas en un hecho fáctico: el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Aquí se vería una acción en el plano de las políticas públicas la cual permite hablar con propiedad de un neoliberalismo mexicano. Este, con la óptica del tiempo, se llamó “liberalismo social”. Además, PRONASOL ayuda a ver que el neoliberalismo no sería un constructo leído literalmente en México. En PRONASOL, y otros elementos, hay un esfuerzo interpretativo.

En este capítulo veremos, en un primer lugar, un ejemplo práctico y relativamente acreditado de comparación entre el Chile y el México contemporáneo. Luego, volveremos a los criterios comparativos puestos en nuestra Introducción. A posterior, un ensayo sobre qué bases histórica y, especialmente, conceptuales serían válida la comunicación entre dichos



países. A continuación, veremos ciertos casos (*El ladrillo* y la figura de Raúl Prébisch<sup>342</sup>) como casos ejemplares. Por último, realizaremos una propuesta metodológica y discursiva acerca de cuál sería la figura más práctica para hablar con relativa consistencia de Chile y México y el peso de la episteme neoliberal.

## 2. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN: LA IDEA DE TRANSICIÓN

Tanto México como Chile comparten un sueño, el sueño del desarrollo. “Una característica históricamente relevante del desarrollo económico de América Latina ha sido la interacción entre las estructuras externas e internas” (Ffrench-Davis, Muñoz y Palma, 1997: 83), esta frase establece la dinámica no sólo del texto sino también del sentido de las economías y la cultura latinoamericanas a partir, al menos, de la década del 50. La dependencia estructural de dichas economías en relación a las economías de mercado desarrolladas (EMD), sus múltiples variables, es fundamental para entender el devenir económico, político y cultural de América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX. Imposible analizarlo de otra manera<sup>343</sup>. Este acontecer debe ser dividido, según los autores, en tres etapas: 1ª Los años cincuenta; 2ª 1960-1973; y 3ª 1973-1981. La primera etapa se vio caracterizada por el impulso generado por el estímulo de un mundo post Segunda Guerra (y guerra de Corea); la segunda etapa se podría caracterizar por el surgimiento de los países de mediano desarrollo (PMD); y la tercera etapa, comienza con un fin: el fin de la “edad de oro”: “la inversión

---

<sup>342</sup> Creemos oportuno recordar que no pensamos que, por ejemplo, la figura de Raúl Prébisch sea la única en aquello que más adelante denominaremos como “discurso cepalino”. Metodológicamente nos concentramos en la misma como una forma metonímica para referirnos a marcos más amplios que exceden tanto en espacio como en posibilidades los objetivos de nuestro proyecto.

<sup>343</sup> Estamos en una etapa que lo que, para Paul Singer, citado por Enzo Faletto, puede ser llamada “dependencia deseada”: “es claramente visible a partir de 1980, aunque varios antecedentes se encuentran en las décadas anteriores (1960 y 1970). Su rasgo principal está dado por el papel que desempeñan las multinacionales como ejes dinámicos de la economía capitalista mundial. En un principio, predominan las empresas multinacionales de Estados Unidos; más tarde se desarrollan, también de manera competitiva, multinacionales europeas y japonesas. Las multinacionales iniciaron un proceso de deslocalización de los grandes complejos industriales, resituándolos en distintos países en vías de desarrollo; esto les permitía bajar sus costos de producción, aprovechando condiciones de mano de obra barata. Conjuntamente se crearon grandes centros financieros de carácter privado que, aprovechando coyunturas —como el boom petrolero de los ochenta—, acumularon capital que reinvertieron en los países en vías de industrialización. La banca privada multinacional desplazó los préstamos gobierno a gobierno, e incluso a los bancos intergubernamentales, como el Banco Mundial, el Banco interamericano, etc.” (Faletto, 2009: 62s)

productiva se resintió fuertemente por el ambiente macroeconómico represivo resultante” (160). Sin embargo, hay un hecho que de una u otra manera atraviesa las tres etapas ya indicadas: la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Pensamos que si se le sigue la historia a la misma podemos encontrar, antes que una política económica, una verdadera metáfora de la historia latinoamericana: una historia de dependencia, ingenuidad y falta de disciplina. Es decir, en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) podríamos ver la tendencia a la *fetichización*<sup>344</sup> de ciertos modelos y sus posibles implementaciones. Sólo resta la pregunta: ¿Por qué Asia con gobiernos tanto o más autoritarios que los presentes en América Latina lo lograron y nosotros no? Es una pregunta que, para ejemplificar, si bien no puede ser respondida en la medida de nuestras posibilidades, al menos nos da visos de las situaciones superestructurales a las cuales se ven sometidas nuestras naciones.

Retomando lo anterior, establecer comparaciones es relativamente fácil pues sólo basta colocar, al menos, dos elementos que resulten en apariencia similares. Es nuestro proyecto hemos establecidos como dichos elementos convergen en dos países que comparten similitudes de carácter históricas, culturales, lingüísticas relativamente cercanas. Pero, por otra parte, se busca establecer comparaciones verosímiles, es decir, que posean visos de verdad y proyección metodológica. Dichas consideraciones permiten, en este momento adentrarnos en este capítulo que buscará como objetivo general establecer puntos de comparación y unión entre Chile y México en lo que se pueda refrendar (y/o relativizar) el sentido de episteme que le hemos otorgado al neoliberalismo. Como punto de partida, dentro de la no muy abundante bibliografía, nos decantamos por un texto que busca dar cuenta de un período de particular dentro de la historia política tanto de Chile como de México: la transición de un régimen político a otro. En Chile de la dictadura cívico-militar a la democracia y, en México, el paso del partido hegemónico (Partido de la Revolución

---

<sup>344</sup> El valor de fetichismo en el contexto planteado, se suscribe a los conceptos –como el neoliberalismo- los cuales, sobre la base de lo planteado poseen el mismo valor de mercancía (conceptual). “Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquellos. De ahí que para hallar analogía pertinente debemos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso. En este los productos de la mente humana parecen figuras autónomas dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana. A esto llamo fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías y que es inseparable de la producción mercantil” (Marx 2018: 87s) Marx



Institucionalizada, PRI) a la alternancia. Para eso nos serviremos de lo afirmado por Elizondo y Maira (2000) quienes en *Chile y México. Dos transiciones frente a frente* señalan que al momento de la comparación de los procesos políticos de México y Chile<sup>345</sup> estos podrían ser abordados sobre seis campos, cuyo contenido en breve es el siguiente” (2000: 12). Un texto que nos resultará operativo, pero no suficiente, como lo veremos a continuación. Pero antes, es importante recoger críticamente por Eugenia Meyer cuando afirma que se debe tener cautela en “reconocer la gran diferencia entre descripción y explicación, y considerar que la orientación narrativa de la historia suele poner en riesgo el discurso histórico” (Meyer, 2000: 17). Los puntos o ejes a los cuales siempre sobre el eje de la categoría de “transición hacen referencia son los siguientes:

1. *El marco histórico*, es decir, los autores “recapitular” los grandes hitos de la historia contemporánea de ambos países, los cuales, habrían llevado a ser constitutivos “del pensamiento político y los proyectos nacionales que fueron originando, la continuidad y quiebre de diversos momentos históricos, con particular énfasis en la situación que antecede al inicio de las experiencias de apertura política” (2000:12). Como se supondrá los autores hacen referencia tanto a la transición a la democracia en Chile luego del fin de la dictadura cívico-militar (1973-1990)<sup>346</sup>; y, por otra parte al paso de dominio del Partido de la Revolución Institucional (PRI) al sexenio del Partido Acción Nacional (PAN) plasmado en el sexenio de Vicente Fox (2000-2006). Es evidente que este eje presenta algunas consideraciones problemáticas. Mientras la transición mexicana no termina de dar cuenta de un real cambio de las formas de hacer política, las cuales parecen ser una suerte de instalación que trasciende el partido que las opere. No decimos que el PRI, en este caso, condicione debido al peso histórico y cultural que tuvo (y tiene) en el inconsciente colectivo del país del norte. Pero si bien es perogrullesco determinar que entre un período y otro hay continuidad y cambio, pero la pregunta es dónde se genera tanto uno como otro. Toda vez que el concepto

---

<sup>345</sup> En este punto se hace referencia a la Concertación de Partidos por la Democracia: “La Concertación de Partidos por la Democracia es [fue] una de las alianzas políticas y electorales más estables de nuestra historia política reciente. Conformada por el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el Partido por la Democracia y el Partido Radical Social Demócrata, se mantuvo en el poder por cuatro períodos presidenciales consecutivos entre 1990 y 2010” ([https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Concertaci%C3%B3n\\_de\\_Partidos\\_por\\_la\\_Democracia](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Concertaci%C3%B3n_de_Partidos_por_la_Democracia))

<sup>346</sup> Cfr. Capítulo III

de Estado Nación termina siendo relativizado en desmedro de la idea de globalización, resulta difícil que un país como México haya podido abstraerse a dinámicas propias de economías globales, más allá del partido que se encuentre en el gobierno. Máxime si instancias como el TLCAN son tratados vinculantes. Lo mismo podría decirse de Chile donde la transición desde una dictadura a una democracia liberal le permite a dicho país empezar a participar en profundidad de un circuito global de comercio y consumo, circuito que en México –al menos nominalmente- se da desde 1994 en adelante. No resulta operativo comparar la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990) con la (supuesta) “dictadura perfecta” del PRI. El criterio no es si debemos hablar de dictadura o no en relación a México –tema que escapa a nuestros objetivos e intereses-, sino en la idea de transición. A la luz de los hechos en el año 2023 resultó equivocada dicha idea o, en el mejor de los casos, ingenua. Además, en lo relativo a Chile este país sí tuvo una transición, pero la discusión estriba en cuánto duraría esta. Se verá más adelante que en Chile se discute hasta el día de hoy si más que la dinámica electoralista hubo un cambio o no desde la dictadura. Más aun, entendiendo que lo que rige –como se afirmó en sus momento- los sentidos comunes políticos y jurídicos de dicho país sigue siendo la Constitución instaurada bajo dictadura y esta está mediada, en lo esencial, por el principio de subsidiaridad<sup>347</sup>. Por lo mismo, el concepto de transición pasa por ser un esfuerzo válido, mas insuficiente para dar cuenta cabal a posibilidades de comparación en el marco de la episteme neoliberal para Chile y México

2. *Los procesos políticos de la transición a la democracia.* En esta idea se desprende la necesidad de determinar y establecer cuáles habrían sido los mecanismos en los países mencionados habrán coincidido en el proceso de transición a una vida democrática, en el entendido, particularmente en México, que el período anterior a al año 2000 no hubiera estado determinado por una vida democrática plena. Esto es evidentemente relativo. El caso de Chile, en función de los contextos, resultaría de mayor productividad si se comparara con las transiciones que se dan en el cono sur: Argentina, Uruguay. Pero esto no puede ser impedimento para encontrar un punto de relativa cercanía entre las “transiciones mexicanas y chilena”. En ambos países el ordenamiento jurídico reflejado en lo esencial en sus constituciones sigue intacto–con mayores o menores modificaciones. En Chile, como se

---

<sup>347</sup> Cfr. Capítulo III.



puede notar, la Constitución de 1980 sigue presente hasta el día de hoy; en México la Constitución de 1917<sup>348</sup>. Es como lo que afirma Crespo en relación a la alternancia en el poder que se da a partir del año 2000:

[...] la alternancia que se registró en julio del año 2000, con lo cual emergió el indicador que muchos esperaban para dar por hecha la democratización política. De hecho, la sustitución de un partido político por otro, en un contexto hegemónico, implica el cambio de sistema partidario, así como nuevas reglas de comportamiento entre los actores políticos. Eso, en sí mismo, suele considerarse como un nuevo régimen político, si bien requiere de una serie de cambios jurídicos, mismos que podrán darse a partir de la confluencia de los partidos políticos hacia allá. La alternancia, cabe recordar, dio fin a una fase de la transición política, pero es punto de partida para el largo y no menos complejo proceso de consolidación democrática (Crespo, 2000:85)

Habría que ver si luego de los años pasados este fragmento posee validez o no. Pero esto no contradice que lo que rige al menos simbólicamente el accionar político de México hasta el día de hoy sigue siendo la constitución de 1917, documento escrito aún bajo la reciente memoria de la Revolución.

3. *Modelos económicos y de desarrollo*. Este apartado “apunta a examinar las condiciones que enfrentan las economías de ambos países al iniciarse la etapa de cambio político, las acciones que han hecho posible las reformas, así como las propuestas hechas por los formuladores de las propuestas económicas (2000:12). Este segmento puede resultar de enorme interés pues en el período tratado se puede ver los efectos prácticos de la episteme neoliberal tanto en México como en Chile, es decir, la implementación (no sólo económica) de la episteme neoliberal, o, si se desea, la realización práctica de este nuevo marco de referencias. Como se señala este es un punto importante pues ambos países son presa del tópico del desarrollo, ambos son parte, al menos en el período que nos preocupa, de una inserción global de sus economías, ambos están bajo un mundo unipolar a partir de 1989 con la caída de los socialismos reales en gran parte del mundo. Pero la paradoja de estos modelos de desarrollo en una economía globalizada es que tanto Chile como México comparten las crisis.

---

<sup>348</sup> Se debe dejar claro que lo que entendemos por constitución es en el sentido amplio de la expresión es un “ordenamiento de sentidos comunes” jurídicos, entendiendo, como dijimos en su momento, por “sentidos comunes” a aquella ideología que olvidó que lo era.

Es como lo afirma el economista chileno Sebastián Edwards (postgraduado en la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago).

México también sufrirá por la larga recesión global. Al mirar el horizonte económico de los próximos años uno no puede dejar de recordar la frase de Porfirio Díaz: “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos.” La relación histórica entre ambos países experimentó un fuerte aumento con el TLC, que entró en vigor en enero de 1994. Desde ese año un porcentaje creciente de las exportaciones mexicanas se ha dirigido a Estados Unidos, por lo que problemas económicos al norte del Río Bravo tienen una severa repercusión en México. Pero eso no es todo: a pesar de los esfuerzos de las autoridades por reducir las vulnerabilidades de la economía mexicana, esta tiene enormes requerimientos de financiamiento para el año 2009; se estima que tan sólo el sector público requerirá recursos en exceso del 15% del producto nacional. Obtener estos dineros en medio de una crisis crediticia global será un desafío de grandes proporciones (Edwards, 2000: 32).

Pero si hay otro punto de comparación entre matrices productivas radicalmente diferentes este pasa por las manidas ventajas comparativas. Sobre la base de los tratados de libre comercio<sup>349</sup> -piedra angular de la economía globalizada- las economías debieran comunicarse estrechamente determinando qué es lo que posee una y carece la otra. Sobre la base de este simple principio, por ejemplo, y entendiendo los niveles de desarrollo, los intereses políticos y geopolíticos se piensa que Chile y México en medio de la instalación del modelo de desarrollo neoliberal pudieran complementarse<sup>350</sup>:

[...] la industria exportadora chilena basada en productos primarios, tiene límites, como resultado, en primer lugar de la competencia internacional [...] y el tamaño del mercado interno que limita la escala de los proyectos, la volatilidad de los precios de las materias primas y, por último, el efecto de innovación tecnológica [...] El caso de México, su capacidad manufacturera e industrial requerirá crecientemente de mercados para colocar sus productos y al mismo tiempo realizar una profunda transformación en la agricultura [...]. Por eso será esencial contar con capacidad empresarial en la agricultura y accesos a la red de comercialización, de las cuales dispone Chile hoy, *más allá de su capacidad para utilizarlas*

---

<sup>349</sup> Para el año 2000 Chile y México ya había firmado un tratado de tales características. “El Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México y Chile se firmó el 17 de abril de 1998 y entró en vigor el primero de agosto de 1999. Desde 2006 también se incluyen temas políticos y de cooperación, bajo el Acuerdo de Asociación Estratégica entre ambos países. Chile y México comparten una visión de apertura y participan activamente en la Organización Mundial del Comercio y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico. Además, junto con Colombia y Perú forman parte de la Alianza del Pacífico, un mecanismo de integración sin precedentes en América Latina. El comercio con Chile ha crecido 193.0% desde la entrada en vigor del TLC. En América Latina y el Caribe, Chile es tercer mayor socio comercial, tercer destino de exportación y segundo proveedor de México”. <http://www.economia-snci.gob.mx/sicait/5.0/>

<sup>350</sup> Para un recorrido sucinto véase

[https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?contextual=region&locations=MX&name\\_d\\_esc=false](https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?contextual=region&locations=MX&name_d_esc=false)



*debido a las limitaciones de volumen de su oferta exportable* (Rodríguez, 2000: 309. Cursivas nuestras)

Lo que podemos ver acá es una muestra clara de aquello que planteamos en nuestro capítulo IV en relación a la dicotomía entre modernización (economía mexicana) y modernidad (economía chilena). Lo que se puede derivar es que más que elementos comparables, es más bien elementos de complementación<sup>351</sup>.

4. *Políticas exteriores e inserción internacional*. Elizondo y Maira establecen la necesidad de describir cómo es que en el marco del paradigma globalizador las economías. Se describe “la ampliación de sus márgenes de acción para construir nuevas alianzas y el papel que desempeñan en el reforzamiento de los procesos de integración y cooperación internacional (2000:12s). Es relevante este elemento y concordante con el punto 3. El sentido de esta afirmación estriba en que las “políticas exteriores e inserción nacional” y los contextos están determinados, tal como lo hemos expresado, por el triunfo de la episteme neoliberal. Ambos países requerirían en el año tratado (re)insertarse en el concierto mundial. Este punto puede parecer un tanto obvio, pero dice más relación con las tácticas que con la estrategia, pero como nota marginal es pensamos que es relevante recobrar lo que señala Jorge Castañeda (ex Secretario de Relaciones Exteriores durante el sexenio de Vicente Fox: 2000-2006)), pues representa en sí una paradoja y una llamada a rescatar ciertas particularidades en medio de una economía (y cultura) globalizada:

La cultura mexicana ha sido –y sin duda seguirá siendo- siempre nuestra mejor carta de presentación en el mundo, y quizá sea la única que tengamos que sea realmente nuestra y realmente una carta. La literatura y la cocina mexicana, la arquitectura y los sitios arqueológicos, las iglesias y la artesanía, la música y la pintura, los colores y sabores de todos los pueblos de México son los que honestamente puede identificarnos afuera, y enorgullecernos ante cualquier embate, cualquier crítica, cualquier atisbo de escepticismo. Es nuestra verdadera ventaja comparativa: no el petróleo, no el sol, ni las naranjas o jitomates del TLC, ni los talentos cosmopolitas de nuestros funcionarios [...]. *Nuestra vocación en el mundo, y en México, es la cultura* (Castañeda, 2000: 346s. Cursivas nuestras)<sup>352</sup>.

---

<sup>351</sup> Este aspecto esperamos de desarrollarlo al final de este capítulo.

<sup>352</sup> Acá el ex canciller reproduce discursivamente lo que en la década de los ochenta mediante la vía de los hechos ya había planteado en la exposición *Mexico: Splendor of Thirty Centuries*, exposición instalación del año 1990 en el Museo Metropolitano de Nueva York, cuyo principal rostro fue Octavio Paz. Carlos Salinas afirma sobre esta lo siguiente: “Para mostrarle al mundo la fortaleza cultural del país, el gobierno mexicano decidió apoyar la exposición *México, 30 siglos de esplendor*, que se presentó en el Museo Metropolitano en Nueva York y en otros museos de Los Ángeles y San Antonio [...]. Participaban de esta iniciativa, entre otros, el poeta Octavio Paz y el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez [...]. Sumé mi entusiasmo al proyecto y se logró



Es interesante comprobar cómo un concepto que viene de la economía (“ventaja comparativa” ha pasado a formar parte de la cultura y las artes. En gran medida a eso hacemos referencia de cómo la episteme neoliberal y su metalenguaje economicista penetra en las dimensiones simbólicas del ser humanos y la dimensión por antonomasia viene a ser el lenguaje. Es decir, no se puede obviar el sentido del desplazamientos de las metéforas.

5. *Los espacios y el impacto en lo cultural.* Los autores refrendan lo que ya hemos indicado en orden al paradigma globalizante (expresión operativa de la episteme neoliberal). “Vivir y actuar con eficacia (*sic*) frente al complejo fenómenos de la globalización supone un reforzamiento de las raíces, identidades y culturas nacionales” (2000:13). Si bien es cierto que existe una preocupación acerca de cómo la globalización afecta o anula lo nacional, hoy dos décadas luego del escrito esas preocupaciones parecen un tanto infundadas<sup>353</sup>, empero lo que señalan Elizondo y Maira es importante, pues buscan establecer elementos determinantes en orden a “valores, consensos y héroes simbólicos que han tenido y tendrán una fuerte influencia en los procesos políticos”. Es decir, cómo Chile y México la cultura en el marco globalizado generaría políticas culturales “eficientes”. Como se ve este punto y el final del anterior, la cultura debe transformarse en un medio que permita concretar inversiones, pero una cultura que es dibujada como construcción homogénea donde las fisuras o contradicciones deben ser puestas y argumentadas como ripios del pasado.

Sintetizando, en *Chile y México. Dos transiciones frente a frente* hallamos un esfuerzo relativamente contemporáneo para construir vasos comunicantes entre los países que forman parte de nuestra investigación. Si bien nuestro espectro temporal es algo más amplio esto no quita importancia a este esfuerzo –independiente de hoy nos resultan creíbles o no-, el esfuerzo de los autores apunta, como se supondrá, a establecer un eje comparativo sobre la base del concepto de transición tanto en Chile como en México: de la dictadura cívico-militar y de un partido único a una alternancia en el poder, respectivamente. Más allá de discutir si esto es a la luz de los años pasados verosímil o no, se entiende como una primera

---

*que más de cuatrocientos testimonios del arte mexicano sirvieran como muestra de la fuerza que anima a nuestra cultura”* (Salinas, 2000: 650. *Cursivas nuestras*). Véase, además, Lemus (2021: 59ss).

<sup>353</sup> Cfr. Capítulo I apartado “Cultura”.



aproximación. Sin embargo, en función de nuestros objetivos y continuando con el texto citado, creemos que el texto adolece de ciertos elementos que a la luz de nuestros objetivos resulta importante destacar. En primer lugar, se asume que tanto la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet posee el mismo perfil autoritario del Partido Revolucionario Institucional. Nominalmente se asumen diferencias, pero pragmáticamente se asumen similitudes. Por otra parte, se puede llegar a pensar que entre México y Chile existen puntos de comparaciones en términos de matrices productivas, lo cual a todas luces no es así; pero, en contrapartida. Como se puede derivar, el texto de Elizondo y Maira no responde con lo deseado en términos de establecer las necesarias afinidades electivas, pero es un comienzo.

### 3. CRITERIOS COMPARATIVOS

Con todo, en este punto quisiéramos volver sobre algunas consideraciones que planteamos en nuestra Introducción, en el sentido de lo que debiera implicar en términos epistémicos y metodológicos el proceso de comparación, tener de este capítulo. En dicho apartado señalamos que en términos amplios la comparación que emprenderemos entre Chile y México debiera contar con las siguientes condiciones:

1<sup>a</sup> México y Chile poseerán ambos países un conjunto de propiedades comunes a los individuos que pertenecen a una clase, es decir, en dichos países, por ejemplo, más allá del uso del mote de neoliberal, las diversas definiciones de lo neoliberal debieran ser susceptibles de ser aplicadas, más allá de ciertos matices. Así, la idea de ideología neoliberal es válida tanto a un país como al otro. Sin embargo, tal como se señaló en su momento, el mismo concepto de neoliberal es mutable y suscribir uno en particular para una realidad igualmente particular puede pecar tanto de reduccionismo –tal como la acepción economicista- o abiertamente falso. De ahí que la respuesta a esta tentativa comparativa puede estar dada por determinar una definición macro y ver en qué medida cada país se acerca o aleja de la misma. Es lo que hemos denominado como “tensiones hermenéuticas”. Mientras en Chile existe una idea asumida de que en este país el NL como ideología, como forma de gobierno y políticas públicas aparece en todo su esplendor (Steager y Ravi, 2011); en México, en cambio, podríamos decir que el NL aparece como forma de políticas públicas (PRONASOL), pero en

dicho país podríamos afirmar que mediante la (re)construcción de la noción de liberalismo social ciertas élites “lee” y construye un neoliberalismo que le resulta operativo, pues constituye una continuidad frente a formas de hacer política afincadas en el país del norte desde, al menos el siglo XIX (Reyes Heróles, 1982; Monsiváis, 2000). Entonces, si bien hay propiedades en común, también abiertas diferencias. Mientras en Chile se construyó la narrativa de la ruptura y del salto (contra)revolucionario, en México existe una narrativa que pasa por la continuidad<sup>354</sup>. Pero tal como lo planteamos en relación a Chile en el Capítulo III cuando hicimos mención a la Misión Klein-Saks en “fácil” construirse una tradición y darle un sentido que va desde lo ideológico hasta lo moral. Esto es lo que Nietzsche denomina genealogía, es decir, inversiones semánticas tanto de los valores como de la historia, lo bueno transmuta en malo y lo malo en bueno, mediante operaciones no ingenuas<sup>355</sup>. Y, por otra parte, en el caso de México, a la inversa, esa tradición (el liberalismo) puede ser una mera ficción cuando en la praxis este no existe y lo aplicado es neoliberalismo a carta cabal, en la medida que este sea delimitable<sup>356</sup>. En síntesis, en ambos países las “propiedades comunes” pasan por la construcción (y destrucción) de tradiciones. Una dialéctica entre continuidad y cambio que hasta el día de hoy no logra síntesis alguna.

2ª Luego, esta dialéctica entre continuidad y cambio o ciertas las políticas públicas una vez filtradas por el tamiz conceptual debieran permitirnos hablar que sí existe las *condiciones necesarias y suficientes para la aplicación del concepto (neoliberalismo como episteme en Chile y México)*, esto es constituyente de una definición intencional de conceptos. O sea, en la medida que en los capítulos respectivos quedó claridad de que el NL se filtra en ciertas manifestaciones que condicionan la practicas de los ciudadanos de cada país (crisis económica, golpe de Estado, inflación, globalización, por ejemplo) podríamos decir que ya están dadas ciertas condiciones (necesarias) para dar el paso hacia la comparación coherente. Pero, como se supondrá, tanto Chile como México comparten matrices históricas y productivas de obvias diferencias. No basta con decir que es la lengua lo que nos uno, pues es un argumento discutible y con visos de falaz. Es por eso que todo proceso comparativo es una construcción en el sentido estricto de la expresión o, como lo hemos afirmado, una

---

<sup>354</sup> Salinas (2000), Rousseau (2015).

<sup>355</sup> Nietzsche (1991).

<sup>356</sup> Emmelhainz (2016), Lemus (2021)



ficción. Pues la pregunta debiera ser cómo es que ciertos países se ven afectados por las mismas condiciones (al menos en nuestro continente: Perú, Brasil, Guatemala) la narrativa neoliberal no logra el peso específico que sí logra en los casos estudiados. La respuesta a la cual nos arriesgamos ahora es que tanto en Chile como en México el neoliberalismo se constituyó en una suerte de chivo expiatoria para determinar el decurso de políticas e historias cuando probablemente el concepto en términos prácticos. De ahí que hasta el día de hoy se puede establecer una dicotomía bastante gráfica: mientras la academia platea que el concepto de neoliberalismo no posee –al menos hoy- la densidad necesaria como para servir de categoría de análisis, por otra parte, en gran parte de la ciudadanía el neoliberalismo sí existe y tiene presencia real, aun cuando sea para culparlo de sus pesares<sup>357</sup>. En resumen, se puede decir en este momento que esas condiciones necesarias pasan más por percepciones de alta subjetividad, por elementos que calan en lo cotidiano (políticas públicas).

3ª *Estas propiedades son equipolentes* (las élites, por ejemplo). Como se verá esto implica que se contribuye en la misma medida a la definición del concepto (episteme, neoliberalismo, ideología, cultura). Este punto planteado en la Introducción conlleva la idea de que las élites, en este caso, poseerían la misma capacidad de agencia en ambos países. Pero mientras en México a partir del sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) con la creación de la SPP se va conformando una verdadera escuela de cuadros los cual mostraría su capacidad de transformación a partir del sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)<sup>358</sup>. Por el lado de Chile, se tiende a pensar que los Chicago Boys actuarían como si de élites se tratara, pero no basta esa explicación, pue la situación es mucho más compleja. Mientras que en México la SPP si bien es importante, tal como documenta Romero (2015), Lemus (2021) el devenir de *estas* élites no puede ser circunscrito a una época en particular. Las élites tanto en México como en Chile no son grupos homogéneos que tenga homogéneos o carentes de

---

<sup>357</sup> Un atisbo de respuesta, tal como lo vimos en su momento, desde los estudios culturales es la que da Marc Fisher: “El capital es un parásito abstracto, un gigantesco vampiro, un hacedor de zombies; pero la carne fresca que convierte en trabajo muerto es la nuestra y los zombies que genera somos nosotros mismos. En cierto sentido la élite política simplemente está a nuestro servicio; y el miserable servicio de que nos provee es lavarnos la libido de modo sumiso, representar los deseos de los que no nos hacemos cargo como si no tuvieran nada que ver con nosotros” (2016: 387). Es decir, el concepto vive en nosotros aun cuando (a primera vista) esté muerto, pero vive, por un lado, porque tiene sentido; y, por otro, porque no existe otro concepto o categoría que pueda reemplazar. Ambos atisbos de respuesta confluyen en otra respuesta: el neoliberalismo es una categoría cómoda.

<sup>358</sup> Rousseau (1995, 2001, 2015)



contradicciones. En el caso de México si en los años cuarenta lo que las unía era su oposición al proyecto cardenista, en los años ochenta era muy probablemente el deseo de insertarse en una economía global, pero al interior de un partido estructurado en su momento...por Lázaro Cárdenas. En Chile, por su parte, tal como se hace referencia a los Chicago Boys como élites (o comunidades epistémicas orgánicas) si uno revisa las Actas previas a la Constitución de 1980<sup>359</sup> verá que las decisiones que marcarán jurídicamente al país del sur están mediadas por en sus gran mayoría...por abogados. El caso de Jaime Guzmán Errázuriz es paradigmático<sup>360</sup>. Es decir, si bien lo dicho por Markoff y Montecinos (1994, 2015) y Babb (2003) entre otros es cierto, en términos del poder de los economistas, no es menos cierto que en estos países existe un mar de fondo que nos puede llevar a pensar que existe un independiente del perfil profesional de las élites estas siguen marcando el ritmo del poder en cada país<sup>361</sup>. Pero no se piense que ahora hay que elegir acerca del perfil de una élite sobre otra. Ocurre que estas se hacen cada día más densas. Un caso sintomático en términos de la complejidad de dichas élites (al menos en la derecha chilena) puede ser la misma denominación de neoliberalismo. Mientras que en México el mote aparece, al menos, desde Cordera y Tello (1981) como concepto con cierto prurito negativo, tal como lo usa y atestigua Villarreal (1984) algunos años más tarde<sup>362</sup>, en Chile las primeras críticas al modelo neoliberal vienen –en gran medida– desde sectores conservadores (de derechas) los cuales en un primer momento estuvieron de acuerdo tanto en la forma como en el contenido de del golpe de Estado de 1973. Mario Góngora historiador conservador señala en 1981 (año de *La disputa por la nación*) como crítica al giro neoliberal de la dictadura cívico-militar:

¿Es compatible el [neo]liberalismo como idea con la planificación de un sistema liberal en un país en el cual esa idea no es incorporada en la tradición? Friedrich von Hayek, al responder a una pregunta sobre su afinidad con el pensador liberal Karl Popper, dice terminantemente que no: “El problema es que no somos neoliberales. Quienes así se definen no son liberales, son socialistas. Somos liberales que tratamos de renovar, pero nos adherimos a la vieja tradición, que se puede mejorar, pero que no puede cambiarse en lo fundamental.

---

<sup>359</sup> [https://www.bcn.cl/historiapolitica/constituciones/detalle\\_constitucion?handle=10221.1/60446](https://www.bcn.cl/historiapolitica/constituciones/detalle_constitucion?handle=10221.1/60446)

<sup>360</sup> Cfr. Capítulo III apartado correspondiente.

<sup>361</sup> Es lo que llama el sociólogo chileno “gatopardismo” (en alusión a la novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa de 1958): se cambia para no cambiar: “Este se modificó en varios sentidos muy importantes, pero manteniendo inalterado un aspecto sustancial. Cambia el régimen de poder, se pasa de una dictadura a una cierta forma de democracia y cambia el personal político en los puestos de comando de Estado”. (Moulian, 1997:145)

<sup>362</sup> Sin embargo, dicho autor habla de monetarismo como variante económica del neoliberalismo, entendido más como corriente política.

Lo contrario es caer en el constructivismo racionalista, en la idea de que se puede construir una estructura social concebida intelectualmente por los hombres, e impuesta de acuerdo a un plan, sin tener en consideración los procesos culturales evolutivos”. A continuación señala, con buen conocimiento de la historia latino-americana, que este constructivismo puede deberse en parte al influjo del Utilitarismo de Bentham y al Positivismo (Góngora, 1981: 137)

Es decir, este fragmento nos plantea más de una lectura, la primera es que contraintuitivamente las primeras críticas al modelo neoliberal, a diferencia de México, vienen desde los sectores de derecha; la otra, es que Góngora al acudir a la “autoridad” de Hayek nos lleva a pensar que es más que discutible que se deba construir una genealogía del NL que parta por el pensamiento del austriaco. Pero es válido pensar que el NL es una corriente que no sólo estructura y desestructura a los sectores opositores –nacionalistas en México; desarrollistas en Chile, por ejemplo- sino que a aquellos sectores que a priori debieran serles cercanos<sup>363</sup>. Además, sobre lo último señalado por el historiador (“este constructivismo puede deberse en parte al influjo del Utilitarismo de Bentham y al Positivismo”) esperamos volver al final de este capítulo

4ª Por último, en consecuencia, *las propiedades serán comunes a todos los miembros de la extensión del concepto*. Todos los miembros (Chile y México) son igualmente representativos del concepto de episteme neoliberal. Evidentemente no es así. Las propiedades establecidas en cada caso en particular (subsidiaridad, modernización, élites, afán de modernidad, etc) poseen una impronta particular en cada país, pero cabe la pregunta del porqué se opta por la comparación como método. El sentido debe ir más allá, tal como se ha visto, de hechos que son fácilmente endosables a una cantidad enorme de países y contextos.

---

<sup>363</sup> “Las elaboraciones teóricas y políticas en torno al concepto de neoliberalismo en Chile no fueron fenómenos aislados. La lucha contra la dictadura, la valorización de la democracia y la existencia de ciertos espacios de debate intelectual acercaron posiciones entre centros e intelectuales socialcristianos y socialistas, entablándose relaciones de colaboración entre sus miembros [...]. La adopción y elaboración del concepto neoliberalismo fue un factor que ayudó a aunar posiciones entre quienes hasta hace no mucho tiempo atrás habían estado en campos distintos en la confrontación revolución-contrarrevolución, y continuaría con más fuerza por el resto de la década de 1980. A través de dicho concepto fue posible articular una crítica política e intelectual al proyecto global del régimen, reuniendo en ese esfuerzo a conservadores, socialcristianos y socialistas renovados” (Casals y Estefane, 2021: 11)

A lo anterior quisiéramos agregar otro elemento que pensamos que no ha sido del todo considerado y que, a nuestro entender que permite establecer los necesarios vasos comunicantes que debieran estar en consideración. Para esos debemos retrotraernos al siglo XIX. La razón está en el hecho que tanto México como Chile comparten un pasado en común que, a nuestro entender, marca una matriz que hasta el día de hoy no ha sido del todo profundizadas y pensamos que puede dar alguna luz en relación a la “herencia común” que tendría Chile y México (y, con ello, el resto del continente, al menos), hablamos de una utopía que de una u otra manera ya está presente en el desarrollo<sup>364</sup> y/o en el neoliberalismo. Todos son tácticas en pos de una estrategia superior: el progreso y si algo representó el epítome de este ideal metafísico fue el *positivismo*. El positivismo fue la utopía por antonomasia del siglo XIX. No olvidemos que el mismo devino en religión<sup>365</sup>

#### 4. EL NEOLIBERALISMO COMO NEOPOSITIVISMO

El siglo XIX es el momento en que se comienza a insertar la noción de *progreso* o, complementaria a esto, la idea de etapas que permiten avanzar ineluctablemente, hacia adelante. Ya anteriormente Giambattista Vico (1668-1744), entre otros, en el siglo XVIII, ya determina en *Principi di scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni* (1725) una idea de la historia sobre la base de “etapas”. Sin embargo, es Auguste Comte (1798 –

---

<sup>364</sup> “La fuerza del discurso del ‘desarrollo’ procede de su capacidad de seducción. En todos los sentidos del término: atraer, agradar, fascinar, hacer ilusión, y también engañar, alejar de la verdad, embaucar. ¿Cómo no rendirse a la idea de que existiera un método para eliminar la pobreza que aparece en todas partes? ¿Cómo atreverse a pensar, al mismo tiempo, que el remedio pudiera agravar el mal que se quiere combatir? Ulises tuvo que taponar los oídos de sus compañeros y atarse al mástil de un barco para no ceder a los cantos de las sirenas...Este es el precio inicial que hay que pagar para salir victorioso de la prueba que supone analizar con lucidez la historia del ‘desarrollo’” (Rist. 2002:13)

<sup>365</sup> Con esto dejamos el pensamiento comtiano en lo que se refiere a sus teorías sobre el progreso y sus leyes, es decir, el aspecto puramente filosófico de ese pensamiento. Ahora debemos pasar al segundo aspecto, íntimamente relacionado con el anterior pero diferente a él. Me estoy refiriendo a los acentos utópicos de Comte y a su proyecto de construir una «sociedad positiva». En el libro que lleva este título Comte —que pone como subtítulo «Tratado de Sociología»— nos proporciona, en el segundo de sus cuatro volúmenes (que aparecieron de 1851 a 1854) toda una serie de intuiciones sobre su teoría de la sociedad y sus elementos. Muchos de ellos, ligeramente transformados, se han abierto paso con los años y los encontramos en las diversas corrientes de la sociología actual. Pero el verdadero objetivo de esta segunda gran obra de Comte, escrita cuando su autor atravesaba una fase de auténtica pasión positivista, es mostrar cómo sería la vida en la sociedad que él ansiaba crear y creía que estaba ya muy cerca. Pocas veces se ha descrito una utopía de forma tan detallada como la que pintó Comte. Por que nos habla de absolutamente todo, desde los ritos y ceremonias de la Religión de la Humanidad (que es el positivismo en su forma religiosa) hasta los vestidos que llevarán los científicos y los ciudadanos ordinarios” (Nisbet, 1998: 357).

1857) quien establece las bases hegemónicas de aquello que hoy de una u otra manera denominamos *progreso* (lt. *Progressus*, avance). Señalaba Comte:

El desarrollo continuo y gradual de la humanidad es la noción y motor del cambio, ello es la dinámica social. La sociedad humana posee facultades de la que carecen los animales, facultades que la llevan de manera necesaria a tal desenvolvimiento. La humanidad en general marcha a través de una serie de etapas que la van perfeccionando en su ser y en sus obrar de parecida manera como el individuo se desarrolla pasando por una sucesión de estados y de edades en su existencia biológica. *El progreso social es necesario e irresistible a manera de una ley física*” (Comte, 1990, 106b, cursiva nuestra)

En este fragmento, y en muchos más, se pueden percibir ya la idea de la sociedad metaforizada como cuerpo humano, lo que dará pie a lo que a partir del siglo XIX a la noción de “cuerpo social”. Sin embargo, lo relevante es entender que las ideas de Comte y sus epígonos calan de manera tan profunda que se hace necesario detenerse tanto en el origen como en el desarrollo de las mismas. Gilbert Rist contextualiza las ideas de Comte bajo el paraguas del “evolucionismo social”. El autor afirma lo siguiente:

Auguste Comte intenta demostrar que todas las sociedades han pasado por un estadio teológico y luego metafísico para alcanzar el “estado positivo” en el cual triunfa la ciencia que se basa en hechos verificados por la experiencia. Karl Marx relee la historia y deduce de ellas leyes “que se manifiestan y se realizan con una necesidad de hierro” para mostrar el encadenamiento del feudalismo al capitalismo burgués, que desembocará con la misma certeza en la sociedad comunista. Porque, dice “el desarrollo de la formación económica de la sociedad es asimilable a la marcha de la naturaleza y a su historia” (Rist, 2002:53, p. 53).

A nuestro entender, Rist y otro más (Jonathan Sperber, 2013, John Gray, 2013) ponen este acento en la genealogía positivista de Marx. Tema sobre el cual buscaremos volver sobre el final de nuestro trabajo definitivo. Lo importante en este instante es establecer cómo las ideas positivistas “viajan” a América Latina y, a la vez se insertan, en gran parte de las clases intelectuales de nuestro continente. Nos concentraremos en las posibilidades de adaptación e implementación. Por ejemplo, en México durante el siglo XIX, como afirma Leopoldo Zea

[...] los positivistas mexicanos fueron en sus ideales, al igual que Comte, más allá de sus circunstancias. Aunque en sus principios identificaron el estado positivo del progreso de México con el Porfirismo, pronto habían de ver que éste se desviaba y seguía su propio camino que no eran los señalados por el positivismo. El positivismo mexicano fue expresión de una determinada clase social, como lo fue el jacobismo en la fase combativa de la misma; pero decir expresión, es querer decir instrumento al servicio de la burguesía mexicana en determinadas circunstancias. En estas determinadas circunstancias el positivismo fue útil; pero en cuanto fueron cambiando tales circunstancias las ideas que antes se sostenían



constituyeron un estorbo [...]. Por un lado, había de marchar la burguesía mexicana con sus intereses y por otro los positivistas mexicanos y sus ideales (Zea, 1943, p. 38).

Se podría señalar, con más o menos verdad, que el positivismo en México, antes luego que tarde, desembocó en ideología de clase y esta clase era conservadora. Sin embargo, estas lecturas no fueron similares en el resto de América Latina. En Chile, por ejemplo, el positivismo fue recibido por una clase social particular, como en México, la cual sin embargo giró hacia posiciones de corte liberal. Esto se grafica en las obras de Francisco Bilbao Barquín (1823 – 1865), José Victorino Lastarria Santander (1818 – 1888) y Valentín Letelier Madariaga (1852 – 1919), personeros, especialmente los dos últimos, del “diseño positivista” del Estado de Chile (Silva, 2010, 41ss.). Estos, entre tantos, lograron para luego determinar como el “eje discursivo positivista” pudiera haber influido en la construcción de sentidos comunes dentro de los idearios republicanos del siglo XIX. Podríamos decir que sus proyectos pasaban por “protopolíticas públicas”. Posterior y finalmente, se planteará cómo la lectura de este discurso positivista desde Chile habría ido “mutando” hasta manifestarse, con los evidentes matices, en el discurso desarrollista de “izquierdas” de la primera mitad del siglo XX. Es claro que existe una necesidad que viene al menos desde el siglo XIX de alterar la realidad sobre la base de la idea de progreso y, por extensión, sobre la idea de racionalidad. Pero, a la vez, bien se sabe que estas voluntades de pensar, construir y habitar” han redundado, las más de las veces, en violencias autoritarias. Un ejemplo en el siglo XIX y necesario para nuestros objetivos puede estar durante el denominado “Porfiriato” (1876-1911). Con el fin de construir una nación multiétnica, es decir, determinada por múltiples culturas<sup>366</sup>, pero esto implica necesariamente un ejercicio tanto de inclusión como exclusión

---

<sup>366</sup> Recuérdese lo expresado y citado, particularmente el Capítulo I, y las citas de Carlos Salinas de Gortari y Jorge Castañeda anteriormente en relación a la idea de cultura. Cómo esta muta de un sentido de “raza” o “etnia” a la de bien cultural.



(principio de racionalidad)<sup>367</sup>, ejercicio que tuvo que norte el sentido del ciencia (positiva)<sup>368</sup>. Sobre estos criterios se construyen países, independiente de la táctica. Por ejemplo, en el proceso de incluir y su contrario, en el Porfiriato con el fin de superar las contradicciones que implicaba un régimen que propugnaba la “mestizofilia”:

De hecho, el papel central que se le asignó a la mestizofilia durante las fiestas subraya la ambivalencia esencial de la élite porfirista hacia “la raza”. Por un lado, el retrato de la nación mestiza requería una valoración positiva del pasado indígena precolombino de México y de su contribución profunda a la historia de la patria. Sin embargo, al mismo tiempo, el deseo de México por formar parte de na cultura internacional, cosmopolita, científica obligó a los intelectuales mexicanos, paradójicamente, a validar las conclusiones de la investigación “científica” contemporánea, inspirada por el determinismo biológico de Spencer. Como la frenología [...] (Garner 2010:301)<sup>369</sup>

En este segmento se pueden ver los ecos que encontraremos en cierta élite intelectual mexicana que va desde *La raza cósmica* (1925) de José Vasconcelos, pasando por *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz, hasta llegar, por ejemplo, a *La jaula de la*

---

<sup>367</sup> “Para lograr justificar la naturaleza unilineal de la cadena causal, es necesario primero presuponer cierta cantidad de principios: el principio de identidad (A = A), el principio de no contradicción (es imposible que algo sea A y no sea A al mismo tiempo) y el principio del tercero excluido (A es verdadero o A es falso y *tertium non datur*). De estos principios se deriva la forma típica del pensamiento del racionalismo occidental, el *modus ponens*: si p, entonces q; p, luego q // *Aunque estos principios no establecen el reconocimiento de un orden físico del mundo, al menos proporcionan un contrato social*. El racionalismo latino adopta los principios del racionalismo griego, pero los transforma y enriquece en un sentido legal y contractual. El estándar legal es el *modus*, pero el *modus* es también el límite, la frontera” (Eco, 1997: 37s. Cursivas nuestras )

<sup>368</sup> Recuérdese que mal que bien durante el gobierno del general Porfirio Díaz existió un grupo de políticos que se denominaron “los científicos”, o sea políticos que buscaba llevar a su praxis política los principios de la ciencia positiva: “Con el fin de contrarrestar a la oposición, en 1892 se creó el grupo porfirista Unión liberal, formado por políticos, intelectuales y empresarios. Este grupo empezó a ser conocido como los científicos, debido a que aseguraban apoyar sus argumentos en principios de la ciencia positivista. Una de las principales tareas de la Unión Liberal fue preparar la tercera reelección de Porfirio Díaz, la cual “significaba un sacrificio de las esperanzas democráticas, aunque esto quedaba justificado por las circunstancias; la paz, ahora establecida, debía preservarse y México no podía instrumentar la democracia plena de la Constitución de 1857 sin caer en el riesgo de la anarquía”. (Delgado de Cantú, 2015: 156)

<sup>369</sup> En su relación con el mundo intelectual europeo, Porfirio Díaz implantó en México una forma de pensamiento, un sistema de ideas que sobrevive en la política contemporánea de México... “Se habla en el sentido de que en el positivismo obviamente se refleja el ‘liberalismo puro’ que es metafísico, es demasiado idealista. Sin embargo, se tiene que investigar qué es lo que hace el positivismo y su método científico, y no sólo en la política, sino cómo funciona en la sociedad, y cómo se consigue el progreso material. Sólo entonces, con una base científica se puede construir una sociedad más adecuada al momento y los sistemas políticos tienen que emparejarse a la forma de ser de una sociedad, una con muchas diferencias étnicas, sociales...”. “Reminiscencias del Porfiriato en el México de hoy”. Entrevista a Paul Garner (2006). En <https://www.stunam.org.mx/8prensa/8forouniver1/forouni8/8fu8-06.htm>

*melancolía* (1987), de Roger Bartra. Todos y cada uno se hacen la pregunta de cómo hacer llegar la modernidad positivista a “la raza”. Evidentemente hay una lucha entre diversas epistemes que no es el caso de esta investigación determinar quién triunfa y quién no. Sin embargo, siguiendo a Garner, el positivismo sería una sombra que aún se cierne sobre “ser mexicano”<sup>370</sup>. El positivismo es una apuesta por constituir a los seres latinoamericanos sobre la base de un procesos causales, racionales y basados en un *telos* inevitable<sup>371</sup>. Pero no se debe pensar que este *telos* que permitirá superar “las terribles pasiones” es privilegio de sectores positivistas, (neo)liberales o reaccionarios. Muy por el contrario. El progreso (léase, desarrollo) es un campo en disputa donde, a modo de muestra, también participan sectores que pudiéramos llamar progresistas. Y sobre este entendido, creemos un debate que se dio en el contexto de ciertas teorías del desarrollo establecer los posibles vasos comunicantes entre el Positivismo dieciochesco y las teorías ya mencionadas. Pensamos que es posible establecer una línea clara entre el siglo XIX y el XX en lo que a dichos conceptos se refiere. Este es el “debate dependentista” que tiene su punto más álgido en 1978. Asumimos que ambas posiciones son formas de positivismo, en el sentido, de cada uno –más allá de sus obvias diferencias- son formas de querer darle a la realidad una camisa racional e instrumental. Así, este debate se enmarca en el período prácticamente inmediato de los Golpes de Estado en América Latina (cuyo antecedente más preclaro estaría en el Golpe de Estado militar en Brasil de 1964 contra João Goulart. Uruguay, 1973, Chile, 1973, Argentina, 1976. En el contexto de nuestro trabajo entenderemos *grosso modo* Teoría de la Dependencia como “[...] una forma de pensamiento económico latinoamericano, la dependencia es concebida como un sistema de relaciones de dominación, mediante el cual parte del excedente generado en los países de la periferia es apropiado concentradamente por la

---

<sup>370</sup> “La Nación se crea con conciencia, y eso es lo que se debe incorporar a todos los mexicanos: hacerlos mexicanos y convertir a todos los campesinos en ciudadanos. Convertirlos en verdaderos mexicanos es un proyecto que es muy difícil de conseguir, pero está dentro del mismo proceso cultural, tal y como se forman los mexicanos con gente que no tiene ese concepto de lo que significa ser mexicano.” (*ib*)

<sup>371</sup> “Cuando Chile celebre su bicentenario como nación independiente el año 2010, es muy posible que ya sea un país desarrollado. Algún historiador, economista o político se preguntará: ¿Cuándo se salvó Chile? Una pregunta quizás menos dramática, pero, sin duda, tan importante como la del personaje de Mario Vargas Llosa que se interroga al comenzar su novela *Conversación en la Catedral*: ‘¿Cuándo se jodió el Perú? Chile se salvó durante la tormentosa década de los años 70 [léase después del golpe de Estado de 1973]. En el futuro esta respuesta estará mucho más clara que ahora. Superadas las terribles pasiones que marcaron ese periodo y el dolor que causaron, será transparente que en esos años Chile convirtió su mayor crisis del siglo XX en la oportunidad de realizar una verdadera revolución por la libertad” José Piñera (1992: 77).

fracción hegemónica de los países dominantes, y/o transferido hacia el centro” (Pedro Paz, en Di Tella, 2004, p. 168)”. Sin embargo, así como el Positivismo la dependencia pasa por una serie de aristas de corte interpretativas. Las tensiones internas de la misma pasan en gran medida en cómo conciliar las ideas del desarrollo al interior de sus representantes. Se podría señalar que en los dependentistas subyace el conflicto de prolongar el modelo de desarrollo o, lisa y llanamente, crear una suerte de “nuevo paradigma”. Podemos decir, siguiendo a Francisco Zapata, que:

[...] Cardoso y Faletto, Marini, Dos Santos, Bamberger y muchos otros, *enfocaron críticamente los esquemas de análisis del desarrollismo y de la modernización y elaboraron nuevas perspectivas de interpretación de lo ocurrido durante la etapa industrializadora. Buscaron utilizar el enfoque de clase en dicha interpretación para construir un enfoque que permitiera dar cuenta de las nuevas formas de interrelación entre el Estado-nación latinoamericano y la penetración imperialista de nuevo cuño*” (Zapata, 2016, p.204, cursivas nuestras).

Un caso consular de estos enfoques, según nuestro entender, se daría en el debate entre Fernando H. Cardoso, como figura secular, y José Serra, por un lado, y Ruy Mauro Marini. El debate apunta, como pretendemos mostrar en nuestro trabajo final, entre una posibilidad “weberiana” del capitalismo (Cardoso) y una lectura (¡siempre trata de lecturas!) “revolucionaria” del proceso de desarrollo en América Latina (Marini).

Aunque Cardoso y Marini piensan en los mismos temas, los piensan de forma muy distinta. De principio a fin, es evidente la imposibilidad de síntesis: mientras que Cardoso concibe el desarrollo económico como la acumulación de capital, la expansión del sector productivo y financiero, la internacionalización del mercado, incluso bajo condiciones de dependencia (el conocido modelo de “desarrollo dependiente y asociado” que plantea en varias de sus obras más conocidas); para Marini ese desarrollo con dependencia no es sino subdesarrollo”. (Hernández López, 2005, p. 42s)

La Teoría de la Dependencia es hija de la teoría del Desarrollo y, esto, como se ha esbozado, es vinculante con una noción de Progreso que viene desde el siglo XIX. ¿Qué articularía a todos y cada uno de estos conceptos? Una Teoría de la Modernización, tal como se sugirió anteriormente, particularmente en el caso mexicano. Es claro que asumir una continuidad entre el positivismo y el neoliberalismo puede parecer difícil de sostener, pero,

debemos recordar, que como se señaló en el capítulo I el neoliberalismo es clasificable como un tipo particular de discurso político. Es un discurso que se proyecta hacia el futuro y del futuro vive. Es radical en sus construcciones. Si en el Porfiriato los intelectuales buscaban establecer líneas de acción técnicas que pudieran redundar en una transformación social – amén de la reelección de Porfirio Díaz-, los economistas neoliberales (y no sólo ellos). Hemos dicho que los economistas neoliberales, en su momento, acceden a redes de poder investidos con el ropaje de “técnicos” y ajenos a lo político contingente. Ya lo vimos en la campaña previa -en los años cincuenta del pasado siglo-, con la Misión Klein-Sack. El positivismo bien sabemos ha buscado siempre poseer un accionar político mediado por el poder de la ciencia. Pero, también los sabemos, esto no es privilegio de un sector ideológico preciso o acotado. Es lo que hemos querido mostrar en el debate entre Cardoso y Marini. El sentido de la ciencia (positiva) como liberadora es más profundo de lo que se puede llegar a pensar. Esto como se supondrá no es exclusivo de América Latina.

El ascenso político de los economistas también se ha verificado mostrando grandes diferencias en lo que se refiere a la incorporación los expertos en la acción política. En algunos países los economistas político ya ampliamente asignado al experto todopoderoso [...] Blondel y Muller-Rommel, 1988). En la tradición del derecho romano, en la concepción administrativa del gobierno como el guardián activo de los fines menudo, a un ejecutivo dominante. Los técnicos han funcionado por largo tiempo como asesores de ese tipo de poder ejecutivo en Latinoamérica [...]. Recordemos, por ejemplo, a los llamados "científicos" en torno de Porfirio Díaz en los positivistas comteanos en la misma época en Brasil. Aunque conocimiento técnico en la gestión del Estado no constituye una problemática, subsiste empero la pregunta acerca de por qué economistas (Markoff y Montecinos, 1994: 6)

Si bien la respuesta la hemos querido dar a lo largo de nuestro texto, esto no implica que esta nos satisfaga por completo. Hoy en día tenemos como “sentido común” el hecho de que las decisiones deben ser técnicas y, por extensión, científicas y, por ende, ajenas a “terribles pasiones”. Estamos ante un tópico el cual es la expresión discursiva y persuasiva de cualquier episteme. Por otra parte, en el pasado relativamente cercano de nuestros casos podemos encontrar diversos modelos de textos que pasan por técnicos y ausentes de ideología (“la falsa consciencia”), pero se transformaron en puntas de lanza en la transformación de realidades, verdaderos manifiestos revolucionarios que independiente del estilo, sirvieron de brazos armados de ideas. El caso que queremos brevemente mencionar a continuación es *El ladrillo* (¿1973?), un texto de corte técnico que devino como manifiesto de las políticas

neoliberales en Chile a partir del golpe de Estado de 1973. Acá volveremos a encontrar a los Chicago Boys, pero bajo el concepto de técnicos positivistas de nuevo cuño, tal como hemos afirmando.

## 5. LOS CHICAGO BOYS Y *EL LADRILLO*: DISCURSO Y ECONOMÍA, ECONOMÍA COMO DISCURSO

Hay un factor que se debe tener en claro y es de suma importancia en la constitución del NL en Chile como discurso hegemónico. Este factor viene a ser un texto, específicamente el denominado *El ladrillo*: Afirmamos que este texto (o artefacto discursivo) desde espacios generadores de políticas públicas (ODEPLAN, Oficina de Planificación Pública) tuvo la capacidad de resumir en algunas páginas un programa o *ethos* discursivo que marcará continuidades y rupturas en lo que programas políticos y económicos en los últimos años del siglo XX, incluso hasta el día de hoy. Es necesario ver cómo este texto se constituye como un discurso ideológico en el contexto del Chile post-golpe. Se hace este ejercicio, pues no tendría sentido, por un lado, detenerse en los Chicago Boys como técnicos, como si fueran como mera anécdota histórica; y, por otro lado, no ver a esta “comunidad intelectual” separada de sus producciones textuales y/o ideológicas.

Se ha mencionado a *El Ladrillo* como aparato ideológico, o si se quiere, un manifiesto. Pero es pertinente hacer algunas precisiones, pero más allá que en las primeras acepciones la ideología proyecte ideas liberales, revolucionarias y burguesas (Habermas, 1981). Pero lo que importa es cómo es que la ideología se filtra en el discurso, antes que en el lenguaje. Se trata de argumentar cómo el “discurso científico” y particularmente *El ladrillo* como aparato discursivo actúa si se quiere, metonímicamente sobre lo ideológico. Una primera respuesta es decir que el discurso –su sintaxis, su semántica, su pragmática– efectivamente actúa como factor reproductivo de lo ideológico (Bourdieu). Esto lleva a otra pregunta, ¿cómo la realidad moldea al lenguaje? ¿O fue *El ladrillo* quien creó su realidad? La realidad (no lo real) acá se toma un sentido lacaniano, es decir, como construcción: La realidad es ideología. Luego, se puede resumir y ejemplificar en una pregunta tonta, casi banal: ¿una sociedad burguesa construye necesariamente una realidad discursiva burguesa?

En la búsqueda de dicha otra respuesta surge Michel Foucault (1977), por ejemplo, y sus “dispositivos”. La síntesis de lo expresado, creo que la establece la siguiente cita de Voloshinov. La respuesta a las preguntas planteadas se haya expresada de forma taxativa:

La conciencia se construye y se realiza mediante el material sígnico, creado en el proceso de la comunicación social de un colectivo organizado. La conciencia individual se alimenta de signos, crece en base a ellos, refleja en sí su lógica y sus leyes La lógica de la conciencia es la de la comunicación ideológica, la de la interacción sígnica en una colectividad. *Si privamos a la conciencia de su contenido sígnico ideológico, en la conciencia nada quedará.* (Voloshinov, 2009, 33. Cursivas nuestras)

En definitiva, referirse a la(s) ideología(s) discursiva(s) o no (Althusser, 2010; Woolard, 1998; Hill, 2012) implica asumir una idea proteica en relación al discurso: este es constructor de realidad y de pensamiento. La ideología de lo científico, de lo desideologizado no es un constructo metafísico, es tangible, de ahí las derivaciones semióticas, por ejemplo. Esto implica, además, que el discurso es capaz de generar y mover realidades y estas son inevitablemente leídas ideológicamente. Ahora bien, esto se percibe en un artefacto discursivo (o sea, algo hecho conforme a arte). Este artefacto y respuesta será *El ladrillo*.

Primera consideración: La economía, amén de técnica, también es narrativa y, con ello, no escapa a la seducción. Donald N. McCloskey señala: “Un economista no hace economía en general. Lo hace en particular. Sin duda, si lo hace bien utiliza figuras retóricas concretas de acervo común” (1986), o sea, construye historias, y nuestra historia será a futuro. Es oportuno, entonces, adentrarse en un texto que ha creado ideología y/o mitos en el Chile contemporáneo: *El ladrillo. Bases de la política económica del régimen militar chileno*. El *ethos* discursivo y el *telos* social de este texto será lo técnico, lo científico, lo apolítico. Se debe ver que es falso, pero no falaz. *El ladrillo* se nutrió “supuestamente” de todos y cada uno de los elementos conceptuales y políticos previos del golpe de Estado de 1973, y con esto se debe entender una matriz discursiva de la cual también bebió el desarrollismo estructuralista, como ejemplo paradigmático. *El ladrillo* logra dar cuenta, además, de aquellas políticas económicas desde el período postguerra, “equivocadas” la gran mayoría. Muchas de los conceptos vertidos son resultado de lo aprendido, tal como se ha dicho, por las primeras generaciones estudiantes chilenos que van a la Facultad de Economía de la Universidad de

Chicago (Carlos Massad, Ricardo French Davis, Sergio de Castro y Rolf Lüders<sup>372</sup>, entre otros). Este discurso a futuro de *El ladrillo* se venía gestando desde al menos 60 años y la llegada de la Unidad Popular (1970) fue la ocasión buscada. Todo discurso requiere de “lo oportuno”<sup>373</sup>. Señala Sergio de Castro en relación a la génesis de este texto: “El 4 de septiembre de 1970 fue elegido con la primera mayoría relativa don Salvador Allende Gossens [...]. Mucha agua pasó por bajo el puente en los mil días del gobierno marxista. Quizá demasiada agua tormentosa que produjo profundas trizaduras en los causes de la convivencia nacional. Aquel grupo que en 1969 había elaborado, con fe y esperanza (*sic*), un programa socioeconómico” (p. 4). Es sintomático que Sergio de Castro (in)conscientemente (Althusser, 2010) se establezca -con la distancia del tiempo- en un terreno que en 1973 era técnico, pero “ahora” (1992) será moral: “fe y esperanza”. El “valor agregado” de *El ladrillo*, según Fisher, era que “the Chicago-gremialist coalition of economists also had a competitive advantage owing to its previous work on a coherent economic recovery plan (“El ladrillo”). Apart from these internal factors, a number of external conditions argued for shock therapy” (Fisher, 2009: 320)

*El ladrillo* se construye, en esta narrativa que señalamos, sobre el tópico de “cosas nunca dichas”, factor que conllevará un nuevo orden, como se dio *de facto*: “El esquema de políticas económicas que se proponen en este informe [*El ladrillo*] supone un cambio radical en la situación presente y está concebido en términos de la existencia de un Gobierno de conciliación nacional” (p.22). Sin embargo, paradójicamente el texto en cuestión es voz de un oponente que, si se infiera correctamente, no es necesariamente al gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) sino todas y cada una de las políticas económicas de Chile (vgr., el estructuralismo cepalino) aplicadas hasta la fecha. Ellos son el pasado, nosotros el futuro: por primera vez aparece en el horizonte de Chile “la promesa de futuro” que caracterizará al NL. Estas categorías discursivas e ideológicas implican la lucha contra otra ideología y discurso ausente, pero no menos operativa, para los autores: “La actual situación [del gobierno de la Unidad Popular, lo ausente-ideológico] se ha ido incubando desde largo tiempo y ha hecho crisis sólo porque se han extremado las erradas políticas económicas bajo

---

<sup>372</sup> Véase las opiniones por este ex ministro de Hacienda de la dictadura cívico militar recogidas en el capítulo III, particularmente aquellas relativas a la Misión Klein-Saks

<sup>373</sup> Cfr. Marramao (2008).



las cuales ha funcionado nuestro país a partir de la crisis del año 30” (p. 19). Luego, *El ladrillo* busca posicionarse como discurso objetivo, pero en el eje del futuro el cual daría una salida al país alejado de debates ideológicos<sup>374</sup>:

Estos problemas [económicos de la Unidad Popular] son hábilmente aprovechados por quienes predicán la lucha de clases, los que genera encono y odio entre los chilenos y que impide la coordinación y la suma de fuerzas productivas, sin las cuales es ilusorio alcanzar un ritmo de desarrollo económico (p.36).

En su crítica a los sistemas políticos anteriores a ellos lo que implica es que estos sistemas es saber adaptarse a los nuevos contextos sociopolíticos de un mundo cada vez más complejo. Lo suyo es un discurso de modernidad radical. La pugna social así generada induce políticas inflacionarias porque grupos políticos, en especial los que están en la oposición [1972], pretenden hacer creer a la ciudadanía que se puede repartir el 100% del ingreso nacional en forma permanente y así, dar más a todos sin quitarles a los muy ricos. De esta manera, se ha ido desarrollando dos hechos cuyos resultados son funestos tanto desde el punto de vista político y social. Uno, quizá el más grave, es la acentuación de la idea de que la pobreza puede derrotarse sin que sea necesario trabajar más esforzadamente”. (p. 36s. *Cursivas nuestras*)

*El ladrillo* resulta, en síntesis, un texto que buscará ser una suerte de ojo crítico del Chile de los 70. Desplazar en su argumentación el eje de lo colectivo a lo individual. Para eso se sirve de bases discursivas clásicas: 1) ordenación cronológica; 2) constitución de un relato clásico: principio, medio, fin; 3) concordante con lo anterior, adscribe al género drama: presentación del conflicto, nudo, desenlace; 4) se explicita por argumentación formal; y adhiere 5) a una explicación ideológica e icónica (“las raíces paternalistas de la sociedad chilena son muy ondas y tienen su origen en la tradición monárquica española”, p. 58). Todo el texto es un recorrido de simulacro de interlocutores donde una única voz juega desde la

---

<sup>374</sup> “Los problemas de una economía centralmente planificada son variados y múltiples, y no serán analizados en detalle; baste señalar que, a pesar de los avances teóricos que la ciencia económica ha realizado en modelos de planificación, estos modelos son de limitada aplicación práctica y que la cantidad de información que se requiere, así como la oportunidad y precisión de ella, impiden que la utilización de estas técnicas sustituya al mercado en la compatibilización de flujos de insumos y productos entre las diversas unidades productivas y entre estas y los consumidores “ (El ladrillo, 1992: 67).

“objetividad” del monólogo colectivo. Un verdadero oxímoron que marcó el devenir de un país en lo próximo 30 años, al menos.

*El ladrillo* ha sido hasta el día de hoy mal leído, concluimos. No es (sólo) un texto de economía. Es un discurso que descansa en la suave tranquilidad del futuro, por ende, es político, pero es un neo discurso político: el discurso de lo económico. Pero, ¿por qué *El ladrillo* ha sido leído como texto neoliberal? En primer lugar, filológicamente esa esa lectura puede ser incorrecta, por tiempo y temática; en segundo lugar, al ser mito (Barthes) lo histórico y hermenéutico condiciona la *misreading* (Eco); en tercer lugar, y he aquí sobre lo que se debe recordar: *El ladrillo* y el neoliberalismo fueron discursos de futuro, es decir, promesas y utopías. Son los riesgos de lo proteico del NL desde sus orígenes. Por otra parte, estando aún la vigente hegemonía discursiva desarrollista, el neoliberalismo y *El ladrillo* tuvieron la capacidad, el tino, la intuición de disputarle (y arrebatarle) el futuro al socialismo, ¿cómo? Hicieron también utópico al capitalismo, pero lo hicieron menos lejano. Construyeron una narrativa verosímil y libre de todo pasado “totalitario”. Disfrazaron lo ideológico de ciencia e instauraron un futuro más allá de la ideología (Daniel Bell) y luego un futuro más allá de la historia (Fukuyama). Desde ahí en adelante el ideológico pasó a ser un enunciado que se emitía sólo para ofender al otro. He ahí su mayor triunfo.

Resumiendo, sería un error ver y leer a *El ladrillo* como un mero texto –independiente de la circulación que tuvo-, de debe leer, ante todo, como un “hecho intelectual y orgánico”. El texto es una hipóstasis del monetarismo de la Escuela de Chicago en unión con la Pontificia Universidad Católica de Chile. Un discurso con una fuerza extraordinariamente exitosa al momento de conformar las bases económicas del proceso de “restauración nacional” inaugurado con el golpe de 1973. Sin embargo, esta historia quizá tiene más de mitificación que de realidad –tal como sugerimos más arriba-, pero esto no significa en lo absoluto que los Chicago Boys no tengan un papel central en la configuración de los imaginarios colectivos al momento de dar cuenta de cómo el NL se constituyó en el hecho epistémico por antonomasia en la constitución de los inconscientes sociales de dicho país del Cono Sur y con esto decimos en la manera de entender no sólo la economía sino el devenir cultural y sus manifestación discursiva del Chile del último tercio del siglo XX. Coincidimos con Renato Cristo cuando afirma que:

*El ladrillo* [...] tiene al socialismo en la mira, no apela a razonamientos libertarios. Se inclina por consideraciones utilitarias fundadas en la eficiencia económica. Las pocas ocasiones en que se menciona la libertad se trata de la “libertad de precios” (CEP, q9992: 88), la “libertad de importación” (*ibid*: 98), la “libertad de tasa nominal de interés” (*ibid*: 112). Se enfatiza el utilitarismo que considera por sobre todos los “beneficios de la libertad económica”, entendible luego de haber sido, como reconoce De Castro, “bombardeados por años de estatismo” (Cristi, 2021: 115)<sup>375</sup>.

Pero entendemos que aún no hay claridad acerca de cómo el prurito positivista logra pervivir y este es necesariamente endosable a los neoliberales y sus promesas de futuro. Pensamos que visos de respuesta los podemos encontrar en una figura particular y trascendente para la historia política, económica y cultural de América latina: Raúl Prébisch (1901-1986). Buscaremos demostrar mediante ciertos criterios discursivos, ideológicos cómo en la obra de la Comisión Económica para América Latina (Prébisch mediante) se pueden encontrar más similitudes que diferencias con el demonizado neoliberalismo. El punto de encuentro está en un origen común: el positivismo mediado por los principios de razón instrumental.



---

<sup>375</sup>Como afirmamos más arriba, en este contexto es interesante recuperar los juicios del historiador conservador chileno Mario Góngora quien critica el giro neoliberal de la dictadura y lo equipara con el socialismo de la Unidad Popular, pues a su entender, ambos son proyectos hechos “desde arriba”; pero, además, recordar que en términos históricos las primeras críticas a la revolución neoliberal vienen de sectores afines a la dictadura, el otro viene desde un sector social-cristiano, donde destaca lo realizado por el social-cristiano, donde destaca Pedro Morandé (1984 [2017]). Ambos sectores, primero, y luego, la izquierda, critican la deriva tecnocrática y mercantilista del gobierno de Augusto Pinochet, reflejado en las políticas neoliberales. Volviendo a Góngora: “El objetivo era equiparar ese proyecto [neoliberal] con las ‘planificaciones globales’ tanto de la Democracia Cristiana como de la Unidad Popular, a la vez que acusarlo de no ser ‘un fruto propio de nuestra sociedad [...] sino una ‘revolución desde arriba’, paradójicamente antiestatal, en una nación formada por el Estado” (Góngora, 1981, p. 136). El problema central, y el rasgo que reuniría a todos estos proyectos, sería el espíritu utópico antitético a la tradición, cuyas raíces últimas estarían en el pensamiento revolucionario europeo de finales del siglo XVIII. A pesar del ímpetu antimarxista y contrarrevolucionario de la dictadura militar, entonces, el neoliberalismo habría trastocado su espíritu nacionalista para volver a caer en un constructivismo contrario a la tradición nacional y la fortaleza histórica del Estado chileno” (Casals y Estefane, 2021: 226).

## 6. RAÚL PRÉBISCH Y LA REMODELACIÓN DEL DISCURSO DEL PROGRESO

En las funciones del lenguaje de Roman Jakobson expresadas en los *Ensayos de lingüística general* (1975) hay implícita una taxonomía de los *actos de habla* (Austin, 1962; Searle, 1969) que bien puede ser llevada a la historia. Lo que afirmamos es la posibilidad de articular, si no construir, un argumento que dé cuenta de una posibilidad metodológica: *describir, explicar y comprender* ciertos discursos cientificistas e ideológicos<sup>376</sup> desde una dimensión propia del análisis de discurso<sup>377</sup> con los elementos conceptuales sugeridos más arriba, particularmente Jakobson; buscamos ver dónde “el habla se transforma en acto”. He ahí parte de la idea: es válido leer a ciertos autores y sus obras desde perspectivas, en primer lugar, discursivas (independiente del género), y luego, como obras que buscan una performatividad histórica<sup>378</sup>. Es lo que intentamos hacer con *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (1949)<sup>379</sup> del argentino Raúl Prébisch. Para eso definiremos este texto como discurso político, antes que discurso económico, tal como lo vimos en relación al “discurso neoliberal”. ¿Por qué? Porque si bien su *estructura locutiva* tributa de la economía, su recepción, su *perlocución* fue y es política. Modificó conductas en las políticas públicas de América Latina desde el momento mismo de sus génesis (1949). Evidentemente es una apuesta interpretativa, asumimos esto, pues como señala Maurice Blanchot: “Toda interpretación no es sino la posibilidad de un error”.

---

<sup>376</sup> Dentro de las múltiples posibilidades de definir *discurso* nos proveeremos de la siguiente por parecernos la más neutra y, a la vez operativa: Discursos es “un evento sociológico, un encuentro semiótico a través del cual los significados que constituyen el sistema social se intercambian. El agente individual es, en virtud de su pertenencia al grupo, un ‘creador de significado’ (*a meaner*), alguien que significa (*one who means*). A través de sus actos de significado, y de los de otros individuos, la realidad social es creada, mantenida en buen orden, y continuamente configurada y modificada (Halliday (1977: 50)”. Citado por Vega y Olmos (2011: 207s.

<sup>377</sup> Cfr. Capítulo I.

<sup>378</sup> Es lo que hemos buscado hacer cuando nos detuvimos en *El ladrillo*.

<sup>379</sup> Para una panorámica más amplia de Raúl Prebisch véase bibliografía.



Se puede decir que el acto de habla más relevante, relevante por lo trascendente<sup>380</sup> de la historia moderna se redacta, escribe en 1848: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en la santa cruzada para acosar ese fantasma...” (*Manifiesto Comunista*, 2007: 155). Exactamente 101 años después Raúl Prebisch escribe: “La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente” (Prebisch, 1949: 5)<sup>381</sup>. Ambos enunciados forman parte de una larga tradición de discursos políticos, uno más evidente que el otro. Sin embargo, no se puede soslayar que estamos ante una cita premeditada, en lo estrictamente intertextual; los textos al desenvolverse en el paradigma (y el sintagma), se desenvuelven en un eje necesariamente temporal, histórico. Lo expresado nos pone en un problema (o falso problema): ¿es pertinente utilizar los instrumentos que se usan para los mensajes con abierto fin estético a mensajes que por emisión, construcción y recepción no buscan dicho fin?<sup>382</sup> Salvo que Prébisch no busca fines estéticos, si no políticos. Por lo mismo, debemos en todo momento preguntarnos acerca de la estructura de todo discurso, no sólo político, pero, asimismo, debemos preocuparnos de los efectos buscados por esos discursos, especialmente los políticos. A esto anterior se podría agregar que la clave para aplicar “ciertos elementos” de la Poética a discurso que *a priori* no son poéticos está en el concepto de *técnica* (la estructura jakobsoniana), los discursos que nos interesan debieran ser contruidos según técnica, pero ¿qué entenderemos por la misma en nuestro contexto?:

τεχνικός en Grecia, «ars» en Roma y en la Edad Media, incluso en una época tan tardía como los comienzos de la época moderna, en la época del Renacimiento, significaba destreza, a saber, la destreza que se requería para construir un objeto, una casa, una estatua, un barco, el armazón de una cama, un recipiente, una prenda de vestir, y además la destreza que se requería para mandar

---

<sup>380</sup> En este contexto trascendente lo entenderé en un sentido amplio, es decir, “relevante en término de consecuencias”. Por lo mismo evitaré expresiones como *invención* o *creación*, porque pueden llevar a equívocos ajenos a dimensiones discursivas sino históricas.

<sup>381</sup> Raúl Prebisch. (1949). *Estudio económico de América Latina 1949 = Economic survey of Latin America 1949*, Nueva York: Naciones Unidas. En <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40010-desarrollo-economico-la-america-latina-algunos-sus-principales-problemas>. “Los resultados del modelo centralizado, tanto en Chile como en otras naciones, ponen en evidencia sus debilidades, y debido a la ineficiente utilización de recursos a que conduce, se hace necesario generar altísimas tasas de ahorro e inversión para obtener tasas de crecimiento razonables. Esto implica que es necesario restringir el consumo de la población durante un largo periodo” (El Ladrillo, 1992: 67).

<sup>382</sup> Podríamos invertir la siguiente citado por Jakobson: “La pregunta que luego se hacía Hopkins: << ¿Es todo verso poesía?>>, puede responderse claramente tan pronto como la función poética deja de limitarse arbitrariamente al dominio de la poesía” (Jakobson, 1975: 362)

también un ejército, para medir un campo, para dominar una audiencia” (Tatarkiewicz, 1997: 39)<sup>383</sup>.

Es decir, el proceso previo que uniría a, por ejemplo, un poema o una novela, y un *discurso político*<sup>384</sup>, que es nuestro caso, vendría a ser *la técnica y lo técnico*. Aun cuando en Jakobson está claro que estos elementos están presentes bajo una bruma de contemporaneidad. Raúl Prébisch es parte de una estructura que lo supera, pero de la cual no es necesariamente consciente.

### 6.1. RAÚL PREBISCH O EL ARTE DE CREAR *LUGARES Y SENTIDOS COMUNES*

Joseph Hodara señala en relación a Raúl Prébisch: “[...] la historiografía –como bien puntualiza Braudel- es inevitablemente contemporánea. El énfasis en la ‘coherencia interna’ de Prébisch puesto por las apologías acentúa el envejecimiento y el autismo de sus aportes, pues descuida el carácter dinámico de sus planteos en cuanto reacciones a los dilemas de su entorno. En una palabra: Prébisch no es un *scholar*: es un caudillo intelectual en el sentido más noble de esta caracterización. Así lo pondero” (Hodara, 1987: 79). Más allá de lo apologético del fragmento, el argentino representó un elemento paradigmático dentro de la constitución intelectual de América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero a

---

<sup>383</sup> Concordante con lo arriba planteado coincidimos con Perelman cuando afirma la importancia de lo técnico al momento de argumentar: “La antigua denominación de <<prueba extratécnica>> es correcta: nos recuerda que, mientras nuestra civilización -caracterizada por su extrema ingeniosidad en las técnicas destinadas a influir en las cosas- ha olvidado por completo la teoría de la argumentación, de la influencia sobre los individuos por medio del discurso, los griegos la consideraban, con el nombre de retórica, la τέχνη por excelencia” ( Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, 1989:41)

<sup>384</sup> Definir el Discurso Político puede parecer, a primera vista, complejo, por lo visto recurriré a la tradición, es decir, el discurso político deriva del género deliberativo, particularmente a la tradición aristotélica: “De los tres elementos de que consta el discurso –quién habla, de qué habla y a quién se dirige- el tercero es el que determina la clasificación (*nótese el carácter pragmático de la tipología que de él se deriva*). Como hay tres tipos de auditorio (según la práctica ateniense de la época), hay tantos tipos de discurso persuasivo, esto es de género de la retórica. *Las dos primeras clases de auditorio tienen una característica común: su juicio puede alterar una situación*. Deben pronunciarse sobre las acciones futuras o sobre las acciones pasadas. El oyente que decide sobre el futuro es miembro de una asamblea política, el que decide sobre el pasado es el juez de un proceso. La tercera clase está formada por los espectadores. Estos no influyen sobre la situación, cuyos cambios se presentan como ya sucedidos. [...] Al primer tipo de oyente le corresponde el **género deliberativo**, al segundo, el *género judicial*, al tercero, el *género epideíctico* [...]. *En el discurso deliberativo, el orador aconseja lo útil y desaconseja lo dañoso*. El discurso judicial, de acusación y defensa, se ocupa de lo justo o injusto. El discurso epideíctico, de alabanza o vituperio, se centra esencialmente sobre lo bello y su contrario, lo feo” (Mortara Garavelli, 1991:28. Cursivas nuestras)

nosotros nos interesa establecer ciertas bases de cómo se llegó a constituir algo llamado, en primer lugar, “discurso cepalino”, luego cómo este decantó en el “discurso del desarrollo” por antonomasia, pero, no nos mintamos, siempre fue la lengua de Raul Prebisch. En el texto del “economista” argentino se darán una serie de elementos que con el tiempo devendrán en una serie de “lugares comunes” al momento de referirnos a la situación económica latinoamericana. Evidentemente por espacio no podemos abocarnos a todos aquellos que pensamos que surgen de la pluma de Prebisch, pero daremos cuenta de un lugar común –que por comodidad denominaremos tópico<sup>385</sup>: *centro y periferia*<sup>386</sup>:

En ese esquema a la América Latina venía a corresponderle, como parte de la periferia del sistema económico mundial, el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales (Prebisch, 1949:5);

Pero si el concepto de colectividad también se extiende a la periferia de la economía mundial, aquella generalización lleva en sí un grave error. Las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de esos grandes países (Prebisch, 1949:6);

La propagación a la periferia latinoamericana de las fluctuaciones cíclicas de los grandes centros, implica considerables mermas de ingreso” (Prebisch, 1949:12).

Sin embargo, hay que tener atención: el argumento se va desarrollando desde una dimensión meramente económica hasta un *locus* valórico. Siguiendo a Jakobson, paulatinamente hacia lo apelativo (o conativo)<sup>387</sup>, pero no es cualquier “apelación”, es una apelación a un “tú (ustedes)” que podría ser para nuestro caso -he aquí lo *interpretativo*: Estados Unidos de Norteamérica (el centro, el tú por antonomasia)<sup>388</sup>, pero también a otro tú,

---

<sup>385</sup> “TÓPICO. Del griego, *topos*, lugar. El sustantivo castellano ‘tópico’, usado tradicionalmente en lógica y retórica como sinónimo de ‘lugar’ o ‘locus’, en el sentido de principio que ampara la plausibilidad de un argumento –ya se trate de una garantía de tipo proposicional, como premisa reconocida o ‘lugar común’, o inferencial, como regla comúnmente aceptada de derivación-, es en realidad, trasposición del adjetivo del adjetivo griego *topikos* que se aplicó históricamente al estudio de tales lugares a partir del tratado homónimo de Aristóteles” (Vega Reñón & Olmos Gómez, 2011:588).

<sup>386</sup> Como señalamos anteriormente, no pretendemos afirmar que Raúl Prebisch elaboró dichas categorías, sino más bien les dio un giro que logro calar profundamente en el imaginario de las ciencias sociales, tanto que se llegó a transformar en un “sentido común”, un tópico. Se afirma que la noción de centro-periferia en su acepción económica le habría correspondido al economista alemán Ernst Wagemann, autor de *Allgemeine Geldlehre* (1923); *Konjunkturlehre* (1928); *Narrenspegel der Statistik* (1936) y *Struktur und Rythmus der Weltwirtschaft* (1936).

<sup>387</sup> “La orientación hacia el DESTINATARIO, la función CONATIVA, halla su más pura expresión gramatical en el vocativo y el imperativo, que tanto sintácticamente como morfológicamente, y a menudo incluso fonémicamente, se apartan de las demás categorías nominales y verbales” (Jakobson, 1975: 355)

<sup>388</sup> Véase Cordera y Tello (1981)

la periferia: América Latina, del cual el autor casi mayestáticamente se siente parte<sup>389</sup>. Esta dicotomía planteada por nuestro autor bien se sabe fue leída de manera particularmente militante en América Latina, desde posiciones más conservadoras (la misma CEPAL) hasta posiciones relativamente extremas donde el epítome y origen puede ser André Gunder Frank (*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 1967), inicio de la llamada teoría de la Dependencia. El desvelamiento de la dicotomía prebischiana de centro-periferia logró, como se indicó y sabe, gran fortuna y la misma no sólo en un tópico, sino que se convirtió en una verdadera arma de lucha contra el centro (el imperialismo norteamericano, para mayor comodidad) *versus* la periferia mundial (*ergo*, nosotros, él). Pero, complementando esto, es interesante comprobar que aquello que devino en arma ideológica tiene en su origen un esfuerzo técnico, o, mejor dicho: **tecnócrata**. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* está redactado como un texto académico donde hay una introducción, un desarrollo y una conclusión a todas luces académicas. Según Markoff y Verónica Montecinos (1994) encontramos unos de los hitos fundamentales del “increíble ascenso de los economistas a las esferas del poder”, pero este ascenso, si estamos en lo cierto, amén de político, es discursivo. Por otra parte, ¿dónde está el poder político de un texto económico como el que nos preocupa? Dejemos un atisbo de respuesta para nuestras Conclusiones.

El poder en la retórica prebischiana se define de una manera relativamente “simple”, se define como *psicagogia*, es decir, el orador debía tener la capacidad de “conducir el alma” de sus oyentes, políticas económicas en nuestro caso. No dudamos que puede haber más lecturas al respecto, y ciertamente las hay; pero en este momento quiero arriesgar una hipótesis: el poder de ciertos textos políticos (desde el *Apocalipsis* de Juan, pasando por el *Manifiesto Comunista*, *La genealogía de la moral* hasta llegar al texto de Prebisch) radicaría, como hemos esbozado, en la capacidad de constituirse sobre la base de un equilibrio de peso poético (función poética) y una apelación (función apelativa) donde el interlocutor es una

---

<sup>389</sup> “En esto, como en muchos otros casos, *nos encontramos* con un conocimiento precario de la estructura económica *de nuestros países*, su forma cíclica de crecer y sus posibilidades. Si se logra realizar su investigación con imparcialidad científica y estimular la formación de economistas capaces de ir captando las nuevas manifestaciones de la realidad, previendo sus problemas y colaborando en la busca de soluciones, se habrá hecho un servicio de incalculable importancia para el desarrollo económico de la América Latina” (Prebisch, 1949:64, cursivas nuestras).



construcción vaga, pero transversal, y en lo esencial, enfocada al *eje del futuro*<sup>390</sup>. Pero, ¿dónde encontramos esta matriz discursiva en la historia, ¿dónde en este paradigma? Planteamos que la misma ya estaba presente en el discurso Milenarista, una forma proto positivista, si se quiere. Norman Cohn afirma: “Los movimientos o sectas milenaristas siempre conciben la salvación como un hecho: a) colectivo, en el sentido de que debe ser disfrutado por los fieles como colectividad; b) terrenal, en el sentido de que debe realizarse en la tierra y no en un cielo fuera de este mundo; c) inminente, en el sentido de que ha de llegar pronto y de un modo repentino; d) total, en el sentido de que transformará completamente la vida en la tierra, de tal modo que la nueva dispensa no será una mera mejoría del presente sino la perfección; e) milagroso, en el sentido de que debe realizarse por, o con, la ayuda de intervenciones sobrenaturales” (Cohn, 1981:15)<sup>391</sup>. La verdadera performatividad, el verdadero poder del discurso de Raúl Prebisch estaría en haber sabido captar de manera sabia y *técnica* (y tecnocrática) los anhelos (reales o ficticios) de un continente. ¿Dónde está su originalidad? En haber podido unir el elemento de promesa inherente al milenarismo, con el optimismo atávico del discurso positivista<sup>392</sup>. Quizá desde este punto se puede entender nuestra cita a Marx y Engels, desde ese punto sea posible comprender el peso del discurso desarrollista en América Latina, Raúl Prebisch mediante.

Luego, es legítimo que pensar que no hubo tránsito claro ni verosímil entre el desarrollismo cepalino y el neoliberalismo. Son dos epistemes diferentes que se nutren de

---

<sup>390</sup> Cfr. Nota 7

<sup>391</sup> Disculpándome por la larga nota, sería interesante comparar, no más que eso, lo señalado por Cohn en orden al discurso milenarista, con lo expresado por Rist en relación al (discurso) desarrollista: “De acuerdo con el desarrollo ha sido concebido y definido de distintas formas, entre las que cabe destacar las siguientes: 1) Puede considerarse como un fenómeno global, porque, aunque algunos países se autodenominen desarrollados, no han dejado de interesarse en su propio “desarrollo”. 2) Designa, algunas veces, un estado, otras un proceso, relacionados ambos con las ideas de bienestar, de progreso, de justicia social, de crecimiento económico, de expansión personal, e incluso de equilibrio ecológico. Las supuestas novedades en esos rubros son simples variaciones sobre el mismo tema que permiten a los distintos actores del “desarrollo” reafirmar su legitimidad. 3) El “desarrollo” existe a través de las acciones que legitima, las instituciones a las que hace vivir y los signos que atestiguan su presencia. 4) Es un fenómeno histórico global del que conviene explicar su funcionamiento para poder más tarde identificar su presencia o ausencia. 5) El “desarrollo” aparece como una creencia y como una serie de prácticas que forman un todo a pesar de sus contradicciones. 6) El “desarrollo” aparece como un término cómodo para describir el cambio social que deriva de un proceso económico en la medida en que tiene ya una variedad de significados, ligados a la expansión y al crecimiento. 7) El “desarrollo” presentado siempre como una solución, es, en realidad, un problema (que crea problemas añadidos). 8) Desarrollo como conjunto de técnicas, con un coste cultural y que lleva un código genético de la sociedad que la ha producido.” (Gilbert Rist (2002, pp. 16-94),

<sup>392</sup> Sobre este elemento, fundamental a nuestro entender, esperamos volver en posteriores trabajos.



fuentes diversas las cuales no son comparables (como el caso chileno y el mexicano). Pero esto no es del todo cierto. Por ejemplo, Brasil puede servir de un ejemplo donde se pasa “abiertamente” desde el discurso desarrollista al neoliberal sin trauma alguno. Tal como comprueba Kerner (2005) Brasil fue un laboratorio a gran escala. Desde la elección de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) Brasil circuló con mayor o menor compromiso en las dinámicas macroeconómicas del continente. Sin embargo, pensamos que hacia donde apunta Kerner es a la “flexibilidad intelectual” (277) de la academia y tecnocracia brasileña. Asimismo, el autor indirectamente les endosa una responsabilidad fundamental y “orgánica” en la constitución del modelo de sociedad brasileña. Es particularmente gráfico el devenir de la carrera de Economía; está a través de sus diversos focos académicos y con una gran influencia de los EE. UU. fue paulatinamente adquiriendo un estatus por un lado disciplinario, pero asimismo un estatus político de relevancia<sup>393</sup>. Y aquí nuevamente la figura de Henrique Cardoso es paradigmática: sociólogo que muta a economista. Es decir, el argumento se puede leer tanto como si de historias de vida se tratara y cómo estas redundan en lo estructura, pero, a su vez, cómo lo estructural redonda en lo personal. El caso de la PUC-Río (*think tank* de facto) es decidor al respecto. Por otra parte, en la transición que va del “Plan Cruzado” al “Plan Real” se vislumbra los giros de la economía no sólo brasileña sino mundial; es decir, el tránsito del desarrollismo cepalino al neoliberalismo (a la brasileña). Por lo visto es digno de considerar el hecho de que no exista una pregunta de fondo del porque existe este tránsito el cual no estuvo mediado por mayores traumas epistemológicos. Se podría decir que tanto el discurso cepalino y el discurso neoliberal hay más puntos de encuentro de los que estamos dispuestos aceptar: eso se llama tecnocracia positivista.

Por último, nos gustaría mencionar un hecho que bien pudiera ser sacado de la crítica al neoliberalismo que realiza Mario Góngora (1981) en Chile y Villarreal (1984) en México: Clodomiro Almeyda, primer Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de la Unidad Popular en Chile, relata que en el recién constituido gobierno de corte socialista de Salvador Allende Gossens se reunieron en El Quisco (balneario próximo a la capital, Santiago de

---

<sup>393</sup> Recuérdese lo afirmado por Baab (2003) cuando hace referencia a los cambios curriculares en el ITAM.



Chile). En este lugar el dirigente socialista se enfrentó con los tecnócratas cepalinos<sup>394</sup> y, según Almeyda, su crítica carencia de sentido político, máxime en los tiempos que se avecinaban. Almeyda critica abiertamente la ingenuidad de *estos* tecnócratas<sup>395</sup>. Su decepción es patente cuando afirma

[...] igualmente advertí en la reunión de El Quisco una subvaloración del factor eficiencia técnica y administrativa en todo lo relativo a la gestión de la política económica, a nivel público y a nivel de empresa. *En verdad, durante un proceso revolucionario, la eficiencia no es lo fundamental.* Está subordinada a lo político; pero para que este nivel político sea en sí eficiente, supone un umbral de eficiencia en la gestión económica que, si no se alcanza, produce consecuencias nefastas. La aceptación tácita por parte de la tecnocracia del absurdo sistema del "cuoteo político partidista" de los cargos públicos es una demostración de la insensibilidad frente a esta cuestión capital. *El "cuoteo" conducía, necesariamente, a que la estrecha racionalidad partidista primara decisivamente por sobre la eficiencia política y técnica, como criterio para la designación de funcionarios* (Almeyda, 1987. Cursivas nuestras).

Suponemos que el fragmento explica por sí mismo que la crítica a la tecnocracia no es un fenómeno de corta data, la cual no parte (ni terminará) en el corto plazo. Luego, pensamos que es importante que en el fondo se podría describir las tensiones que se dan en América Latina como la lucha entre dos formas de hegemonía que poseen un mismo tronco común: el positivismo en su variante racional e instrumental. Muchas veces se tiende a confundir CEPAL como una forma de actor enfrentado a la tecnocracia neoliberal de los años ochenta, pero pensamos que son tensiones que se dan al interior del propio liberalismo (Wallenstein, 1996; Kerner, 2005). Y en México una figura que representa este (aparente) conflicto sea la figura y obra de José Medina Echeverría (1903-1978), quien llega a trabajar a CEPAL en 1952 y fruto de su trabajo en dicha organización –ya con Raúl Prébisch como Secretario Ejecutivo- escribe *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico* (Buenos Aires, 1964), texto que busca acomodar ciertas categorías cepalinas (instituciones

---

<sup>394</sup> Véase nota relativa a Pedro Vuscovic (1924-1993), ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción durante el gobierno del presidente Salvador Allende, entre 1970 y 1972, miembro de CEPAL hasta asumir el mentado cargo político.

<sup>395</sup> "Esa variable tácita era la fe en una supuesta e innata racionalidad en el comportamiento de los actores sociales y de las masas. Estas últimas desarrollarían rápidamente y de manera extraordinaria su conciencia política, lo cual las haría actuar espontáneamente en una forma congruente con las finalidades deseadas por la conducción. Sobre la base de ese ingenuo y providencialista supuesto, es claro que el papel de la instancia y la conducción política pierde relevancia" Almeyda (1987. Cursivas nuestras). <https://interferencia.cl/articulos/clodomiro-almeyda-es-derrotado-por-los-tecnocratas-de-la-unidad-popular>. Agradezco al Mtro. Luis Unzueta el acceso a esta información.



económicas, centro-periferia, acumulación de capital), pero su contribución es su estudio sobre la hacienda, consecuente con lo que expresamos en el Capítulo IV: el paso de la hacienda a la empresa en el contexto de una teoría de la modernización en el México del siglo XX. Pero lo que queremos reafirmar que Medina Echeverría se mueve por los causes del liberalismo (capalino) sin mayor inconveniente, no por acomodo político, sino porque está en un medio lo suficientemente ecológico para sus ideas. Esto se grafica en sus menciones a José Ortega y Gasset y su defensa del liberalismo:

[este] define al liberalismo como el principio de derecho político según el cual el poder público, no obstante ser omnipotente, se limita a sí mismo y procura, aun a su costa, dejar un hueco en el estado en que él impera para que pueda vivir los que no piensan y no sienten como él, es decir, como los más fuertes, como la mayoría. El liberalismo es la suprema generosidad (Medina, 1964, citado por Zapata, 2016: 160).

En síntesis, en función de lo dicho pensamos que tanto desarrollismo cepalino (no el dependentismo) se nutren de la misma matriz y esta, para mayor comodidad y cercanía contextual es el positivismo. El porqué de esto esperamos haberlo respondido en transcurso de este capítulo. Ahora sólo resta una breve síntesis que a la vez es una propuesta (y discursiva) metodológica en la búsqueda de dar cuenta de los casos mexicanos y chilenos y cómo estos se insertan en el contexto de la episteme neoliberal.

## 7. PROPUESTA: EL *QUIASMO* FINAL

Estudiar a ambos casos tanto en sus diacronías como en sus sincronías, nos debiera determinar dos polos de cómo debiera ser entendido este fenómeno a partir de las fechas trabajadas (década de los setenta del siglo pasado hasta el día de hoy). En lo que respecta a Chile, sabido es que bien o mal llamada excepcionalidad dentro de la región –más bien por lo señero de lo neoliberal- y representa un caso paradigmático en lo que a estudios sobre el neoliberalismo y sus consecuencias no sólo económicas sino también culturales. El neoliberalismo mediante sus formas revolucionarias vino a cambiar no sólo tal o cual modelo de desarrollo, sino que modificó las estructuras más profundas de una sociedad. Esto es lo que hemos denominado episteme con sus componentes discursivos, ideológico, cultural. Es lo que podemos denominar como “no hay vuelta atrás”.

Por otra parte, en México el neoliberalismo se ha transformado, como se indicó, en una suerte de “palabra comadreja”, al decir de Friedrich Hayek, es decir una palabra que tiende, no a confundir, sino a no decir nada de nada. Esto como se ha visto desde el principio de nuestro proyecto ha causado más de algún problema. Se ha intentado salvar los entuertos mediante denominación de proteico aplicada al neoliberalismo. Sin embargo, creemos que el concepto se aclara toda vez que este participa del circuito social del habla, tal como afirmamos en algún momento. Este elemento no muchas veces está presente en la literatura especializada. Dicha literatura da cuenta del hecho de que el NL es fácilmente acotable, pero en términos meramente conceptuales no lo es. Nuestro proyecto lo demuestra sí, pero asimismo demuestra que independiente de las derivas conceptuales en el seno de las sociedades sí existe claridad que gran parte de sus penurias (y éxitos) pasa por un modelo económico y cultural la mayoría de las veces encarnado en la figura del Estado.

Antes de pasar a nuestra propuesta de comparación creemos útil revisar brevemente lo expresado por Isabelle Rousseau cuando habla del México del siglo XX<sup>396</sup> se refiere como una “modernidad con pies de barro”, pero más allá de determinar lo válido o no de la metáfora, consideramos importante detenernos brevemente en el proceso metodológico al cual acude: la *prosopografía*. Dice al respecto:

---

<sup>396</sup> Rousseau (1995)



En 1980, Hans Hoffman describió el método prosopográfico como “una combinación de sociología histórica y de genealogía con el fin de pasar de una aproximación biográfica a un análisis prosopográfico”. En realidad, se trató de sacar de la sombra a los actores del progreso del Estado —o a sus víctimas— elaborando una biografía colectiva a partir de un conjunto de individuos que comparten algo: una función, una actividad, un estatuto social. Por lo tanto, tomando en cuenta un determinado número de características observables (educación, carrera, etcétera), se puso particular énfasis (en esto radica la originalidad de la prosopografía) en los nexos personales, las alianzas familiares, las clientelas, las lealtades que tejen las relaciones entre los miembros del grupo social estudiado. Y solamente un estudio meticuloso tanto de los orígenes sociales, regionales, educativos y profesionales como de las diversas formas de interrelación entre los miembros del grupo permite seguir el ascenso, la lucha, la reproducción y el declive de las diferentes fracciones de la clase dominante, pero también en parte, sus causas (Rousseau, 1995: 11)<sup>397</sup>.

Como se recordará —fundamentalmente en el capítulo IV— la autora se sirve de esta herramienta metodológica para dar cuenta del esfuerzo de las élites mexicanas en el contexto de neoliberalismo. Es incuestionable que el método planteado represente un giro a las nociones que apuntan a los colectivos como agentes históricos. Pero más allá de las aprehensiones que se puedan manifestar es relevante la apuesta de la autora por describe lo que ella dice que serían los “actores del progreso del Estado”. Es un método tan válido como cualquiera y, siendo justos, de una u otra manera es lo que hemos hecho a lo largo de nuestra investigación. Pero, volviendo a la propuesta, pensamos que el proceso comparativo que marca el tenor de este capítulo debiera estar colocar a los casos de Chile y México como verdaderos ejemplos de carácter metodológico. Los señalamos pues, tal como se expresó, las comparaciones pueden resultar ficticias, salvo que al caso chileno y mexicano le demos un sentido un *sentido quiásmico*.

El *quiasmo* es una figura retórica donde se produce a nivel del lenguaje, es una antítesis en que uno de los constituyentes de los segmentos textuales tiene una disposición especular; es un entrecruzamiento de miembros equivalentes o contiguos en la que dos o más

---

<sup>397</sup> Un hecho del que no se da cuenta debidamente es que en el caso de Rousseau se hace uso de una “figura de pensamiento” que tiene su primera aparición en la retórica clásica, es decir, en una ciencia del lenguaje: [forma parte junto a] la **topografía** o descripción de lugares, la cronografía o descripción de circunstancias temporales; la **prosopografía**, de cualidades físicas, apariencias, movimientos, etc., del ser animado; la **etopeya** de cualidades morales, vicios, virtudes, conductas, etc; el **retrato**, que comprender la prosopografía y la etopeya” (Mortara Garavelli, 1991: 272). Lo que decimos es que no pocas veces se hace uso de elementos propios de las ciencias del lenguaje queriendo obviar el sentido y función original de dichos conceptos. Sin embargo, esto no implica que los mismos conceptos posean evolución y transformación.

miembros sucesivos han invertido el orden de aparición en los miembros citados:<sup>398</sup>. Esta será nuestra hipótesis para (intentar) comprender el fenómeno neoliberal tanto en Chile como en México o describirlo de manera verosímil tanto en México como en Chile. Los neoliberalismos tanto chilenos como mexicanos pueden ser leídos como verdaderos quiasmos tanto en lo ideológico como en lo conceptual. Planteamos que pueden ser dos caras de una misma moneda, la cual nos permite leer de mejor manera a nuestro continente en la medida que nos alejamos y las comprendemos como tal. En la cercanía son dos historias que muy probablemente tengan poco y nada que ver, al menos en los períodos tratados, pero si los tomamos quiásmicamente las comparaciones resulten productivas, efectivas, eficientes.



---

<sup>398</sup> “Bien se te emplea, buen rey, buen rey, bien se te empleará”, “muerte de inmortales / y de inmortales vida”. El quiasmo puede conllevar paralelismo sintáctico, tal como en los ejemplos, pero también paralelismo semántico (Mortara Garavelli 1991: 282)



## VI. CONCLUSIONES FINALES

“La palabra clave es la de capital”  
(Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*).

Partamos con una cita canónica. Cuando Eric Hobsbawm en su *Historia del siglo XX* se refiere a la pasada centuria como el “corto siglo”, es decir, un período (arbitrario como todos) que iría desde 1914 hasta la caída del Muro de Berlín en 1989 y los años inmediatamente posteriores, afirma esto:

Para cualquier persona de mi edad que ha vivido durante todo o la mayor parte del siglo XX, esta tarea tiene también, inevitablemente, una dimensión autobiográfica, ya que hablamos y nos explayamos sobre nuestros recuerdos (y también los corregimos). Hablamos como hombres y mujeres de un tiempo y un lugar concretos, que han participado en su historia en formas diversas. *Y hablamos, también, como actores que han intervenido en sus dramas — por insignificante que haya sido nuestro papel—, como observadores de nuestra época y como individuos cuyas opiniones acerca del siglo han sido formadas por los que consideramos acontecimientos cruciales del mismo. Somos parte de este siglo, que es parte de nosotros.* (Hobsbawm, 1995:15. Cursivas nuestras)<sup>399</sup>

En el historiador, de ahí nuestra cita, existe una aceptación directa y coherente que busca darle sentido y forma a la experiencia subjetiva. Puede sonar una perogrullada, pero todo trabajo académico está cruzado por esas subjetividades que muchas veces estamos obligados a camuflar. En lo que respecta a nuestro proyecto, no fue ni el sentido ni el fin hacerlo. El tema fundamental del proyecto fue el neoliberalismo y cómo este se transformó en un verdadero horizonte de expectativas de millones de hombres y mujeres toda vez que

---

<sup>399</sup> Este elemento, como se supondrá es de larga data y dice relación con una suerte de filosofía de la historia. “La mayor parte de la historia parece arrastrar consigo vestigios de un paraíso perdido. En algún momento más o menos remoto de los tiempos las cosas eran mejores, casi de oro. Una profunda concordancia existe entre el hombre y su ambiente natural. El mito de la Caída es más vigoroso que cualquier religión particular. Difícilmente haya una civilización (y acaso difícilmente haya una conciencia individual) que no tenga en su interior una respuesta a las insinuaciones de una sensación de distante catástrofe. En algún momento se dio un mal paso y algo salió mal en ese ‘bosque sombrío y sagrado’, tras lo cual el hombre tuvo trabajar y luchar social y psicológicamente para sobrevivir en la naturaleza. En la actual cultura occidental o ‘poscultura’ esa utopía tan difundida es sumamente importante” (Steiner, 1998: 18s)



termina ese “corto siglo”, y ese horizonte es el cual nos ha tocado experimentar tanto desde lo meramente académico, como desde una praxis personal. De ahí que hallamos esbozado que una vez que el siglo XX, según el autor, había terminado el nuevo siglo que comenzó con un breve gemido (*a whimper*) y este ha ido apagando paulatinamente a otros<sup>400</sup>. Se puede pensar que el siglo XXI comienza con una única voz que por azares que no alcanzamos a comprender anuló a otras. Esta voz es la que se denomina capitalismo triunfante<sup>401</sup>. Porque es necesario dejarlo en claro de la manera más clara posible: *cuando hablamos de neoliberalismo hemos estado en todo momento y lugar hablando de capitalismo*. Elemento que por obvio que parezca a no poco crítica se le olvida. Por lo mismo, invitamos a cerrar la lectura de este proyecto en el entendido que se ha buscado metonímicamente realizar una crítica del capitalismo a través de una de sus emanaciones: el neoliberalismo<sup>402</sup>. De ahí que hayamos escogido desde la Introducción a referirnos a este como un “tipo ideal”, es decir, más una herramienta metodológica y conceptual antes que un *fenómeno*<sup>403</sup> que se da a los sentidos y, por ende, provocaría cierta unanimidad en sus descripción. Como se desprende del texto leído es tan válido decir que el neoliberalismo existe como que no existe. La solución a esta aparente paradoja pasó por colocarlo en el espacio del *tipo ideal*: el neoliberalismo, por ende, fue una hipótesis de trabajo.

Además, en nuestra investigación se buscó colocarnos más allá de los juicios morales acerca de los efectos sociales del neoliberalismo en dos países en particular. Tal como se planteó al inicio, se buscaba en lo esencial comprender el neoliberalismo a través de vectores elegidos entendiendo la complejidad que implicaba apostar por coordinarlos. A lo largo de

---

<sup>400</sup> “Para el poeta T. S. Eliot, «esta es la forma en que termina el mundo: no con una explosión, sino con un gemido». Al terminar el siglo XX corto se escucharon ambas cosas” (Hobsbawm, 1995: 21). El poema al cual se hace alusión es “Hombres huecos” (*The Hollow Men*) de 1925.

<sup>401</sup> “Al mirar *Children of men*, inevitablemente recordamos la frase atribuida tanto a Fredric Jameson como a Slavoj Žižek: *es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo*. El latiguillo recoge con exactitud lo que entiendo por realismo capitalista: la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa. Alguna vez, las películas y novelas distópicas imaginaron alternativas de esta índole: representaban desastres y calamidades que servían de pretexto narrativo para la emergencia de formas de vida diferentes [...] En ese mundo, como en el nuestro, el ultraautoritarismo y el capital no son de ninguna manera incompatibles: los campos de concentración y las cadenas de café coexisten perfectamente” (Fisher, 2016: 13)

<sup>402</sup> Cfr. Capítulo I.

<sup>403</sup> Gr. φαινόμενον a través del latín *phaenomenon*. Un *fenómeno* es algo que pasa desde la imaginación a un objeto que puede ser visto.

nuestra investigación hemos buscado comprender cómo el neoliberalismo se transformó en una episteme que ha tenido efectos –y no necesariamente orígenes- revolucionarios: un nuevo paradigma. Lo afirmamos más allá de lo recurrente de la expresión, pero tal como se planteó en nuestra investigación esta noción en el ámbito de lo social está mediada por procesos y efecto revolucionarios. Lo primero fue enriquecer la noción de episteme determinando lo que a nuestro entender sería los componentes fundamentales de la misma: ideología, discurso, cultura, revolución<sup>404</sup>. Lo anterior se buscó relacionar con elementos que consideramos de carácter particular de ahí que se haya optado por “aplicar” dichos conceptos a casos particulares: México y Chile<sup>405</sup>.

Luego de esta enumeración, uno debe retener el espacio histórico en el cual se desarrollan estas hipótesis de historia. Como se deriva, el espacio es aquel que podemos denominar “episteme moderna” (cuyo motor primero fue la Revolución francesa, y su marca cultural y filosófica fue la Ilustración). Establecido esto -en términos foucaultianos- es necesario preguntarse si hay otros conceptos que caigan en el marco de la episteme moderna. La respuesta es positiva, pero con matices. La primera respuesta en función de una definición estricta de episteme es todo marco conceptual que haya venido posterior a la citada revolución, pero en el contexto de nuestra investigación determinamos que en el espacio cultural y geográfico de América Latina este es también el desarrollismo. Pues tal como planteamos, el desarrollismo expresa las mismas preocupaciones que en su momento el neoliberalismo. No afirmamos que este sea la otra cara del neoliberalismo, lo que afirmamos es que el desarrollismo prepara el camino para el neoliberalismo. Es lo que subyace en lo que hemos expresado en nuestra investigación. Tradicionalmente, como se argumentó, se tiende a pensar en que el estructuralismo cepalino, por ejemplo, iría a contrapelo de las políticas

---

<sup>404</sup> Recordemos que, para Foucault, de quien tomamos en parte la noción de episteme: “1) Es un campo inagotable y nunca puede darse por cerrado; no tiene por finalidad reconstruir el sistema de postulados al que obedecen todos los conocimientos de una época, sino recorrer un campo indefinido de relaciones. 2) No es una figura inmóvil que aparece un día y luego desaparece bruscamente; es un conjunto indefinidamente móvil de escansiones, de corrimientos, de coincidencias que se establecen y se deshacen. 3) Permite captar el juego de coerciones y limitaciones que, en un momento dado, se imponen al discurso. 4) No es una manera de replantear la cuestión crítica (esto es: dada una determinada ciencia (Foucault, 2005)

<sup>405</sup> Generalmente se tiende a referir a la noción de paradigma sobre la base de los parámetros que fueron abordador en su momento, pero el neoliberalismo también es un paradigma (lat. *exemplum*) en términos argumentativos, o sea, “narración de un episodio con el fin de ratificar de lo se trata” (Mortara Garavelli, 1991: 289), es decir, el mismo neoliberalismo puede servir como artefacto meramente comparativo.

neoliberales que se implementaron en América Latina a partir de los años setenta. Incluso, se podría arriesgar la hipótesis que el golpe de Estado en Chile de 1973<sup>406</sup> fue, en cierta medida, un golpe con la implementación de esas políticas bajo el sesgo de un principio de razón instrumental, es decir, la realidad fue puesta para ser modificada mediante el uso de la técnica. La dialéctica entre eficacia y eficiencia no surge con el neoliberalismo, siquiera con el desarrollismo. Es una narrativa de larga data que se instala en nuestro continente a muy temprana edad. Y tal, como señalamos, anteriormente la episteme moderna se nutre cultural y filosóficamente de la Ilustración. Mas, a partir de las últimas décadas del siglo XX esta episteme moderna empieza a mutar. En el capítulo que escribimos sobre Chile, se intentó establecer ciertos ejes sobre los cuales el fenómeno neoliberal logra modificar a una sociedad entera. Cuando surge el denominado “Estallido social” de 2019 en Chile uno de los múltiples eslóganes que animaron este fenómeno fue “El modelo neoliberal nace y muere en Chile:

[...] la extensa deslegitimación alcanzada por el neoliberalismo se asienta en el radicalismo instrumental que lo define, esto es la primacía de una racionalidad tecnocrática que desconfa de lo público, pero que concibe al mercado y la globalización como los principales mecanismos para promover el cambio social y el desarrollo económico. Desde una perspectiva conservadora, su introducción en la sociedad chilena se tradujo en erosionar “el sentido de las cosas”. Por un lado, al conectar al país con las pautas de la sociedad global, habría contribuido a desmontar los valores consagrados que históricamente entregan sentido de pertenencia nacional (“chilenidad”); del otro, por intermedio de acelerar los procesos de modernización (secularización, racionalización, mercantilización, individualización, diferenciación, alienación), contribuyó a desmoronar las instituciones que en 200 años han otorgado –a juicio de esta corriente ideológica– cohesión social (iglesia, ejército, familia, Estado, partidos)<sup>407</sup>.

---

<sup>406</sup> No olvidemos que el primer equipo económico del presidente Salvador Allende, particularmente Pedro Vuskovic (ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, 1970-1972), fungió anteriormente como miembro de la CEPAL: Jacobo Schatan. “Pedro ingresó a la CEPAL en 1950, prácticamente desde los inicios de la institución. Por espacio de casi 20 años realizó en su seno una brillante labor profesional, habiendo culminado su carrera en ella como Director de la División de Desarrollo. Sus aportes fueron decisivos para la estructuración y difusión del pensamiento cepalino, en una época en la que bullían las inquietudes de una pléyade de talentosos economistas y otros científicos sociales” “En memoria de Pedro Vuskovic” (1993), en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11894-memoria-pedro-vuskovic>

<sup>407</sup> “Aquí yace el neoliberalismo, que nació y murió en Chile”. <https://www.ciperchile.cl/2019/11/02/aqui-yace-el-neoliberalismo-que-nacio-y-murio-en-chile/>. “El octubre chileno: el neoliberalismo ¿nació y morirá en Chile?”. <https://www.opendemocracy.net/es/democraciabierta-es/el-octubre-chileno-el-neoliberalismo-nace-y-muere-en-chile/>



En cierta medida hemos querido hiperbolizar el sentido revolucionario del neoliberalismo. Es decir, en función de los objetivos, de nuestra investigación, se planteó, antes que todo que se hacía necesario enriquecer la noción de episteme. No alterarla. Es por eso que hemos establecido -con mayor o menor persuasión- que esta debiera considerar a lo ideológico, lo discursivo, lo cultural, por más que Michel Foucault la coloque en un momento histórico, más aún: la idea de episteme conlleva necesariamente el tránsito de una época a otra. Por ejemplo, en relación al neoliberalismo es necesario establecer un hecho el cual puede parecer baladí, pero es relevante: El neoliberalismo en México fue un punto de inflexión histórico. Tal como planteamos en el anterior capítulo, el NL ha devenido en un período histórico el cual pudiera llamarse desde “transición”, un período que está al mismo nivel que la Revolución o el Cardenismo; o, por otra parte, en términos simbólicos, el NL es leído como un punto de inflexión en la crisis del México contemporáneo. Según esta narrativa neoliberal y de aquellos que la construyen.

¿Cuál fue el balance, al día de hoy, de la época neoliberal en México? Mírese alrededor y se encontrarán por todas partes incontables pruebas de su rotunda victoria, de su rotundo fracaso. Mírese otra vez y se verá que la cruzada neoliberal en México cumplió cabalmente con sus objetivos a la vez que quebrantó casi todas sus promesas. Lo más indiscutible de sus victorias es negativa: el neoliberalismo destruyó deliberadamente –y más allá de toda posibilidad de reparación- estructuras, corporaciones y arreglos del México postrevolucionario. Con similar potencia reacomodó las piezas económicas del país y construyó las instancias y avenidas por las cuales hoy circula la vida pública y privada de los mexicanos. Acaso esa sea su mayor conquista: haberse confundido con la forma misma del país. Lejos de ser una mera política de Estado, precisa y reversible, el neoliberalismo está hoy inserto –como concepto, cliché, proyecto en descanso, proyecto mutado- en lo más profundo de nuestras cotidianidades. Pero no es necesario acudir al neoliberalismo cuando lo que está en juego es cómo el capitalismo muta en diversas formas que no pocas veces impiden ver con claridad sus *valoraciones* y *explicaciones causales* (Weber). El balance, apuntando a una respuesta, es paradójico, pues el recurrido neoliberalismo es una variación de otras formas que ya estaban presentes, al menos, en el continente latinoamericano. Por un lado, algo de verdad tienen Enrique Gherzi (2004) cuando afirma que el neoliberalismo es un mito

el cual hay que despojarse<sup>408</sup>. Es cierto, que, si volvemos a lo escrito, el neoliberalismo viene a ser un concepto (“palabra comadreja) tan amplio que buscar definirlo es una tarea bizantina, en el mejor de los casos. Pero, por otra parte, independiente de lo que piensan ciertos autores (Gárate, 2015) en el común de la gente sí existe claridad de que el NL existe y tiene presencia, quizá fantasmagórica<sup>409</sup>, pero presencia al fin y al cabo. Tal como en el aún reciente estallido social de Chile en 2019 gran parte de la masa movilizaba responsabilizaba de su estado actual...al neoliberalismo<sup>410</sup>. Es decir, en la praxis vital y social del país del sur el NL tiene una concreción práctica y política (*La Constitución Política* de carácter subsidiario sigue existiendo, independiente de los cambios realizados).

En México, el NL ha constituido una fuente de continuos (mal) entendidos, pues podríamos decir que el mismo ha permitido ganar –como el Cid- ganar batallas después de muerto. En la actual administración el neoliberalismo ha sido igualado a una racionalidad conservadora que, en función de lo escrito, es o debiera ser todo lo contrario. Tanto en México como en Chile el NL es difícil de asir en una forma relativamente comprensible. Es más llevadero hablar de él más en su dimensión pragmática, antes que en sus marcos

---

<sup>408</sup>Gherzi es una figura consular dentro del panorama neoliberal latinoamericano, es uno de los (discutidos) redactores de un texto fundamental dentro de América Latina en lo que al tema se refiere: *El otro sendero* (1986), junto a Hernando de Soto y Mario Ghibellini. “En Latinoamérica, si bien durante los años noventa se regresó a la austeridad fiscal de los cincuenta, esto no puede considerarse inherente y exclusivo del liberalismo económico. Si bien se privatizó, se hizo con monopolios legales soslayando por completo la importancia de la competencia en el desarrollo de los mercados. Si bien se permitió la inversión extranjera, se hizo de forma igual que la China comunista a quien ningún alucinado podría tildar de liberal o neoliberal. En general, aunque se daba la impresión de que se reducía la intervención estatal, en términos de gasto público como fracción del producto interno, o se mantenía igual o inclusive aumentaba. Es el caso del Perú, mi país, donde hoy el tamaño del estado es mayor que cuando empezaron las mal llamadas reformas “neoliberales”. Paradójicamente, el viejo capitalismo mercantilista fue presentado como si fuera un inexistente “neoliberalismo” por los enemigos de la libertad” (2004).

<sup>409</sup> ¿Por qué la izquierda ha logrado tan pocos avances cinco años después de que una gran crisis del capitalismo desacreditara al neoliberalismo? Desde 2008, el neoliberalismo ha sido privado del febril impulso hacia delante que alguna vez poseyó, pero de ninguna manera está cerca de colapsar. El neoliberalismo hoy se arrastra como un zombi; pero los aficionados a las películas de zombis saben perfectamente que a veces es más difícil matar a un zombi que a una persona viva” (Fisher, 2020, en <https://cajanegraeditora.com.ar/como-matar-a-un-zombi-estrategias-para-terminar-con-el-neoliberalismo/>)

<sup>410</sup> “[...] el estallido social en Chile no solo se tradujo en una grave crisis política para las coaliciones neoliberales (palpable con las derrotas electorales en las elecciones presidenciales de 2021 y la Convención Constituyente, así como en el plebiscito nacional por el cambio de Constitución) sino que, fundamentalmente, involucra una profunda crisis de identidad de las derechas, producto del desplome del sistema de creencias que había entregado certezas, razón de ser y hegemonía ideológica en los últimos 30 años. Y si bien el «octubre chileno» significa para *think tanks*, partidos, cámaras empresariales y círculos intelectuales del sector de la derecha tener que cuestionar las bases del modelo económico en curso (incluida la Constitución de 1981 que lo consagra), discrepan sobre los motivos, significados e implicancias.” (Núñez y Palomé, 2022)

semánticos o conceptuales. Pero sigue ahí. ¿Cómo resolver esa paradoja? En este punto final proponemos lo siguiente: el neoliberalismo no podrá ser aprehendido nunca en la medida que no sea puesto bajo el prisma mayor que es el capitalismo avanzado. Este es el verdadero marco epistémico al cual hemos venido haciendo referencia de forma metonímica. El neoliberalismo es una forma contemporánea de mercantilismo o, si se desea, es la expresión patente de un pensamiento único y totalitario. ¿Cuál es esa totalidad? El mercado. Pero, no es menos cierto, que el NL es una emanación del capitalismo. No lo debemos olvidar, pero de un capitalismo triunfante post Guerra Fría. Y es irónico que toda vez que el mundo ha vuelto a decantarse por las nacionalidades el NL hay ido perdiendo cierta hegemonía, al menos nominalmente.

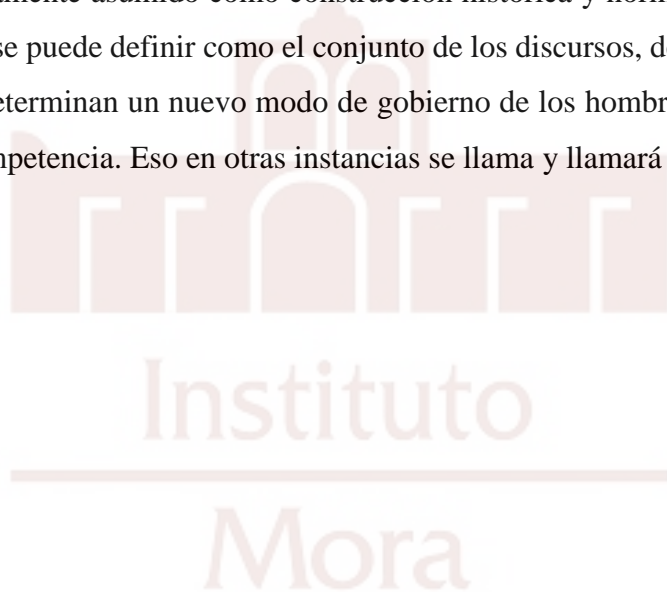
Pero otra consideración para nuestro es proyecto es que, si bien la episteme neoliberal llegada tiene una cronología relativamente reconocible, afirmamos que la misma episteme llega mucho antes en forma de razón instrumental, tal como lo describimos en el Capítulo V. Si hay un fantasma que recorre a América Latina es el fantasma de la racionalidad transformadora que en nuestro proyecto lo hemos graficado en el positivismo. Muchos nombres para una misma forma: liberalismo, positivismo, fascismos, ciertos socialismos, desarrollismo cepalino, neoliberalismo. América Latina no ha logrado jamás sacarse desde sus independencias el prurito positivista en el sentido de la fe mesiánica en el progreso. La historia de nuestro continente podría ser perfectamente asumida como una tensión dialéctica entre el futuro como revelación y justicia o el futuro como hecatombe y desaparición. El lenguaje otrora religioso ha cambiado por galimatías técnicas que no esconderían otra cosa que la necesidad de controlar los acontecimientos en pos de un futuro que –retrasos más o menos- llegará. Las promesas de futuro están presentes en casi todos los textos tratados, aun cuando claro está que esta promesa de futuro no es exclusiva del neoliberalismo.<sup>411</sup>

En síntesis, tal como nos preguntamos al principio: ¿Cuáles serían esos principios que permitirían tener una visión global del fenómeno neoliberal? La respuesta primera, es los

---

<sup>411</sup> “El antiguo lenguaje religioso ha sido sustituido por otro secular, lo que tiende a oscurecer lo que de otro modo sería obvio, pero la verdad pura y simple, es que, despejados de su original justificación sobrenatural, el milenarismo revolucionario y el anarquismo místico continúan presentes en nuestros días” (Cohn, 2015:401)

principios que han empujado a Occidente desde la Ilustración en adelante. En este período se constituyen las matrices (culturales, epistémicas, ideológicas, no necesariamente civilizatorias) que detentamos hasta el día de hoy. Pero, el neoliberalismo, antes que una ideología o una política económica es, de entrada y, ante todo, una racionalidad; y que, en consecuencia, tiende a estructurar y a organizar, no sólo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. La racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación. El término «racionalidad» no se emplea aquí como un eufemismo que permite evitar pronunciar la palabra “capitalismo”. El neoliberalismo es la razón del *capitalismo contemporáneo*, un capitalismo sin el lastre de sus referencias arcaizantes y plenamente asumido como construcción histórica y norma general de la vida. El neoliberalismo se puede definir como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia. Eso en otras instancias se llama y llamará capitalismo.



## VII. BIBLIOGRAFÍA

- Love, Joseph L. (1996). Las fuentes del estructuralismo latinoamericano. *Desarrollo Económico*, Vol. 36, No. 141 (Apr. - Jun., 1996), pp. 391-402
- (1974) *La Declaración de Principios del Gobierno de Chile. 11 de marzo de 1974* [http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/doc\\_jm\\_gob\\_pino8/DMdocjm0005.pdf](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf)
- (1980) *Constituciones políticas y Actas constitucionales. Constitución Política de la República de Chile*. Texto promulgado por Decreto Supremo N° 1.150, de 21 de octubre de 1980. En [https://www.bcn.cl/historiapolitica/constituciones/detalle\\_constitucion?handle=10221.1/60446](https://www.bcn.cl/historiapolitica/constituciones/detalle_constitucion?handle=10221.1/60446)
- (1992) *El ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Sergio de Castro (pról.), Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Recurso en línea [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160812/20160812124819/libro\\_elladrillo\\_c ep.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160812/20160812124819/libro_elladrillo_c ep.pdf)
- (1999) *El pensamiento chileno en el siglo XX*. Eduardo Devés, Javier Pinedo y Rafael Sagredo (comp.), Ciudad de México: Ministerio Secretaría General de Gobierno / Instituto Panamericano de Geografía e Historia / Fondo de Cultura Económica
- (2004) *Diccionario Akal de Filosofía*, Robert Audi (editor), Madrid: Akal
- (2009) *The road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective* Mirowski, Philip y Dieter Plehwe (eds), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press
- (2010). *El cardenismo, 1932-1940*, Samuel León y González (coord.), Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, CIDE, CONACULTA, INEHRM, FCCM
- (2018) *Así comenzó todo. Actas del Coloquio Lippmann*, Fernando Escalante (pról., y trad.), Ciudad de México: Cal y Arena
- Abellán, J. (2014). *Estado y soberanía. Conceptos políticos fundamentales*, Madrid: Alianza





- Abraham, W. (1981). *Diccionario de terminología lingüística actual*, Madrid: Gredos
- Adorno, Th. y M. Horkheimer (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid. Trotta
- Adrianzén, C. A. (2010). De Soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular. *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política*, Buenos Aires.
- Aguilar Camín, H. (2012). *La modernidad fugitiva. México. 1988-2012*, Ciudad de México: Planeta
- Agustín, J. (1994). *Tragicomedia mexicana 3: La vida en México de 1982 a 1994*, Ciudad de México: Planeta
- Albaladejo Mayordomo, T. (1991). *Retórica*, Madrid: Síntesis
- Alenda, S. y A. Gartenlaub y K. Fisher (2020). “Ganar la batalla de las ideas”: El rol de los think tanks en la configuración de la nueva centro-derecha chilena. *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*, Stéphanie Alenda (ed.), Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, pp. 119-156
- Almeyda, C. (1987). *Reencuentro con mi vida* (frag.). En <https://interferencia.cl/articulos/clodomiro-almeyda-es-derrotado-por-los-tecnocratas-de-la-unidad-popular>
- Althusser, Louis (2010 [1968]). Ideología y aparatos ideológicos de estado. *La filosofía como arma de la revolución*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Alvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa Fundamentos y metodología*, Ciudad de México: Paidós
- Anda Gutiérrez, C. (1994). *El Programa Nacional de Solidaridad: debates y opiniones, 1993-1994*, Ciudad de México: C. Anda G
- Anderson, P. (2018). *La palabra H: Peripecias de la hegemonía*, Madrid: Akal
- Aristóteles (1987). *Poética*, Aldo Pellegrini (pról., trad., y notas), Caracas: Monte Ávila
- Aristóteles (1994). *Retórica*, Quintín Racionero (intr., trad., y notas), Madrid: Gredos
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid: Akal

- Arroyo Ortiz, J.P. "The establishment of neoliberalism in Mexico". *PSL Quarterly Review*, 72, 2019 (289), pp. 167-184
- Arroyo Ortiz, J.P. "The establishment of neoliberalism in Mexico". *PSL Quarterly Review*, 72, 2019 (289), pp. 167-184
- Auerbach, E. (1998). *Figura*, Madrid: Trotta
- Auerbach, E. (2011). *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, Madrid: Fondo de Cultura Económica
- Babb, S. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Bacon, F. (2003). *The New Organon*, Lisa Jardine (ed.), Cambridge: Cambridge University Press
- Ball, M. (1985). *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, Madrid: Cátedra
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*, 12ª ed., Ciudad de México: Siglo XXI
- Basáñez, M. (1981). *Lucha por la Hegemonía en México, 1968-1980*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Basualdo, E. (2019). *Fundamentos de economía política: los patrones de acumulación, de los clásicos al neoliberalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Bell, D. (2001). *The end of ideology: on the exhaustion of political ideas in the fifties*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press
- Berlin, I. (1969). "Two Concepts of Liberty", en *Four Essays On Liberty*, Oxford: Oxford University Press
- Berlin, I. (2014). *Las ideas políticas en la era romántica. Surgimiento e influencia en el pensamiento moderno*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Berlin, I. (2015). *Las raíces del romanticismo*, John Gray (ed.), Ciudad de México: Taurus
- Berman, M. (2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 2ª ed., Ciudad de México: Siglo XXI
- Bertelsen Repetto, R. El Estado Empresario en la Constitución de 1980. *Revista chilena de derecho*, Vol. 14, N° 1, 1987, págs. 115-12



- Bilbao Barquín, F. (1866). *Obras completas de Francisco Bilbao*. Edición hecha por Manuel Bilbao. Buenos Aires: Imprenta de Buenos Aires 1866, 2 tomos, en Memoria chilena <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0072361.pdf>.
- Birch, K. y V. Mykhnenko, (2010) *The rise and fall of neoliberalism. The collapse of an economic order?*, Londres: Zed Books
- Bockman, J. (2011). *Marx in the name of socialism. The left-wing origins of neoliberalism*, California: Stanford University Press
- Boltanski, L. (2016). *Enigmas y completos. Una investigación sobre las investigaciones*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Borge, T. (1993). *Salinas, los dilemas de la modernidad*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Borges, J. L. (1975). *Prosa*, Mauricio Wacquez (pról.), Barcelona: Círculo de Lectores
- Bourdieu, P. y L. Wacquant. “New LiberalSpeak. Notes on the new planetary vulgate”. *Radical Philosophy* 105 (Jan):1-6 (2001). En <https://www.radicalphilosophy.com/commentary/newliberalspeak>
- Bourdieu, P. (1998). La esencia del neoliberalismo, *Le Monde*, diciembre
- Braudel, F. (1977). *La dinámica del capitalismo*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Bravo Lira, B. (1995). Del estado modernizador al estado subsidiario trayectoria institucional de Chile 1891-1995. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos (Sección Historia del Derecho)*. XVII (Valparaíso, Chile)
- Bröcling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Ciudad de México: Malpaso.
- Brunner, J. J. (1998). Apuntes sobre el malestar a la modernidad: ¿transfiguración neo-conservadora del pensamiento progresista? <http://www.brunner.cl/?p=331>.
- Burgin, A. (2012). *The Great Persuasion. Reinventing Free Markets since the Depression*, Cambridge: Harvard University Press
- Burke, P. (1996). *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona: Gedisa

- Bustos, E. (2014). *Metáfora y argumentación: Teoría y práctica*. Madrid: Cátedra
- Cahill, D. et al (2018). *The Sage handbook of neoliberalism*, Los Angeles: Londres: SAGE Reference
- Caldwell, B. (2004). *Hayek's Challenge: An Intellectual Biography of F. A. Hayek*. Chicago, University of Chicago Press
- Caldwell, B. y L. Montes (2015). Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile. *Estudios Públicos*, 137 (verano 2015), pp. 87-132
- Calvento, M. (2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *UAEM*, México, núm. 41, mayo-agosto, pp. 41-59
- Camou, A. (2010). El discurso sobre la crisis de gobernabilidad de las democracias capitalistas avanzadas: una revisión del informe de la “Comisión Trilateral” (1975-2010). *Question/Cuestión*, 1(27). Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/990>
- Cardoso, F. H. y J. Serra. Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, Número extraordinario (1978), pp. 9-55
- Carroll W. K. y J.P. Sapinski. “Neoliberalism and the transnational capitalist class”. *The handbook of neoliberalism*, Simon Springer, Kean Birch and Julie MacLeavy (eds). Nueva York-Londres: Routledge, pp. 39-49
- Casals, M. y A. Estefane (2021). El “experimento chileno”. Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983. *História Unisinos*. 25(2):218-230, Maio/Agosto, Unisinos – doi: 10.4013/hist.2021.252.03
- Castañeda Rodríguez, V. M., y O. Díaz Bautista, (2017). The Washington Consensus: some Implications for Latin America. *Apuntes del Cenec*, 36(63), 15–41. <https://doi.org/10.19053/01203053.v36.n63.2017.4425>
- Castañeda, J. (2000). Apuntes de política exterior para el gobierno de Vicente Fox. En Elizondo y Maira, pp. 331-348

- Castro Spikula, S. (1979). *Exposición sobre el estado de la hacienda pública*, Santiago de Chile: Talleres Gráficos La Nación
- Castro T., J. M. (2012). El concepto de subsidiariedad del Estado en el siglo XX chileno: algunas fuentes documentales para su estudio. *Congreso Social "La Persona en el Corazón del Desarrollo"*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Castro T., J. M. (2014). Las ideas políticas de Jaime Guzmán, 1962-1980. Desde el corporativismo católico a la democracia protegida. *BICENTENARIO*. Revista de Historia de Chile y América, Vol. 13, N° 2 pp. 53-77. Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario
- Castro. E. (2005). *El vocabulario de Michel Foucault*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- Cavallo Castro, A., M. Salazar S. y O. Sepúlveda (1990). *La historia oculta del régimen militar*. Chile, 1973-1988, Ciudad de México: Diana
- Centro de Estudios Públicos. (1992). *"El ladrillo". Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*, Madrid: Gedisa
- Collier, S. y W. Sater (2014). *Historia de Chile 1808-2017*, Madrid: Akal
- Comte, A. (1990). *La filosofía positiva. Calendario positivista. Calendario positivista*, 4ª. ed., Francisco Larroyo (pról., estudio, selección y análisis), Ciudad de México: Porrúa
- Comte, A. (2012). *Física social*, Madrid: Akal.
- Connell, R. y N. Dados (2014). Where in the world does neoliberalism come from? The market agenda in southern perspective. *Theory and Society* 43-2
- Contreras Osorio, R. (2006). Los principios del modelo neoconservador de gobernabilidad aplicado en América Latina durante los 90". *Nueva sociedad*, N°. 205, 2006 (Ejemplar dedicado a: América Latina en tiempos de Chávez), págs. 23-29
- Cordera, R. y C. Tello (1981). *México, la disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Correa, S. (1985). Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958). *Opciones*, 6, pp. 106-146

- Correa, S. (2008) El corporativismo como expresión política del socialcristianismo”. *Teología y Vida*, Vol. XLIX, pp. 467 – 481
- Cortés, A. (2017), «Aníbal Quijano: Marginalidad y urbanización dependiente en América Latina», *Polis* [En línea], 46 |, consultado el 26 diciembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/polis/12348>
- Couyoumdjian, J. P. (ed.) (2011). *Reformas económicas e instituciones políticas: la experiencia de la Misión Klein-Saks en Chile*, Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo
- Crespo, José Antonio (2000). Naturaleza y singularidades de la transición mexicana. En Elizondo y Maira, pp. 65-87
- Cristi, R. y C. Ruiz, (1999), “Pensamiento conservador en Chile”; Cristi, Renato, (1999) “La síntesis conservadora de los años 70”. En: AA. VV, *El pensamiento chileno en el siglo XX*, México D.F.: F.C.E.
- Cristi, R. (1999) “La síntesis conservadora de los años ‘70”. *El pensamiento chileno en el siglo XX*. Eduardo Devés, Javier Pinedo y Rafael Sagredo (comp.), Ciudad de México: Ministerio Secretaría General de Gobierno / Instituto Panamericano de Geografía e Historia / Fondo de Cultura Económica
- Cristi, R. (2014). La génesis de la Constitución de 1980 y sus claves conceptuales: función social de la propiedad y bien común. *Derecho y Humanidades*. N° 23, pp. 21-58
- Cristi, R. (2018). “Los intelectuales y las ideologías de derecha en el siglo XX”. En Iván Jaksic y Susana Gazmuri (ed.) *Historia política de Chile, 1810-2010, tomo IV: Intelectuales y el pensamiento político*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, pp. 195-224
- Cristi, R. Hayek, Schmitt y el estado de derecho. *Revista Chilena de Derecho*, Vol. 18, NO 2, pp. 189-201 (1991)
- Crozier, M., S. P. Huntington y J. Watanuki (1975). *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission (Triangle Papers)*, New York University Press
- Cruz, M. (2014). *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Dardot, P. y Ch. Laval (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Madrid: Gedisa
- Dardot, P. y Ch. Laval (2018). *El ser neoliberal*, Enric Berenguer (ed.), Barcelona: Gedisa
- Dávila León, O. Estado y políticas sociales: del Estado protector al Estado subsidiario. *Última Década*, núm. 9, 1998, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso
- Davis, H. E. (1972). *Latin American Thought: a historical interpretation*, Baton Rouge: Louisiana State University Press
- De Feo, N. (2007). *Introducción a Weber*, Buenos Aires: Amorrortu
- Dean, M. (2010) *Governmentality: power and rule in modern society*, Londres: SAGE Publications, 2010
- Delgado de Cantú, G. M. (2015). *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente*, 3ª ed. Ciudad de México: Pearson eDuCaCión
- Devés-Valdés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de la comunidad intelectual*, Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago de Chile
- Devés-Valdés, E. “La circulación de las ideas económico-sociales de Latinoamérica y El Caribe, en Asia y África ¿Cómo llegaron y cómo se diseminaron? (1965-1985)”, en *Revista Universum* N: 23 Vol.2: 86-111, 2008
- Di Pascule, M. De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión. *Revista UNIVERSUM* · Nº 26 · Vol. 1 · 2011 · Universidad de Talca, pp.79-92
- Di Tella, Torcuato S. (et al.) (2004). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Barcelona: Ariel.
- *Diccionario Akal de filosofía*, R. Audi (ed.), Madrid: Akal
- *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, (2004) T. Di Tella (et al.). Buenos Aires: Ariel

- Donoso Ramos, A (2016). “El desarrollo en disputa en la intelectualidad latinoamericana (1950 – 1980)”, *Revista izquierdas*, núm., 27, abril, pp. 272 – 292. Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile.
- Drago, F. (2010) *Dealing with an Interdependent and Fragmented World: The Origins of the Trilateral Commission*. S.D.
- Drake, P. W. (1984). La misión Kemmerer a Chile. Consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento 1925-1932. *Cuadernos de Historia*. Universidad de Chile, julio, pp. 31-59.
- Ducrot, O. (2003). *El decir y lo dicho*, 3ª ed., Buenos Aires: EDICIAL
- Eagleton, T. (1995). *Ideología. Una introducción*, Barcelona: Paidós
- Eagleton, T. (1997). *La idea de cultura Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona: Paidós
- Eagleton, T. (2017). *Cultura*, Madrid: Taurus.
- Echeverría, B. (2010). *Definición de cultura*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Eco, U. (1980). *Signo*, Barcelona: Labor
- Eco, U (1997). *Interpretación y sobreinterpretación*, Madrid: Cambridge University Press
- Edwards, S. (2000). Al sur de la crisis. <https://letraslibres.com/author/sebastin-edwards/>
- Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, 4ª ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Elizondo, C. y L. Maira (eds.) (2000). *Chile-México. Dos transiciones frente a frente*, Ciudad de México: Grijalbo-ProChile-CIDE
- Emmelhainz. I. (2016). *La tiranía de los sentidos comunes. La reconversión neoliberal de México*, Ciudad de México: Paraíso Editores
- Engels, F. y K. Marx (1962). *Obras escogidas en dos tomos Ediciones en lenguas extranjeras*, T II Moscú: Progreso



- Escalante Gonzalbo, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo*. Ciudad de México: El Colegio de México
- Escalante Gonzalbo, F. (2018). *Así empezó todo. Orígenes del neoliberalismo*. Ciudad de México: Cal y Arena.
- Estévez, J. V. (2018). Una crítica epistemológica al neoliberalismo. In C. L. P. Echandía, P. Vommaro, & X. I. Ugarriza (Eds.), *Indocilidad reflexiva: el pensamiento crítico como forma de creación y resistencia* (pp. 213–224). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn5tzs8.22>
- Fagan, A. Theodor Adorno (1903—1969. <https://iep.utm.edu/adorno/>
- Faletto, E. (2009). De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: el caso chileno. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20141009044228/1.2.pdf>
- Farge Collazos, C. El Estado de bienestar. *Enfoques XIX*, 1-2 (2007): 45-54
- Farías Carrión, E. y J. J. Moreno Figueras. Estado subsidiario: límites y proyecciones de la democracia territorial en Chile. *Revista Temas Sociológicos* N° 19 · 2015, pp. 105 – 132
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández E., M. L. *El principio de subsidiariedad en el ordenamiento europeo*, Madrid: McGrawhill
- Ferrari, M. (2002). *Historia de la hermenéutica*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Ffrench-Davis, R., O. Muñoz Gomá y G. Palma (1997). Las economías latinoamericanas, 1950-1990. Bethell, Leslie (edit.), *Historia de América Latina. Volumen 11, economía y sociedad desde 1930*. Barcelona: Crítica-Cambridge University Press
- Ffrench-Davis, R., Oscar Muñoz Gomá y Gabriel Palma (1997). Las economías latinoamericanas, 1950-1990”. Bethell, Leslie (edit.), *Historia de América Latina. Volumen 11, economía y sociedad desde 1930*. Barcelona: Crítica-Cambridge University Press,

- Fischer, K. (2009). The Influence of Neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet. *The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective*, (eds) Philip Mirowski y Dieter Plehwe, Cambridge, Massachusetts /Londres: Harvard University Press
- Fontaine Aldunate, A. (1988). *Los economistas y el presidente Pinochet*, Santiago de Chile: Zig-Zag
- Fontaine Talavera, A. (1987). “Hernando de Soto: *El otro sendero*”, en [https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184138/rev30\\_fotainet.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184138/rev30_fotainet.pdf)
- Fontaine Talavera, A. (1992). Sobre el pecado original de la transformación capitalista en Chile. En Barry Levine (1992), pp. 93-139
- Foucault, M. (1974). *Las palabras y las cosas*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*, Madrid: La Piqueta
- Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1977). *Historia de la sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Ciudad de México: Siglo XXI
- Frieden, Jeffry A. (2007). *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica
- Friedman, M. (1992) *La economía monetarista*. Barcelona, Barcelona: Editorial Gedisa
- Friedman, Milton (1951) Neo-Liberalism and its Prospects. *The Collected Works of Milton Friedman*, compiled and edited by Robert Leeson and Charles G. Palm (comp. y ed.), en <https://miltonfriedman.hoover.org/objects/57816/neoliberalism-and-its-prospects>
- Galindo Domínguez, J. A. (2022). Raíces del neoliberalismo mexicano. Documento de trabajo

- Gárate Ch., M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado
- Garcés, J. (1972). *Chile: El camino político hacia el socialismo*, Barcelona: Ariel
- Garner, P. (2006). Reminiscencias del Porfiriato en el México de hoy. Entrevista a Paul Garner. <https://www.stunam.org.mx/8prensa/8forouniver1/forouni8/8fu8-06.htm>
- Garner, P. (2010). El Porfiriato como Estado-Nación moderno: ¿paradigma o espejismo. Pani, E. (coord.). *Nación, constitución y reforma*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, CIDE, CONACULTA, INEHRM, FCCM, pp. 276-304
- Garrido, L. (1991). *El Partido de la Revolución Institucionalizada. Medio siglo de poder político en México.: La formación del nuevo estado (1928-1945)*. Ciudad de México: Siglo XXI
- Gazmuri, C. (2012). *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, vida privada, episodios*, Santiago de Chile: RIL editores
- Geertz, C. (1973[2005]). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa
- Giddens, A. (2002). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza
- Gilly, A. (1997). *El cardenismo. Una utopía mexicana*, 2ª ed., Ciudad de México: Cal y Arena
- Góngora, M. (1981), *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago de Chile: Ediciones de la Ciudad
- González Casanova, P. (1965). *La democracia en México*, Ciudad de México: Era
- González, M. y L. Lomelí (coord.). *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto. 1928-1999*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Gramsci, A. (2013). *Antología*, Manuel Sacristán (selecc., trad., y notas); Madrid: Akal
- Gray, J. (1992). *Liberalismo*, Ciudad de México: Nueva Imagen
- Gray, J. (2000). *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona: Paidós
- Gray, J. (2001). *Las dos caras del liberalismo: una nueva interpretación de la tolerancia liberal*, Barcelona: Paidós



- Gray, J. (2003). *Perros de paja. Reflexiones sobre los humanos y otros animales*, Barcelona: Paidós
- Gray, J. (2009). The Real Karl Marx. <https://www.nybooks.com/articles/2013/05/09/real-karl-marx/>
- Grice, H.P., (2005). Logic and Conversation. P. Cole, y J.L. Morgan (eds.). *Syntax and Semantics. Speech Acts*, v. III. Academic Press, 1975.
- Grimson, A. (comp.) (2007). *Cultura y neoliberalismo*, Buenos Aires: CLACSO
- Gruppi, L. (1978). *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Ciudad de México: Ediciones Cultural Popular
- Guajardo Soto, G. (2012). México y Chile en el tránsito de las políticas de desarrollo al neoliberalismo. *Anuario Del Colegio De Estudios Latinoamericanos. UNAM, 1*. Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ancel/article/view/31659>.
- Guajardo, G (2001). ¿Por qué los militares chilenos no fueron industrialistas?: Una visión del pensamiento económico de las Fuerzas Armadas. *Fasoc*, Año 16, N° 1, enero-marzo
- Guajardo, G. “Neoliberalism as a capitalist revolution in Chile: Antecedents and irreversibility”, *PSL Quarterly Review*, vol. 72 n. 289 (June 2019)
- Güell, Pedro (2008). “¿Qué se dice cuando se dice cultura? Notas sobre el nombre de un problema”. *Revista de Sociología*, (22)
- Guillén Romo, H. (2018). Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin. *Economía UNAM* vol. 15, núm. 43, enero-abril, pp. 7-41
- Guillén Romo, Héctor (1997). *La contrarrevolución monetarista*, Ciudad de México: Era
- Goody, Jack (2005). *Capitalismo y modernidad: el gran debate*. Barcelona: Crítica
- Gunder Frank, A. (1967). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Ciudad de México: Siglo XXI

- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona: Gustavo Gili
- Halliday, M. A. K. (1977) .Text as semantic choice in social contexts. Halliday, M. A. K. (2002), *Linguistic studies of text and discourse*, (ed. Webster, J. J.), Londres, Continuum, 23-87.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2010). *El enigma del Capital y la crisis del capitalismo*, Madrid: AkalMadrid:
- Hayek, F. (1988). *La arrogancia fatal*, Madrid: Unión Editorial
- Hayek, F. (2000). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Heckman, J. y F. Rosende (2016). *La Escuela de Chicago: Ensayos en honor a Arnold C. Harberger*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica
- Herman, A. (1998). *La idea de decadencia en la historia occidental*, Barcelona, Andrés Bello
- Hernández López, R. (2005). La dependencia a debate Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 40, , pp. 11-54
- Hernández López, R. (2005). La dependencia a debate Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 40, 2005, pp. 11-54
- Hernández Rodríguez, R. (2016). *Historia mínima del PRI*, Ciudad de México: El Colegio de México
- Hidalgo Dattwyler, R., A. Paulsen Bilbao y L. Santana Rivas (2016). El neoliberalismo subsidiario y la búsqueda de justicia e igualdad en el acceso a la vivienda social: el caso de Santiago de Chile (1970-2015). *Andamios*. Volumen 13, número 32, septiembre-diciembre, pp. 57-81
- Hirschman, A. (1986). *Rival Views of Market Society and Other Recent Essays*, New York: Viking

- Hirschman, A. O (1991) *The Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*, Cambridge, MA: Harvard University Press
- Hirschman, A. O. (1986). *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. (2014). *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*, Amartya Sen (pról.), Madrid: Capitán Swing
- Hobsbawm, E. y T. Ranger (2012). *La Invención de la Tradición*, Barcelona: Crítica
- Hodara, J. (1987). *Prebisch y la CEPAL: sustancia, trayectoria y contacto institucional*, Ciudad de México: El Colegio de México
- Honneth, A. (2007). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires: Katz
- Hopenhayn, M. (1997). *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Huerta Moreno (2005). M. G. El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario. *Política y cultura*. No.24 México ene.
- Huneeus, C. (2000). *El régimen de Pinochet*, Santiago de Chile: Sudamericana
- Huneeus, C. (2000), “Technocrats and Politicians in an Authoritarian Regime. The ‘ODEPLAN Boys’ and the ‘Gremialist’ in Pinochet’ Chile”, *Journal of Latin American Studies*, 32:2
- Ibañez O., P. y R. Lüders Sch. (colaborador) (1984). *Hacia una moderna economía de mercado: diez años de política económica, 1973-1983*, Valparaíso: Escuela de Negocios de Valparaíso, Fundación Adolfo Ibañez.
- Jahan, S., y C. Papageorgiou (2014). “¿Qué es el monetarismo? El énfasis en la importancia del dinero cobró impulso”. *Finanzas & Desarrollo*, 38-39.
- Jakobson, R. (1981). *Lingüística, poética, tiempo*, Barcelona: Crítica
- Jakobson, R. (1984). *Lingüística y poética. Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel
- Jocelyn-Holt, A. (1997). *El Peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Santiago de Chile: Ariel



- Jocelyn-Holt, A. (2014). *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, Santiago de Chile: De Bolsillo
- Judt, T. (2005). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid: Taurus
- Karam, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal*, vol. 2, núm. 3, primavera, 1-19.
- Kermode, F. (1983). *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*, Barcelona: Gedisa
- Kerner, D. (2005). Del neoestructuralismo al neoliberalismo: ideas, política económica y tecnocracia en Brasil. Guajardo, G. (coord.). *Ni éxito ni fracaso. Ideas, recursos y actores en las políticas latinoamericanas del siglo XX*. México: CEIICH-UNAM/Plaza y Valdés,
- Klein, N. (2007). *Doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona: Paidós
- Klein-Saks (1958). *El Programa de Estabilización de la Economía Chilena y el Trabajo de la Misión Klein & Saks*. Santiago de Chile: s.i.
- Krauze, E. (1992). “México: ¿la dictadura perfecta?”. En *El desafío neoliberal : el fin del tercermundismo en América Latina*, Barry Levine (ed.), Santafé de Bogotá: Norma, pp. 181-192
- Kuhn, Th. S. (2017). *La estructura de las revoluciones científicas*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Kuper, A (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*, Barcelona: Paidós
- Laclau, E (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, E. (2004) Estructura, historia y lo político. J. Butler, Laclau, E., Žižek, S., *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, E. y Ch. Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid: Siglo XXI
- Langston, J. (2010). El dinosaurio que no murió, Servín (2010), pp. 295-344
- *Language Ideologies: Practice and Theory* (1998). Bambi B. Schieffelin (coord.), Kathryn A. Woolard (coord.), Paul V. Kroskrity (coord.) Oxford University Press,

- Larraín, J. (2007). *El concepto de ideología*, 4 vols., Santiago de Chile: LOM
- Lastarria, J. V. (1878). Recuerdos literarios, Santiago de Chile: Impr. de la República de Jacinto Núñez, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0049086.pdf>
- Laurell, A. C. (1994). Pronasol o la pobreza de los programas contra la pobreza. *Nueva Sociedad* n° 131 MAYO-JUNIO , PP. 156-170
- Lavín, J. (1987). *Chile: La revolución silenciosa*, Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Lechner, N. (1982). El debate sobre estado y mercado. [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183233/rev47\\_lechner.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183233/rev47_lechner.pdf)
- Lechner, N. (1982). El proyecto neoconservador y la democracia”. *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales* no. 6. Buenos Aires: CLACSO,
- Lechner, N. (2004) Los desafíos políticos del cambio cultural, en [http://bibliorepo.umce.cl/revista\\_educacion/2004/314/39\\_51.pdf](http://bibliorepo.umce.cl/revista_educacion/2004/314/39_51.pdf)
- Lemus, R. (2020). *Breve Historia De Nuestro Neoliberalismo*, Ciudad de México: Debate
- Lemus, Rafael (2015). Editando neoliberalismo: Vuelta en los ochenta. <https://horizontal.mx/editando-neoliberalismo-vuelta-en-los-ochenta-2/>
- Lessnoff, M. A. (2004). *La filosofía política del siglo XX*, Madrid: Akal
- Letelier, V. (2015). *El estado y la educación nacional*, Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso.
- Letteri, A. (2004). *La civilización en debate. Historia contemporánea: de las revoluciones burguesas al neoliberalismo*, 3ª ed., Buenos Aires: Prometeo
- Levi Strauss, C. (1975). *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona: Paidós
- Levine, B. B (coord.). *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, Santafé de Bogotá: Norma
- López Bolaños, A (2015). México. la continuidad y profundización del despojo neoliberal. balance de la economía a partir del tratado de libre comercio de américa



- del norte (TLCAN) 1994-2014. En *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Luis Rojas Villagra (coord.). Asunción: CLACSO, pp. 223-240
- López Cavaros, M. y A. Grandío Dopico (2005). *Capital Humano como fuente de ventajas competitivas. Algunas reflexiones y experiencias, ¿Madrid?:* Gesbiblo
  - López Eire, A. Retórica antigua y retórica moderna. *HvmanitaS* — Vol. XLVII (1995)
  - Lukács, G. (2021). *Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista*, Ciudad de México: Siglo XXI
  - Maclean, N. (2017). *Democracy in chains: the deep history of the radical right's stealth plan for America*, New York: Viking,
  - Maldonado, T. (1998). *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*, Barcelona: Paidós
  - Mansuy, D. Notas sobre política y subsidiariedad en el pensamiento de Jaime Guzmán. *Revista de Ciencia Política*. V.36. Nº 2 .2016, pp 503 – 521
  - Marichal, C. (2010) *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Buenos Aires: Sudamericana-Debate
  - Marichal, C. (2014). *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica 1820 - 2010*. México: El Colegio de México.
  - Marini, r. M. Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra), *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, Número extraordinario (1978), pp. 57-106
  - Maritain, J. (1992). *El Hombre y el Estado*, Madrid: Encuentro
  - Markoff, J. y V. Montecinos (1994). El irresistible ascenso de los economistas. *Desarrollo Económico*. Vol. 34, No. 133 (abril. - jun., 1994), pp. 3-29
  - Markoff, J. y V. Montecinos (ed.) (2015). *Economistas en las Américas. Profesión, ideología y poder político*, Santiago de Chile: ediciones Universidad Diego Portales
  - Marques-Pereira, J. (1995). México: ¿conoce usted el Pronasol?. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000099738\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000099738_spa)
  - Marramao, G. (2008). *Kairós. Apología del tiempo oportuno*, Barcelona: Gedisa

- Marx, K. y F. Engels (2007). *El manifiesto comunista*, Ciudad de México: Turner/Fondo de Cultura Económica
- Marx, K. y F. Engels (2014). *La ideología alemana*, Madrid: Akal
- Marx, K. (2018). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital. Libro I*, Ciudad de México: Siglo XXI
- McCloskey D. N. (1986). *The Rhetoric of Economics*, Madison: University of Wisconsin Press
- Meyer, E. (2000). Una mirada al siglo XX mexicano, en Elizondo y Maira, pp. 17-38
- Mieres Brevis, Michelle. (2020). La dinámica de la desigualdad en Chile: Una mirada regional. *Revista de análisis económico*, 35(2), 91-133. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-88702020000200091>
- Mirowski, Ph. (2013). *Never Let a Serious Crisis Go to Waste. How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown*, Nueva York: Verso
- Monedero, J. (2012). El programa de máximos del neoliberalismo: el Informe a la Trilateral de 1975. *Sociología Histórica I*, 289-310
- Monsiváis, C. (2000). *La herencias ocultas del pensamiento liberal del siglo XIX*, Ciudad de México: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América
- Montecinos, V. (1997). El valor simbólico de los economistas en la democratización de la política chilena. *Nueva Sociedad* Nro. 152 noviembre-diciembre, pp. 108-126
- Morandé, P. (2017 [1984]). *Cultura y modernización en América Latina*, Josefina Aros (estudio preliminar) Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad
- Morin, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa
- Morin, E. (2002). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*, 20, artículo 02 · <http://hdl.handle.net/10481/7253>
- Morin, E. (2006). *El método. La naturaleza de la naturaleza*, Madrid: Cátedra
- Mortara Garavelli, B. (1991). *Manual de retórica*, Madrid: Cátedra.
- Moulian, T. (1997). *Chile: anatomía de un mito*, Santiago de Chile: LOM-Arcis

- Naess, A. J., A. Christophersen y Kjell Kvalø (1956). *Democracy, ideology and objectivity. Studies in the semantics and cognitive analysis of ideological controversy*, Oslo U.P ; B. Blackwell, Oslo, Oxford
- Nayyar, D. (2006). Globalisation, history and development: a tale of two centuries. *Cambridge Journal of Economics*, 30, 137–159
- Nef Novella, J. (2000). El Concepto de Estado Subsidiario y la Educación como Bien de Mercado: Un Bosquejo de Análisis Político. *Revista Enfoques Educativos* Vol.2 N°2 1999-2000. Departamento de Educación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile
- Nietzsche F. (1991). *La genealogía de la moral*, Ciudad de México: Alianza
- Nisbet, R. (1998). *Historia de la idea de progreso*, Barcelona: Gedisa
- Nivón, E. (et.al.) (2013) *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Alejandro Grimson y Karina Andrea Bidaseca (coord.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO
- Nozick, R. (1988). *Anarquía, Estado y utopía*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Núñez, O. (2017). “*Cuando el destino nos alcance*”. *Problemas civilizatorios y del desarrollo en el Chile del siglo xx*. Tesis para optar por el grado de maestría en estudios latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma. Ciudad de México, México
- O’Donnell, G., (2011), *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires: Prometeo Libros
- Olábarri, I. y F. J. Caspistegui (1996). Franklin Rudolf Ankersmit “La verdad en la literatura y en la historia”. *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense, 1996
- Ortega y Medina. J. A. (1989). *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz ideológica*, Ciudad de México: CONACULTA /Alianza
- Overtveldt, J. van. (2007). *The Chicago School: how the University of Chicago assembled the thinkers who revolutionized economics and business*. Chicago: Agate



- Palacio R., F.J. (1999). *La civilización de choque. Hegemonía occidental, modernización y Estado periférico*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- Palomé Délano, Valentín (2016). Del giro lingüístico al giro economicista: Retórica y Economía”, en *Creatividad e innovación para investigar la comunicación (Enfoques, Problemáticas & Metodologías)*, Santiago de Chile: INCOM Chile, Asociación Chilena de Investigadores en Comunicación, pp. 339- 350
- Panizza, Francisco (2001). Más allá de la 'democracia delegativa'. La 'vieja política' y la 'nueva economía' en América Latina. I. Cheresky e I. Pousadela [comp.], *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires: Paidós
- Paoli, A. Hegemonía, sentido común y lenguaje. *Comunicación y cultura*. S.F.
- Paz, O. (2007). *El laberinto de la soledad*, 13 a ed., Enrico Mario Santi (ed.), Madrid: Cátedra
- Paz, O. (2001). *Sueños de libertad. Escritos políticos*, Ciudad de México: Seix Barral
- Peck, Jamie (2010). *Constructions of Neoliberal Reason*, Nueva York: Oxford University Press
- Peirce, Ch. S. (1997). *Obra lógica-semiótica*, Madrid: Taurus
- Perelman, C., & Olbrechts-Tyteca, L. (2006). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos
- Pettinà V. Del anticomunismo al antinacionalismo: la presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50. *Revista de Indias*, 2007, vol. LXVII, núm. 240 Págs. 573-606
- Pinochet Ugarte, A. (1991). *Camino recorrido: memorias de un soldado*, Santiago de Chile: Imprenta del Instituto Geográfico Militar de Chile
- Pinto, A. (1958). *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago de Chile: Universitaria
- Piñera, J. (1992). Chile: el poder de una idea, B. B. Levine (coord.). *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, Santafé de Bogotá: Norma, pp.77-92
- Platón (2002). *Crátilo o sobre el lenguaje*, Madrid: Trotta

- Plehwe, D. (2022). Beyond the neoliberal heartland. *Market civilizations. Neoliberals East and South*, ed. Quinn Slobodian & Dieter Plehwe, Nueva York: New York: Zone Books, 7-26.
- Poe, E. A. (2010) *Cuentos*, 2 vols., Madrid: Alianza
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica al liberalismo económico*, Julia Várela y Fernando Álvarez-Uría (Intr. y trad.), Madrid: La Piqueta
- Portales, F. (2004). *Los mitos de la democracia chilena desde la conquista hasta 1925*, Santiago de Chile: Catalonia
- Pradilla Cobos, E. (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina. Compilación de ensayos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Prebisch, R. (1949). *Estudio económico de América Latina 1949 = Economic survey of Latin America 1949*, Nueva York: Naciones Unidas
- Prébisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Ciudad de México: Comisión Económica para América Latina
- Prebisch, R., y G. Cabañas (1949). “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *El Trimestre Económico*, 16(63(3)), 347-431.
- Preston, P. W. (1999). *Una introducción a la teoría del Desarrollo*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Ramis, Álvaro (2020). El corazón ideológico de la Constitución de 1980. *Le Monde Diplomatique* 2020/01/03
- Rauber, I. Hegemonía, poder popular y sentido común. *AGO.USB* Medellín-Colombia V. 16 No 1 PP. 1- 357 enero - junio 2016
- Rawls, J. (1996). *El liberalismo político*, Barcelona, Crítica
- Read, J. (2009). A genealogy of *homo-economicus*: neoliberalism and the production of subjectivity. *Foucault Studies*, 6 (febrero)
- Reveles, F. (2004). *Partido de la Revolución Democrática: los problemas de la institucionalización*, Ciudad de México: UNAM-Gernika
- Reyes Heróles, J. (1982). *El liberalismo mexicano*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica



- Rial, J. (2015). Gobernabilidad. A cuarenta años del informe de la Comisión Trilateral. Reflexiones desde Latinoamérica. <https://www.resdal.org/assets/newsletter-RESDAL-septiembre-2015.pdf>.
- Ricossa, S. (2007). *Diccionario de economía*. Ciudad de México: Siglo: XXI
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid: Catarata
- Rodríguez G.-H, G. (2000). Chile y México: un caso de crecimiento explosivo del comercio y la inversión bilaterales, sustentado en desarrollos productivos complementarios. En Elizondo y Maira, pp. 287-310
- Rodríguez Ledesma, X. (2000). El concepto de modernidad en Octavio Paz. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. V, núm. 10, diciembre, 2000, pp. 127-142
- Romero Sotelo, M. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México: la Escuela Austriaca*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica: Universidad Nacional Autónoma de México
- Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico: Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*, Barcelona: Paidós
- Rosenblatt, H. (2019). *La historia olvidada del liberalismo. Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI*, Barcelona: Crítica
- Rosende, F. (2007). *La Escuela de Chicago: una mirada histórica a 50 años del convenio Chicago/Universidad Católica. Ensayos en Honor a Arnold C. Harberger*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica.
- Rousseau, I. (1995). *Modernidad con pies de barro 1988-1994*, Ciudad de México: Centro Francés de Estudios mexicanos y Centroamericanos
- Rousseau, I. (2001). *México: ¿una revolución silenciosa? Élités gubernamentales y proyecto de modernización*, Ciudad de México: El Colegio de México
- Rousseau, I. (2010). Las nuevas élites y su proyecto modernizador. En Servín, pp. 242-294
- Ruíz E., C. (2019). *La política del neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*, Santiago de Chile: LOM

- Sader, E. y Pablo Gentili (comp.). *La trama del neoliberalismo Mercado, crisis y exclusión social*, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609030645/latrama.pdf>
- Salazar, G. y J. Pinto (1999- 2002). *Historia Contemporánea de Chile, Volúmenes I al V*, Santiago de Chile: Lom
- Seassure, F. de (1991). *Curso de lingüística general*, Madrid: Akal
- Sennett, R. (2007). *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama
- Silva, P. (2010). *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Slobodian, Q. (2018). *Globalists: the end of empire and the birth of neoliberalism* (NewHaven: Harvard University Press
- Smith, A. (2009). *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Manuel Montalvo (est.), Madrid: Tecnos
- Solana Ruíz, J. L. (2019). El pensamiento complejo de Edgar Morin en acción, algunos ejemplos. *Gazeta de Antropología*, 35 (2), artículo 06 . <http://hdl.handle.net/10481/63747>
- Solé, C. (1998). *Modernidad y modernización*, A.D. Smith (pref.), Ciudad de México: Anthropos
- Sontag, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas*, Madrid: Taurus
- Soto, H de. (1987). *El otro sendero*, Ciudad de México: Diana
- Sperber, J. (2013). *Karl Marx*, Madrid: Galaxia Gutemberg
- Starobinski, J. (2001). *Acción y reacción. Vidas y aventuras de una pareja*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Steager, M. B. y Ravi, R. (2011). *Neoliberalismo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza.
- Stedman Jones, D. (2012). *Master of the Universe. Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics*, Princeton: Princeton University Press.



- Steil, B. (2013). *The Battle of Bretton Woods: John Maynard Keynes, Harry Dexter White, and the Making of a New World Order*. Princeton, NJ.: Princeton University Press, 2013
- Stoner Sanders, F. (1999) *La CIA y la guerra fría cultural*, Barcelona: Debate
- Strage, S. (2006). *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, ¿Cambridge?: Cambridge University Press
- Streissler, E. (ed.) (2003) *Roads to Freedom. Essays in Honour of Friedrich A von Hayek*, Nueva York-Londres: Routledge, 2003
- *Subsidiariedad: historia y aplicación = Subsidiarity: history and application*. E. Banús (ed); Pamplona: Universidad de Navarra Centro de Estudios Europeos, 2000
- Timmermann, F. (2013). La producción e instrumentalización política del miedo en la concepción cristiana y nacionalismo de *la Declaración de Principios de la Junta de Gobierno: Chile, 1974*. Alpha (Osorno), (37), 213-224. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200015>
- Tocqueville, A. de (1998). *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Tocqueville, A. de. (1989). *La democracia en América*, 2 vols., Madrid: Alianza
- Todorov T. y O. Ducrot (1983). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Todorov, T. (2008). *El espíritu de la Ilustración*, Barcelona: Galaxia Gutenberg. Círculo de lectores
- Torre, J. C. (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Buenos Aires: Paidós
- Toulmin, S. (2007). *Los usos de la argumentación*, Barcelona: Península
- Touraine, A. (1998). “Las políticas nacional-populares”, en: M. Moira Mackinnon y Alberto Petrone (comps.) *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Toussain, E. (2004). “Ideología y política neoliberales: perspectiva histórica”. *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100609081631/17cap13.pdf>





- Traverso, E. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Traverso, E. (2017). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Treanor, P. Neoliberalism: origins, theory, definition. <http://web.inter.nl.net/users/Paul.Treanor/neoliberalism.html>, Consultado 12 de julio de 2021
- Trías, E. (1975). *Teoría de las ideologías*, 2ª ed., Barcelona: Península
- Tromben, C. (2016). *Crónica secreta de la economía chilena*, Santiago de Chile: Ediciones B
- Valdés, J. G. (2020). *Los economistas de Pinochet: la escuela de Chicago en Chile*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica
- Valdés, L. (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos
- Valdivia, V. (2005). *Nacionales y gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena 1964-1973*, Santiago de Chile: LOM
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*, Barcelona: Gedisa
- Van Dijk, T. A. (2005). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso 8edición actualizada*, 3ª ed., Ciudad de México: Siglo XXI
- Van Dijk, T. El análisis crítico del discurso. *Anthropos* (Barcelona), 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36
- Vaughn, K. (1998). *Austrian economics in America: the migration of a tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vega Reñón, L., & Olmos Gómez, P. 8. (2011). *Compendio de lógica, argumentación y retórica*. Madrid: Trotta.
- Vergara Estévez, J. La utopía neoliberal y sus críticos. *Polis [En línea]*, 6 | 2003, Publicado el 23 septiembre 2012, consultado el 19 abril 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/6738>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette

- Villarreal, R. (1984). *La contrarrevolución monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Volóshinov, V. (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Ediciones Godot
- Volpi, J. (1994). *La guerra y las palabras: una historia intelectual de 1994*, Ciudad de México: Era
- Wallerstein, I. (1996). *Después del liberalismo*, Ciudad de México: Siglo XXI
- Wapshott, N. (2013). *Keynes vs Hayek. El choque que definió la economía moderna*, Barcelona: Deusto
- Waterbury, J. (1999). The Long Gestation and Brief Triumph of Import-Substituting Industrialization. *World Development*, 27:2.
- Watson, P. (2003) *Historia intelectual del siglo XX*, Barcelona: Crítica
- Watzlawick, P.; Beavin, Janet H.; Jackson, Don D. (1971). *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo
- Weber, A. (1941). *Historia de la cultura*, Ciudad: México: Fondo de Cultura Económica
- Weber, M. (1988). *El político y el científico*, Madrid: Alianza
- Weber, M. (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu
- White, H. ([1973]1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Ciudad: México, Fondo de Cultura Económica
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península
- Williams, R. (2015). *Keywords. A vocabulary of culture and society. New Edition*, Nueva York: Oxford University Press
- Williams, Raymond. (2013). *Lectura y crítica*, Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Woolard, K. (1998). "Introducción: Languages Ideology as Field of Inquiry". En Bambi Schieffelin (et al.) *Language Ideologies. Practice and Theory*, Nueva York: Oxford University Press, 3-50
- Zapata, F. (2005) *Tiempos neoliberales en México*, Ciudad de México, El Colegio de México.



- Zapata, F. (2016). *Ideología y política en América Latina*, 2ª ed., Ciudad de México: El Colegio de México
- Zea, L. (2014). *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Zea, L. (comp.) (1993). *Fuentes de la cultura latinoamericana*, 2 vols., Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Zea, L. (coord., e introducción) (2006). *América Latina en sus ideas*, 4ª ed., Ciudad de México: Siglo XXI.
- Žižek, S. (ed.) (2012). *Mapping Ideology*, Londres/Nueva York: Verso

